

PRIMERA REDACCION
DEL DOCUMENTO
DE CONSULTA

1

PRIMERA REDACCION DEL
"DOCUMENTO DE CONSULTA"

PARA LA PREPARACION DE LA
IV CONFERENCIA GENERAL DEL
EPISCOPADO LATINOAMERICANO

(Para ser estudiado en las cuatro Reuniones Regionales de Obispos:

Brasilia X-10,12-89; Aibonito, Puerto Rico X-24,26-89;

Ciudad Guatemala XI-14,16-89; Bogotá XI-21,24-89)

DOCUMENTO PRIVADO

INDICE

		Pág.
Presentación		7
PRIMERA PARTE: VISION HISTORICA		9
Primera Etapa	1. El proceso inicial de la evangelización	11
	1.1 El proceso evangelizador en sí mismo	12
	1.2 La evangelización y la nueva cultura mestiza latinoamericana	14
Segunda Etapa	2. Establización y decadencia	17
	2.1 El proceso evangelizador en sí mismo	17
	2.2 La Iglesia latinoamericana y el iluminismo	18
Tercera Etapa	3. Del ocaso del Patronato Regio	19
	3.1 Independencia	19
	3.2 Contactos con la Santa Sede	20
	3.3 Influencia del Liberalismo	21
	3.4 El Patronato Republicano	22
	3.5 El Socialismo y el Positivismo	22
	3.6 Separación de Iglesia y Estado	23
	3.7 Espiritismo	23
	3.8 Formación del Clero	23
	3.9 Nuevas Diócesis y comunidades religiosas	23
	3.10 Nuevo impulso a las misiones	23
	3.11 Apologistas católicos	23
	3.12 Nuevas formas de religiosidad popular	24
	3.13 El Syllabus	24
	3.14 Concilio Vaticano I	24

3.15	El Concilio Plenario de América Latina	24
3.16	Conferencias Episcopales	25
3.17	Marxismo y Sindicalismo laico y confesional	25
3.18	La Acción Católica	26
3.19	El Protestantismo	27
3.20	Conferencia General del Episcopado Latinoamericano	28
3.21	Multiplicación de Diócesis	28
3.22	Concilio Vaticano II	28
SEGUNDA PARTE: REALIDAD LATINOAMERICANA		30
Primer Núcleo:	Culturas en transformación	30
	1. La cultura urbana en transformación	30
	2. Crisis de identidad y transformación cultural	32
	3. Crisis de la modernidad	35
Segundo Núcleo:	La desintegración Política	40
	1. Latinoamérica una sociedad desintegrada	40
	2. Desintegración nacional	42
	3. La problemática de los derechos humanos	43
	4. Otras violencias	45
	5. El surgimiento del diálogo y la participación	47
	6. Necesidad de la democracia	48
	7. La formación ciudadana y política	50
	8. Hacia una sociedad orgánica	51
Tercer Núcleo:	Crisis de los sistemas económicos	52
	1. De la década del 70 a la del 80	52
	2. La situación mundial	53
	3. América Latina entre 1950 y 1980	54

4. La crisis actual	57
5. Efectos de la crisis	58
6. El socialismo en América Latina	59

Cuarto Núcleo:

Visión pastoral de la realidad - aspecto eclesial 61

a)	Centros de comunión y participación	63
-	La familia	63
-	Comunidades eclesiales de base	65
-	La parroquia	65
-	Los decanatos	67
-	Las Diócesis	67
-	Provincias eclesiásticas	68
-	Conferencias Episcopales	68
-	SEDAC	69
-	CELAM	69
b)	Agentes de evangelización	70
-	El Santo Padre	70
-	Los Obispos	71
-	Los Presbíteros	71
-	Diaconado	72
-	Vida Religiosa	73
-	Institutos Seculares	74
-	Los Laicos	74
-	Seminarios y Pastoral Vocacional	76
c)	Estructuras de participación	77
-	Asambleas	77
-	Consejos	77
-	Comisiones y Equipos	78

	- Curias diocesanas	78
	- Tribunales eclesiásticos	78
d)	Medios de evangelización	79
	- Liturgia	79
	- La Predicación	80
	- La Catequesis	80
	- La escuela católica	81
	- Comunicación Social	82
	- La Religiosidad Popular	83
	- El Testimonio	83
	- Planeación Pastoral	83
e)	Destinatarios de la evangelización	84
	- Los Movimientos Apostólicos	84
	- Pastoral Juvenil	85
	- La Pastoral con élites	86
	- Pastoral obrera	86
	- La Pastoral de los campesinos	86
	- Pastoral urbana	86
	- Pastoral de la salud	87
	- Pastoral indígena	87
	- Pastoral con afroamericanos	88
	- Pastoral de los migrantes	88
	- Pastoral castrense	89
f)	Contenidos de la evangelización	89
	- Reflexión Teológica inculturada	89
	- Teología de la Liberación	90
	- Análisis de la realidad	90
	- Lectura de la Biblia	90

g)	La Iglesia Misionera	91
h)	La Iglesia en el mundo	92
	- Opción preferencial por los pobres	92
	- Iglesia y política	93
	- Iglesia y culturas	94
	- Iglesia y derechos humanos	94
	- Iglesia y organizaciones populares	94
	- Iglesia y cambio social	95
	- Pastoral Social	95

TERCERA PARTE: ILUMINACION TEOLOGICA 96

1.	La secularización reto a una nueva evangelización	97
2.	La conflictividad de América Latina	105
3.	La evangelización de nuestra cultura frente a los desafíos desintegradores	109
3.1	Introducción	109
3.2	El obstáculo cultural más profundo para una integración penetrada de energías de "comunidad": una mentalidad de pecado	112
3.3	La crisis de la modernidad	114
3.4	La historia de la modernidad como fuga y retorno cultural a la casa del Padre	115
3.5	Hacia la "Nueva Evangelización", según la "divina estrategia" de los casos preclaros y sus consecuencias para el ámbito eclesial y social	123
3.6	Seis caminos hacia una "praxis de la autoridad" que ayude a revertir las fuerzas de "desintegración" en el sentido de la "comunidad"	127

PRESENTACION

En nuestro camino de preparación de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano tenemos hoy la satisfacción de ofrecer lo que hemos dado en llamar "PRIMERA REDACCION DEL DOCUMENTO DE CONSULTA". Su origen y su contenido explican el género literario del mismo.

A. ORIGEN

A finales de 1988 se creó en el CELAM una Comisión Central responsable de la coordinación de la preparación de este Documento; a su lado nacieron otras tres Comisiones Especiales: una de Historia, una de Análisis de la realidad y una de Reflexión Teológico-Pastoral.

La Comisión de Historia preparó un primer documento pensado a la luz del V Centenario de la semilla cristiana en América Latina, generador de respuestas e inquietudes, desde la primera hasta la "Nueva Evangelización".

La Comisión de Análisis de la Realidad elaboró una "Primera aproximación a la realidad del Continente Latinoamericano" que ofrecía una visión sobre el contexto social y eclesial de América Latina. Este último seguía un poco los pasos del Documento de Puebla.

La Comisión Teológico-Pastoral, que es el mismo Equipo de Reflexión Teológico del CELAM, ha venido trabajando en el campo de la Cristología y de la Eclesiología.

Las citadas Comisiones elaboraron sus documentos a la manera de "Instrumentos de recolección de aportes" aprovechando las luces recogidas en las cuatro primeras reuniones episcopales de consulta celebradas en Lima (V-15-18-88); Buenos Aires (VII-23-24-88); San Salvador (XI-22-88); Willemstad (III-2-5-89).

Estos documentos fueron estudiados en cuatro Reuniones Regionales de Secretarios Generales de Conferencias Episcopales: en México (IV-25-28-89); Buenos Aires (V-3-5-89); La Habana (V-23-25-89); Quito (VI-27-29-89); en cinco Reuniones Regionales de Expertos Laicos: en México, Guatemala, Santo Domingo, Quito y Santiago (VI y VII-89); en los Secretariados de los Episcopados y en los Departamentos del CELAM.

En el mes de agosto pasado (VIII-14-19-89) los integrantes de las Comisiones y algunos miembros del Equipo de Reflexión, con las sugerencias y observaciones de todas las reuniones e instancias anteriores elaboraron esta "PRIMERA REDACCION DEL DOCUMENTO DE CONSULTA".

B. CONTENIDO

El presente documento tiene tres partes:

- 1. Una VISION HISTORICA, en tres etapas: el proceso inicial de la evangelización; estabilización y decadencia; del ocaso del Patronato Regio hasta hoy. (Es decir: una lectura histórica de la evangelización de América Latina desde 1492 hasta hoy).*
- 2. Una VISION DE LA REALIDAD LATINOAMERICANA en cuatro núcleos: culturas en transformación; la desintegración política; crisis de los sistemas económicos; visión pastoral de la realidad. (La dimensión social y la dimensión eclesial con la determinación de sus megatendencias).*

3. *Una ILUMINACION TEOLOGICA en tres núcleos: la secularización reto a una nueva evangelización; la conflictividad en América Latina; la evangelización de nuestra cultura frente a los desafíos desintegradores. (Una lectura teológica de la realidad actual, social y eclesial, y en la elaboración de la reflexión teológica y en la acción pastoral).*

C. CRITERIOS DE ELABORACION

Se buscó un lenguaje claro, asequible, pastoral; se elaboró el Documento a la luz de estos criterios generales: en función de una nueva evangelización para una cultura en transformación; con la doble perspectiva de la latinoamericanidad y de la universalidad de la Iglesia; con el hilo conductor de la comunión y de la participación; con una evangélica opción preferencial por los pobres; teniendo en cuenta nuestras culturas; identificando los elementos de la crisis de la modernidad.

De otro lado, los criterios particulares fueron estos: sin triunfalismo, pero sin pesimismo, para la lectura histórica; con objetividad, con análisis y síntesis; con sabiduría eclesial y pastoral, para la visión de la realidad; con apertura, búsqueda y pedagogía de la fe, para la iluminación teológica; con audacia pastoral y conciencia misionera para los diagnósticos.

D. OBJETIVO DEL PRESENTE DOCUMENTO

Este Documento quiere ser un instrumento que haga posible la reflexión y los nuevos aportes para la redacción definitiva del Documento de Consulta. Sus destinatarios son los Obispos que habrán de participar en las próximas cuatro reuniones regionales. Brasilia (X-10-12-89); Aibonito, Puerto Rico (X-24-26-89); Ciudad Guatemala (XI-14-16-89); Bogotá (XI-21-24-89).

E. REDACCION DEFINITIVA DEL DOCUMENTO DE CONSULTA

Con las luces, observaciones y sugerencias de las cuatro reuniones anteriores estaremos elaborando, en diciembre de este año 1989, Dios mediante, el definitivo Documento de Consulta que será entregado a las Conferencias Episcopales de América Latina en febrero de 1990.

Monseñor OSCAR A. RODRIGUEZ MARADIAGA, S.D.B.
Obispo Auxiliar de Tegucigalpa, Honduras
Secretario General del CELAM

Bogotá, 31 de agosto de 1989.

PRIMERA PARTE

VISION HISTORICA

Reflexiones Preliminares

La historia de la Iglesia en nuestra América siempre ha sido objeto de debates acalorados. No podemos sorprendernos si la celebración del Quinto Centenario de la Evangelización de nuestro Continente ya se presenta como una manzana de discordia. Dentro de la misma Iglesia los grupos se polarizan: unos blanden el pendón de la leyenda negra, otros el estandarte de la leyenda rosa. Sin caer en tales extremos, varios cristianos, a veces por ignorancia, por prejuicios, por temperamentos, por motivos pastorales (amor a la Iglesia, solidaridad con los pobres, etc...) insisten más sobre las luces o sobre las sombras. Muchos también se quedan perplejos y esperan de los historiadores un suplemento de información. Otros en fin sencillamente se desinteresan del asunto.

1

Ante esta situación, ni las Iglesias Particulares, ni las Conferencias Episcopales, ni el CELAM, pueden dejarse guiar por reacciones puramente emocionales. La preparación de tamaño evento constituye un momento providencial para reflexionar sobre nuestro pasado y sobre nuestra misión en el mundo de hoy. Nuestra actitud no puede ser distinta de la del Santo Padre cuando nos decía en Santo Domingo que la Iglesia "quiere acercarse a celebrar este centenario con la humildad de la verdad, sin triunfalismo ni falsos pudores; sólomente mirando la verdad para dar gracias a Dios por los aciertos y sacar del error motivos para proyectarse renovada hacia el futuro" (octubre 12 de 1984).

2

La IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano se reúne con motivo del Quinto Centenario del principio de la Evangelización de América Latina, pero constituye ante todo un nuevo paso en el proceso evangelizador de nuestro continente.

3

Así estamos invitados a obrar con total honradez:

4

"Sin triunfalismo"

Por amor a la verdad no podemos ceder a la tentación de cultivar una apologética ingenua.

5

Es preciso reconocer con humildad los errores del pasado donde los hay y pedir perdón por las faltas cometidas contra el Evangelio que se predicaba. De esta manera creceremos en madurez cristiana y seremos fieles a la verdad que es Jesucristo.

6

En ningún momento podemos olvidar la evangélica opción preferencial por los pobres. Es preciso reconocer sus derechos al indio, al negro, al humilde, al marginado, al vencido.

7

La prudencia histórica nos invita a evitar generalizaciones: entre la evangelización de las Antillas, la de la Nueva España y la del Perú, hay diferencias profundas; la del Brasil tiene características peculiares, y el proceso es muy distinto cuando uno pasa del siglo XVI al XVII y más todavía cuando uno contempla el XVIII, el XIX o el XX.

8

"Sin falsos pudores"

- Salta a la vista que nuestra gente, aun en los medios universitarios, muy poco conoce la historia de la salvación de América. Ahora bien, el conocimiento de la propia historia es un elemento importante de la identidad de un pueblo o de una Iglesia. Aquí conviene recordar que aquel que desconoce su historia se condena a repetir los mismos errores. Por otra parte, el ejemplo de los grandes testigos de nuestra historia es un estímulo para las generaciones posteriores. 9
- La celebración del Quinto Centenario de la Evangelización de América será precisamente la hora providencial para repasar el proceso evangelizador de nuestros pueblos en la perspectiva del tema de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: "Una nueva evangelización para una nueva cultura". 10
- La hora de dar a conocer las grandes figuras misioneras, los forjadores de la historia (DP 274) de cada una de nuestras Iglesias locales: Pedro de Córdoba y Antonio de Montesinos, Bartolomé de las Casas, Pedro de Gante, Martín de Valencia y sus once compañeros, Bartolomé de Olmedo, Bernardino de Sahagún, Jerónimo de Mendieta, Julián Garcés, Juan de Zumárraga, Tato Vasco de Quiroga, Jerónimo de Loayza, Toribio de Mogrovejo, Bartolomé Lobo Guerrero, Hernando Arias de Ugarte, Juan del Valle, Juan de los Barrios, Agustín de la Coruña, Alonso Maldonado de Buendía, Dionisio de Sanctis, Luis Zapata de Cárdenas, Pedro de la Peña, Luis Beltrán, Francisco Solano, Manuel de Nóbrega, José de Anchieta, Antonio Vieira, José de Acosta, Alonso de Sandoval, Pedro Claver, Roque González de la Santa Cruz, Francisco Eusebio Kino, Junípero Serra, Luis Bolaños, Juan de Dios del Cid y otros muchos profetas menos conocidos o totalmente olvidados. 11
- La hora de profundizar en lo que significan para nuestras Iglesias, como frutos de santidad, los nacidos en América: Felipe de Jesús, Rosa de Lima, Mariana de Jesús Paredes, Martín de Porres, Juan Macías, Sebastián de Aparicio, Pedro Bethancur, Miguel Febres Cordero, Mercedes de Jesús Molina, Ana de los Angeles Monteagudo, Teresa de los Andes, Laura Vicuña, Miguel Agustín Pro, etc.. 12
- La hora de analizar la labor evangelizadora de las grandes órdenes misioneras: franciscanos y dominicos, mercedarios, agustinos, jesuitas, capuchinos, teniendo en cuenta sus propios carismas y la labor desarrollada en los diversos tiempos y lugares; los Colegios de Misiones; la presencia de Propaganda Fide en las misiones después de la Independencia; el florecimiento de nuevas comunidades religiosas, masculinas y femeninas, muchas de ellas nacidas en América. 13
- La hora de revisar la participación activa de la Iglesia, obispos, sacerdotes, religiosos y laicos, y de evaluar los fundamentos cristianos, filosóficos y jurídicos del proceso de Independencia de nuestros pueblos, de nuestro derecho constitucional y de nuestros códigos. 14
- La hora de precisar el impacto de la filosofía liberal, del sensualismo, utilitarismo y positivismo, del socialismo y marxismo, en la praxis religiosa de nuestros pueblos; del por qué y del objetivo de las leyes anticlericales, de la desamortización de bienes eclesíásticos, del destierro de obispos, sacerdotes y religiosos, y recordar los nombres de los ilustres desterrados y perseguidos. 15
- La hora de divulgar las grandes controversias teológicas y jurídicas que cuestionaron la conquista y colonización y sentaron las bases del Derecho de Gentes y del Derecho Internacional. 16

"Una nueva evangelización para una nueva cultura"

Numerosos temas se imponen a nuestra reflexión: éxitos apostólicos y experiencias valiosas, que merecen no sólo ser recordadas sino imitadas; desaciertos y errores, que debemos asumir con cristiana humildad; intentos más o menos logrados de inculturación del Evangelio entre los diversos pueblos indígenas y en nuestras culturas nacionales mestizas; protagonismo religioso y cultural con sus aciertos y fracasos; ventajas y desventajas de la participación de las Coronas de España y Portugal en la empresa evangelizadora (Patronato Regio); relaciones Iglesia-Estado en las nuevas repúblicas y en el imperio y República del Brasil. 17

No se trata de reparar simplemente la historia, ni menos de juzgar o condenar. Se trata si de reconocer los errores y pedir perdón por las culpas, de ponderar los aciertos y rescatar los valores, de continuar el proceso de la evangelización con nuevo ardor y nuevos métodos, de preparar y programar la nueva evangelización de la cultura moderna en proceso de transformación y de las culturas de nuestros pueblos. 18

La Iglesia en América tuvo desde sus orígenes una praxis y una conciencia continentales. En el ejercicio del Patronato Regio la corona española consideró sus dominios, si bien divididos administrativamente en virreinos, audiencias, capitanías generales y gobernaciones, como una unidad eclesial. Así lo demuestra el traslado de prelados de un lugar a otro del continente; lo mismo vemos en las órdenes misioneras, especialmente en los primeros decenios de la evangelización. Además así lo entendieron prelados, clérigos, religiosos y laicos en la comunicación que siempre hubo de métodos y prácticas pastorales, como lo comprueba la trascendencia que tuvieron, mucho más allá de los límites geográficos respectivos, las juntas, sinodos y concilios de los primeros tres siglos de la evangelización, desde la Primera Junta Apostólica de México (1524) hasta el Concilio Provincial de Charcas (1778); entre todos se destaca el Tercer Concilio Limense (1582-1583), que tuvo vigencia pastoral en toda la Iglesia hispanoamericana prácticamente hasta el Concilio Plenario para la América Latina en 1889. 19

Se trata de retomar las líneas directrices de las Conferencias de Río de Janeiro (1955), preludio latinoamericano del Vaticano II, de Medellín (1968), que trató de encarnar y hacer realidad el Concilio en el Continente, y de Puebla (1979), que respondía a las inquietudes suscitadas por el Sinodo de Obispos de 1974 y la Evangelii Nuntiandi. Hoy se trata de responder a los grandes retos de la hora presente, para que a los 30 años del Vaticano II la renovación pastoral conforme un programa que responda a la invitación pontificia de tomar como punto de partida los 500 años de la evangelización y el advenimiento del tercer milenio del cristianismo para, en una Nueva Evangelización, inculturar cada día más profundamente el Evangelio y evangelizar la cultura moderna y las peculiares culturas de nuestros pueblos. 20

Primera Etapa

1. EL PROCESO INICIAL DE LA EVANGELIZACION (1493-1620)

Ofrecemos dos grandes temas: el proceso evangelizador en sí mismo y la relación entre evangelización y formación de una nueva cultura mestiza latinoamericana. Desde luego que no es fácil establecer una distinción precisa entre uno y otro tema. La complejidad de los dos procesos, que se desenvuelven simultáneamente, se superponen, se entrelazan o se sustituyen, nos llevará a verificar que la realidad no se deja encajonar en esquemas prefabricados y que conceptos como los de pluralismo y diálogo, denuncia e inserción, 21

opción por los pobres y por los jóvenes, aparecen desde los orígenes mismos de nuestra evangelización y están presentes en todo su proceso histórico.

1.1. El proceso evangelizador en sí mismo

El descubrimiento de América fue un acontecimiento fortuito. Colón iba para la India y Cipango. El viaje tenía un objetivo comercial y político. A nadie se le ocurrió traer misioneros. Se llegó a una tierra ignorada, cuya existencia era desconocida. Desde este punto de vista se trató de un verdadero descubrimiento. 22

No era la cultura árabe a la que Europa y España estaban enfrentadas desde el siglo VII. Tampoco el mundo maravilloso del Gran Kan, descrito por Marco Polo. En las Antillas se encontraron pueblos de una cultura muy distinta, recolectores (cazadores y pescadores), con experiencias religiosas animistas y fetichistas. Las grandes culturas agrarias de México y Centroamérica, del Perú y de los altiplanos andinos, tenían un panteón naturista en el que el sol y la luna, la tierra y el agua personificaban a la divinidad y sus atributos y poderes, en torno a la cual se tejían mitos y teogonías que, para un cristiano europeo, eran simplemente idolatría. Se debe sí tener en cuenta que todos estos pueblos eran profundamente religiosos y que toda su vida giraba en torno a la religión. Sus mitos y rituales, la antropofagia y otras costumbres que para el europeo eran abominables y aberrantes, fueron prácticas mágico-religiosas que se practicaban originalmente para obtener el favor de la divinidad. 23

Hubo pues, que improvisar sobre la marcha una metodología que intentara responder al reto de predicar el Evangelio a unos pueblos cuya cultura y cuya lengua eran totalmente desconocidas. Se trajo a América la praxis pastoral de Castilla, donde se había producido una reforma en las órdenes religiosas y en el clero, que tuvo en el arzobispo de Toledo, Fray Francisco Jiménez de Cisneros, uno de sus más notables impulsores. 24

1.1.1 Hacia nuevos métodos misioneros

Así vemos cómo desde el principio -el ermitaño Ramón Pané en La Española, Pedro de Gante y los doce apóstoles en Nueva España- se hacen grandes esfuerzos por conocer a fondo las culturas indígenas, por aprender sus lenguas y dialectos, por crear nuevos métodos de evangelización y adaptar a las nuevas exigencias misionales los catecismos, en los cuales se destaca el valor y la dignidad del hombre. 25

La mentalidad joaquinista en los observantes franciscanos que iniciaron la evangelización de México, la influencia del humanismo y de las utopías de Tomás Moro, Erasmo y Campanella, inspiraron muchas de las iniciativas pastorales encaminadas a formar una nueva Iglesia primitiva india, la que Santo Toribio de Mogrovejo denominará "la nueva cristiandad de las Indias". En este contexto hay que entender la administración masiva del bautismo sin previo catecumenado. 26

Pedro de Gante y los doce apóstoles de México estructuraron una metodología misionera que, con los matices que le sabría dar cada comunidad y las adaptaciones que requerirían las diversas circunstancias locales y culturales, constituiría el modelo de la evangelización del Continente. 27

A partir de la estructura eclesial de la doctrina de indios y apoyándose en la encomienda india, el misionero, después de una inicial aceptación del mensaje cristiano por el grupo indígena, procedía a administrarle el sacramento, para luego adelantar una catequesis más amplia. Especial importancia se daba en esta catequesis a los niños y jóvenes, que constituirían las nuevas generaciones cristianas. Se admitirían costumbres (bailes, 28

cantos, desfiles, juegos) y símbolos religiosos de los pueblos evangelizados en los templos y en las ceremonias litúrgicas, así como en las expresiones de la religiosidad popular. Se formaron catequistas indígenas para explicar en su propia lengua el catecismo bajo la dirección del doctrinero.

1.1.2. Errores y fallas

Por otra parte, la destrucción violenta de imágenes, templos, objetos y códices considerados como manifestaciones de paganismo; la rutina en la catequesis, que muchas veces se hacía en una lengua que los indios no entendían -castellano y hasta latín-; las dudas y disputas acerca de la capacidad de los indígenas para recibir la sagrada comunión y el presbiterado, favorecieron la conformación de una religiosidad popular formalista, en la que se perciben no pocos elementos de sincretismo. 29

El escándalo de los crímenes y desarregladas costumbres de los conquistadores y la contradicción entre el Evangelio predicado por los misioneros y la explotación que los encomenderos hacían de los indios, inspiró desde muy temprano -Las Casas con dominicanos y franciscanos en Cumaná- la idea de separar evangelización y conquista y desató la polémica que dará origen a la leyenda negra. Tras no pocos éxitos y fracasos se llegó a conformar el sistema de las "reducciones" iniciado por el franciscano fray Luis de Bolaños en el Paraguay y perfeccionado por los jesuitas, la más avanzada expresión de una utopía cristiana en América. 30

Los innumerables privilegios y exenciones concedidos por los Romanos Pontífices a los religiosos misioneros para fomentar la evangelización, fueron motivo de continua polémica con los obispos y con el clero diocesano, por el uso exagerado que de ellos hicieron los frailes; la competencia entre las diversas comunidades religiosas, la prevención contra el clero criollo, mestizos e indígenas, y las rivalidades entre criollos y peninsulares en el seno de las mismas comunidades religiosas, fueron continuos motivos de escándalo. 31

1.1.3 Las estructuras eclesiales

Después del fracaso del Vicario Pontificio Bernardo Boyl (1493) y siguiendo la tradición apostólica y misionera de los quince primeros siglos de la Iglesia, Fernando el Católico solicitó la creación de una provincia eclesiástica en la isla Española (Santo Domingo), lo que concedió Julio II, quien el 15 de noviembre de 1504 creó la arquidiócesis de Hyaguata y las diócesis de Magua y Baynúa, que no llegaron a erigirse porque el Papa no reconocía en la Bula expresamente el Patronato Regio. El rey se empeñó en obtener esta concesión que el Papa le concedió por la Bula Universalis Ecclesiae de 28 de julio de 1508. 32

Fue sólo en 1511 cuando se crearon las primeras diócesis en las Antillas, sufragáneas de Sevilla, que fueron Santo Domingo y Concepción de la Vega (unida a Santo Domingo en 1528) y Puerto Rico. En 1513 se crea la primera diócesis de Tierra Firme en Santa María de la Antigua del Darién, trasladada a Panamá en 1524. Todas las diócesis creadas hasta 1546 fueron sufragáneas de Sevilla; el 12 de febrero de ese año se erigieron tres provincias eclesiásticas con las arquidiócesis de Santo Domingo, Primada de América, México y Lima. 33

En la administración parroquial hubo dos clases de parroquias: las de ciudades y pueblos españoles, denominadas simplemente parroquias y administradas por el clero diocesano; las parroquias de los pueblos de indios, que se denominaron doctrinas de indios, administradas preferentemente por los religiosos en virtud de los privilegios que les habían concedido los Papas, especialmente Adriano VI. 34

Con la creación de las diócesis de Durango en el norte y de Buenos Aires en el sur (1620) quedó establecida la Iglesia en América, siguiendo la tradición apostólica y misionera que hacia del obispo el principio y centro de la comunidad católica. 35

En 1808, en vísperas de la Independencia, para una población aproximada de 18 millones de habitantes, la Iglesia de hispanoamérica y Filipinas estaba constituida por 10 provincias eclesiásticas y 38 diócesis. 36

1.1.4. La primera evangelización del Brasil

En el Brasil el proceso fundacional de la Iglesia, aunque tiene características comunes con el de Hispanoamerica, se desenvuelve de una manera diversa. 37

Bautizado como tierra de la Vera Cruz por Pedro Alvarez Cabral y Fr. Henrique de Coimbra, no despertó el interés de la corona portuguesa que se contentó inicialmente con otorgar factorías a comerciantes o colonizadores de la metrópoli. En algunas de estas factorías se puede verificar la presencia esporádica de un sacerdote capellan. 38

El Patronato Regio de Portugal fue anterior al de España y comenzó por los privilegios concedidos por Eugenio IV para la Evangelización del Africa, pero fue Calixto II quien por la Bula Inter coetera de 13 de mayo de 1456 concedió el patronato y la jurisdicción espiritual sobre las tierras conquistadas por los portugueses a la Orden de Cristo, cuyos maestros generales desde Juan I fueron los reyes o miembros de la familia real, hasta que en 1551 Julio III unió perpetuamente a la corona las órdenes de Cristo, Santiago y Aviz. 39

Hasta 1532 no hay ninguna estructura eclesial, en esta fecha se fundan las primeras parroquias al servicio de las capitánias de los colonos portugueses, las cuales dependían del Obispado de Funchal en las Islas Azores. El 23 de febrero de 1551 Julio III erige la Diócesis de Bahía, en 1575 se crea la Prelatura nullius de Rio de Janeiro y en 1661 las de Pernambuco y Paraíba. 40

La primera misión formal en tierra brasilera la hicieron franciscanos españoles en Santa Catarina de 1538 a 1541. En 1549 desembarcaron en Bahía los jesuitas con el P. Manuel de Nóbrega a la cabeza y tuvieron el monopolio misionero durante algunos años. En 1580 llegan a Olinda los carmelitas, en 1581 los benedictinos a Bahía y en 1585 los franciscanos. 41

1.2. La Evangelización y la nueva cultura mestiza latinoamericana

"La generación de pueblos y culturas es siempre dramática, envuelta en luces y sombras. La evangelización, como tarea humana, está sometida a las vicisitudes históricas, pero siempre busca transformarlas con el fuego del Espíritu en el camino de Cristo, centro y sentido de la historia universal, de todos y cada uno de los hombres. Acicateada por las contradicciones y desgarramientos de aquellos tiempos fundadores y en medio de un gigantesco proceso de dominaciones y culturas aún no concluido, la evangelización constituyente de América Latina es uno de los capitulos relevantes de la historia de la Iglesia. Frente a dificultades tan enormes como inéditas, respondió con una capacidad creadora cuyo aliento sostiene viva la religiosidad popular de la mayoría del pueblo" (DP 6). 42

1.2.1. El Patronato Regio

La evangelización de los pueblos recién descubiertos fue el argumento invocado por Isabel y Fernando ante Alejandro VI para obtener el monopolio misional en las nuevas tierras, a semejanza del que ya tenían sus vecinos y rivales, los portugueses en el Africa y en la India. Las bulas alejandrinas, objeto de tan diversas interpretaciones, constituyen el fundamento de la evangelización y de la creación de la Iglesia en América y al mismo tiempo van a servir para justificar la conquista y despojo y el sometimiento del Nuevo Mundo a la corona de Castilla. 43

Nunca se agotará el análisis y la discusión sobre las ventajas y desventajas del Patronato Regio en la empresa de la evangelización. Permitió que la Iglesia contara con la fuerza del Estado y con recursos económicos más o menos suficientes, pero fue muchas veces instrumento de sujeción que convirtió a preladados, clérigos y religiosos en obsecuentes servidores y cómplices forzados de los atropellos que se cometieron contra las poblaciones aborígenes. 44

1.2.2. Evangellización y defensa de los derechos humanos

Prohibida por los Reyes Católicos la esclavitud de los indios, prohibición que muchas veces se burló abiertamente, Colón instituyó en las Antillas la encomienda, estructura feudal que inicialmente fue una esclavitud disimulada y que, a pesar de los esfuerzos de la Corona por darle un carácter humanitario y convertirla en instrumento de evangelización, fue ordinariamente una forma de explotación y violación de los derechos humanos. Frente a los abusos cometidos surgirá muy pronto, el 21 de diciembre de 1511, la voz profética de Antonio de Montesinos, vocero del grupo dominicano encabezado por Pedro de Córdoba, a la que hace eco, que resuena todavía hoy, la de Bartolomé de Las Casas, quien llega hasta la corte y la Universidad, para promover nuevas leyes que producirán una legislación especial para América, las Leyes de Indias, y poner con Francisco de Vitoria el fundamento del Derecho de Gentes y del Derecho Internacional, a los que América continuará haciendo sustanciales aportes antes y después de su emancipación política, con los principios del republicanismo y la democracia. 45

El requerimiento, modelo de un legalismo formalista, que pretende acallar la voz de la conciencia que clama contra la injusticia y crueldad de las guerras de conquista; las capitulaciones, que convierten en empresa privada capitalista el descubrimiento, población y colonización del continente; la mita y los tributos de indios con sus secuelas de muerte, miseria y marginalización; la inhumana trata de negros y la discriminación racial, crearon situaciones de injusticia y explotación que hicieron aparecer el Evangelio a los ojos de muchos indios y negros como un instrumento más de conquista y opresión. 46

Frente a estas situaciones, mientras unos callaban y consentían o aprobaban, no faltaron los que con reacción profética protestaron y cuestionaron instituciones y conductas. Frecuentes fueron los conflictos entre la jerarquía eclesiástica y el poder civil, en el ejercicio del oficio de protectores de indios que los obispos tenían, en defensa de los débiles por medio del derecho de asilo, en reivindicación de la libertad y autonomía de la Iglesia en materia de nombramientos eclesiásticos, diezmos y rentas de obras pías, etc. 47

El Pontificado, que por medio de las bulas alejandrinas conlirió a los Reyes Católicos, la misión de evangelizar las tierras recién descubiertas y les dió las facultades necesarias para hacerlo, el Patronato Regio ratificado por Julio II y las declaraciones de Pablo III sobre la racionalidad de los indios, su capacidad para recibir los sacramentos de la Eucaristía y Presbiterado y el rechazo absoluto a cualquier forma de esclavitud de los naturales de 48

América dan testimonio de la preocupación de la Iglesia universal por el proceso evangelizador.

1.2.3. La Iglesia y la esclavitud de los negros

Pero hubo que llegar a los horrores del inhumano tráfico de negros en América, para que la conciencia cristiana cayera en cuenta de la contradicción que existe entre esclavitud y Evangelio y fue en América, en Cartagena de Indias, donde Alonso de Sandoval elaboró la primera antropología del negro africano y donde la praxis pastoral de Pedro Claver empezó a hacer claridad sobre tan grave problema.

1.2.4. Evangelización y cultura

Vehículos para la inculturación del Evangelio fueron sin duda las escuelas, colegios y universidades creadas por la Iglesia, aunque no fueron muchos los que, como el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, tuvieron programas que pudieran servir hoy de modelo para institutos de antropología misionera. Lo mismo habría que anotar del mecenazgo de la Iglesia en las artes, desde la música, el canto y la danza hasta la arquitectura, la pintura y el teatro.

1.2.5. La Inquisición

La actividad inquisitorial en las causas de la fe estuvo primero en manos de los obispos que procedían en ellas no sólo en virtud de su jurisdicción ordinaria, sino también por la delegación especial que recibían del Inquisidor General, cardenal de Toledo.

Pero esta acción se manifestó insuficiente y en atención a las súplicas del Arzobispo Zumárraga de México, del canónigo Lobo Guerrero, de Fray Angel de Valencia, y de otros franciscanos, el 25 de enero de 1569 se firmó la real Cédula que establecía los tribunales en Lima. (1570) y México (1571), y más tarde en Cartagena de Indias (1610).

A principios del siglo XVI y en el XVII su principal acción fue contra los protestantes y judíos; éstos eran generalmente castigados con el destierro; después se dedicó a reprimir los delitos contra la disciplina interna y las desviaciones de la religiosidad popular. Finalmente, en el siglo XVIII cayó en abierta decadencia terminando casi por desaparecer.

La benignidad con que procedió la Inquisición Indiana empezó a ser reconocida cuando se examinaron los archivos y se revisaron los procesos en la Independencia; también es alabada la seriedad y prudencia de los jueces, elegidos con máximo cuidado, y su espíritu de justicia.

Debe recordarse que los indios fueron eximidos de su competencia "por su rudeza e incapacidad, y porque muchos de ellos no están bien instruidos", los cuales siguieron siendo sometidos a los obispos que procedían con mayor benignidad y clemencia.

De modo que al hablar y escribir sobre la Inquisición debe diferenciarse la Indiana por ser muy distinta de la europea.

1.2.6. Presencia del laicado

En cambio, las cofradías, organizaciones de laicos, con sus capellanías; las fundaciones y obras pías dotadas por laicos, como hospitales, asilos, orfanatos, demuestran la presencia activa y el compromiso apostólico de los laicos en la Iglesia y son factores positivos que comprueban la importancia de la acción de la Iglesia.

Segunda Etapa

2. ESTABILIZACION Y DECADENCIA (1620 - 1810)

Cumplida la Evangelización fundacional a fines del siglo XVI y principios del XVII, la Iglesia Iberoamericana entra en un período de estabilización de estructuras y actividades que se caracterizará inicialmente por una gran vitalidad, pero que luego no tendrá la capacidad para enfrentar los retos de las nuevas corrientes del pensamiento moderno, cuyos impactos en la vida religiosa, civil y socioeconómica producirán una innegable decadencia religiosa. 58

2.1 El proceso evangelizador en si mismo

La promoción del clero criollo, tanto a nivel diocesano como en las ordenes misioneras, acentuó cada día más la rivalidad entre ambos cleros. Primera consecuencia de esta confrontación fue la participación cada vez más activa del clero diocesano en la actividad doctrinera y, desde fines del siglo XVII, el tránsito de las doctrinas de indios a la parroquia. 59

Otra consecuencia fue el progresivo retiro de los religiosos de los centros iniciales de evangelización para retornar, unos a la disciplina conventual para fomentar la vida contemplativa y otros a nuevos campos de misión en regiones hasta entonces no evangelizadas o a las que apenas se iba a explorar y poblar. 60

Creada en 1623 la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, los privilegios del Patronato Regio y el creciente regalismo de las coronas española y portuguesa impidieron que sus nuevas estructuras y métodos se implantaran en América. Sin embargo la presencia de los capuchinos (principales inspiradores de aquel sagrado dicasterio) y la creación de los Colegios Franciscanos de Misiones, con unos estatutos peculiares y no sujetos a la jurisdicción de los provinciales locales, permiten una muy leve acción renovadora en el campo misional. 61

En el Brasil sólo en 1676 se creó una provincia eclesiástica elevando la diócesis de Bahía a arzobispado y las Prelaturas nullius de Río de Janeiro y Olinda a Diócesis; al año siguiente se crea la diócesis de Marañón y llegan nuevas comunidades misioneras: los capuchinos en 1642 al Pernambuco holandés, primeros misioneros dependientes de Propaganda Fide, los mercedarios en Pará en 1646, los carmelitas descalzos y los agustinos en Bahía en 1665 y 1693 respectivamente. 62

La casi extinción de la población indígena, víctima no sólo de la violencia de la conquista sino de las pestes, epidemias y demás consecuencias nosológicas de la invasión europea, hace que se vaya descuidando la utilización de las lenguas indígenas para la catequesis. Hasta entonces se había ordenado y fomentado el estudio de las lenguas generales y sólo aconsejado la enseñanza del castellano; ahora se obligará a los indígenas a hablar en castellano y se tolerará el uso doméstico de las lenguas americanas, que van a desaparecer casi completamente, con la notable excepción del quechua, aymara y guarani, etc. 63

Si Carlos V prefirió seleccionar los obispos entre los sujetos más destacados del clero diocesano y religioso de España, si Felipe II hace hincapie en la experiencia misionera en Indias de los candidatos a la mitra, los últimos austrias van a dar amplia representación al clero y religiosos criollos en el episcopado. 64

El florecimiento de los seminarios conciliares dará a la Iglesia de Indias un clero criollo que hará cada vez menos necesario el aporte del europeo. En las órdenes religiosas el predominio de los religiosos criollos provocará no pocos conflictos internos que obligarán a establecer en buen número de provincias el sistema de la alternativa, en virtud del cual alternarán rigurosamente criollos y peninsulares en el desempeño de los cargos provinciales y conventuales, lo que fomenta la indisciplina y la relajación de la vida regular. 65

Una de las expresiones más notables de la vida eclesial es el florecimiento de los monasterios femeninos de vida contemplativa, que aparecen desde el periodo de la evangelización fundacional, pero que desempeñarán una importante función en la vida cristiana de los siglos XVII y XVIII. 66

También en las comunidades masculinas, como ya se indicó, la contemplación se presenta como una alternativa a la actividad misionera. Surgen entonces las recoletas, especialmente entre los franciscanos, continúan los ermitaños independientes alternando el retiro con la asistencia caritativa en los hospitales y la espiritualidad agustiniana va a inspirar a un grupo de estos ermitaños que, unidos muy pronto a una reforma agustiniana española, van a conformar la orden de los agustinos recoletos. 67

La vida cristiana entra en un proceso de rutina y formalismo que podría calificarse de religiosidad barroca. En el siglo XVI la ruptura entre fe y vida aparecía más escandalosa por la avaricia y crueldad de los conquistadores, ahora el amplio proceso de mestizaje y la paulatina desaparición de las étnias autóctonas hace que la vida religiosa caiga en la rutina y la mediocridad. 68

El jansenismo contribuyó también al carácter formalista y no comprometido de la religiosidad popular. 69

Las cofradías, predominantemente masculinas y gremiales (de clérigos y laicos, de comerciantes y artesanos, etc.) con una clara discriminación racial (cofradías de indios y de negros) desempeñarán, sin embargo, una importante función en el compromiso cristiano de solidaridad y asistencia social gracias a los servicios que proporcionaban a sus afiliados y a las obras asistenciales que sostenían con sus rentas. 70

Al esclavo negro, al que la Iglesia había tratado sólo de mitigar sus sufrimientos enfrentándose a la crueldad de los amos, se le dará especial atención catequética por medio de las cofradías de negros. 71

2.2 La Iglesia Latinoamericana y el Iluminismo

Al extinguirse la casa de los austrias en España y terminada la Guerra de la Sucesión, el advenimiento de Felipe V (1700) al trono de España marca el inicio de la era borbónica y de un afrancesamiento impuesto con todos los recursos del despotismo ilustrado. 72

En la vida interna de la Iglesia, en la cultura de los diversos pueblos que conformaban el estado español y en las relaciones Iglesia-Estado, el afrancesamiento produjo notables cambios. 73

El Patronato Regio, ejercido como una delegación pontificia por los austrias en cuya corte se había llegado a formular la teoría del vicariato regio, va a ser asumido por los borbones dentro del esquema galicano regalista como una de las prerrogativas del soberano. En el Brasil, independiente de España desde 1640 con Juan V, será José II (1750-1777), 74

dominado por el marqués de Pombal, el más destacado exponente de este regalismo despótico; en España Carlos III (1716-1788).

Llámase Ilustración al cambio cultural ocurrido en Europa, a partir de la penetración en la sociedad francesa de la filosofía iluminista alemana y del pragmatismo socioeconómico inglés. Promovida abiertamente por las coronas de España y Portugal, la Ilustración pasó a América como un rechazo frontal a la filosofía escolástica, que había sido la base de la formación en universidades y colegios, para poner el acento en el estudio racionalista de las ciencias naturales. 75

Una de las más lamentables consecuencias de la Ilustración borbónica, fue la intransigente e injusta persecución contra la Compañía de Jesús en todas las cortes católicas de Europa, de donde fueron expulsados sucesivamente, hasta obtener la supresión de la orden por Breve de Clemente XIV en 1773. De Portugal y sus dominios fueron expulsados en 1759 y de España y sus posesiones en 1767. La expulsión de los jesuitas fue un golpe mortal para las misiones, especialmente en el Orinoco y en el Paraguay, cuyas reducciones fueron uno de los amañados pretextos alegados para su expulsión. Las otras ordenes misioneras no estaban preparadas ni en capacidad de llenar el vacío que dejaban los jesuitas. También la educación sufrió grave golpe por el cierre de numerosos colegios y universidades. 76

La abusiva intromisión de la corona en la vida y organización interna de la Iglesia fue uno de los factores de relajación de la vida cristiana en todos los niveles, así como la creciente influencia del jansenismo, del galicanismo y del josefinismo. 77

Sin embargo, la reforma de los estudios, que inició a la juventud en las nuevas corrientes científicas y en el conocimiento y valoración de los recursos naturales, formó las élites criollas que serían las promotoras de la independencia política. 78

Al mismo tiempo la creciente pobreza del pueblo, debida a los excesos fiscalistas, provocó revueltas populares de protesta, en las que empiezan a manifestarse anhelos de emancipación, como puede verse en la revolución de Tupac Amaru en el Perú y Bolivia, la de los Comuneros en la Nueva Granada, la guerra de los Mascates, la Infidencia Minera y la revolución de Pernambuco en el Brasil. 79

La gran colonia portuguesa verá multiplicarse las circunscripciones eclesiásticas en el siglo XVIII con la creación de la diócesis de Belén del gran Pará (1720) y la reorganización eclesiástica de 1645 cuando se crearon las diócesis de San Pablo, Mariana en Minas Gerats, y Cuiabá, además de la Prelatura nullius de Goiás. 80

Tercera Etapa

3. DEL OCASO DEL PATRONATO REGIO (1810 HASTA HOY)

3.1. Independencia

Fue tremendo el impacto religioso que se recibió en los virreinos y capitanías generales de América al verificarse la separación de España. Se desploma toda la vieja y complicada maquinaria levantada por la monarquía en siglos. Los obispos, presentados por el rey y ligados con juramento, y además en máxima parte de origen español, quedaron desconcertados ante la legitimidad y realidad de la Independencia que era un hecho. Peor la condición de las diócesis vacantes con un vicario capitular a la cabeza sin la plenitud del episcopado. 81

Los miembros de la jerarquía fueron realistas, lo mismo que los superiores de las comunidades religiosas, de nacionalidad española; el clero secular y regular, criollo en su inmensa mayoría, se decidió por la independencia. Muchos de ellos, ilustrados, la legitimaron con las doctrinas del derecho natural y de la escolástica, y algunos padecieron destierros. 82

Esta división entre clero realista y clero patriota marcó desde entonces su politización, o sea su demasiada ingerencia en las luchas políticas que se facilitaron por su influencia en la sociedad. 83

3.2. Contactos con la Santa Sede

El contacto directo con la Santa Sede para la celebración de concordatos fue una utopía optimista de las primeras juntas revolucionarias. Hubo ensayos de celebración de concilios para la regulación del ejercicio del patronato, una vez caído el Patronato Real. El Papa Pío VII, atendiendo a las presiones de España y de la Santa Alianza, dirigió su célebre encíclica *Etsi longisimo terrarum*, a los arzobispos y obispos de América, del 30 de enero de 1816, en la cual ponía todo el peso de su autoridad en favor de las pretensiones españolas, lo cual creó mayores perplejidades de conciencia. El Papa no se atrevía a romper las ligaduras de siglos que lo ataban a España, y además, algunas manifestaciones irreligiosas de gobiernos republicanos, no eran circunstancias favorables a la ruptura para la monarquía española, que hasta el despotismo ilustrado de los borbones se había manifestado protectora de la Iglesia. 84

Fue muy benéfica la constante acción de Bolívar ante la Santa Sede, y, a través del obispo de Mérida y Maracaibo, Monseñor Rafael Lasso de la Vega, obtuvo un breve más favorable, en el cual señalaba el Papa la neutralidad de la Santa Sede en el aspecto político y su voluntad de intervenir directamente en los asuntos espirituales de América. Esta Carta Pontificia circuló impresa por la América y suscitó entusiasmo en los ánimos de los patriotas sinceramente católicos. 85

El primer agente que llegó a Roma en 1821 en favor de los intereses espirituales de América fue el menor observante Fray Pedro Pacheco, quien actuó por su cuenta en nombre de la Iglesia del Plata y pidió al Papa la nominación de obispos. Su acción enfrentada al embajador de España Vargas Laguna fue valiente e inteligente. Chile llegó al Pontificado en la persona del canónigo y gobernador del obispado, prócer don José Ignacio Cienfuegos, que además fue enviado por el supremo director O'Higgins. Cienfuegos obtuvo el nombramiento de vicario apostólico en Monseñor Juan Muzi, auditor de la nunciatura de Viena, en 1823, quien fue enviado en misión puramente espiritual, pero lleno de facultades, como enviado papal en Chile y en La Plata. Completó esta acción ante la Santa Sede el obispo de Popayán Monseñor Salvador Salvador Jiménez de Enciso, español, convertido por Simón Bolívar a la nueva República de Colombia. 86

La misión Muzi fortaleció la acción diplomática de México y de Colombia, la cual, por la influencia de Bolívar y Santander, obtuvo de León XII que por primera vez, en 1827, nombrara arzobispos de Santa Fè de Bogotá y de Caracas y obispos de Santa Marta y Cuenca, quedando abolido el patronato en lo más importante que era el privilegio real de presentación. En noviembre de 1835, el Papa Gregorio XVI reconoció oficialmente la independencia de la Nueva Granada y nombró el primer internuncio. El 5 de diciembre de 1836 reconoció la de México. La del Ecuador en 1838 y la de Chile en 1840. 87

León XII en 1828 proveyó de vicarios apostólicos con carácter episcopal a Colombia, al Río de La Plata y a Chile y dió a Quito y a La Paz en Bolivia dos obispos residenciales. La 88

preconización de Monseñor Vicuña y Monseñor Cienfuegos fue la base de la reconstrucción jerárquica de las iglesias argentina y chilena. El mismo Papa estableció más tarde la jerarquía ordinaria en Argentina y Chile, elevando los vicarios a obispos residenciales.

En febrero de 1831, Gregorio XVI publicó la preconización de seis obispos residenciales para México. También erigió el Vicariato Apostólico de Montevideo en 1832 y nombró a Monseñor Larrañaga como primer vicario. En 1834 se nombró arzobispo de Lima al canónigo Jorge Benavente y en 1835 se proveyó a la Iglesia de Trujillo. Entre 1839 y 1842, se proveyó a la Iglesia Centroamericana y finalmente a Paraguay en 1844. 89

Si se destaca a Pío IX como "el Papa de América Latina" por su magna contribución en el arreglo de la cuestión del patronato, como secretario de la misión Muzi y la fundación del Colegio Pío Latinoamericano, el Padre Leturia coloca junto a él y aún antes de él a Gregorio XVI, por haber intuido el carácter definitivo de la independencia hispanoamericana y haber dado soluciones prudentes para la reconstrucción de sus Iglesias. 90

Si el proceso de restauración de la jerarquía y de establecimiento de relaciones con la Santa Sede fue diverso en los distintos nuevos estados, en todos fue unánime el anhelo de los católicos de organizar las diócesis y de entrar en contacto con el Sumo Pontífice que había permanecido distante de la Iglesia americana. 91

La Santa Sede que, como se dijo antes, había comenzado por enviar delegados o vicarios apostólicos, después del reconocimiento oficial de los gobiernos, empezó a mandar a los diversos países internuncios y nuncios que inicialmente, por desconocimiento absoluto de estas Iglesias, crearon conflictos. Más tarde, ya más habituados a la mentalidad y a las costumbres de las gentes, fueron elemento de cohesión y de mayor unión con la Santa Sede y de fortalecimiento de la fe católica. 92

3.3. Influencia del liberalismo

Dos notas inseparables armónicas resuenan, como **leitmotiv** imprescindible en las actas revolucionarias de los cabildos desde Caracas hasta el Río de La Plata: la titularidad de la soberanía radicada en el consenso popular, como elemento condicionante de los movimientos autonomistas, y la preservación de la religión católica, como una de las causas finales más sustantivas, inspiradoras de los propósitos libertadores, ante la amenaza napoleónica. La soberanía popular, tanto en Nariño como en Santa Cruz y Espejo y en Mariano Moreno, confundía el contrato social rusoniano con el pacto de origen suareziiano. 93

Sin embargo, al sobrevenir las constituciones de los nuevos estados se infiltraron en todas ellas elementos liberales franceses como los derechos imprescriptibles e inalienables del hombre, la soberanía una, indivisible, imprescriptible e inalienable; la propiedad, seguridad, felicidad, libertad, igualdad, fraternidad, como fines del Estado. 94

Las potencias europeas, particularmente Inglaterra y Francia, tuvieron interés en intensificar las relaciones con estos países, no sólo como campos de inversión y de comercio, sino como áreas de influencia cultural y política. Bentham pensaba que los nuevos dictadores, nuevos déspotas ilustrados americanos, podrían poner en práctica sus ideas, sobre legislación y el Estado y sus sueños de reformas sociales. Y Lamartine entusiasmaba a la juventud con su romanticismo liberal. Benjamín Constant, Carlos Comte, Tracy, así como los teóricos librecambistas y los filósofos como Cousin llenaban con sus nombres las bibliotecas de las universidades y embriagaban las cabezas de los estudiantes. Así nació el Estado Liberal Democrático que quería barrer la tradición religiosa bebida en las fuentes españolas. De todo lo cual surgieron tensiones fuertes entre los nuevos estados de 95

fundamentos liberales, la aristocracia criolla aferrada a sus privilegios que no consideraba conveniente otorgar todos los derechos a toda la población, y la Iglesia que iba a sufrir de estas tendencias liberales hasta llegar a su condena en el *Syllabus*. El benthamismo educativo y político, cuya teoría de la legislación y del Estado poseía íntimo parentesco con el liberalismo puro, se iría a entronizar en muchas naciones.

3.4. El Patronato Republicano

La Iglesia, herida y maltrecha por la lucha de la independencia que sembró rencores y dejó desmoralización, sale de la asfixiante tutoría de la corona española para caer en la tutela, no menos absorbente, de los nuevos gobiernos que abusivamente se arrogaron los privilegios y corruptelas del fenecido patronato, considerado como una herencia. Además, casi todos los próceres republicanos se habían formado en la escuela regalista. La Santa Sede nunca reconoció estos derechos, y en la preconización de los nuevos obispos procedía **motu proprio**, aunque en la realidad examinaba y seguía si las hallaba justas las presentaciones de los candidatos oficiales. Pero las autoridades se fueron acomodando a estas prácticas, a pesar de que sabían que se trataba de un derecho usurpado. Hasta que poco a poco se va llegando a la institución de los concordatos. 96

Se fundan Sociedades Bíblicas, abiertamente protestantes y en el desconcierto reinante, algunos sacerdotes asisten a ellas. De esta forma empieza la sutil infiltración de los protestantes en nuestro subcontinente. 97

3.5. El Socialismo y el Positvismo

Tras del liberalismo político, jurídico y económico, empezaron a llegar las ideas socialistas y positivistas, en especial a raíz de la otra Revolución Francesa de 1848. De Proudhon y Saint-Simon se toman las ideas de que la fuente de todas las injusticias sociales es la propiedad territorial y de que el gobierno ideal sería aquel en que una élite de técnicos e intelectuales fuera la clase gobernante. Esta mezcla de expresiones románticas, utópicas y radicales del pensamiento socio-político, tuvo como base el papel muy activo de la clase artesanal en las ciudades. El artesano había alcanzado cierto grado de preeminencia social y considerable progreso económico y empezó a organizarse como un grupo social con tendencias anarquizantes y a veces revolucionarias: de ahí el radicalismo de sus campañas políticas y el encono con que combatían a la burguesía comerciante y con que luchaban contra el liberalismo económico que la favorecía. 98

El positivismo de Comte primero, y luego de Spencer, entendido como una reacción contra la cultura intelectual demasiado especulativa y verbalista, y como la orientación del espíritu moderno hacia la experiencia y el contacto directo con la naturaleza, invadió el pensamiento de los estudiosos latinoamericanos, en el campo político, filosófico, pedagógico y social, y perduró por casi todo el siglo XIX. Contra él tuvieron uchar los intelectuales católicos. 99

Para un católico tradicional, atraído por tantas teorías, la reducción de la religiosidad al campo de la conciencia individual, su aceptación como algo útil para fines prácticos, pero no como religión revelada, y todo esto unido a un empirismo positivista y a una psicología materialista, significaba algo muy semejante al ateísmo. Por ello la difusión de todas estas doctrinas, cuando los católicos se hallaban imprevistos para refutarlas, se convirtió en una de las causas de tensión y desazón para la Iglesia. 100

3.6. Separación de Iglesia y Estado

Hacia la mitad del siglo XIX en muchos países se pasó del régimen de patronato abusivo al de separación liberal de Iglesia y Estado, que fue hecha en la práctica con ánimo hostil y persecutorio a la Iglesia. A nombre de la Iglesia libre en el Estado libre, se pretendió dominar a la Iglesia, y se dieron leyes de tuición de cultos, de juramento de lealtad de los obispos a un Estado liberal, de persecución del clero y en especial de las órdenes religiosas, de inspección de cultos, de control de la educación privada, y desamortización de bienes de manos muertas. En varios estados han perdurado estas injustas leyes que han cercenado la independencia de la Iglesia y la han querido privar de su influencia pública. 101

3.7. Espiritismo

Entre las teorías filosófico-religiosas de los tiempos modernos, el espiritismo tuvo una gran influencia en América; en las clases dirigentes, porque se presentaba con un ropaje científico que satisfacía las necesidades religiosas de una sociedad racionalista; entre las clases populares; porque respondía a herencias culturales animistas. Especialmente en el Brasil, donde la población negra careció de suficiente catequesis, el espiritismo dió lugar a formas de sincretismo religioso, como la macumba, la umbanda, que siguen siendo un reto pastoral. En Haití ocurrió lo mismo con los ritos del vudú. 102

3.8. Formación del Clero

Al reorganizar la Iglesia sus cuadros, uno de los primeros esfuerzos de los obispos fue la organización de los seminarios conciliares para la recta formación del clero. Varios de estos seminarios se reorganizaron bajo la dirección de los jesuitas y de las congregaciones francesas como los eudistas, lazaristas y sulpicianos que se entregaron con competencia a la formación de un clero ilustrado, piadoso, ortodoxo y con capacidad de polemizar con tantos errores y rechazarlos, manteniendo la piedad del pueblo. 103

3.9. Nuevas diócesis y comunidades religiosas

Otro efecto benéfico de la supresión del patronato fue la libertad de la Santa Sede para la provisión de las sedes episcopales y la creación de nuevas diócesis que se fueron multiplicando en las diversas naciones, y muy particularmente en el Brasil. Al lado de los obispados fueron apareciendo nuevas comunidades religiosas de varones y de mujeres, dedicadas a la enseñanza y a obras de caridad, en favor de los pobres y enfermos, viudas y huérfanos. Con el crecimiento del clero mejor formado y de las comunidades religiosas, la vida católica del pueblo de Dios se preservó y se preparó mejor para los periodos de persecución que sobrevendrían después. 104

3.10. Nuevo impulso a las misiones

Las misiones entre los indios que habían sufrido cierta parálisis en los últimos tiempos de la dominación española, tomaron nuevos impulsos bajo el régimen y protección de la congregación de Propaganda Fide que pudo libremente entrar a dirigir este apostolado con sus nuevos métodos de misión, prefectura y vicariato apostólico y finalmente su elevación a diócesis. Esto ocurrió en las naciones donde existían mayores núcleos indígenas como México, Centroamérica, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Paraguay. 105

3.11. Apologistas católicos

Ante la avalancha de doctrinas que directa o indirectamente combatían la fe y la moral católica poco a poco surgieron escritores que desde los libros, revistas o periódicos se 106

movieron a la defensa de la ortodoxia, bajo la vigilancia del magisterio. Cada país ostenta su lista meritoria de estos apologistas que fueron colaboradores de la Jerarquía en la preservación del catolicismo.

3.12. Nuevas formas de religiosidad popular

Dentro de esta reacción católica cabe mencionar el nacimiento y progreso de nuevas expresiones de religiosidad popular, agregadas a las antiguas que no habían desaparecido: nuevas asociaciones religiosas de mujeres para el fomento de la piedad como las del Sagrado Corazón, de la Adoración Perpetua del Santísimo Sacramento, de la Virgen del Perpetuo Socorro o de Los Dolores, de San José, de la Buena Muerte, etc.

107

3.13. El Syllabus

En el largo y controvertido pontificado de Pío IX, tuvieron lugar varios acontecimientos que afectaron en distintos grados a la Iglesia latinoamericana. El *Syllabus* (1864), recopilación de los principales errores de aquel siglo, manifiesta el alejamiento de la época de la Iglesia y su caída en innumerables doctrinas erróneas. El *Syllabus* se dirige contra el panteísmo, el naturalismo, el racionalismo, el socialismo, el comunismo, el nacionalismo acristiano, la moral racionalista y autónoma, y el liberalismo. El Papa condena la cultura moderna en cuanto que ella se ha alejado de lo sobrenatural. El ataque frontal al liberalismo que había inficionado tanto a las élites y masas latinoamericanas, suscitó encendidas polémicas y protestas pero aclaró muchos puntos de doctrina.

108

3.14. Concilio Vaticano I

El gran acontecimiento eclesial en el cual participó por primera vez la Iglesia latinoamericana, fue el Concilio Vaticano I, convocado por Pío IX el 25 de diciembre de 1868, e iniciado el 8 de diciembre del año siguiente. En él estuvo presente un reducido número de prelados de nuestro continente: convocados de todo el mundo fueron 1.037 y asistieron efectivamente 702, de ellos 65 de América Latina que con sus votos contribuyeron a la combatida definición de la infalibilidad pontificia, lo cual probó que nuestra Iglesia fundamentada en la ortodoxia y en la fidelidad a Roma, no estaba de acuerdo con las luchas y reservas de la Iglesia europea. Lamentablemente el Concilio, clausurado prematuramente por el ataque de las tropas garibaldinas a Roma, no se ocupó en la experiencia pastoral sino que se dedicó a las cuestiones dogmáticas.

109

3.14.1. El Magisterio eclesiástico ya había tenido un importante prelude en la definición solemne por Pío IX del dogma de la **Inmaculada Concepción** (1854), para la cual algunos de nuestros Obispos habían sido consultados y dado su opinión favorable, gracias a la vivísima devoción del clero y el pueblo que durante siglos habían mantenido a la Inmaculada, fomentada inclusive por la España oficial católica. Esta definición pontificia aumentó no poco la piedad de los fieles a la toda Pura.

100

3.15. Concilio Plenario de la América Latina

León XIII demostró su gran interés por el progreso de nuestra Iglesia al convocar a todos sus prelados para el Concilio Plenario de la América Latina, muy bien preparado, el cual se celebró en el pontificio Colegio Pío Latinoamericano, en buena hora fundado por Pío IX, del cual se separó más tarde el Pío Brasileiro, para una formación doctrinal segura y firme de sacerdotes selectos. La primera sesión tuvo lugar el 28 de mayo de 1899, fiesta de la Santísima Trinidad. Asistieron 13 arzobispos y 41 obispos. Renovó los decretos de los Concilios del S. XVI y fue fundamento de la codificación del Derecho Canónico de 1917. Los obispos trataron los problemas del paganismo, la superstición, la ignorancia religiosa,

111

el socialismo, la masonería y dictaron normas prácticas para contener sus avances. La liturgia y la disciplina eclesiástica fueron debidamente atendidas. Comprendió el Concilio 998 cánones para la reorganización de nuestra Iglesia, bajo la inspiración de la escuela de Roma, con una visión misionera. Tuvo decisiva importancia en la marcha de la Iglesia que así comenzó el S. XX con un verdadero renacimiento. Además despertó y fomentó la conciencia de colegialidad en el episcopado, para las futuras iniciativas de unión.

3.16. Conferencias Episcopales

El Concilio Plenario, teniendo en cuenta que la unión y concordia entre los obispos contribuyen al mejor gobierno de la provincia eclesiástica y a la edificación de los fieles, les recordó las palabras de León XIII: "summopere commendamus ut inter vos frequenter communicetis consilia atque episcopales conventus saepius iteretis". Y prescribe lo siguiente: "El tiempo de tener estas Conferencias Episcopales no exceda de tres años y en cada provincia se determine de manera estable por acuerdo común de los obispos". (C. 208). 112

La Secretaría de Estado a nombre del Papa, urgió lo prescrito por el Concilio a los prelados latinoamericanos, por medio de instrucción dada el primero de mayo de 1900. Con estos antecedentes, ya el nuevo código estableció un mandato obligatorio para convocar dichas conferencias cada cinco años. Se trataba de conferencias provinciales, pero en vista de las conveniencias que de ellas resultaban para todo el país, se introdujo la práctica de conferencias nacionales. 113

En algunos países como Colombia se inició la serie de conferencias nacionales desde el año de 1908 y poco a poco los demás países se fueron reuniendo periódicamente; superadas la novedad y falta de experiencia fueron en continuo progreso para la unidad de la disciplina. Han revestido verdadera importancia en la organización pastoral, criterios de acción y orientaciones político-religiosas, especialmente en los últimos tiempos, cuando se han celebrado a la luz de las normas del Vaticano II, que les señaló los límites de su competencia y les dió claros perfiles canónicos. Su mayor agilidad las adapta más a las exigencias de los tiempos modernos que reclaman soluciones rápidas. Fuera de que se acomodan al uso actual de congresos y encuentros de tipo civil, oficial y privado. Estas conferencias viven actualmente una etapa de coordinación de la acción pastoral más orgánica a niveles nacionales, con trabajos repartidos en organismos, departamentos y secretariados que atienden a la evangelización, a la pastoral social, a la familia, a la juventud, y a la educación. Han demostrado su gran eficacia en el cubrimiento de campos de acción en las diversas áreas o niveles, en especial en la pastoral de conjunto. 114

3.17. Marxismo y Sindicalismo laico y confesional

Después de la definitiva intervención de León XIII en el mundo del trabajo con la publicación de la Enciclica **Rerum Novarum** (15 de mayo de 1891), el contramensaje del cristianismo frente al grito de guerra del marxismo, llamada, en el entusiasmo que despertó, la Carta Magna de Trabajo, se han dado grandes pasos y realizado valiosas transformaciones con el fin de hacer la vida de las clases obreras más conforme a su dignidad. 115

3.17.1. En vista de la proliferación del socialismo y más tarde del comunismo en los aspectos de la propaganda y la organización sindicalista, las Conferencias Episcopales, bajo las instrucciones de San Pio X y sus sucesores, empezaron a fomentar y organizar la Acción Social Católica, fundando Uniones Obreras, Círculos de Acción Social, Asociaciones y Sindicatos Católicos, Círculos y Obreros de Campesinos, Cajas de Ahorros, Institutos de Estudios Sociales para el Clero, de acuerdo con las instituciones jurídicas de 116

cada país. Esta lucha contra el socialismo se ha llevado a cabo en especial bajo los pontificados de Pío XI y los últimos papas que siguiendo las líneas de la *Rerum Novarum* han dado continuas directivas apropiadas a las nuevas circunstancias sociales. Las Conferencias Episcopales han sido muy explícitas en la defensa y aplicación de la Doctrina Social de la Iglesia y vigilantes para evitar la infiltración del marxismo en el seno de las organizaciones obreras de inspiración católica, y evitar los errores de doctrina y de táctica en materia de tanta trascendencia. El mundo del trabajo forma parte de las responsabilidades laicales de que hablan el Vaticano II (*Apostolicam Actuositatem*, 7) y la Exhortación Apostólica **Christi-fideles laici** de Juan Pablo II. Es digno de consideración que los sindicatos cristianos confesionales han presentado conflictos que se han tratado de resolver pacíficamente.

3.17.2. Mención especial merece la Iglesia de Cuba cuya nación sólo se independizó de España en 1898. En 1959 Fidel Castro líder de la revolución contra el dictador Fulgencio Batista, entra triunfalmente a La Habana e inaugura un régimen que poco a poco se orienta hacia el marxismo leninista, y reacciona contra las influencias anteriores de los Estados Unidos, que, además, en abril de 1961 apoya la invasión a Cuba de exiliados cubanos, la cual fracasó. La Iglesia, por la voz del episcopado se opuso a este gobierno que inició la persecución a sacerdotes, religiosos y laicos y contra el culto católico y la educación religiosa en escuelas y colegios. Se convierte así la Iglesia de Cuba en Iglesia del Silencio. En los últimos tiempos estas actitudes de abierto enfrentamiento se han mitigado un poco, pero la situación de los católicos sigue siendo muy precaria para la práctica de la fe.

117

3.18. La Acción Católica

Concebida por Pío XI estuvo precedida en nuestra América de muchas obras particulares en casi todos los países, ante las crecientes necesidades de diversa índole en los campos espiritual, moral y social. A partir de 1930 se fundó en casi todas las naciones latinoamericanas, siguiendo los lineamientos italianos. Después de la segunda guerra mundial aparece la influencia francesa y belga. Pero en cada país y bajo la vigilancia y prescripciones de las Conferencias Episcopales, la Acción Católica se establece y progresa adaptándose rápidamente a las situaciones particulares, en especial bajo los pontificados de Pío XI y Pío XII. En América Latina cumplió un papel principalísimo, superior al de los demás pueblos de Europa y otros continentes, en la formación de élites laicales que se prepararon para la participación y cooperación en el apostolado de obispos y clero, en parroquias y diócesis. Se fundaron Juntas, Consejos y Comités Parroquiales, Diocesanos y Nacionales, con estatutos bien concebidos, todo lo cual trajo un verdadero florecimiento en la vida cristiana. Desafortunadamente, estas obras que en un tiempo fueron muy prósperas empezaron a languidecer o a transformarse en nuevas organizaciones, al compás de las necesidades de los nuevos tiempos. Pero mucho quedó de esta Acción Católica que congregó a niños, jóvenes y personas de edad de ambos sexos, alrededor de programas apostólicos de renovación de la vida religiosa.

118

3.19. El Protestantismo

La presencia del protestantismo en América Latina empezó poco a poco a hacerse numerosa y activa desde la Independencia, con motivo de la inmigración extranjera protegida por las constituciones políticas y los gobiernos liberales. En Brasil se establecieron las confesiones anglicana y luterana para las respectivas colonias. Lo mismo sucedió en Argentina con la llegada de anglicanos y metodistas. En Uruguay llegaron los valdenses, procedentes del norte de Italia. En otros países aparecen las Sociedades Bíblicas que hacen proselitismo entre el mismo clero, engañando en un principio. En el S. XX antes de la segunda guerra mundial las fuerzas protestantes se unifican, se fundan centros educativos, institutos bíblicos y seminarios teológicos, pues los misioneros y la

119

ayuda económica que cesan en China, Rusia y otros pueblos, se orientan hacia las naciones latinoamericanas donde crecen los pastores, misioneros y miembros de las diversas confesiones, al compás de sus Iglesias y capillas. El cierre de varios países africanos a la propaganda protestante, abrió nuevos cauces a estas corrientes que se establecen en nuestro continente protegidas por las poderosas Sociedades Bíblicas de Inglaterra y Estados Unidos. Son muchos actualmente los adeptos al protestantismo, distribuidos en 47 denominaciones, sin contar movimientos como los Testigos de Jehová y los Mormones que no son considerados como evangélicos por las Confederaciones Evangélicas. Contra esta acción proselitista llevada a cabo en libros, folletos, radiodifusoras, visitas personales a domicilio, etc., que intentan no sembrar la fe cristiana en paganos, sino cambiar las creencias católicas del pueblo, la Iglesia católica ha intentado combatir con relativos éxitos, por medio de Secretariados Nacionales dependientes de las Conferencias Episcopales. La lucha se ha tornado más difícil después de los movimientos ecumenistas nacidos en el Vaticano II.

3.20. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano

La celebración de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano efectuada en Río de Janeiro del 25 de julio al 4 de agosto de 1955, bajo el pontificado de Pío XII, señala una importancia definitiva en la historia del catolicismo del continente, en la línea de la colegialidad episcopal, varios años antes del Vaticano II, en el campo de la unidad del episcopado y en la coordinación de su acción pastoral. Se adelantó a las organizaciones de tipo civil creadas más tarde en favor del continente, por lo cual se ha alabado justamente su carácter profético. En esta primera conferencia se creó el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM). Todos los problemas religiosos del continente fueron objeto del estudio serio y minucioso de los diversos organismos de esta providencial institución. No nos detendremos a analizar sus progresos y también sus dificultades porque creemos que ello sobraría. 120

3.20.1. La Primera Conferencia General de Río de Janeiro, echó los fundamentos de la institución, y a fe que lo hizo con gran perfección. La Segunda Conferencia se celebró en Medellín, el 26 de agosto de 1968, con ocasión del Congreso Eucarístico Internacional de Bogotá, y estuvo presidida por Pablo VI: tuvo, por así decirlo, una presentación de nivel universal. Medellín marcó una pauta en materia de formación humana, familia y demografía, educación, evangelización y crecimiento de la fe, Iglesia visible y estructuras, a tal punto que esta Conferencia ha sido llamada por algunos el Vaticano II Americano. 121

3.20.2. La Tercera Conferencia General se inició en Puebla el 29 de enero de 1979, presidida por el Papa Juan Pablo II, y se clausuró el 13 de febrero. El **Documento de Puebla** que expresa la riqueza doctrinal y práctica y el espíritu de la reunión, fue aprobado prácticamente por unanimidad, pues la Asamblea con un conjunto de 179 votantes, 178 votaron **placet**, con un voto nulo. El punto central de Puebla fue "La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina". Absolvió todos los temas propuestos, de vital importancia: Cristo Centro de la Historia, La Iglesia Signo y Servicio de Comunión, la Dignidad Humana, el Misterio de la Evangelización, Evangelización, Liberación y Promoción Humana, Evangelización de la Cultura, Evangelización y Política, Evangelización e Ideologías, Parroquia, Iglesia Particular, Obispos, Presbíteros, Diaconado Permanente, Vida Consagrada, Pastoral Vocacional, Liturgia, Oración Particular, Piedad Popular, Catequesis, Diálogo para la Comunión y Participación, Acción de la Iglesia con los constructores de la Sociedad Pluralista, Opciones Pastorales. 122

La Cuarta Conferencia General se celebrará en Santo Domingo, en octubre de 1992. Su tema central del cual se ocupará largamente este Documento será: "Una nueva Evangelización para una nueva cultura". 123

3.21. Multiplicación de Diócesis

Ante el crecimiento desmesurado de nuestra población en las últimas décadas de este siglo, los Sumos Pontífices escuchando el clamor del episcopado y teniendo en cuenta los informes favorables de los nuncios y delegados apostólicos, han venido creando nuevas circunscripciones diocesanas y elevando a diócesis vicariatos apostólicos ya considerados como aptos para el establecimiento de la jerarquía ordinaria. Este acelerado progreso de las diócesis -especialmente en el Brasil- tiene por objeto facilitar más la evangelización de los fieles en áreas extensas y significa un auténtico progreso de la vida cristiana en un continente de tan grande mayoría católica, en el cual la Santa Sede tiene puestas todas sus esperanzas para el futuro. Actualmente hay en América Latina más de novecientos obispos para más de setecientas circunscripciones eclesiásticas.

124

3.22. Concilio Vaticano II

Llegamos así a los hechos que indican un cambio en la Iglesia universal y que se proyectan con fuerza en nuestra América. La cercanía de estos acontecimientos no favorece mucho su relato y la dificultad aumenta por las muchísimas publicaciones que se refieren al máximo acontecimiento eclesial de este siglo, el Concilio Vaticano II. Pero no podemos evitar decir algunas palabras. Su inesperado anuncio en diciembre de 1958 hecho por el Papa Juan XXIII al Cardenal Tardini, va cobrando forma cuando el 25 de enero del año siguiente comunica que ha pensado convocar un concilio "para el bien espiritual del pueblo de Dios y la búsqueda de la unidad". Así se abre un largo proceso. En América Latina se recibe el anuncio con diversos sentimientos. En Brasil, Chile y Colombia se escriben cartas colectivas del episcopado celebrando la convocatoria, y alrededor de 20 obispos de Argentina, Colombia, México, Perú y Venezuela escriben cartas pastorales sobre el tema. El 11 de octubre de 1962 se inicia el Concilio, y la Iglesia latinoamericana se hace presente con 601 obispos participantes, frente a 849 europeos, y 52 miembros de comisiones ante 219 de Europa, que representan un porcentaje de la población mundial católica de 35%, cuando el de Europa es de un 33%. Fueron muchas las intervenciones de nuestros obispos pero, lo principal consistió en contactos, conocimientos personales y de instituciones y doctrinas, intercambio de impresiones y orientaciones, de nuevas reflexiones teológicas, etc. Ya en la elección de Pablo VI -muerto Juan XXIII- son 12 los cardenales latinoamericanos que intervienen. La confrontación entre la Iglesia europea y la latinoamericana se hace inevitable, de donde resulta que el carácter predominante de nuestros obispos es su condición de pastores. El Concilio responde plenamente al desafío del S. XX.

125

3.22.1. Estamos ante una nueva época de la Iglesia que inicia nueva marcha por los caminos de la historia. Este periodo de renovación y restauración fue llamado por Juan XXIII el **agglornamento**, cuyos efectos sería muy largo de sintetizar. Y Pablo VI aplicó con prudencia y energía las normas conciliares, frenando la impaciencia de los unos y estimulando la inercia de los otros, en una angustiosa posición de equilibrio que resultó dramática. Y estas normas, después de larga preparación, pasaron a codificarse en el Nuevo Código de Derecho Canónico, puesto en vigencia por Juan Pablo II mediante la Constitución Apostólica "Sacrae Disciplinae Leges", dada el 25 de enero de 1983.

126

El Concilio se clausuró el 8 de diciembre de 1965. El 26 de marzo de 1967 en la Pascua de Resurrección, apareció la famosa Enciclica de Pablo VI "Populorum Progressio" de inmensa repercusión en todo el mundo, pero principalmente en nuestro continente. El Papa se constituyó en abanderado de la causa de los países en vías de desarrollo. Por primera vez en la historia de la Iglesia el Papa desvuelve todas las implicaciones de la socio-economía cristiana, sus consecuencias de justicia social en el orden humano y sus

127

obligaciones y compromisos de caridad en el divino. En afortunada definición identificó la paz con el desarrollo de los pueblos.

3.22.2. Quizás nos falte todavía la suficiente perspectiva histórica para darnos cabal cuenta de lo que significan las décadas que acaban de pasar, desde el punto de vista de la religión. Pero a medida que transcurran los años y los siglos, historiadores y sociólogos, filósofos y teólogos, volverán los ojos y los espíritus hacia los acontecimientos que se han desarrollado ante nuestra vista, acaso un poco ofuscada por la cercanía. 128

De todo lo escrito brota una gran esperanza: una nueva evangelización para una nueva cultura. Las gigantescas transformaciones de la vida entera nos hacen pensar en una ultra-modernidad y en disponernos para penetrar en ella con la luz del Evangelio, siempre antiguo y siempre nuevo. 129

1) *Cuáles pueden ser las grandes lecciones que nos deja esta síntesis histórica para nuestra Iglesia latinoamericana enfrentada hoy al desafío de una Nueva Evangelización?* 130

2) *Cuál sería la actitud de nuestra Iglesia ante las grandes transformaciones que van a caracterizar el Tercer Milenio?* 131

SEGUNDA PARTE

REALIDAD LATINOAMERICANA

Primer núcleo

CULTURAS EN TRANSFORMACION

Encontramos en América Latina no una cultura sino muchas, y no estáticas sino en transformación debido a su dinamismo interno y a sus mutuos influjos. 132

Entendemos por "cultura" el estilo de vida común de un pueblo o pueblos; comprende el modo de los hombres "cultivar" (de ahí el término) su relación con la naturaleza, entre sí mismos y con Dios de modo que puedan llegar a un nivel verdadera y plenamente humano (GS.53 y Puebla 386). 133

La cultura comprende: criterios o maneras de juzgar y de pensar, valores que son determinantes de los intereses o maneras de preferir algo sobre otro, modelos de vida y formas a través de las cuales los valores se expresan o configuran, es decir, las costumbres, la lengua, las instituciones y las estructuras de convivencia social. 134

De lo anterior se entiende por qué la cultura es totalidad globalizante de lo humano pues abarca todas las dimensiones de la vida humana, social, política, económica, ética y religiosa. Por eso pervade todos los núcleos con que vamos a estudiar la realidad. Además tiene su núcleo o raíz en la conciencia personal y colectiva. De ahí la importancia para una evangelización de la cultura el tener una visión objetiva de las culturas para alcanzar el núcleo de la conciencia. Esta perspectiva cultural de ninguna manera pretende camuflar la realidad social, sino que precisamente la engloba dentro de un humanismo integral que incluye todos los aspectos de la vida. 135

Nos concretamos a estudiar en este primer núcleo las culturas que sufren o producen la transformación de sí mismas, sin que ello signifique un juicio valorativo sobre el mismo cambio o transformación; por eso señalamos los puntos positivos y negativos, con el fin de detectar las tendencias y desafíos que dicha realidad cultural lanza a la nueva evangelización. 136

1. LA CULTURA URBANA EN TRANSFORMACION

a) Ante todo el fenómeno de la urbanización se expande o **crece numéricamente** en nuestras ciudades latinoamericanas. Nuestras megápolis sufren de gigantismo acelerado y rebasan todo intento de planeación urbana, porque su administración es incapaz de suministrar a todas las condiciones mínimas de vida como habitación, salud, educación, asistencia social, trabajo etc. 137

Este crecimiento se debe, entre otras causas a la inmigración de masas campesinas hacia la ciudad en busca de oportunidades de trabajo, vivienda, asistencia social, comercio, educación, diversión, de las que carecen en el agro. Además la violencia, contra la cual se sienten desprotegidos, los lleva a buscar seguridad en la ciudad, que muy pronto los defrauda. Por otra parte, la industrialización, monopolio casi exclusivo de la ciudad, empuja a muchos y especialmente jóvenes a ir a la ciudad en busca de trabajo. En la 138

mayoría de los países latinoamericanos en las últimas décadas la población urbana supera a la rural, y en algunos la población de la capital llega o sobrepasa la mitad de los habitantes del país.

En general, nuestras grandes ciudades debido al desorbitado crecimiento acusan agudos problemas sociales, lo que lleva a los gobiernos a concentrar en ellas los pocos esfuerzos que se hacen y dejan desprotegido al sector rural. 139

Aunque este fenómeno de crecimiento no se da de igual manera en todos los países de América Latina, sin embargo, aun aquellos que aún no han entrado al proceso de urbanización tienden lentamente a ingresar en él. 140

Diversa es la situación de Cuba, donde por los fuertes controles estatales, ha sido posible evitar una excesiva migración hacia las grandes ciudades que crecen muy lentamente. El gobierno socialista promueve la urbanización de la población campesina hacia pequeños núcleos poblacionales (de 2.000 a 5.000 habitantes) en los que se pueden brindar todos los servicios fundamentales. En Nicaragua la transformación urbana sufre muchos tropiezos debido a su situación económica y militar que le impiden seguir la tendencia socialista. 141

b) No sólo cuantitativa sino también **cualitativamente** la cultura urbana se transforma en el sentido de cambiar la mentalidad del que inmigra a la ciudad e intensificar los rasgos típicos del ciudadano, que los sociólogos describen así: 142

- **Manera de vivir, de valorar la vida y de comportarse:** su manera de ser cambia lo mismo que su escala de valores; con poco contacto con la naturaleza, su horario cambia, su trabajo también; bombardeado por los medios de comunicación que le cambian el sentido de las cosas cae en la tentación del consumismo, del pragmatismo y del inmediatismo. 143

- **Manera de relacionarse con la tierra:** desarraigado habita aquí y trabaja allá, cambia de vivienda fácilmente; rodeado de moles que le dejan poco espacio natural. 144

- **Manera de relacionarse con los demás:** no se comunica con personas en mentalidad de parentesco, vecindad o compañerismo, sino en mentalidad de funciones donde a las personas se les trata como números; existe entre muchos, pero vive aislado. 145

- **Manera de vivir la religión:** rodeado de un ambiente secularizado en el que las realidades no sólo se han desacralizado, o sea, son autónomas en cuanto perdieron su dependencia de normas e instituciones religiosas; más aún, perdieron cualquiera relación con Dios (secularismo); los días festivos ya no tienen sentido religioso, se suprimen las devociones y prácticas religiosas y se consideran los eventos con mentalidad positivista y pragmática. De ahí fácilmente se cae en indiferentismo religioso; se vive bien sin religión. Contribuye a todo eso el convivir con quienes o abandonaron la religión o practican otras (sectas, movimientos orientales, ocultismos etc.). Además, se siente desvinculado de la parroquia que geográficamente le es inaccesible. 146

Esta caracterología del ciudadano en ninguna forma es un juicio peyorativo; es un hecho que se está dando y que requiere discernimiento para asertar en la pastoral. Tampoco se significa que la Iglesia deba volver a la mentalidad rural y a la pastoral agraria. 147

Por otra parte, se ha de tener presente, que dentro de las mismas ciudades hay no pocos núcleos de cultura agraria que conservan mentalidades opuestas a las descritas y que exigen particular atención pastoral que sepa inculturar en ellas el Evangelio. 148

Además, se debe tener presente que aunque los extensos territorios extraurbanos donde viven nuestros campesinos y no pocos grupos indígenas, si bien no presentan esas características, están recibiendo con los medios de comunicación un fuerte impacto de esas maneras de vivir, pensar, valorar y comportarse del típico ciudadano. También algunos de los que inmigraron transitoriamente a la ciudad y que regresan al campo son portadores de la llamada "revolución de expectativas" y se constituyen modelos para sus compañeros campesinos que fascinados anhelan vivir así. 149

De esta manera, se abre más el abismo discriminatorio entre los pocos que gozan del consumismo y los muchos que no lo disfrutan y se deben resignar a envidiarlo; con ello se les crean necesidades de lo superfluo con detrimento de la satisfacción de sus necesidades primarias como alimentación, vivienda, salud, educación etc. 150

c) **Desafíos:** La Iglesia inserta en la ciudad aparece aun materialmente distinta a la aldeana donde el campanario era el centro de todos. La división territorial de las parroquias dentro de la ciudad no corresponde a los requerimientos de los fieles. Aunque la Iglesia no alienta el ideal de megápolis ni tampoco la acelerada industrialización centrada en ellas, ha de confesar que no ha dado solución a los problemas planteados. 151

Aún se echa de menos una pastoral urbana, seria y eficazmente enfrentada al problema urbano, teniendo presente que la conciencia religiosa no está unida exclusivamente a la cultura agraria, ni el fenómeno de la urbanización acarrea necesariamente la increencia o indiferencia, pero sí desafía para que la evangelización llegue a la raíz de esa conciencia colectiva urbana y se aprovechen los recursos que la misma ofrece para hacerla más humana. Una especial atención merecen las parroquias de la periferia, los sectores de obreros, jóvenes, universidades y colegios; también se ha de prestar especial atención en acoger a los que inmigran de otras partes o parroquias, a los grupos familiares que facilitan su asociación por barrios, bloques multifamiliares, ocupaciones etc. 152

Qué influjo puede tener o tiene la Iglesia para que no se presente la injusta diferencia entre barrios de lujo y barrios de miseria, es algo que la desafía. Qué tipo de vivencia religiosa se ha de proponer al habitante de la ciudad para contrarrestar el indiferentismo religioso creciente, sobre todo en nuestras grandes urbes, es un desafío que nos interpela. 153

La inseguridad, la violencia y criminalidad, la inclinación al vicio, a la prostitución, a la drogadicción, al comercio ilícito etc. son campos de la ciudad que muy poco o nada han sido atendidos por una evangelización adecuada. 154

2. CRISIS DE IDENTIDAD Y TRANSFORMACION CULTURAL

Por identidad cultural se reconoce generalmente aquella conciencia colectiva que implica un sistema de valores y sus consiguientes expresiones y configuraciones, las que tipifican un grupo y lo diferencian de otro; la identidad incluye además que colectivamente se tenga conciencia de la diferenciación. Toda cultura, si no defiende y fortifica su identidad, se diluye en otra o muere por sí misma. Este celo por la identidad puede caer en el ensimismamiento y aislamiento que la lleva a perecer ante la irresistible embatida de otras culturas. Así, la diversidad de culturas y sus interrelaciones nos obligan a considerar el problema como una crisis, en triple sentido: 155

18

a) **La pluralidad de culturas es un hecho indiscutible en América Latina.** No hay una cultura, sino muchas, pues aunque se reconozca en casi todas un sustrato común de religión y lengua (española y portuguesa), se da un abigarrado abanico de culturas, entre las cuales unas existen en su estado puro (indígenas, afroamericanas y europeas) y otras mezcladas que constituyen cultura mestiza o ladina y mulata. Cada una tiene su "cosmovisión" o manera de concebir la vida, su simbología o manera de expresarla. Algunas, aun dentro del mismo país, presentan rasgos diversos y contrarios entre sí, que exigen, si se quiere inculcar en ellas el Evangelio, un cuidadoso discernimiento. Por lo mismo, son pocas las normas que se pueden dar aplicables a todas. Aún queda mucho por hacer, ya que son muy escasos los esfuerzos que en tal sentido se hacen. Ciertamente la Iglesia tiene institutos y centros de estudio y larga experiencia misionera, pero falta mucho por realizarse. 156

El encuentro de esas culturas entre sí puede y debe aportar enriquecimiento mutuo; pero generalmente sucede que unas se superponen a otras, lo que crea conflictos internos entre el grupo. Se agudiza el problema cuando una cultura quiere imponerse sobre otra u otras y se propone destruirlas. Más preocupante es cuando la cultura dominadora viene de fuera y hace tabla rasa de los valores autóctonos de la cultura desposeída de poder político, económico y científico-tecnológico. De ahí que algunas culturas, sobre todo indígenas, muestren indicios de su lenta desaparición. 157

Siendo el derecho a la cultura uno de los derechos de la persona humana, la doctrina de la Iglesia lo exige y denuncia su conculcación. En sus planteles de educación debe promover los valores de cada cultura y evitar de todos modos que se le pueda tachar de querer imponer una determinada cultura o destruirla, sin que ello le impida tacharlas de desvalores inhumanos para promoverla como verdadera cultura humana. Tampoco debe dejar la idea nuestra evangelización que la única encarnación verdadera del Evangelio es la que se hizo en la cultura europea. Finalmente, la identidad latinoamericana, que en cada cultura lleva sus componentes étnico o racial e histórico, debe ser custodiada en sus raíces y en las ricas adquisiciones de su historia. 158

b) **La cultura científico-técnica, que de hecho se conjuga con la urbano-industrial** es quizás la mayor amenaza contra la identidad cultural. Es la llamada por Puebla (421) "adveniente cultura universal" que constriñe a las culturas particulares y a los diversos grupos humanos a integrarse a ella. Se revive así el problema de la integración de las etnias indígenas en el cuadro político y cultural del país o del continente y se pone como condición para poder avanzar hacia su desarrollo. 159

La cultura científico-técnica es conveniente, en cuanto promueve el progreso humano y en las circunstancias actuales es imprescindible, si la cultura no quiere morir en el aislamiento; sin duda la adveniente cultura es beneficiosa para las culturas que la reciben, mientras no sea física o moralmente impuesta y respete la identidad de cada una. Para nuestros países es enriquecedor importar instrumentos científico-técnicos que contribuyen al progreso, acoger a los hombres que comuniquen los avances y adiestren para la aplicación de los mismos; es también ella provechosa en cuanto hace más expedito, más eficiente y menos penoso el trabajo material o intelectual. 160

Sin embargo, la mentalidad positivista, utilitarista y materialista con la que se cultiva la ciencia y la técnica inoculan un estilo de vida que jerarquiza los valores materiales sobre los espirituales. Así en el empleo y disfrute de los bienes se pierde el sentido ético, o sea, que se utilicen al servicio del hombre y no a la inversa. El volver al hombre un objeto o máquina, el solo considerar en su trabajo el aspecto objetivo (la productividad, el menos costo etc.) en detrimento del subjetivo o personal, la división y valoración del trabajo 161

manual contrapuesto al intelectual, con su consiguiente antagonismo de clases, explotación y discriminación de sexos, de partidos políticos, de raza, de credos etc., son consecuencias de esa mentalidad. También es secuela de la cultura científico-técnica el costoso y absurdo armamentismo de algunos de nuestros países cuyas mayorías viven en extrema pobreza.

Aunque de muy variados y desiguales grados son los avances de nuestros países, sin embargo, esta cultura adveniente se universaliza dada la planetización actualmente creciente e incontenible, de la que difícilmente podrá un país o un grupo social sustraerse. Ante el hecho de una cultura adveniente que ya llegó o está llegando, la tarea evangelizadora de la Iglesia se ha de diseñar de tal manera que logre una "síntesis vital", la cual, sin desvirtuar la identidad cultural, asuma los valores de la cultura adveniente y los purifique de la mentalidad antihumanista con que se los aplica. Ello exige conciliar lo tradicional con lo nuevo, lo religioso con lo racional científico-técnico, el "ethos" cultural con las instituciones sociales, el trabajo manual con el intelectual, la dimensión contemplativa con la transformadora, la libertad individual con la solidaridad, lo tecnológico en el nuevo estilo de vida con nuestra idiosincrasia, el confort moderno con la calidad de vida austera exigida por nuestra situación, el fomento de la investigación con la autonomía o independencia de la tecnología importada y un bienestar honesto acorde con nuestro grado de desarrollo etc. Estos y otros son los desafíos de síntesis vital que a la doctrina social de la Iglesia le plantea la adveniente cultura en su proyecto de nueva evangelización.

162

e) Quizás uno de los aspectos más nocivos de la cultura científico-técnica y el impacto a la identidad es generar e impulsar la "cultura consumista" que tiene por supremo valor el tener sobre el ser, el disfrutar desmesuradamente de las cosas. Se produce para poder ganar más y gastar más, para satisfacer necesidades creadas por la propaganda y la moda dentro de la clase privilegiada en detrimento de las necesidades reales y primarias de la clase desfavorecida que siente amarga frustración y envidia ante el despilfarro. El consumismo lleva a que se prefiera la transacción mercantilista sobre el servicio y se aumente la competencia desleal. Establece como supremo bien el tener, el poder y el placer. La persona humana no es valor en sí sino instrumento de producción y de consumo. Lleva a que nuestros pueblos tengan por ideal aquel estilo de vida de los desarrollados donde generalmente prima lo material sobre lo espiritual. Además el despilfarro del consumismo va agotando los recursos naturales y atenta contra la ecología.

163

El consumismo en su ambición descontrolada de disfrutar, sobre todo cierra el corazón a Dios, a las virtudes evangélicas del desprendimiento, de la austeridad, de la comunicación solidaria y de la participación fraterna. Muchas de estas virtudes están arraigadas en nuestro pueblo porque el Evangelio encontró en las culturas indígenas terreno propicio y como ciertas semillas. Por eso la cultura consumista es la contradicción a lo más autóctono. Es tanto el peligro que aun la Iglesia en sus estamentos de selección puede hallarse contaminada de consumismo.

164

El desafío que la cultura científico-técnica lanza al cristiano es para que la impregne con el fermento evangélico y así el hombre no pierda su dimensión espiritual y su profundo sentido místico ahogado de racionalismo, su religación con el Trascendente con lo que supera el horizontalismo materialista. Para ello el Evangelio ha de "inculturarse" o encarnarse en la nueva cultura adveniente. Tarea urgente, porque ha de hacerse precisamente cuando está llegando a nuestro pueblo, pues más tarde sería casi imposible subsanar o corregir los desvalores que dicha cultura lleva consigo. Por otra parte, de esa nueva cultura la nueva evangelización ha de extraer la manera de comunicar su mensaje adaptándolo a las necesidades del hombre de hoy, especialmente del joven, pues de lo contrario o no se lo escucha o no se le entiende o nada le dice para su vida.

165

La problemática de las culturas en transformación, detectada en los hechos anteriores, tiene su última explicación en la crisis de la modernidad que toca el mismo corazón de las culturas, a saber, su conciencia colectiva.

166

3. CRISIS DE LA MODERNIDAD

Por "crisis" entendemos el momento en que un proceso se quiebra para bien o para mal y que por tanto es decisivo. Siendo el hombre responsable de la cultura, porque es su autor, la crisis cultural no sólo le afecta sino que lo reta. Consciente de ello, desde el Vaticano II la Iglesia dirige su acción pastoral a la cultura, y ha de tener presente el fenómeno cultural de la modernidad que ha entrado en crisis.

167

Los historiadores del pensamiento designan "modernidad" a la quiebra o crisis de la cosmovisión medieval que se apunta en el Renacimiento y que propiamente se inicia con la revolución cartesiana (cambio del ontocentrismo al egocentrismo), la que culmina en Kant y Hegel y se concreta en la "ilustración". Su meta era conciliar la cultura material (vida económica y política) con la cultura de la libertad. Para conseguirlo, erigida la racionalidad en criterio supremo de verdad, se rechaza una ética teo-lógica que subordina medios para el fin y se declara racional a la libertad que sea autónoma, es decir, se dé por sí misma la ley.

168

Las consecuencias fueron patentes: no se admite una ley natural; el orden jurídico es independiente del moral y tiene por fundamento la legislación de la voluntad común (positivismo jurídico). Queda desplazado el valor absoluto como fundamento de la ley y del derecho; así el hombre se constituye árbitro supremo del bien y del mal, de lo justo y lo injusto, de lo legal y lo ilegal. Si bien se proclama como principio la igualdad y libertad de todos, al dejar en último término como supremo recurso o criterio de razón la voluntad humana del poder físico o económico o político, sólo serán libres quienes tienen ese poder con el que dominarán a los otros. Ahí tenemos el origen de todos los totalitarismos y esclavitudes contemporáneas.

169

La modernidad entró en crisis y con ella la democracia que en nuestros países no pasa de ser puramente formal y muestra en sus realizaciones muchas lacras esenciales. La auténtica y real mentalidad democrática no penetró a la conciencia colectiva, no se hizo cultura. Por eso el papel de la Iglesia consiste hoy en informar esa conciencia con el Evangelio para que inculturada lleve a los hombres a una real y profunda igualdad, mediante el amor fraterno y al ejercicio de una libertad "creada" y no absoluta, la libertad de hijos de Dios. Las vicisitudes históricas de la democracia latinoamericana tienen su explicación en la crisis de la modernidad, que no se convierta su conciencia colectiva en real solidaridad fraterna fundada en el valor absoluto de toda ética, no pasará de ser mera fantasía frustrante de esperanzas.

170

En este último decenio, al hacerse aún más patente esa crisis de la modernidad, la voz de la Iglesia latinoamericana, como eco de la pontificia, sobre todo de los últimos Papas, intenta con su evangelización de la cultura tocar las conciencias que hoy ansian un fundamento sólido para su actuar, basado en la dignidad del hombre como creatura dependiente de normas divinas o absolutas y en igualdad de hermanos hijos de un mismo Padre celestial. De esta manera la evangelización nueva iría al núcleo de la crisis de la modernidad transformando con su profetismo las actitudes de injusticia, insolidaridad y violencia, que la modernidad trajo, a pesar de sus buenas intenciones de igualdad, fraternidad y libertad.

171

Aunque esta mentalidad se gestó y se aplicó en el mundo económico y político de Europa occidental, inspiró los movimientos de independencia en nuestro mundo latinoamericano

172

y se tradujo en nuestras actas de independencia y en nuestras primeras constituciones. Pero sobre todo hoy esa crisis se hace presente en la secularización y en el indiferentismo religioso.

a) **La secularización** designa un cambio de la actitud religiosa frente al mundo. En su raíz primigenia el hecho revelado de la creación es la secularización más profunda que se ha dado para la concepción del mundo. Con él se proclama que las cosas y los hombres no son Dios. Pero la modernidad quiso llevar al extremo esa separación desligando al hombre y al mundo de todo vínculo con Dios (secularismo). Si la ciencia, la técnica y las obras materiales y espirituales de la cultura son producto del hombre y cumplimiento del mandato bíblico "dominad la tierra", ello no significa que el hombre es dueño absoluto, sino administrador. Cuando se niega la relación del mundo cultural con Dios se cae en el "secularismo", cuyos síntomas aparecen en no pocos de nuestros intelectuales; campo en el cual nuestra pastoral deja mucho que desear.

173

Pero el problema más delicado es el de la secularización en la religiosidad popular que abarca la mayoría de nuestro pueblo. Son muchos los valores de esa religión vívida por los pobres y sencillos y que es producto de la encarnación del Evangelio en nuestras culturas autóctonas. Así tenemos aquella "sapiencia popular católica" que se manifiesta en un humanismo, síntesis de lo afectivo y lo intelectual, de lo humano y lo divino, de lo religioso y lo patriótico y que se concreta en la persona, en práctica de fraternidad, en laboriosidad, en amor a la naturaleza, en desbordes de alegría y humor en medio de los duros golpes de la vida. Las devociones e imaginerías, la confianza en la providencia, la celebración de los misterios cristianos, los santuarios, las ermitas, las fiestas patronales, las novenas, las promesas, las rogativas, los cánticos, los gestos, las danzas, las peregrinaciones etc., son prueba patente de la riqueza de nuestra religiosidad.

174

Parte o casi todo ese mundo profundamente religioso fue contaminado de elementos extraños como supersticiones, magias, fetichismos, ritualismos, que quizás por una catequesis desadaptada o una ignorancia religiosa llevó a sincretismos que desvirtúan la religión cristiana o reducen la fe a mero contrato humano con Dios para comprar favores. Si la secularización se hubiera ceñido a purificar de escoria la religiosidad popular, su papel hubiera sido laudable. Pero, no pocas veces destruyó el rico acervo de religión, la desencarnó y tuvo por consecuencia el abandono de la religión por parte de nuestro pueblo sencillo que se encontró sin asidero para expresar su religiosidad; quizás por eso se fue a buscar en otras sectas o movimientos esotéricos o seudo-religiosos orientalistas aquello que un celo desviadamente iconoclasta y desencarnado de algunos les arrebató, malinterpretando el Vaticano II.

175

Los desafíos de la secularización exigen del evangelizador un esmero para tomar en serio esta nueva situación del hombre y aceptar el riesgo de vivir en un mundo desacralizado, lo que sin duda es más difícil que lo fue para el que vivía en un mundo sacralizado y cristianizado a la antigua. No es fácil asimilar los valores de esa adveniente cultura sin dejarse impregnar de la mentalidad positivista, materialista y utilitarista con que ella se introduce. Nuestro hombre emancipado de la tutela religiosa con que se regían sus actividades y modernamente convencido de su poder sobre las cosas, fácilmente puede llegar a considerar superfluo a Dios y a la religión como algo desueto que se debe dejar a un lado.

176

Bien es cierto que la desmitologización de lo terreno y del lenguaje con que pudo haberse revestido la revelación, es algo positivo; sin embargo se corre con esto último el peligro de desvirtuar el núcleo religioso del mensaje. Una hermenéutica del símbolo religioso ha de cuidarse de no diluirlo en el puro fenómeno cultural, vaciándolo de su sentido trascendente y sobrenatural. Fuera de estos peligros, la secularización tiene la ventaja de ayudar

177

a purificar de nocivos antropomorfismos la misma comunicación del Evangelio; pero tampoco ha de caer en el extremo de una conceptualización abstracta que haga inasequible el mensaje al hombre de hoy acostumbrado a imágenes concretas. Una revisión en todos estos aspectos viene exigida para la predicación de la nueva evangelización.

b) Relacionada con la secularización y dentro del influjo de la modernidad y de su crisis, debemos analizar aquellos movimientos religiosos contemporáneos llamados popularmente "sectas cristianas", distintas de aquellas denominaciones protestantes llamadas Iglesias históricas. Ultimamente en América Latina crecen estos movimientos sobre todo en medios pobres, en la periferia de nuestras ciudades y también en ciertas zonas rurales. Su mensaje pseudo-espiritualista trae perjudiciales consecuencias para el compromiso social del cristiano en nuestro continente. 178

Las metodologías empleadas de eficaz penetración y proselitismo, debidos a su cariz participativo y popular vehiculado por modernos métodos y medios de comunicación social, a su estratégico empleo de la biblia y a la financiación conseguida con diezmos de fieles, con ayudas internas de regímenes de derecha y sobre todo con auxilios foráneos, aventajan notoriamente los esfuerzos de nuestra Iglesia; a lo cual se suman una evangelización y catequesis y también una liturgia superficiales, de acento clerical, poco populares, desligadas de la religiosidad popular que propician la deserción de no pocos fieles ansiosos de experiencias religiosas más adaptadas a su idiosincrasia. También contribuye a la proliferación de estos movimientos la lucha interna en la Iglesia sobre liberación y sobre ideologías de tipo económico-político subyacentes en el debate y que propicia sus intenciones de política internacional. 179

Lo anterior no parece aplicarse en algunos países cuando se trata de los llamados movimientos "pentecostales" con los que algunas iglesias entablan diálogos ecuménicos, lo que no pueden hacer con las mencionadas sectas. 180

Ultimamente no pocos pastores sienten agudizarse la problemática de las sectas y consideran un desafío revisar a fondo la pastoral para que en lugar de gastar energías en conflictos internos se vuelque a una nueva evangelización creativa, inculturando el Evangelio en la nueva mentalidad moderna, respondiendo a las expectativas del pueblo y propiciando una formación sólida en los fieles, mediante la participación e interacción personal, como lo hacen, por ejemplo, las Comunidades Eclesiales de Base, las asociaciones parroquiales renovadas, los catecumenados y los grupos carismáticos de verdadero compromiso social. 181

c) Otra manifestación de la crisis de la modernidad se patentiza en la proliferación de "sectas no cristianas" o formas para-religiosas que practican comunicaciones con realidades superiores que consideran espíritus desencarnados o buenos si son protectores o malos si son demonios o duendes o fuerzas ocultas o procedentes de los astros etc. Unos de estos movimientos se originan de cultos africanos, que por ejemplo en Brasil mezclan el candomblé, el cantimbó y otros con cristianismo y brujería para dar origen a ese movimiento llamado "umbanda" que asume además elementos de espiritismo. A su vez en Haití elementos africanos se mezclan con cristianos y espiritistas con que se genera el clásico "voudou". En otras partes el espiritismo y demás movimientos esotéricos (teosofismo, rosacruicismo, gnosticismo, secta Moon, Harakrisma etc.), algunas con intenciones mercantilistas tienen creciente acogida en diversos estratos sociales y a pesar del sincretismo cristiano de no pocas, vienen a sustituir, la religión por más que se profesen neutrales ante las creencias de sus adpetos, quienes terminan o en indiferentismo religioso o en panteísmo confuso que es ateísmo camuflado. Muy extendidas son por América Latina las prácticas de ocultismos, de superchería, de magia blanca y negra y de abierta brujería, todo lo cual es una manipulación de Dios y con ello se rompe todo vínculo 182

de religión (vinculación dependiente de Dios) y por tanto se cae en indiferentismo y abandono de la misma.

También el auge de movimientos de espiritualismo orientalista que con métodos de control mental y de meditación intimista mezclados de concepciones panteístas sustituyen toda religión y fomentan un cerrado individualismo refractario a todo progreso material. No pocos de ellos vienen fomentados por los Estados Unidos, han sido aclimatados allí y tienen oscuros fines políticos. 183

El sentido de todos los anteriores movimientos es ambiguo: si bien muestran rasgos de modernidad, más parecen síntomas de la crisis de la misma pues delatan una ansia humana de trascendencia, de espiritualidad, un cansancio o hastío de consumismo y materialismo, una búsqueda de austeridad como reacción al confort, una tendencia a la interioridad y sobre todo al valor trascendente que regule la vida humana. 184

d) El indiferentismo religioso es la más difundida y notoria manifestación del modernismo en América Latina, donde más que el ateísmo formal se da el alejamiento de la fe. Por convicción sistemática, hombres que vivieron antes su religión cristiana o crecieron en ambiente familiar y social cristiano, embebidos por la mentalidad moderna pragmática, materialista y consumista, insensiblemente han caído en total negligencia y despreocupación por lo religioso y aun por todo lo que dice con su último destino. No quieren o no tienen tiempo ni ocasión para pensar seriamente sobre el sentido de su vida: por qué y para qué viven. Más que teoría es una actitud práctica de vivir como si Dios nada significara para el hombre. Es una persuasión de que se vive bien sin recurrir a Dios. 185

En América Latina crece alarmantemente el número de bautizados que, sin renegar de su fe, viven al margen de ella; dicen creer en Dios, en Jesucristo y aun en su Iglesia, pero en la práctica no cumplen con su compromiso bautismal; sostienen que no pecan porque no hacen mal a nadie y se contentan con observar una ética laica, sin referencia a un valor absoluto; en circunstancias difíciles y en ocasiones significativas de la vida familiar o social asisten, sin participar en ellas, a ceremonias religiosas. 186

Este tipo de indiferentes aumenta en nuestra clase alta y media, también en los inmigrantes a las ciudades que se encuentran religiosamente desprotegidos, aislados y hasta en ambiente hostil o de desprecio para la religión. Sus conciencias bombardeadas por ideologías y críticas adversas a la religión, atraídas por costumbres modernas de sesgo materialista, cerradas a todo valor trascendente, difícilmente pueden conservar su voluntad de compromiso con Dios y caen en el indiferentismo. Su fe se desmorona por falta de bases sólidas, por ignorancia o desorientación desde la niñez. 187

En parecidas circunstancias se encuentran los refugiados de la violencia procedentes de otras regiones o países de distinta tradición religiosa. En análogas circunstancias se encuentran aquellos que ascienden de un estrato social o económico a otro de ambientación distinta donde no hallan los subsidios y contactos con el pastor de que disponían antes. También profesionales formados cristianamente en la familia y en la universidad, cuando tienen que ejercer en ambientes hostiles a la religión y de mentalidad utilitarista insensiblemente van cayendo en el indiferentismo religioso. Lo propio se podría decir de jóvenes que pasan de instituciones católicas a ambientes universitarios críticos de la religión que se la pone en duda, la equipara a otras o sostiene la bondad de una vida sin religión donde se pasa bien y se escalan puestos lucrativos. A todo ello se suma la mentalidad consumista que mediante la transmutación de valores propicia el descuido de la vida religiosa. 188

Las pocas estadísticas que se tienen de América Latina corroboran la impresión de crecimiento del fenómeno de la indiferencia religiosa: basta comparar la decadencia en las prácticas religiosas (precepto dominical, frecuentación de sacramentos, de oración etc.) para persuadirse que el indiferentismo crece. 189

Otro matiz de la indiferencia viene dado en muchos latinoamericanos que ven la injusticia comprobada en sí mismos o en otros y que con prejuicios e ideologías anti-religiosas, acusan a la Iglesia de aliada a los opresores, lo que los lleva al desafecto y alejamiento de la Iglesia institucional a la que se le opondría la Iglesia carismática y popular; esta actitud radicalizada los lleva a considerar toda manifestación religiosa como subterfugio elusivo del compromiso social, lo que los va inclinándolos al indiferentismo religioso y que se acentúa cuando son adoctrinados por interpretaciones de ciertas teologías de la liberación señaladas en los documentos de la Santa Sede. 190

CONCLUSION: desafío de la modernidad

La modernidad de América Latina no coincide con la europea aunque de ésta tenga origen; la racionalidad, criterio último de la modernidad, con su pretensión de universalidad, quiso aplicar en economía y política la norma racional sin fundamento absoluto, pero chocó en nuestro continente no sólo con la raíz cristiana sino con un rasgo típico de nuestros países y que los sociólogos llaman "heterogeneidad cultural", consistente, no tanto en pluralidad de culturas sino en la manera de aplicar dicha racionalidad, que varía en toda cultura o pueblo de América Latina. 191

La crisis de dicha modernidad se declara por no haber logrado el prometido progreso, por haberse recrudecido la pobreza acentuando la brecha entre ricos y pobres, por no haber logrado conciliar la libertad con las realizaciones de una verdadera democracia. La secularización, característica de la modernidad hizo en nosotros crisis como demostramos en las consecuencias señaladas en nuestro continente. 192

Hoy se habla para América Latina de una "postmodernidad" que basada en la heterogeneidad estimule la creatividad desde lo positivo de la modernidad. Sin embargo, los diseñadores de esa "postmodernidad" no se ocupan de buscar la raíz misma de la crisis: proponen la integración cultural, respetando la heterogeneidad, pero continúan manteniendo el marco relativista porque admitir al Absoluto les parece un lastre medieval. Apologistas del capitalismo siguen insistiendo que éste en su economía de mercado es aún válido, pero no mencionan su falla relativista que lo vicia de fondo y lo priva de dimensión ética. 193

Precisamente hoy la realidad nos está enseñando a los latinoamericanos que mientras los ideólogos y dirigentes se empeñen en su actitud relativista, la crisis se agudiza más. Las tendencias hoy en América Latina apuntan un despertar de anhelos de profundidad espiritual, que va al fundamento sólido de la cultura, lo absoluto. Los movimientos para y seudo-religiosos, la nueva corriente denominada "New age" y otros intentos sobre todo de protesta juvenil y aun la revolucionaria que buscan un cambio radical; todos ello en el fondo acusan su desilusión ante la cultura de la modernidad que no satisfizo las expectativas, por omitir la dimensión humana de trascendencia, el valor de la persona y su inherente proyección social. Omitiendo puntos tan esenciales y radicales de nuestra cultura que llevaron a fracasos económicos, políticos y sociales, no se puede solucionar la crisis de la modernidad. 194

Las anteriores consideraciones clarifican el desafío a la Iglesia en orden a su proyecto de nueva evangelización para una nueva cultura, que como vimos, es urbana, científico-técnica y heterogénea con sus crisis, y reclama ir a la raíz proponiendo una "síntesis vital" 195

que alcance la conciencia colectiva para extraer de ella la indefectible relación del hombre con el Absoluto, ese sustrato católico que respetando la heterogeneidad de las culturas, teniendo presentes sus crisis de identidad, les suscite su creatividad y las purifique de relativismos en los que persiste el "postmodernismo". Las aplicaciones a los distintos campos son evidentes y la doctrina social de la Iglesia ha abundado en ellas durante estos últimos años para crear una nueva cultura. Así se concretaría la nueva evangelización para una nueva cultura.

Segundo Núcleo

LA DESINTEGRACION POLITICA

- 1 Quien se ponga de cara ante la realidad de América Latina hoy, se encontrará frente a la evidencia de una **sociedad desintegrada**, en la que **se irrespetan reiteradamente los derechos humanos** y en la que continúa teniendo un profundo lastre **la realidad de la pobreza**. 196
- 2 Pero al mismo tiempo podrá encontrar que se despierta la **conciencia de la integración**, la creciente **preocupación por el significado de la dignidad humana** y el nacimiento de la convicción de que **es necesario hacer algo eficaz frente a la situación de pobreza**. 197
- 3 Sean cuales sean las motivaciones que a esto conducen -convicción o simplemente reacción frente al peso que para la supervivencia social significa- es indispensable animar este proceso ascendente de la convivencia humana de los ciudadanos de Latinoamérica. 198
4. No quiere ésto decir que estemos frente a un proceso cumplido de rescate de los valores y de conversión, pero sí que en esa contradicción entre paz y violencia; entre solidaridad y egoísmo; entre comunitarismo y puro individualismo; entre amor por la vida y radicación en la muerte se ha ampliado la posibilidad de influir, con eficacia, en el diseño del camino para obtener una sociedad más justa, democrática, solidaria y libre. 199
5. Sin embargo, es preciso reconocer que todavía es mayor el peso de la sombra y de quienes en ella actúan o que han adoptado una actitud de indiferencia reforzando las dificultades que existen para salir hacia formas de convivencia. 200
6. No se pretende ser exhaustivo en la presentación de este cuadro de realidad, pero si lograr un enunciado que a ella se aproxime, conscientes de que no todo aquello que se anota se presenta en todos los países latinoamericanos en el mismo grado y con la misma intensidad pero para algunos podrá rememorar situaciones superadas y para otras la posibilidad de prevenir situaciones de la que ninguna estructura social puede considerarse exenta. 201

Latinoamérica una sociedad desintegrada

- 7 El signo definitorio de la sociedad internacional al final del siglo y para las primeras décadas del venidero es la integración. 202

- 8 Las grandes naciones han venido ya -desde años atrás- cumpliendo con este proceso en los diferentes campos de sus realidades y han logrado hacer real este diseño para afrontar con mayores seguridades de éxito el logro de los objetivos que se han propuesto en la economía, la cultura y la política. 203
- 9 Las naciones del Tercer Mundo han estado ausentes de este proceso; no se trata de la antigua noción de dependencia sino de la más moderna de 'prescindencia' en el papel que deben cumplir en la construcción del futuro de la humanidad. 204
- 10 No es la evidencia de la desintegración una realidad que se presente ahora pero su peso en el destino de latinoamérica ha venido sintiéndose con mayor fuerza a medida que el proceso integrador ha venido avanzando y perfeccionándose en los países desarrollados. 205
- 11 Tampoco es nueva la idea de la integración ya que ella -en general- ha acompañado a latinoamérica desde el comienzo de su vida independiente, pero su logro se ha visto retardado y aún postergado por ausencia tanto de voluntad política como de una adecuada percepción de los beneficios de la integración. 206
- 12 Ha sido reiterado el planteamiento de connotados líderes latinoamericanos sobre el imperativo de la integración pero ella se ha visto frustrada por el inmediatez de cada país en particular cuando se ha visto forzado desde adentro y desde fuera a actuar aisladamente. 207
- 13 La circunstancia de que 1992 sea la fecha convenida para el pleno funcionamiento de los bloques económicos -que sin duda traen consigo nuevos signos políticos- es una alerta urgente para el diseño de una nueva actitud de latinoamérica frente a la integración. 208
- 14 Es obligación de los dirigentes políticos de latinoamérica reorientar el proceso de desintegración -o de falsa integración- que se lleva a cabo para darle sentido al deber ser de "nuestro futuro común". 209
- 15 La desintegración ha hecho posible la debilidad negociadora de latinoamérica, que se ha visto superada no solo con los onerosos cargos de la deuda sino en la defensa de su soberanía y en la capacidad de hacer oír su palabra en el ámbito de la política internacional. 210
- 16 Crea la desintegración un sentido de frustración y de impotencia que disminuye la opción de futuro para muchas gentes de América Latina. Hay recursos que, vinculados, ofrecerían mayor posibilidad de eficacia en el desarrollo de las naciones. 211
- 17 Se ve con esperanza y buen augurio el inicio de algunos pasos integradores basados en la estrategia municipal en el que municipios de naciones diferentes se vinculan para participarse ideas y aún para realizar programas conjuntos como la lucha contra la drogadicción, la recreación y el intercambio de proyectos de desarrollo. 212
- 18 Es, además, claro que la integración es un instrumento adecuado para reducir y aún eliminar las tensiones entre países al tiempo que para garantizar la paz interna, la productividad y el mejor uso de los recursos además de permitir el desarrollo de la vocación comunitaria de las naciones. 213

- 19 Es preciso convocar el liderazgo del continente para caminar en pos de la integración de sus naciones cuyos recursos, en gran medida, son complementarios y cuyo diseño básico de cultura posee innegables bases comunes. 214
- 20 Hasta ahora han fracasado los intentos de integración y aún las variadas metodologías -a nivel subregional- que se han adoptado para acercarse a ella. Los sectores dirigentes de América Latina no pueden evadir este signo imperativo de los tiempos. 215
- 21 No puede desdeñarse -así cualitativamente esté en un proceso de variación- la presencia del conflicto Este-Oeste que influye históricamente en latinoamérica y que impide no solo la integración de las naciones sino de cada país en particular al favorecer la confrontación y la animación de grupos contestatarios o de subversión. El fuego entre los extremos continúa llevando las gentes al pacto, de tal manera que al rechazar uno de ellos se supone que se acepta una alianza con el otro, restando de esta manera posibilidades a un claro enunciado centrado en la razón de ser de latinoamérica. 216
- 22 Si bien no es el único factor que sobre ello influye el conflicto Este-Oeste continúa propiciando la carrera armamentista que devora los recursos para el desarrollo. Es cierto que no todos los países de latinoamérica están igualmente comprometidos en el proceso pero sí son varios los que están inmersos en esta guerra política. 217
- 23 La fuerza del conflicto ideológico Este-Oeste sigue siendo un factor en contra de la posibilidad de discernir la inmensa situación de pobreza que sigue abriendo como un "abismo" en las naciones y que genera protestas y movimientos sociales que tienden a ser analizados desde la perspectiva Este-Oeste cuando muchos de ellos no tienen otra fundamentación que la de la injusticia reinante. 218
24. De la misma manera no puede ignorarse que las características de la situación Norte-Sur están presentes y agravan la dificultad de latinoamérica para reconocerse a sí misma. El sentido materialista de la sociedad de consumo sigue marcando una forma de vivir en la que el favorecimiento al auge del nivel de vida de unos obstaculiza la aplicación a la construcción del Bien Común y de la calidad de vida de la generalidad de la sociedad. 219
- 25 El influjo de la mentalidad Norte-sur impide que se contraiga a nivel de muchos de los Estados un compromiso real con los pobres en la urgente satisfacción de sus necesidades básicas y en el efectivo respeto y realización de sus derechos económicos y sociales. 220

Desintegración nacional

- 26 Pero la desintegración no es tan solo un problema hacia afuera sino básicamente también un problema hacia adentro. 221
- 27 Son conocidas las realidades de desintegración en muchas de las naciones latinoamericanas; una de sus señales más evidentes es la brecha que existe entre regiones prósperas y regiones abandonadas; la brecha entre la ciudad y el campo y aún aquella que discrimina del progreso y de sus beneficios a las minorías étnicas en unos casos y en otros privilegia minorías raciales y condena a la negación del desarrollo a mayorías de origen indígena. 222

- 28

Aún en las ciudades -en especial en las megalópolis en formación- se aprecia esta desintegración en torno al desarrollo. Puede, en efecto, detectarse en ellas con claridad la brecha entre los sectores de riqueza y las zonas de miseria creciente que puede medirse con suficiente certeza en la escasez de servicios; en los índices de salud; en la calidad o carencia de vivienda; en la desnutrición; en los índices de desempleo, sub-empleo u ocupación disfrazada; en el consumo de droga; en el auge de la delincuencia; en la prostitución infantil y juvenil cuyos índices son agobiantes para cualquiera que reflexione sobre la dignidad de la persona humana, sobre los valores, sobre la libertad y la justicia y en definitiva sobre la calidad de vida que expresa calidad de cada sociedad en particular.

223
- 29

No quiere esta observación ignorar la presencia de auténticos valores en los sectores de pobreza tanto o más apreciables en cuanto se mantienen y aún se desarrollan en condiciones evidentemente inhumanas.

224
- 30

Gran parte de este hacinamiento urbano está formado no solo por aquellos que se deslumbran ante el progreso y las posibilidades remotas de bienestar, sino por los que se han visto forzados -por efectos de la desintegración nacional- a emigrar en busca de mejor fortuna y que dan origen a los migrantes internacionales que huyen de la pobreza de su nación para radicarse en los de otra, padeciendo de una verdadera explotación inhumana de la que difícilmente pueden luego sustraerse.

225
- 31

Más allá de 30 millones de latinoamericanos constituyen la masa migrante fruto de la pobreza, de la violencia, o de la situación política que les han hecho constituirse en refugiados políticos y que ven con preocupación e impotencia no solo la violación de sus derechos fundamentales sino las pésimas condiciones de trabajo y de existencia a que han de someterse.

226
- 32

Es preocupante la ampliación del espectro de pobreza en los países de latinoamérica que afectan gravemente sus condiciones de vida y que contribuyen no solo al crecimiento del malestar social sino a la destrucción de la vida familiar.

227
- 33

En algunas naciones se aprecia un debilitamiento evidente de los sistemas de seguridad social, la reestructuración de salarios y de prestaciones que dejan en desprotección a numerosos trabajadores bajo el argumento -de dudosa comprobación- de que tales costos impiden el desarrollo eficiente de las empresas.

228
- 34

Pero no sólo se aprecia la desintegración en los campos del desarrollo sino que ella puede igualmente apreciarse en la ausente o reducida participación real de los grupos marginales y de pobreza de la participación en organizaciones intermedias privándoseles de esta manera de un derecho a hacer parte del protagonismo en la construcción de la sociedad y que los coloca en situación de indefensión y aún de instrumentalización para la realización de múltiples actividades indignas o delictivas y en otros casos su única participación es la de ubicarse en el terreno de la clientela política que afirma aspiraciones y objetivos que por lo común les son ajenos.

229

La problemática de los derechos humanos

- 35

Si bien debe saludarse la aparición de una nueva sensibilidad por los derechos humanos no puede olvidarse que este fenómeno se apoya en la situación de crisis en que ellos han caído.

230

- 36 Ya el fenómeno mismo de la desintegración lleva consigo un catálogo de deficiencias en su aplicación; lo desconcertante es que en gran parte esa sensibilidad se manifieste tan sólo en forma clamorosa cuando están comprometidas la vida y la integridad personal por la muerte o la tortura. 231
- 37 Pero la realidad es que en algunas regiones del continente se presenta un ascenso de la violencia en donde cada vez son más numerosas las víctimas que ella genera. 232
- 38 Es cada vez mayor el número de personas que mueren, desaparecen o quedan inválidas por causa de acciones violentas e Latinoamérica. Es evidente que en algunas regiones de la zona han entrado bien en abierta guerra civil, o se preparan para ella a través de procesos subversivos crecientes o mediante la metodología de la acción terrorista. Se constata que la violencia ha adoptado formas y razones tan múltiples que imposibilitan señalar y discernir con claridad a sus protagonistas ya que -a diferencia de épocas anteriores donde aproximadamente era dable identificar sus motivaciones- hoy día sus razones e intereses se cruzan e interrelacionan de tal manera que no hay posibilidad de explicar satisfactoriamente las múltiples tendencias que presenta.
- Los grupos de guerrilla, los llamados grupos "paramilitares", los escuadrones de la muerte de uno o de otro signo, la acción de las fuerzas del Estado, las organizaciones armadas de las mafias -y las variantes que generan al interrelacionarse- son para la sociedad una grave evidencia. Una profunda sensación de desasosiego, de impotencia rodea a muchos sectores de la sociedad que no cree tener otras opciones que las de la pasividad o de la violencia. Estamos asistiendo a la creación de una innegable "cultura de la violencia" que quiebra los fundamentos de las relaciones sociales y ocasiona el irrespeto a los derechos humanos en todas sus manifestaciones. 234
- 39 La pérdida de los valores consagrados como base de la sociedad civil o su escaso poder de convocatoria o su desconocimiento total están generando realidades de violencia que ponen en evidencia la incapacidad del Estado para liderar y gestar el desarrollo con justicia social. 235
- Debe anotarse que allí donde se genera una sistemática violación de derechos la justicia es inoperante. 236
- 40 Esta realidad de violencia y de violación de derechos humanos es agravada por el fracaso de las políticas de los estados por fijar y cumplir con las prioridades sociales. 237
- 41 En algunos sectores significativos se alimenta la certeza de que la única respuesta a la violencia es la violencia; en otros se estima que es urgente hacer cambios profundos y urgentes si se quiere mantener abierta la posibilidad de encontrar una salida política al conflicto. 238
- 42 La violencia en alta escala puede generar desasosiego, o acentuar el afán hedonista de obtener y gozar lo que se pueda no importando que tipo de barreras haya que sobrepasan o una actividad belicista que reafirma a la violencia misma. 239
- 43 Los riesgos de la guerra civil no están excluidos de los países de Latinoamérica y algunos transitan ya por ellos y otros presentan síntomas preocupantes; otras naciones están saliendo de ellos y ponen ahora a prueba su capacidad de reconciliación. 240

- 44 No ha cesado el apoyo externo a los procesos de subversión de múltiple signo que, en algunos países y en determinadas circunstancias, dificulta gravemente el análisis debido a la existencia de grupos puramente nacionales que toman motivación no en razones de orden ideológico sino de reacción ante la injusticia. Discernir entre ellos dificulta grandemente la elaboración de estrategias para la paz. 241
- 45 Se aprecia con optimismo cómo otras naciones han venido poniendo en marcha esfuerzos de reconciliación, que es necesario animar, y de búsqueda de caminos para el consenso. 242
- 46 Existe en este campo una semilla importante de desarrollo de integración y de solidaridad que se hace patente en la conformación de grupos circunstanciales - de desigual éxito- conformados por naciones que aspiran colaborar en restituir el signo de la paz. 243
- 47 De la misma manera y frente al irrespeto de los derechos humanos y de cara a la violencia la credibilidad en la Iglesia ha motivado que en ella se configure un punto de encuentro que garantice los intentos y los esfuerzos por la búsqueda de la paz. 244
- 48 Construir una paz duradera es un imperativo en latinoamérica que se fundamenta no solo en el propósito por la paz misma -realidad que de ordinario aparece como resultado de la frustración- sino que requiere básicamente que exista la certeza en los países del área de que sus intereses en cuanto a la seguridad estén protegidos; que haya un plan adecuado que ponga de nuevo en marcha y reoriente la acción económica; que los migrantes de la guerra o de la violencia puedan repatriarse con certeza de no correr riesgos y, fundamentalmente, con la reinstauración de la democracia. 245
- 49 Esta anotación, que en sus líneas concretas se aplica tan solo a algunas naciones del subcontinente, requiere además que se reduzca progresivamente o se elimine la presencia de fuerzas foráneas cuyo protagonismo tiende a agravar el proceso y a colocar por fuera de las naciones las líneas de decisión. 246
- 50 Urge, además, insistir en que toda línea de superación de conflictos debe construirse sobre la base de ampliación de la democracia que permita la amplia participación en la vida política. 247
- 51 Asistir con oportunidad a los desplazados y a los refugiados no es tan solo un acto de solidaridad sino una condición necesaria para el retorno de la paz. 248

Otras violencias

- 52 Existen -y permanecen- sin embargo otras violencias que generan igualmente irrespeto grave a los derechos humanos. Paradójicamente la sensibilidad frente a la muerte y frente al respeto de la dignidad de la persona y de la vida no cubre a los más indefensos. Esta establecida cultura de la muerte y de la violencia -y al afán por proteger el egoísmo y de encontrar soluciones a la pobreza no en la justicia y en la solidaridad social- sigue imponiendo abierta y también clandestinamente el aborto y la esterilización como mecanismo de control demográfico, contando aún con la tácita aceptación de gentes que socialmente se reputan como humanistas. 249

- 53 Coadyuva a esta circunstancia no solo la pobreza sino la creciente desintegración familiar. La pedagogía del respeto a la vida comienza con el respeto que de ella se tenga de aquella aún no nacida. 250
- 54 La drogadicción -y el tráfico de narcóticos- pesan sobre latinoamérica y sus destino grandemente. Representa ella uno de los mecanismos más graves de destrucción de la dignidad de la persona humana así como de promoción de la violencia y de desestabilización de la vida social. aunque no se haga parte de los países productores o procesadores su impacto se generaliza a través de la distribución, la comercialización y el consumo. 251
- 55 Al tráfico de narcóticos están vinculados el surgimiento de organizaciones de poder así como la aparición de nuevas riquezas que contribuyen a distorsionar grandemente la conciencia de la sociedad. Existe una multinacional de narcotráfico que se expande no solo por latinoamérica sino por el mundo y que dificulta grandemente las relaciones internacionales al tiempo que traumatiza grandemente la aplicación de recursos públicos que normalmente debieran orientarse al desarrollo. 252
- 56 El tráfico de droga pone interrogantes a la autoridad de los gobiernos, distorsiona gravemente la acción de los ejércitos, debilita la autoridad civil, dificulta los procesos de cambio ya que no están en esos grupos ninguna intencionalidad de transformar las estructuras sociales y económicas y, además, se han convertido -en determinadas naciones- en los más visibles heraldos de las muerte. 253
- 57 El área de vinculación a la red de distribución se amplía peligrosamente pero ella va siempre ligada a la evidencia que país que a ella pertenece ingresa igualmente en la red del consumo. 254
- 58 Atacar todos sus campos pero fundamentalmente la demanda es tomar una opción en pro de la juventud ya que ella es la principal atacada por el riesgo del consumo que se amplía no solo a causa del deficiente sistema educativo sino además por la descomposición familiar y las malas perspectivas de empleo. 255
- 59 Otra violencia presente es la que se hace explícita en las relaciones con la naturaleza. El desafío ambiental está puesto en evidencia por el saqueo y depredación a los recursos de la naturaleza y por la contaminación de las ciudades. 256
- 60 El empobrecimiento de los campos, las frecuentes inundaciones, agravan el existente circuito de miseria y de pobreza. 257
- 61 Es indispensable frenar la degradación ambiental, dejar de brindar subsidios a actividades que destruyen el ambiente y que comúnmente pocos resultados económicos producen y aplicar recursos al desarrollo para reducir progresivamente otro de los factores de depredación de la naturaleza que es la pobreza. 258
- 62 La degradación del ambiente es uno de los más eficaces destructores de las posibilidades de crecimiento económico, del avance en el desarrollo, al tiempo que representa un hondo peligro para la salud humana. 259

El surgimiento del Diálogo y de la Participación

- 63

Se va poniendo en evidencia un agotamiento de la violencia cuya salida marca el renacimiento del diálogo. El signo de las relaciones internacionales ha hecho desaparecer la guerra fría y debilitado el esquema de la coexistencia pacífica para dar paso a la gestión consensual de muchos conflictos. Se profesa el convencimiento creciente que nadie es lo suficientemente fuerte para valerse por sí mismo y debe recurrir a concertar solidaridades. Se tiene la certeza que los conflictos no se detienen en las fronteras sino que las trascienden lo que obliga a tomar responsabilidades en conflictos anteriormente reputados como ajenos. Se ha adquirido el consenso que instituciones alejadas de la gestión política y económica son las únicas que pueden dar garantía moral al diálogo. Aquí juega la Iglesia un papel de importante magnitud. Al influjo de la creciente participación democrática ha venido aumentando la voluntad de tomar iniciativa y parte activa en la política.

260
- 64

La tendencia a la **participación comunitaria** se va concretando cada vez más en realizaciones a distinto nivel.

261
- 65

Cada vez, con más fuerza, aparecen nuevas organizaciones de origen comunitario que surgen como expresión de necesidades e iniciativas populares. Paralelo a este surgimiento se debilitan, por una parte los partidos políticos y por otra las organizaciones tradicionalmente reconocidas como los sindicatos. Son cada día mayores los testimonios de presencia de movimientos sociales de tipo coyuntural que toman iniciativa frente al Estado (nueva versión de grupos de presión).

262
- 66

El desarrollo de la idea comunitaria como respuesta a la incapacidad del Estado. El influjo de las organizaciones no gubernamentales (ONG) y su proceso de implementar la iniciativa de la comunidad en torno a sus necesidades. El influjo de las fuerzas organizadas de la subversión en la búsqueda estratégica de cobertura urbana. La acción concientizadora de las comunidades de base y de los movimientos solidarios. El desarrollo de la descentralización como estrategia de la reorganización política.

263
- 67

Hay un cambio fundamental en la percepción y valoración de la acción política. Al disminuir la capacidad de convocatoria de los partidos las gentes se aglutinan en grupos informales, centrados en las necesidades superando así el centro tradicional de la política. Sobre la representación crece la participación como alternativa que exige la existencia de una línea directa entre la comunidad y el Estado. Surge la posibilidad -dependiendo de quien tome la iniciativa- del surgimiento del comunitarismo. Por otra parte se renuncia a la globalidad en la percepción de los problemas y se asume el tratamiento de ellos en unidades sociales más comprensibles (municipio, barrio, zona). Surgimiento de nuevos liderazgos. Comienza a abrirse campo una nueva concepción de la democracia que aunque aún en ciernes apunta hacia un modelo social basado en la satisfacción de las necesidades y la defensa de los derechos humanos. Las instituciones del Estado han tenido que reorganizarse frente a las nuevas posiciones de la comunidad generando, en ese proceso, conflictos internos de honda significación ya que estaban excesivamente orientados a la defensa ideológica del Estado.

264
- 68

Todos estos síntomas y signos apuntan hacia la reflexión ideológica en torno a un nuevo humanismo y al establecimiento o perfeccionamiento de la democracia.

265

69	Si bien no ha desaparecido la presión de los materialismos (marxista y el liberal) hay en ellos signos evidentes de crisis que hacen propicia la reflexión del individuo y de las comunidades así como en ciertos grupos dirigentes y de liderazgo sobre un reenfoco del sentido y de la organización de la sociedad.	266
70	Los conflictos generados por la violencia y la reducción de las posibilidades de acceder a la satisfacción de necesidades han producido un cambio fundamental de postura en que el hombre busca su seguridad y su supervivencia.	267
71	Existe un consenso creciente en la búsqueda de nuevos puntos de referencia, mitos y símbolos que sirvan de apoyo al ser humano en su búsqueda de seguridad y de sentido.	268
72	La búsqueda de la supervivencia ha llevado a poner en marcha nuevos identificadores signados por la solidaridad y la convivencia.	269
73	Se viene gestando una nueva dimensión del liberalismo que trata de encontrar en lo social mecanismos de control del egoísmo.	270
74	El vacío ideológico genera un desasosiego tal, que quien lo padece pierde todo sentido y razón para encontrarle sentido a la vida personal y comunitaria. Un liberalismo, así esté orientado hacia lo social no deja por esto de estar orientado tan sólo al bienestar material cuyo éxito puede propiciar la aparición de una moral sin fe y sin vinculación trascendente. Se hace clara la urgencia de reconstituir principios capaces de orientar el diseño de los modelos sociales que deben orientar el esfuerzo comunitario.	271
75	Se observa en ciertos y significativos sectores de latinoamérica el convencimiento que sólo la fuerza del diálogo está en capacidad de poner en marcha la convivencia que a su vez requiere de que se de un satisfactorio cumplimiento a las prioridades sociales.	272
76	Naturalmente es lento el ascenso del diálogo y de la participación ya que existe todavía el peso de una cultura centrada en la delegación sin participación.	273

La necesidad de la democracia

77	Es evidente que las naciones de latinoamérica deben llegar a perfeccionar la percepción y orientación de la democracia mediante la elaboración de un modelo de sociedad que les permita integrarse como nación y posibilite la integración entre sí mismas.	274
78	Va creciendo el consenso de que en la base de este modelo debe estar presente una adecuada concepción de la persona humana y de su dignidad que garanticen la reorientación de todos los esfuerzos y del desarrollo.	275
79	De no hacerlo las democracias en su grado actual pueden llegar a desintegrarse y poner en fuerte duda la gobernabilidad de los pueblos y abrir paso nuevamente a regímenes de fuerza. No puede olvidarse que el auge de la subversión y la aparición del militarismo son puntos finales de procesos anteriormente comenzados y que expresan las patologías de la democracia.	276

- 80 No puede olvidarse que ambos procesos tienen su cimiento en la incapacidad de los civiles en realizar el bien común. 277
- 81 Deben los estados reconocer su responsabilidad frente al subdesarrollo, así como el liderazgo político social debe ser consciente de que los pueblos han de tener la sensación de estar bien dirigidos, sensación que solamente surge cuando se ven eficazmente atendidos en sus necesidades básicas, cuando quien tiene posiciones de dirección está allí al servicio de la comunidad sin ceder ante la creciente corrupción y cuando existe una invitación a la participación real de la comunidad. 278
- 82 Han de rescatar los partidos políticos y los cuerpos intermedios su credibilidad ante la comunidad. En varios países de Latinoamérica se observa que esta crisis de confianza está desatando movimientos anárquicos que son otra frustración para las comunidades y que llevan adheridos los riesgos del costo social. 279
- 83 La búsqueda del consenso como solución de las tensiones existentes parece ser una de las características que se abren paso en los países latinoamericanos ya que la organización del consenso que otorgue legitimidad a la democracia parece ser hoy el gran interrogante político de las naciones. En ese consenso se trabaja al tiempo que en el diseño y elección de los valores y del norte moral que orienten el desarrollo de la nueva democracia. 280
- 84 Otro de los problemas por los que atraviesa hoy la democracia latinoamericana en general es el de poder responder al interrogante de la eficacia ya que de no lograrlo hará posible la reflexión acerca de la bondad de otros sistemas. 281
- 85 Igualmente debe evitarse la disolución de la función que cumplen en las naciones latinoamericanas las fuerzas armadas en la recuperación, sostenimiento y progreso de la democracia. 282
- 86 No pueden las fuerzas militares ser desconectadas del país ya que ellas son el sostén armado de la democracia de participación con autoridad y de la seguridad interna y externa, pero su rol no puede ampliarse en exceso ya que la experiencia ha demostrado que, normalmente, ello ocurre en detrimento de las organizaciones intermedias (sindicalismo, partidos políticos); tampoco ha de definirse su función exclusivamente dentro del conflicto, dentro de la tensión y el desorden sino que deberá propenderse su comprensión por la democracia y por sus limitaciones y dificultades así como por sus posibilidades. 283
- 87 Aunque en algunas zonas de Latinoamérica ha disminuido el peso del militarismo como uno de los personeros de la doctrina de la seguridad nacional, no puede darse ésta como superada ya que hay países que están bajo su influjo y su presencia sigue rondándolos prácticamente a la mayoría. Pero es necesario pensar que en ella no están comprometidos tan solo grupos militares sino igualmente miembros de la sociedad civil. Tal circunstancia hace que el análisis y la posición frente a los militares sea siempre difícil y aún ambigua y cargada de prevenciones o prejuicios. No ha de olvidarse que el papel que cumple el militar surge de la relación que institucionalmente tenga establecido con la sociedad civil. 284
- 88 Latinoamérica no puede continuar en el desarrollo de una preventiva carrera armamentista que, al distorsionar la percepción del rol del militar, debilita el trabajo de integración por un aparte y por otra promueve la destrucción de las prioridades en la utilización de los recursos públicos. 285

- 89 En este proceso de ascenso de la democracia tiene significación especial la aparición de múltiples movimientos y organizaciones solidarias que tanto desde el sector privado civil como del religioso están cumpliendo no solo el papel que les es propio sino además una acción subsidiaria frente al Estado. Estos movimientos han logrado mostrar que hay en la solidaridad un valor fundamental capaz de generar valores de convivencia y por tanto democráticos. 286

La formación ciudadana y política

- 90 Llama la atención el crecimiento en América Latina de la presencia de centros de formación ciudadana y política orientados -en su mayoría- a la redefinición de la democracia como democracia participativa animada por una reconciliación con la dignidad de la persona y centrados en la política como ejercicio solidario. 287
- 91 La formación de líderes y de animadores comunitarios asciende y buscan bien sea la redefinición de los partidos políticos vigentes o el surgimiento de nuevas organizaciones políticas. 288
- 92 Son muchos los jóvenes que optan hoy por un liderazgo comunitario abierto hacia la participación y a la descentralización en búsqueda de respuestas concretas que se den en el tiempo y no tan solo en un proyecto futuro. 289
- 93 En esta realidad de formación y de nuevo liderazgo está ubicada, sobre todo, una generación fatigada por la violencia y anhelante de poseer valores orientadores. 290
- 94 La Iglesia debe promover igualmente, la formación de la conciencia política no solo de los cristianos sino de los ciudadanos en general a fin de contribuir a que la juventud no sea utilizada para lograr objetivos diferentes a la democracia. 291
- 95 Es necesario tener en cuenta que todo proceso de integración latinoamericana no puede hacerse a espaldas de la realidad de la existencia de distintos signos ideológico-políticos que han logrado abrirse paso en algunas naciones; no puede olvidarse, sin embargo, que la pertenencia a otra ideología política no conduce a ignorar que las deficiencias anotadas estén ausentes de estas naciones sino que la presencia en todas de los mismos efectos indica que cualquiera de los materialismo en boga golpea de la misma manera al ser humano individual o al cuerpo social. 292
- 96 Se mantiene aún en muchos países de Latinoamérica el sistema oligárquico de poder en todas sus manifestaciones -independiente de las formas de régimen que adopten- y cuya democratización pasa por diferentes reformas que deben llevarse a cabo y que deben favorecer a la generalidad de la población. 293
- 97 El ritmo de las reformas (Agraria, urbana, tributaria), es en Latinoamérica generalmente lento tanto como los procesos que se han debido cumplir en la reforma de la empresa, del comercio y del sector financiero que aún privilegian a los grandes sectores de capital y a los grupos de especulación tradicional. 294
- 98 Debe anotarse además que se puede apreciar -frente a la presión de la crisis internacional y al aumento de la pobreza- un progresivo debilitamiento del Estado que se ha visto agravada por la tendencia a la privatización que arrebató al sector público su tarea específica de responder a las necesidades concretas de la población. 295

- 99 El Estado no ha sido capaz de disminuir y menos de cerrar la brecha entre ricos y pobres sino que ella crece arrastrando hacia la pauperización los sectores medios de las sociedades. 296
- 100 La marginalidad social ha aumentado poniendo de presente la ausencia de políticas redistributivas y aún de aquellas de mantenimiento haciendo surgir la fuerza inusitada del sector informal que -aún sin apoyo de los gobiernos- logra proporcionar ocupación y subsistencia a más del 50% de la población latinoamericana, pero conservando todos los riesgos que acompañan al trabajo en marginalidad social. 297
- 101 No se puede pedir a una población que tan sólo ha recibido de la democracia el mantenimiento de sus carencias que se conviertan en defensores de ella. 298
- 102 Son estas las razones que llevan a la necesidad de diseñar una sociedad orgánica puesta al servicio de la persona y de la comunidad. 299

Hacia una sociedad orgánica

- 103 Si bien existe la aspiración por la democracia y ha habido una clara tendencia del propósito de realizarla, para hacerlo debe recuperarse claramente las convicciones de que la sociedad está hecha para el hombre y no éste para aquella; de que todas las partes de la sociedad han de estar ordenadas al Bien Común y a la dignificación de la persona. 300
- 104 Para ello es claro que la democracia ha de estar respaldada en un ascenso de la autoridad y en el cumplimiento de la tarea básica del Estado cual es la de ayudar a formar la sociedad. 301
- 105 Para ello debe animarse su funcionamiento con el proceso creciente de solidaridad que permita redefinir las prioridades sociales cuyo cumplimiento puede y debe reducir la brecha existente entre ricos y pobres que han de propiciar el establecimiento de la convivencia. 302
- 106 La convivencia -resultado del convencimiento de la dignidad de la persona humana creada a imagen de Dios- evitará que su única preocupación se ubique en la satisfacción de necesidades, ya que ésta es tan sólo fundamento en el esfuerzo por llegar a "ser más". 303
- 107 Sólomente con este fundamento podrá llegarse con eficacia al efectivo respeto de los derechos humanos y a la progresiva sustitución de la violencia por el diálogo y a preparar las auténticas bases para dar pie eficaz a la integración nacional y a la integración del continente. 304
- 108 Cada quien debe ser convencido de su papel y ayudado a asumir su responsabilidad frente a sí mismo y a la sociedad para lo cual debe incrementarse la creación efectiva de cuerpos intermedios capaces de generar protagonismos comunitarios que los vincule eficazmente a la tarea general de la sociedad. 305
- 109 Las tareas de llevar hacia adelante estas convicciones básicas comprometen a las instituciones sociales y en especial a la Iglesia ya que se trata de avanzar en el proceso de dignificación de la persona y de la sociedad así como del ascenso cualitativo en la construcción del mundo. Para ello deben cumplirse con claridad 306

las tareas de orientación, estímulo, integración y creación de la atmósfera que los propicie.

- 110 Integración nacional, integración latinoamericana tan sólo son posibles en dignidad, solidaridad, respeto a los derechos, realización de la participación, en justicia social, bien común y democracia. Lograr este diseño de sociedad posible es el gran desafío de cada una de las naciones y de toda Latinoamérica. 307

Tercer Núcleo

CRISIS DE LOS SISTEMAS ECONOMICOS

1. De la década del 70 a la del 80

- América Latina enfrenta en la década del 80 la crisis más grave y prolongada en su historia. 308
- El proceso de crecimiento económico que venía registrando en las décadas anteriores, señalaba ya situaciones críticas, que en la presente década se han agravado. 309
- Los obispos reunidos en Puebla señalaron algunas situaciones que reflejaban el proceso al final de la década del 70, así: 310
- La brecha entre ricos y pobres "un escándalo y una contradicción con el ser cristiano el hijo de unos pocos se convierte en insulto contra la miseria de las grandes masas" (Puebla 28). 311
 - "La situación de inhumana pobreza en que viven millones de latinoamericanos... esta pobreza no es una etapa casual, sino el producto de situaciones y estructuras económicas, sociales y políticas... la situación de extrema pobreza generalizada adquiere en la vida real rostros muy concretos en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo" (Puebla 29-41). 312
 - "A esto se suman las angustias sufridas por los abusos de poder... angustias por la represión sistemática o selectiva... la desaparición de seres queridos... angustias ante un ejercicio de la justicia sometida o atada... por la violencia de la guerrilla, del terrorismo y de los secuestros" (Puebla 42 y 43). 313
 - "La falta de respeto a la dignidad del hombre... la ausencia de participación social a diversos niveles" (Puebla 44). 314
 - "La economía de mercado libre... ha acrecentado la distancia entre ricos y pobres por anteponer el capital al trabajo, lo económico a lo social" (Puebla 47). 315
 - "Los tiempos de crisis económica que están pasando nuestros países, no obstante la tendencia a la modernización, con fuerte crecimiento económico, con mayor dureza, aumentan el sufrimiento de nuestros pueblos, cuando una fría tecnocracia aplica modelos de desarrollo que exigen de los sectores 316

más pobres un costo social realmente inhumano, tanto más injusto cuanto que no se hace compartir por todos" (Puebla 50).

Las anteriores apreciaciones se tornan hoy más dramáticas por el agravamiento de los problemas. El índice de desempleo, la inflación y la desigualdad en la distribución de los ingresos han alcanzado las cifras más altas de la historia. La pobreza crítica o extrema se ha extendido. 317

2. La situación mundial

Esta circunstancia histórica de nuestro continente se ubica en "un mundo cuyas situaciones económicas, sociales, políticas y culturales presentan problemas y dificultades más graves respecto a aquel que describía el Concilio en la Constitución Pastoral Gaudium et spes" (Ch. L. 3). S.S. Juan Pablo II en la Sollicitudo Rei Socialis señalaba refiriéndose al mundo 20 años después de la Populorum Progressio que: "la **esperanza de desarrollo**, entonces tan viva, aparece en la actualidad, muy lejana de la realidad... en aquellos años prevalecía un **cierto optimismo** sobre la posibilidad de colmar, sin esfuerzos excesivos, el retraso económico de los pueblos pobres, de proveerlos de infraestructuras y de asistirlos en el proceso de industrialización" (SRS. 12). 318

"No se puede negar que la actual situación del mundo, bajo el aspecto de desarrollo, ofrezca una impresión **más bien negativa**... es suficiente mirar la realidad de una **multitud ingente de hombres y mujeres**, niños, adultos y ancianos, en una palabra, de personas humanas, concretas o irrepetibles, que sufren el paso intolerable de la miseria, son muchos millones los que carecen de esperanza debido al hecho de que, en muchos lugares de la tierra, su situación se ha agravado sensiblemente" (SRS. 13). 319

A continuación el Papa señala constataciones de la situación y menciona: 320

- "La persistencia y a veces el alargamiento del **abismo** entre las áreas del llamado Norte desarrollado y la del Sur en vías de desarrollo"... (SRS. 14). 321

- "Las **diferencias de cultura** y de los **sistemas de valores** entre los distintos grupos de población, que no coinciden siempre con el grado de desarrollo económico, sino que contribuyen a crear distancias. Son estos los elementos y los aspectos que hacen **mucho más compleja la cuestión social, debido a que ha asumido una dimensión mundial**" (SRS. 14). 322

- "En el mundo actual se dan muchas **formas de pobreza**... la negación o limitación de los derechos humanos... el derecho a la libertad religiosa... el derecho a participar en la construcción de la sociedad... la libertad de asociación o de formar sindicatos o de tomar iniciativas en materia económica... un desarrollo que no tenga en cuenta la plena afirmación de estos derechos, ¿es verdaderamente desarrollo humano?" (SRS 15). 323

- "Entre los **indicadores específicos** del subdesarrollo... hay dos particularmente reveladores de una situación dramática. En primer lugar, la crisis de vivienda... como signo o síntesis de toda una serie de insuficiencias económicas, sociales, culturales o simplemente humanas... **Otro indicador...** es el fenómeno del **desempleo** y del **sub-empleo**... con su secuela de efectos negativos a nivel individual y social, desde la degradación hasta la pérdida del respeto que todo hombre y mujer se debe a sí mismo..." (SRS. 18). 324

- "Otro fenómeno... típico del último periodo sin duda indicador de la interdependencia existente entre los países desarrollados y menos desarrollados. Es la deuda internacional... el instrumento elegido para dar ayuda al desarrollo se ha transformado en un **mecanismo contraproducente**. Y esto ya sea porque los países endeudados, para satisfacer los compromisos de la deuda, se ven obligados a exportar los capitales que serían necesarios para aumentar, o incluso, para mantener su nivel de vida... ya sea porque, por la misma razón, no pueden obtener nuevas fuentes de financiación indispensables.. se ha convertido en un **freno...** en ciertos casos... una **acentuación del subdesarrollo**" (SRS. 19). 325

- "Este panorama, predominantemente negativo, ... no sería completo si no señalara la existencia de aspectos positivos... la **plena conciencia**, en muchísimos hombres y mujeres, de su propia dignidad y de la de cada ser humano... una viva **preocupación por el respeto de los derechos humanos** y en el más decidido rechazo de sus violaciones... aumenta la **convicción** de una radical **interdependencia**, y por consiguiente, de una **solidaridad** necesaria, que la asuma y traduzca en el plano moral... tener un **destino común** que construir juntos, si se quiere evitar la catástrofe para todos... como signo del **respeto por la vida...** la **preocupación concomitante** por la paz... que es **indivisible** o es de **todos** o de **nadie...** una vez que exige el respeto riguroso de la **justicia** y por consiguiente, la distribución equitativa de los frutos del verdadero desarrollo" (SRS. 26). 326

- "Entre las **señales positivas** del presente, hay que señalar igualmente la mayor conciencia de la limitación de los recursos disponibles, la necesidad de respetar la integridad y los ritmos de la naturaleza... es lo que hoy se llama la preocupación ecológica" (SRS. 26). 327

3. América Latina entre 1950 y 1980

- Para comprender la situación actual es necesario recordar el proceso vivido en los últimos 30 años (1950-1980) cuyas características principales son las siguientes: 328

- 3.1. **La industrialización** creció con un ritmo dinámico, especialmente en el período 1950-1973 (6.4% promedio anual de la región) y fue un poco menos en los años siguientes (5.6%). El incremento se produjo principalmente en la producción de bienes de consumo duraderos. Se introdujo con mayor énfasis el uso de materiales sintéticos. La industria generó empleos, caracterizados por los bajos salarios. El crecimiento industrial latinoamericano siguió un patrón estrictamente funcional a los intereses y al grado de avance de los países industrializados. 329

- En el ámbito interno este modelo favoreció la concentración del ingreso, de tal manera que el 10% de la población con mayores ingresos disponía de recursos que superan en cinco veces los disponibles por el 40% de la población de menores recursos. Esto se tradujo en una mayor distancia entre los sectores agrario y urbano marginal con respecto a los estratos elevados, urbanos vinculados con la industria. 330

- Otro efecto del patrón industrial adaptado se refiere al uso de los recursos naturales, particularmente del petróleo. Su consumo no corresponde al nivel de producción en los países de la región. 331

- Además la producción de bienes de capital ha sido escasa. Las empresas estables se ven obligadas a importar estos bienes aumentando así la dependencia. Las empresas filiales de las multinacionales no promueven la producción de bienes de capital y las empresas privadas optan por adquirir en el mercado internacional sus equipos. De esta manera nuestra industria depende de la tecnología externa y se ve amenazada especialmente en los momentos de crisis. 332
- Finalmente el crecimiento de la industria se realizó en un ambiente proteccionista que no favoreció el esfuerzo por la productividad y la calidad de los productos. 333
- Puebla al indicar las raíces de los problemas latinoamericanos señaló: "el hecho de la dependencia económica... la presencia de conglomerados multinacionales que muchas veces velan por sus propios intereses a costa del bien del país que los acoge" (Puebla 66). 334
- 3.2. **La modernización de la agricultura** que se tradujo en el empleo de maquinarias, fertilizantes e insecticidas, semillas mejoradas, como en la ocupación de mano de obra no permanente lo que impulsó las migraciones internas de trabajadores, en los periodos de siembra y cosecha especialmente. Además se introdujo el intermediario entre el empleador y el empleado. La explotación de la mano de obra se hizo más aguda e impersonal. 335
- La producción agrícola de este sector se destinó principalmente a la agroindustria y a la exportación. 336
- Al lado de esta agricultura modernizada, capitalista, coexisten formas de agricultura tradicionales en transición (usan elementos de modernización como maquinaria) y formas de agricultura campesina de indole familiar. También, y en forma creciente, coexisten grupos de trabajadores sin tierra que venden su mano de obra a los diferentes tipos de explotación agrícola. Muchas veces se ven obligados a emigrar permanentemente en busca de trabajo en las labores de siembra y cosecha especialmente. 337
- En el periodo subsiste el problema de la tenencia de la tierra, del conflicto entre el latifundio y el minifundio, entre los que tienen mucha tierra a veces sin explotar y los que nada tienen. 338
- Puebla señaló al respecto: "la falta de reformas estructurales en la agricultura, adecuadas a cada realidad, que ataquen con decisión los graves problemas sociales y económicos del campesinado; el acceso a la tierra y a los medios que hagan posible un mejoramiento de la productividad y la comercialización" (Puebla 68). 339
- 3.3. **Las migraciones temporales de campesinos sin tierra en busca de trabajo**, generalmente, en condiciones denigrantes de explotación, se dan tanto dentro del mismo país como entre países vecinos. Son una forma de sobrevivir de grandes sectores campesinos. Contribuyen además a la migración rural urbana. Entre 1950 y 1976 más de 40 millones de campesinos dejaron sus tierras. 340

- Estas migraciones afectan principalmente a los jóvenes y a las mujeres. Con ello aumenta la capacidad de reproducción de la población urbana en desmedro de la población rural. 341
- El destino final son las grandes ciudades, aunque en el proceso se viva temporalmente en ciudades intermedias. La diferencia entre la ciudad capital y el resto del país, en muchos casos es significativa. 342
- Estas migraciones rural-urbanas traen consigo el crecimiento de la llamada "economía informal" y/o "economía subterránea", que está constituido por los servicios elementales, inferiores, ventas en las calles y esquinas, múltiples oficios menores que ayudan a ocultar el desempleo y el sub-empleo. 343
- Otras migraciones significativas se han dirigido hacia los países desarrollados, especialmente los Estados Unidos. Migran desde trabajadores rurales sin capacitación hasta técnicos, profesionales y persona altamente calificado. Una parte de ellos envía dinero a sus familiares para su sustento y después de algún tiempo regresan a su país de origen. Otros jamás regresan ni contribuyen a sostener a sus familias. 344
- 3.4. **El empleo y el sub-empleo.** En el período comprendido entre 1950 y 1980 la estructura ocupacional cambió a causa de las migraciones rurales-urbanas y el aumento de las ocupaciones urbanas. 345
- La población se duplicó y dejó de ser predominante el sector rural. Las ocupaciones agrícolas en 1950 eran el 54% de las ocupaciones totales. En 1980 llegaron sólo al 33%. 346
- Los sectores sub-urbanos y urbanos, mayormente poblados, alimentaron la industria, los servicios, pero especialmente la ya mencionada economía informal, que se caracteriza por: operaciones en pequeña escala, utilización de mano de obra no calificada de familiares, empleo de recursos locales y de productos adquiridos de contrabando, pequeño o escaso capital, agilidad en la gestión que muchas veces es simple improvisación, tecnología reducida generalmente artesanal. En 1980 se estimó en un 20.3% la población económicamente activa dedicada al sector informal. Cifra que se incrementa cuando se toma en cuenta que ocupa a mujeres, niños y ancianos que no se incluyen en la población económicamente activa. 347
- En este sector se encuentran grupos que lograron significativos ingresos como grupos y personas que apenas lograron sobrevivir, como también aquellos que incurrir en actividades ilegales, delictivas (narcotráfico, contrabando). 348
- Puebla respecto a este tema señaló: "rostros de subempleados y desempleados, despedidos por las duras exigencias de crisis económicas y muchas veces de modelos de desarrollo que someten a los trabajadores y a sus familias a fríos cálculos económicos" (D.P. 37). 349
- 3.6. **Aumento de la deuda externa.** En el período que se analiza, 1950-1980, el incremento del producto interno bruto de Latinoamérica fue progresivo y sostenido. Esto creó cierta euforia que sumada a la facilidad y abundancia de los préstamos, favoreció el incremento de los préstamos internacionales 350

hacia el continente. Para 1980 el total de la deuda externa desembolsada era de 222.497 millones de dólares de los cuales los cinco países latinoamericanos exportadores de petróleo, adeudaban 93.675 millones (42%). Los tres países más desarrollados del continente (Argentina, Brasil y México) sumaban 146.216 millones de dólares (65.7%).

Se cometieron errores en los préstamos (intereses, plazos) y en las inversiones, en el destino de los préstamos. La recesión mundial de los años 80 agravó el problema como se verá más adelante. 351

El documento de consulta para Puebla señaló en su momento: "A lo largo de la historia se puede decir que, en parte el desarrollo económico de esos países (los metropolitanos, desarrollados) se ha hecho a costa de la explotación de los nuestros. Esta dependencia está relacionada con el endeudamiento progreso; el sistema de créditos internacionales hace que nuestra deuda externa sea un peso difícil de sobrellevar" (Doc. Cons. Puebla 190). 352

3.7. La mayor concentración en la distribución del ingreso como consecuencia de los modelos de desarrollo adoptados, que favorecieron a los sectores privilegiados, poderosos y afectaron a los amplios sectores pobres. 353

Los sectores medios que a comienzos del período 1950-1980 crecieron y se estabilizaron, al final de la década del 70 empezaron a ver amenazada su situación por el deterioro de sus ingresos. Con la abundancia de recursos disponibles para las clases altas se incrementó el uso de artículos lujosos, suntuosos. La riqueza se hizo más ostentosa y con ello más ofensiva para las mayorías. 354

4. La crisis actual

La crisis de la economía mundial en los primeros años de la década del 80 se tradujo en una disminución significativa del crecimiento económico, alta presión inflacionaria, desempleo y recesión económica; llevó a los países industrializados a aplicar políticas que afectaron la economía de los países latinoamericanos. 355

Las tasas de interés se elevaron, se redujo el flujo de comercio desde los países desarrollados que vieron caer los precios de los productos que exportan. Se restringió el acceso a los capitales. 356

Posteriormente irrumpieron con fuerza el Japón y los países de la Cuenca del Pacífico. Europa se recuperó y mejoró su posición en el contexto mundial. El contexto mundial de la economía se modificó y continúa actualmente su proceso de acomodación y ajuste 357

Pueden señalarse los siguientes efectos de la crisis mundial en las economías latinoamericanas: 358

1. Las exportaciones se redujeron junto con los precios de los productos básicos. 359

2. Los productos importados elevaron sus precios lo que contribuyó a deteriorar los términos de intercambio. 360

3.	Aumento acelerado de las tasas de interés de los préstamos internacionales, que hizo más gravoso el servicio de la deuda contraída en la década anterior.	361
4.	Encarecimiento del dólar frente a las monedas nacionales con lo cual el peso de la deuda se incrementó notablemente. Si a los intereses más altos se suman tasas de cambio más altas, el pago de la deuda se hace insostenible.	362
5.	La aplicación de medidas de ajuste económico que contemplan mayor devaluación, disminución de la demanda interna mediante altos impuestos y mayor valor de los servicios públicos, eliminación de los subsidios sociales. La reducción del gasto público, no siempre se realizó por razones políticas, clientelismo y diferentes grados de populismo.	363
	Esto trajo como efecto que América Latina pasó a ser exportador neto de capitales, en un contexto en que el valor total de la deuda aumento de 222.497 millones de dólares en 1980 a 368.000 en 1985 y a 420.000 millones de dólares en 1989. La crisis del endeudamiento se hizo más dramática a medida que avanzó la década de los 80.	364
5.	Efectos de la crisis	
	Como efecto de la crisis la economía mundial y la crisis del endeudamiento, en el interior de los países latinoamericanos ocurrió que:	365
-	Aumentó el desempleo global, duplicándose con relación a la década anterior.	366
-	Aumentó el sub-empleo urbano junto con el incremento de servicios improductivos fortaleciendo el sector informal.	367
-	Baja en los salarios reales, en su poder adquisitivo con lo cual el nivel de vida bajó especialmente en las ciudades.	368
-	Disminución de las inversiones internas, reducción de la capacidad productiva de las industrias nacionales.	369
-	Aceleración de las tasas de inflación y mayor carga tributaria.	370
-	Mayor concentración del ingreso en sectores privilegiados y aumento de la brecha entre ricos y pobres. La clase media se empobrece rápidamente.	371
-	La fuga de capitales se acentuó. En el periodo 1980-1985 se estima que alcanzó un valor equivalente a la tercera parte de la deuda externa.	372
	La crisis mundial a comienzos de la presente década y que aún se extiende hasta hoy para los países latinoamericanos, pues, los países industrializados ya se han recuperado de ella; reveló las fallas estructurales de sus economías.	373
	No puede achacarse la causa de todos los males actuales a factores externos, incluida la deuda externa. Han tenido su peso en la crisis pero no es exclusivo.	374

Los patrones, modelos, de desarrollo adoptados hasta ahora en los países latinoamericanos juegan un papel sustancial. Su carácter de **economías volcadas hacia el exterior** a pesar de tener tasas significativas de crecimiento económico global no permitieron crear condiciones para asegurar su dinámica de crecimiento. Las desigualdades económicas y sociales, el desempleo, las necesidades básicas de la mayoría de la población no encontraron respuesta positiva. Por el contrario o se acentuaron o no fueron atendidas. Y estos factores se constituyen en el meollo del fracaso de los modelos económicos vigentes y de los sistemas socioeconómicos que han generado. Tanto el "desarrollismo" como el "neoliberalismo" han sido incapaces de dar respuesta a los problemas cruciales de las sociedades del continente. Los problemas que pretendían resolver crecieron y se hicieron más graves, más agudos. 375

La dependencia se aumentó y se concentró en los sectores más dinámicos de la economía latinoamericana. Esto sumado al cambio del foco de interés para las inversiones del capital internacional, que ahora apunta hacia Europa y hacia Oriente. Hacia Europa para tratar de contrarrestar las políticas del bloque económico europeo y para aprovechar los amplios mercados que representan los países de la órbita soviética, en proceso de apertura. 376

Hacia Oriente para gozar de su dinamismo y expansión económico e industrial que les ha llevado a dominar el mercado financiero mundial y a escalar posiciones en la industria internacional. 377

Si en el nivel político se da cierto grado de "prescindencia" de América Latina por parte de las potencias, tanto el Este como el Oeste, también en lo económico ocurre algo similar. Muchos de los productos de exportación latinoamericanos están siendo sustituidos por nuevas materias primas. Es el caso del cobre sustituido por silicio y fibra óptica. También los mercados latinoamericanos son menos atractivos por la pobreza creciente y la limitación de su capacidad adquisitiva. 378

A lo anterior se suma la desintegración económica de los países de la región. Los intentos de integración económica han fracasado o han tenido limitada aplicación. Las regiones fronterizas han logrado en la práctica diaria algunas experiencias de integración que no han logrado extenderse a las naciones enteras. 379

6. **El socialismo en América Latina**

En América Latina el socialismo como modelo económico ha ubicado su propuesta en dos países Nicaragua y Cuba. En Nicaragua, la experiencia es más reciente pero se ha visto sometida al mismo bloqueo económico impulsado por los Estados Unidos. Los principales perjudicados por la crisis han sido los sectores pobres, campesinos, que han visto continuar la guerra y la violencia que impiden o dificultan la producción de elementos necesarios para atender las necesidades básicas de la población. La guerra para sostener la revolución ha impedido la respuesta efectiva a las aspiraciones populares. Los avances que se han obtenido en educación no encuentran eco en otros sectores de la vida cotidiana. 380

La experiencia cubana que ha logrado notorios avances en la educación, en el sistema de salud, en su nivel básico de empleo también ha encontrado tropiezos en otros sectores de la economía, como la producción apropiada de alimentos. 381

- Ambas experiencias han puesto sobre el tapete el interrogante respecto a la posibilidad de combinar la libertad económica y la libertad política. El dilema "pan sin libertad o libertad sin pan" continúa sobre el tapete. 382
- "Es menester indicar que en el mundo actual, entre otros derechos, es reprimido a menudo el **derecho de iniciativa económica**. No obstante eso, se trata de un derecho importante no sólo para el individuo en particular, sino además para el bien común. La experiencia nos demuestra que la negación de tal derecho o su limitación en nombre de una pretendida "igualdad" de todos en la sociedad, reduce, o sin más, destruye el hecho del espíritu de iniciativa, es decir, la **subjetividad creativa del ciudadano**. En consecuencia, surge, de este modo, no solo una verdadera igualdad, sino una "nivelación descendente". En lugar de la iniciativa creadora nace la pasividad, la dependencia y la sumisión al aparato burocrático que, como único órgano que "dispone" y "decide" -aunque no sea "poseedor"- de la totalidad de los bienes y medios de producción, pone a todos en una posición de dependencia casi absoluta, similar a la tradicional dependencia del obrero-proletario en el sistema capitalista. Esto provoca un sentido de frustración o desesperación o predispone a la despreocupación de la vida nacional, empujando a muchos a la emigración y favoreciendo, a la vez, una forma de emigración "psicológica" (SRS. 15). 383
7. El futuro económico de América Latina enfrenta el desafío fundamental de dar respuesta efectiva a las necesidades de los sectores mayoritarios de la población. 384
- De continuar por el camino que ha venido recorriendo y con los modelos económicos hasta ahora empleados, no puede conducir sino hacia la hecatombe económica, política y social. Las actuales diferencias sociales y económicas no son sostenibles ni pueden serlo porque atentan contra la dignidad humana, contra la justicia y la paz. 385
- El continente enfrenta la alternativa de dar respuesta a las aspiraciones de asegurar una vida humana, digna en ambiente de justicia e igualdad o de sumirse en una mayor desintegración social interna y un remolino de conflictos sociales agravados por una mayor dependencia externa y más marcadas diferencias sociales a donde lo conduce el empleo de modelos "desarrollistas" o "neoliberales". 386
- Así el continente tiene ante sí los siguientes desafíos para los próximos años, enmarcados en una economía mundial signada por la conformación de bloques económicos regionales, apertura de los mercados socialistas y acelerado avance tecnológico: 387
- El desafío de atender las necesidades prioritarias de la población que se halla sometida a condiciones de desigualdad y pobreza nunca antes vistas. 388
 - El desafío de ofrecer oportunidades de empleo a los 190 millones de personas, en trabajos productivos y con condiciones de remuneración justas aprovechando el potencial productivo de la fuerza de trabajo ocupada ahora en la economía informal. 389
 - El desafío de la superación de la desintegración económica, tanto interna como externa, con una reorientación de sus relaciones económicas, externas en procura de mayor autonomía. 390

- El desafío de aprovechar el grado de desarrollo alcanzado, que aunque relativo permite pensar en la viabilidad de una equitativa redistribución del ingreso, para superar la injusta concentración de la riqueza y el poder en manos de unos pocos. 391
 - El desafío de aprovechar los recursos naturales que posee y que la ubican en posición privilegiada en el contexto mundial, el beneficio ya no de intereses foráneos sino en sus ciudadanos, conservando el hábitat para las generaciones futuras. 392
- La respuesta a estos desafíos convoca a todos los estamentos sociales a contribuir en la medida de sus capacidades no sólo a poner en marcha modelos económicos apropiados sino a discutir y analizar el diseño y fijación del modelo económico, sus criterios orientadores y sus políticas de aplicación. 393
- El conjunto de desafíos no es solo para los dirigentes sino para toda la población de cada país y de todos los países de la región. 394
- Si en Puebla se habló de América Latina como "un pueblo que sufre con esperanza" en Santo Domingo es preciso hablar de América Latina como "el pueblo que construye con esperanza y justicia su futuro". 395

Cuarto Núcleo

VISION PASTORAL DE LA REALIDAD

Aspecto eclesial

Introducción

1. La lectura pastoral de la realidad de la Iglesia Latinoamericana que presentamos a continuación se realiza desde una perspectiva definida: la evangelización. Y concretamente desde la evangelización tal como es considerada en Evangelii Nuntiandi y en el Documento Puebla. "Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda" (E.N. 14). 396
2. Por lo tanto, el hilo conductor de la presentación que se hace a continuación es la Evangelización. Se analiza su realidad en el continente: en el Pueblo de Dios que forma y anima, en los diversos contenidos que anunciamos y profundizamos constantemente, en los centros de comunión y participación que crea y donde dicha evangelización se realiza, en los medios que utiliza para expresarse y comunicarse, en los agentes que la anuncian y la viven, en las estructuras participativas en las cuales dicha evangelización se apoya para la construcción de las comunidades eclesiales e igualmente en su influencia concreta en la sociedad latinoamericana, tanto en su dimensión política como en su dimensión económica y cultural. 397
3. Es importante señalar que esta lectura pastoral de la Iglesia Latinoamericana, implica necesariamente su relación con el mundo concreto de nuestro continente. Dicha relación es particularmente dinámica. El mundo latinoamericano desafía 398

permanentemente a la Iglesia, y esto de diversas maneras: cuestionando, contraviniendo o urgiendo el humanismo cristiano, exigiendo respuestas oportunas y adecuadas a la transformación cultural de nuestro continente; urgiendo su compromiso y su aporte específico en la integración de nuestros pueblos y en la aparición de modelos sociales que le posibiliten una vida humana, exigiendo su presencia y colaboración en la lucha por la justicia y la equidad.

- A su vez la Iglesia latinoamericana responde a los desafíos que permanentemente le plantea la realidad. Lo hace de diversas maneras. En la Iglesia latinoamericana coexisten diversos modelos de Iglesia, y desde ellos se responden a los retos del mundo latinoamericano. Así, de una manera lo hace el modelo de iglesia que carga su acento en la dimensión espiritual, de otra manera el modelo que carga su acento sobre el compromiso pastoral o aquel que busca de otra manera un equilibrio. Lo mismo ocurre si el modelo es clerical o ha abierto sus puertas a la efectiva participación de los laicos; etc. 399
4. Sin embargo la realidad de la Iglesia es mucho más que su relación con el mundo. Por eso en una visión pastoral de la Iglesia latinoamericana se impone el análisis de lo que es ella en sí misma y esto lo realizamos también desde la perspectiva de la Evangelización ya que ésta es la identidad más profunda de la realidad misma de la Iglesia. 400
5. Conscientes de los límites y de la variedad de las metodologías para realizar una visión pastoral de la realidad, asumimos en este documento una metodología al mismo tiempo sencilla y popular en la gran mayoría de las iglesias de América Latina. Creemos que ésta es la posibilidad para la participación masiva de los miembros de la Iglesia Latinoamericana en la preparación de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. 401
- Las características claves de la metodología que a continuación utilizamos son las siguientes. Buscamos que la visión de la realidad esté acompañada de cuatro notas fundamentales: la objetividad, la globalidad, el análisis y el elemento pastoral. Por visión objetiva entendemos una mirada sobre la realidad que esté basada en hechos reales que puedan ser comprobados por datos. Por visión global entendemos que la mirada sobre la realidad tenga en cuenta al mismo tiempo a todos los cristianos que formamos la Iglesia Latinoamericana y todos los aspectos de la vida de dichos cristianos. Por visión analítica entendemos que nuestra mirada sobre la realidad supere la mera determinación de los efectos y llegue a identificar las causas más profundas de los hechos que abren nuevos horizontes a la Iglesia o están obstaculizando una auténtica evangelización de la cultura de nuestros pueblos. Pero ante todo la visión que pretendemos tener sobre la realidad de la Iglesia es una visión pastoral. La visión pastoral de la realidad eclesial implica las características anteriores pero es mucho más. Pretendemos mirar la realidad desde los ojos mismos de su fundador, el Señor Jesucristo. Y esto a partir de la experiencia de lo que es la realidad humano-divina de la Iglesia. 402
6. Es importante señalar, finalmente, que la presente síntesis sobre la visión pastoral de la realidad de la Iglesia Latinoamericana queda abierta a los aportes que todas las Iglesias del continente deseen hacerle. Ya se dió una primera lectura de este documento en algunos niveles de la Iglesia, importa que ahora se posibiliten la lectura y los aportes de muchos otros niveles de Iglesia que ayudarán a que este documento realmente sintetice la realidad eclesial que estamos viviendo en el continente. Entonces tendremos un fundamento importante para determinar 403

participativamente los desafíos pastorales que afronta nuestra Iglesia hacia el siglo XXI.

a) Centros de comunión y participación.

Por centros de Comunión y Participación entendemos los diversos niveles en los cuales se expresa la Iglesia. Un nivel de Iglesia es la comunidad eclesial que vive en una determinada área geográfica todos los aspectos de la vida eclesial y las dimensiones de la vida humana, buscando llegar a todas las personas de su área de un modo permanente. 404

Los aspectos fundamentales de cada uno de estos niveles de Iglesia son: la unidad visible, la acción catequética, la acción litúrgica, la acción misionera y su presencia en el mundo. 405

El modelo de Iglesia asumido por Puebla nos presenta los siguientes niveles de Iglesia: la familia, la comunidad eclesial de base, la parroquia, el decanato y la diócesis. (Puebla III Parte, Capítulo I). Dichos niveles son los que se examinan a continuación en la visión pastoral. 406

La Familia.

26. La realidad de la pastoral familiar en América Latina es muy diversa. Se mueve entre el dinamismo y el estancamiento. Por una parte encontramos valiosas realizaciones y avances sobre la década anterior. Sin embargo, en la mayoría de nuestras iglesias, no se logra responder a los desafíos que se le presentan a las familias cristianas hoy y aún se puede afirmar que no han logrado concretar la opción prioritaria que hicieran los obispos en Puebla. 407

No obstante hay aportes significativos en este campo y se pueden señalar los siguientes: el esfuerzo por hacer de las mismas familias agentes de evangelización, múltiples experiencias de catequesis familiar, importantes experiencias de preparación matrimonial, de consejería y de asesoría a la pareja, multiplicación de los organismos diocesanos y supradiocesanos que apoyan los esfuerzos que se realizan para evangelizar a las familias. 408

Las causas de estos aportes son variadas, sin embargo la opción prioritaria de Puebla ha tenido mucho que ver en las diversas Iglesias particulares. 409

Entre las limitaciones más significativas de dicha pastoral se señalan las siguientes: los agentes de pastoral familiar son todavía muy reducidos en número, su preparación es limitada, la preparación matrimonial tiene una cobertura muy limitada, muchas iglesias particulares no logran tener organismos que apoyen y potencien esta pastoral 410

27. Uno de los factores que más ha contribuido a la dinamización de la Pastoral familiar en América Latina han sido los movimientos apostólicos que se dedican específicamente a la promoción de la familia. 411

Entre los aportes más importantes de dichos movimientos pueden señalarse la espiritualidad específica que aportan para vivir el matrimonio cristiano y el esfuerzo por dar respuestas a las necesidades de la pareja matrimonial. Entre las limitaciones de esta clase de pastoral se señalan: el ubicarse casi de manera exclusiva en las clases medias y altas de la sociedad, el no lograr abrirse a una 412

- pastoral de toda la familia y el cortarse con frecuencia de una pastoral de conjunto parroquial o diocesana.
28. Otras de las formas más significativas por medio de la cual se ha dinamizado la pastoral familiar en los últimos años en América Latina son las Comunidades Eclesiales de Base. Ellas se forman normalmente de la opción comunitaria de un grupo de familias cristianas y por lo tanto su acción está dirigida a la totalidad de los miembros de la familia y no solamente a la pareja como sucede en gran parte de los movimientos apostólicos. Otra ventaja importante que ha tenido esta clase de pastoral es el hecho de llegar a todas las clases sociales pero particularmente a los grupos más pobres y mayoritarios de nuestra población. 413
- El aporte que están dando las comunidades Eclesiales de Base a la Pastoral familiar se debe fundamentalmente al hecho de que dichas comunidades buscan ser un verdadero nivel de la Iglesia. 414
29. Entre las varias e importantes deficiencias que tiene la pastoral familiar en América Latina se señala la ausencia de una pastoral que llegue a las parejas que viven en situación irregular: divorciados, unión libre, etc. Por otra parte ésta es una situación que crece cada día más en América Latina. La unión libre en muchas partes del continente es verdaderamente un fenómeno cultural. 415
- Es frecuente que en la pastoral familiar la situación irregular de muchas parejas sea objeto de recriminación pero no de evangelización. 416
30. La atención pastoral de la regulación de los nacimientos continúa siendo una problemática grave en las Iglesias de América Latina, al mismo tiempo que las campañas de los Estados, con dineros propios o con fuertes ayudas internacionales, han cambiado sistemáticamente la mentalidad de nuestra gente. 417
- En algunas Iglesias, con el importante aporte de laicos especialistas, se está haciendo un esfuerzo para propiciar los métodos naturales. Sin embargo la cobertura de este esfuerzo es muy limitada. La gran mayoría de las parejas de católicos han asumido la regulación artificial de los nacimientos haciendo caso omiso del magisterio de la Iglesia o haciendo de él su propia interpretación, esto con la connivencia muy frecuente de los mismos agentes de pastoral. Y es notorio cierto escepticismo de parte de los mismos agentes de pastoral en este campo. 418
31. Otro reto fundamental de la pastoral familiar en el continente está unido a la misma estructura familiar. La estructura familiar clásica se ha venido cambiando vertiginosamente en los últimos 40 años. Los fenómenos de urbanización y secularización han contribuido a ello. Prácticamente en todos nuestros países se pasó de una familia patriarcal y extensa a una familia nuclear. Todo está organizado en nuestra sociedad, incluida la arquitectura y la ingeniería, para imponer la familia nuclear. 419
- Con frecuencia la pastoral de nuestras Iglesias hace caso omiso de este hecho. No falta la pastoral familiar que se plantea con base en la nostalgia de un modelo cultural que ya pasó o en la reticencia frente al nuevo modelo que se está implantando. El riesgo pastoral en estos casos será el planteamiento de una pastoral familiar inadecuada. 420

Comunidades Eclesiales de Base

32. Crece la experiencia de las Comunidades eclesiales de Base en las Iglesias de América Latina aunque de una manera diversa según los países y según las Iglesias particulares. Es notorio igualmente la diversidad de modelos de comunidades. 421

Los valores más significativos que hoy en día se enumeran de esta experiencia son los siguientes: la maduración de un nuevo modelo de Iglesia intermedia entre la familia y la parroquia; la formación de una estructura mínima de coordinación en su interior, realizada por los laicos; la dimensión de compromiso social de sus miembros; la vivencia de una espiritualidad propia que le proviene de ser "Koinonia"; la utilización de un método propio que reúne cinco pasos formando un conjunto: ver, discernir, optar, evaluar y celebrar comunitariamente; la florescencia de ministros laicos en variados campos. 422

En muchas de nuestras Iglesias se puede hablar de una madurez de esta experiencia y por lo tanto de un verdadero cambio de Iglesia Latinoamericana, ya que las CEBs llega a ser una nueva estructura pastoral. La visión analítica de esta realidad nos muestra que todos estos valores son fruto en gran parte de una maduración de tres décadas y del hecho fundamental de esta experiencia de haberse ido modelando en un lento caminar acorde con las necesidades de nuestro pueblo. 423

33. Sin embargo el caminar de las CEBs en América Latina se ha dado y se está dando en medio de tensiones, contradicciones, equívocos y desorientaciones que han obstaculizado en muchas partes su maduración y han reducido sus posibilidades como verdaderos centros de evangelización. Las tensiones más importantes provienen de tomar las CEBs como movimientos y no como nivel de Iglesia; de estructurarlas con base en una conciencia social de clase; de mantener y desarrollar "coordinadoras" nacionales y regionales de CEBs que en la práctica son alternativas a la jerarquía; de apoyar las CEBs como meros instrumentos de organización del pueblo; de callar lo escatológico del Reino en favor del proyecto histórico adoptado; de reducir la Biblia a algunos textos para confirmar lo que ya se había decidido de antemano. 424

Estas tensiones son diversas según los países y las diócesis. No existen en las Iglesias en la misma proporción ni las expresiones son iguales en todas partes. En muchos casos despiertan respuestas correspondientes y proyectos nuevos que se van gestando con perseverancia y constancia. 425

Las causas de estas limitaciones son variadas y diversas; en ciertas ocasiones hay intereses de tipo ideológico y partidista; en otras, el acompañamiento por parte de la jerarquía no existe o es muy limitado y receloso. 426

La parroquia

34. Existe un movimiento importante de renovación de las parroquias como centros de Evangelización en América Latina hoy. Dos elementos claves de ello son la multiplicación de comunidades en su interior, y la participación masiva y organizada de los laicos en las diversas tareas de la acción pastoral. La vida comunitaria está posibilitando una participación más seria y profunda de los laicos e igualmente está abriendo espacios para que ellos puedan comprometerse en la ejecución, la planificación y la decisión de los planes pastorales. Dicha participación de los laicos en la gestión pastoral de las parroquias ha ido urgiendo el cambio de rol de los 427

presbíteros en ellas, haciéndolas menos clericales y acercándolas más al modelo de Pueblo de Dios.

Este modelo de parroquia está generado principalmente por la aplicación de la eclesiología del Vaticano II, leída en América Latina por Medellín y por Puebla, y por los esfuerzos de inculturación que han ido haciendo muchas iglesias particulares. 428

35. Un factor importante en la renovación de las parroquias en el continente están siendo los movimientos de renovación parroquial que han ido apareciendo en varios países. Dichos movimientos son muy diversos pero en su mayoría están orientados a vitalizar la evangelización. Los hay pensados en Europa pero con ayudas de latinoamericanos, como es el NIP (nueva imagen de parroquia), los hay pensados directamente en América Latina como es el SINE (Sistema Integral de evangelización). 429

Los aportes de estos y otros movimientos de renovación sin embargo se han visto limitados en cuanto a la pastoral de conjunto diocesano. El centrar la renovación en la parroquia, ocasiona en muchos casos serios problemas para su continuidad e imposibilitan tener una visión global de la Iglesia particular. 430

36. Cuando se habla de renovación parroquial en nuestro continente, los movimientos apostólicos ocupan un lugar preferencial. Los movimientos apostólicos son actualmente fuerza renovadora de muchas parroquias, son fuertemente evangelizadores, ordinariamente orientan a los laicos hacia el compromiso comunitario y promueven los carismas laicales. 431

Sin embargo, debido a su organización diocesana y nacional, es frecuente que se limite su acción y se reduzca su eficacia, llegando en muchos casos a ocasionar verdaderos conflictos pastorales. 432

Es indudable que el origen de su fuerza está en su carácter evangelizador; la problemática de su coordinación quizás provenga de que la parroquia urbana no es una estructura capaz de asumir la dinámica de la población que se mueve en la ciudad y ordinariamente el movimiento apostólico responde más a esa dinámica. 433

37. La problemática de la parroquia urbana en la mayor a de las iglesias de nuestro continente es uno de los mayores desafíos que tiene la acción pastoral. Allí se siente con toda la fuerza la transformación cultural de la sociedad latinoamericana, la desintegración que vive dicha sociedad y la crisis de los sistemas económicos vigentes. Allí igualmente la creatividad pastoral no ha logrado concretar las respuestas necesarias. 433

Sin embargo, las respuestas, aunque limitadas, son variadas. Se puede observar un fenómeno de diverso tipo en muchas de nuestras ciudades. Por una parte en algunas de las zonas periféricas de la ciudad las parroquias se renuevan y manifiestan una gran vitalidad junto con un compromiso amplio por parte de los laicos, al mismo tiempo que muchas de las parroquias de los centros urbanos permanecen estáticas y continúan muy marcadas por el sacramentalismo. En general las de la zona de clase media y clase alta son menos dinámicas que las de la zona periférica, y en ellas la participación laical es más reducida. 435

El modelo de parroquia como red de comunidades tiene una respuesta más amplia en los medios periféricos de la ciudad y en las zonas rurales. Allí la proliferación de ministros laicos es toda una esperanza. La dinamización de las parroquias de zonas 436

de clase media y alta se da más por movimientos apostólicos. En tanto que las parroquias de los centros de las grandes ciudades ordinariamente son lugares de paso muy centrados en la celebración de los sacramentos, con una difícil organización de los fieles y una participación muy escasa por parte de los laicos.

- 38. A pesar de todos los esfuerzos de renovación parroquial que se viven en las diversas iglesias de América Latina, todavía subsisten actitudes que obstaculizan cualquier renovación. Se pueden señalar aquí la primacía de lo administrativo sobre lo pastoral, la rutina, la falta de preparación de los sacramentos, el autoritarismo de muchos sacerdotes y el encerramiento de la parroquia sobre sí misma sin mirar las graves urgencias apostólicas del conjunto y sin tener en cuenta los desafíos de la realidad social del entorno. Estas actitudes se manifiestan tanto en las parroquias urbanas como en las rurales y tanto en presbíteros jóvenes como en los mayores. 437
- Sin duda alguna en dicha situación tiene una importancia especial la falta de renovación de los agentes de pastoral, en concreto del presbítero, e igualmente la clase de formación que se imparte para el ministerio. 438

Los Decanatos

- 39. Una experiencia importante de comunión en la Iglesia se está desarrollando en varias de las Iglesias particulares del continente integrando las parroquias en zonas, vicarías, decanatos o foranías. En algunas partes esa integración ha llegado a crear un verdadero nivel de Iglesia, intermedia entre la parroquia y la diócesis. Dicho nivel de Iglesia tiende principalmente a la coordinación del trabajo pastoral y a la racionalización de los recursos que se encuentran en dichas parroquias. En algunos casos se está logrando integrar no solamente a los presbíteros a este nivel sino también a todos los agentes de pastoral. 439
- La eclesiología de comunión y participación de Vaticano II y Puebla se encuentran a la base de esta experiencia 440

Las Diócesis

- 40. Crece en América Latina la conciencia de Iglesia particular en buen número de nuestras diócesis. Existe un mayor sentido de pertenencia a ellas por parte de sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos y se percibe que entre más orgánica es la pastoral mayor sentido de Iglesia particular se tiene. La pastoral de conjunto y la planeación pastoral han contribuido de manera significativa a esta identidad. 441
- 41. Junto con la toma de conciencia de Iglesia particular se vive un momento especial de renovación pastoral en muchas diócesis del continente. La acción pastoral de la diócesis se organiza en función de responder a los desafíos que plantea la realidad social. Se registra un notable esfuerzo por adecuar el territorio para un mayor atención pastoral con la creación de nuevas diócesis; hay empeño en dotar a las iglesias de aquellos organismos que promueven la corresponsabilidad, mediante canales adecuados para el diálogo, como consejos presbiterales, consejos de pastoral, comisiones diocesanas, que animan un pastoral más orgánica y adaptada a la realidad peculiar de cada diócesis. 442
- Los planes de pastoral diocesanos están posibilitando una experiencia de globalización del trabajo pastoral y de participación efectiva de todo el Pueblo de Dios en el trabajo de la diócesis y en la continuidad de las acciones que se emprenden. 443

- El paso vivido tanto en los ministros ordenados como en los laicos, de una iglesia clerical a una iglesia más ministerial, está en el origen de gran parte de esta renovación. 444
42. Sin embargo, junto a la experiencia de renovación, muchas iglesias particulares en el continente todavía se mantienen ajenas a las exigencias de una pastoral nueva. En muchas de ellas no existen organismos participativos, la formación permanente de los agentes de pastoral es deficiente o inexistente, el trabajo pastoral está centrado sobre la misma Iglesia y no se asumen los desafíos planteados por la dura realidad de nuestro pueblo. Muchas de sus parroquias se mantienen todavía en una etapa sacramentalista, los derechos de los laicos a participar no son reconocidos y en general el trabajo es improvisado. 445
- Las causas de este estancamiento son variadas y tanto proceden de la mentalidad de los agentes de pastoral como de la improvisación del trabajo y de la rutina en los métodos pastorales. 446

Provincias Eclesiásticas

43. La experiencia de la Iglesia-Comunión en América Latina busca expresarse actualmente en niveles superiores a las diócesis. En varios países de América Latina las provincias eclesiológicas crecen en ejercicio colegial y buscan una racionalización de los recursos por medio de la coordinación pastoral en algunos de los aspectos. En dos países de América Latina, Brasil y México son las provincias pastorales las que están posibilitando dicha experiencia de comunión y de planificación pastoral. 447
- Además de las tareas previstas por el código de derecho canónico para la provincia eclesiológica, con frecuencia allí se evalúa, se coordina y se programa la pastoral en dicho nivel. En muchas provincias eclesiológicas se han logrado formar equipos pastorales donde se racionalizan los recursos humanos y materiales de los cuales se dispone. 448
- Ciertamente a la base de esta realidad se encuentra la experiencia pastoral de la Iglesia Latinoamericana después del Vaticano II y el compartir entre los diversos países a partir principalmente de las posibilidades que brinda el CELAM. 449

Conferencias Episcopales

44. Otra experiencia importante de la iglesia comunión en América Latina son las Conferencias Episcopales. Sin duda alguna a partir del Concilio Vaticano II, han marcado la acción pastoral de nuestras iglesias. Varios son los logros que se pueden apuntar en este aspecto. Por medio de ellas las iglesias en cada uno de nuestros países han tomado una mayor identidad. La colegialidad promovida por el Vaticano II se ha ido haciendo realidad. La coordinación de la acción pastoral y la pastoral de conjunto han tenido en ellas un apoyo muy significativo. La solicitud de los obispos por las iglesias diferentes de sus diócesis ha ampliado sus horizontes. La colaboración de las diócesis de mayores recursos y organización y otras más necesitadas y pobres se ha ido ampliando de esta manera y la presencia unida de todas las diócesis en un país han dado mayor peso a la voz de la Iglesia y a sus pronunciamientos pastorales en cada país. 450

45. Sin embargo en una visión pastoral de la realidad es importante señalar que existe una marcada diferencia en la organización de las Conferencias Episcopales en América Latina. 451

Ordinariamente los países más pequeños no cuentan con los recursos humanos, institucionales y materiales para organizar su Conferencia Episcopal. A su vez no es significativa la solidaridad entre las diferentes Conferencias Episcopales. El CELAM es una ayuda en muchos casos, pero no logra dar respuesta a todas las necesidades existentes. 452

SEDAC (Secretariado Episcopal de América Central)

46. Aunque no se trata de un nivel de Iglesia, es importante al hablar de centros de comunión y participación mencionar el esfuerzo de las Iglesias de América Central por medio del SEDAC. Esta institución ha logrado ser una instancia de cierta colaboración episcopal particularmente dentro del conflicto social y político que vive esta región. Se trata de una iniciativa de colegialidad episcopal de una región concreta del continente, complementaria de los servicios del CELAM. 453

Durante la última década, época de particulares conflictos en la región, el SEDAC ha sido espacio de diálogo pastoral, de análisis pastoral de la realidad, de intercambio de experiencias e inquietudes entre los Obispos de Centro América. Los pronunciamientos pastorales sobre la realidad de la región han sido una voz importante. 454

Sin embargo existen anhelos, en varios de los Obispos de la región, para que esta institución llegue a ser un instrumento más efectivo de respuesta pastoral a la realidad conflictiva que allí se vive. 455

CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano)

47. Como en el caso anterior, cuando hablamos del CELAM no nos ubicamos en un nivel de Iglesia. Sin embargo, nos encontramos ante un centro de comunión y participación en la Iglesia del Continente. El CELAM continúa siendo lugar de colegialidad episcopal y de intercomunicación de las Conferencias Episcopales de América Latina, así como servicio cualificado para la dinámica de las Iglesias de este continente en su proceso histórico. 456

Entre los logros más importantes de los servicios del CELAM se pueden señalar los siguientes. Las asambleas ordinarias son lugares de discernimiento comunitario episcopal sobre el acontecer de la realidad latinoamericana y los desafíos pastorales que allí se generan. Tanto las asambleas ordinarias y de coordinación, como los diversos departamentos con los cuales cuenta el CELAM en la actualidad son lugares de estudio de los problemas de interés común para las Iglesias del Continente. El secretariado general ofrece servicios según las necesidades de las diferentes Conferencias Episcopales y dichas Conferencias son asesoradas por los departamentos de dicho Secretariado. Es frecuente que se promuevan y se estimulen allí iniciativas y obras de interés común para las Iglesias latinoamericanas. 457

Se señala que los planes globales organizados y ejecutados en los dos últimos periodos por el CELAM han logrado una mayor eficacia en el servicio. 458

	La base de esta experiencia está ciertamente en la conciencia de colegialidad Episcopal y el principio de subsidiariedad pastoral.	459
48.	Junto con los aportes que anteriormente se enumeran, se señalan límites significativos en los servicios del CELAM. Algunos Obispos y Conferencias Episcopales desearían una mayor dinámica y una respuesta más audaz a los desafíos que en este momento tiene la realidad latinoamericana.	460
	Los problemas más repetidos en este análisis son: existen pareceres encontrados sobre la organización actual de la institución, los departamentos del secretariado no cuentan con los recursos necesarios, las Conferencias Episcopales no siempre solicitan oportunamente la colaboración, en algunas partes se desearía que la representación de los organismos directivos del CELAM fuera proporción a la población y se escuchan críticas sobre la orientación que las directivas le dan a la misma institución.	461
	Entre las diversas causas de esta situación es importante señalar la diversidad que necesariamente se da en una institución que responde a una realidad una y múltiple.	462
b)	Agentes de Evangelización	
	Un análisis de la realidad eclesial de América Latina exige una mirada pastoral sobre quienes principalmente tienen la misión de promover la acción evangelizadora de la Iglesia. Ellos son los primeros responsables aún cuando no los únicos. La dinámica pastoral de la iglesia latinoamericana ha encontrado cada vez más como un desafío que los mismos destinatarios de la evangelización se conviertan en agentes de la misma. Es una línea pastoral impulsada ampliamente por Puebla en su opción preferencial por los pobres.	463
	A continuación se hace una aproximación a la realidad de los agentes de la evangelización en el continente. Por una parte se mira la realidad de los ministerios ordenados. Por otra, se analiza la vida consagrada y algunos de sus organismos nacionales e internacionales desde esta perspectiva de agentes de pastoral. Otro tanto se hace con los laicos y sus diversas organizaciones. Finalmente se analiza en este capítulo la realidad de la pastoral vocacional, cuya tarea fundamental es precisamente la preparación de los agentes de pastoral para las necesidades de la Iglesia Latinoamericana.	464
El Santo Padre		
49.	Es significativa para América Latina la acción evangelizadora de las visitas pastorales de Juan Pablo II a América Latina. Muchas de ellas han generado una acción pastoral más viva y misionera.	465
	Entre los logros más importantes que se señalan se encuentran los siguientes. Iglesias de varios países han logrado, a partir de este acontecimiento, realizar una acción pastoral más eficaz. Se ha despertado un mayor espíritu misionero y evangelizador. Con frecuencia los Jóvenes se han sentido interpelados por la predicación de Juan Pablo II y esto ha contribuido a la renovación de su fe y en algunos casos a su opción presbiteral o religiosa. La preparación de sus visitas pastorales, y en algunos casos la post-visita, ha generado en varias iglesias una intensa acción evangelizadora.	466

Si nos preguntamos por las causas de esta experiencia, seguramente encontramos que a la base de ella está la predicación viva y directamente evangelizadora de Juan Pablo II. 467

Los Obispos

50. Una mirada global sobre el ministerio pastoral de los obispos en el continente nos hace descubrir un cambio de mentalidad y de actitud en muchos obispos y consiguientemente de su imagen. 468

Se señalan los siguientes hechos en este aspecto. La forma de vida de muchos pastores ha crecido en sencillez, pobreza y acercamiento al pueblo. Muchos pastores se abren al dialogo y organizan sus diócesis asumiendo una mayor coresponsabilidad de todos los miembros del pueblo de Dios. Es notorio el incremento del carácter misionero y evangelizador de muchos obispos. Los desafíos de la realidad entran en muchos casos como generadores en la acción pastoral de las diócesis. En muchos obispos existe el afán de la actualización. Muchos de ellos buscan superar el trabajo meramente improvisado y tratan de implantar una acción pastoral planificada y una eficaz pastoral de conjunto. Crece el afecto colegial para lo cual ha sido de gran utilidad tanto las Conferencias Episcopales como el CELAM, y la división de los países en regiones pastorales y en provincias eclesíásticas. 469

Como causas de esta renovación se pueden señalar, ciertamente, la renovación eclesiológica originada en el Vaticano II y las experiencias pastorales de Medellín y Puebla. 470

51. Junto a la anterior realidad todavía sigue vigente en muchas partes una imagen poco renovada del obispo a la par de un ministerio episcopal ausente de dinamismo. 471

Hechos sobresalientes de esta realidad son: todavía es muy fuerte la figura del obispo meramente administrador; en muchas diócesis se da un concepto poco evangélico de autoridad; es notoria la falta de actualización pastoral, espiritual y doctrinal, y sus consecuencias se sienten en la orientación pastoral de las diócesis; todavía existen muchos obispos que no se abren suficientemente a la colegialidad orientando su acción pastoral al margen de las Conferencias Episcopales y no falta el antitestimonio en la vida de algunos obispos cuyas actuaciones no corresponden a una Iglesia que optó por ser pobre y quiere estar al servicio preferencial de los más necesitados. 472

Sin duda alguna, una de las causas de esta realidad se encuentra en mentalidades que no han logrado asumir las orientaciones del Vaticano II y de la Iglesia Latinoamericana. 473

Los Presbíteros

52. La mirada pastoral sobre los presbíteros en el continente posibilita descubrir muchos dinamismos. 474

Se advierte un crecimiento en la identidad presbiteral en el continente y son variados los signos. Muchos presbíteros se descubren ante todo como agentes de evangelización. El compromiso con la sociedad tanto de orden social como de orden 475

político es asumido principalmente como una dimensión propia de la evangelización y desde ella muchos trabajan. El presbítero se descubre como animador de Comunidades Eclesiales de las cuales él es ante todo pastor. Muchos sacerdotes viven una auténtica opción preferencial por los pobres, y en algunas ocasiones los lleva a vivir una vida austera acorde con esta opción. Es alentador comprobar la entrega de muchos presbíteros que ponen su ministerio al servicio del evangelio, sea en su predicación o en la defensa de la dignidad de la persona humana, afrontando la soledad, el aislamiento, la incompreensión, y a veces, la persecución y la muerte.

Una experiencia importante en la realidad de los presbíteros diocesanos en el continente es el fomento de asociaciones, ordinariamente movidas por la búsqueda de una espiritualidad propia para esta forma de vida presbiteral.

El afán de actualización tanto pastoral, como espiritual y doctrinal están acompañando esta experiencia de renovación.

53. Sin embargo la imagen del presbítero pastor es todavía muy deficiente en muchas iglesias del continente. Existen incoherencias, rutinas y equívocos en la vida de los presbíteros, con importante resonancia en las diversas comunidades eclesiales.

Signos de esta situación son los siguientes. A veces se busca una identidad de activista político y no de presbítero pastor. Todavía es frecuente encontrar presbíteros que imposibilitan la participación real de los laicos en las comunidades eclesiales. Se mantiene aún la figura del presbítero funcionario sobre la figura del presbítero evangelizador, misionero y animador de comunidades. Las opciones de una iglesia que quiere ser pobre y está al servicio preferencial de los más necesitados contrasta con las manifestaciones en la vida de muchos presbíteros de nuestras iglesias. Muchos presbíteros adelantan todavía una pastoral activista e improvisada que impide la continuidad de la actividad pastoral y desconoce los aportes de la técnica de la planeación, la organización y la evaluación pastoral.

A la base de toda esta realidad es frecuente encontrar la deficiente formación tanto pastoral como espiritual y doctrinal de los presbíteros y esto tanto en su etapa de seminario como en la formación permanente.

Diaconado

54. El ministerio del diaconado permanente ha comenzado a producir frutos en algunas iglesias de América Latina. Se ha logrado dar identidad a este ministerio y su existencia ha posibilitado la aparición de niveles eclesiales más reducidos al interior de las parroquias. Muchos servicios laicales han madurado el diaconado permanente.

La raíz de esta experiencia en América Latina se encuentra en la vivencia de una dimensión ministerial de la iglesia.

55. La anterior realidad es muy limitada a nivel cuantitativo y cualitativo. En algunas iglesias se ha reducido el diaconado a un simple ayudante de presbítero y en otras a un mero sacristán. El carácter ordenado del ministerio diaconal ha clericalizado mucho a los laicos.

Por otra parte es frecuente encontrar confusión sobre la identidad propia de un diácono al interior de una diócesis o de una parroquia. Su preparación doctrinal

y pastoral es bastante limitada y con frecuencia poco adaptada a su propio ministerio.

Punto particularmente difícil en la experiencia de los diáconos permanentes ha sido su sostenimiento, llegando a ser ésta una problemática casi insoluble para varias de las iglesias que han dado pasos en esta experiencia. 485

Como causas de esta problemática se señalan la mentalidad clerical con la cual se están formando los diáconos permanentes en algunas iglesias y la ausencia de la dimensión ministerial en la eclesiología. 486

Vida Religiosa

56. Es un hecho particularmente significativo de nuestra Iglesia Latinoamericana el florecimiento de la vida religiosa. 487

Muchos dinamismos se pueden señalar en este campo. Nacimiento de institutos religiosos tanto masculinos como femeninos en diversos países de América latina. Carácter misionero de muchos de estos institutos que los lleva a evangelizar no solo en otros países del continente sino "ad gentes". Esfuerzos de adaptación de los carismas propios de los institutos religiosos a nuestra realidad latinoamericana. Renovación de la vida comunitaria de los diversos institutos, y testimonio evangelizador a partir de dicha vida. Opción preferencial por los pobres de muchos institutos y búsqueda de una vida de pobreza acorde a esta opción. Inserción en las comunidades populares para su evangelización liberadora. Inserción de la vida religiosa en la pastoral de conjunto de la diócesis. Aporte evangelizador de la vida religiosa en múltiples formas a las Iglesias de América latina. 488

Es clara la vigencia en la iglesia latinoamericana de esta experiencia de evangelización, fundamental en la Iglesia, que es la vida religiosa. 489

57. Existe también una dimensión problemática de la vida religiosa del continente. Ella se da tanto al interior de los institutos religiosos como en su relación con algunos obispos y con algunas iglesias particulares. 490

Entre los puntos que causan más conflicto en este campo se señalan con frecuencia los siguientes: Politización de algunos religiosos. Profetismo asumido sin sentido eclesial en algunas ocasiones. No inserción en la pastoral de conjunto de las diócesis. Fallas graves en la formación para la vida religiosa. Desconocimiento en algunos casos en la autoridad pastoral de los obispos, y de los párrocos. Formación deficiente tanto en el nivel teológico, como en pastoral y espiritual. En algunos casos se ha vivido una ideologización de la evangelización por parte de algunos miembros de institutos religiosos. También se señala el antitestimonio evangélico de algunos religiosos y de algunos Institutos que no logran asumir la vida de pobreza exigida por el Evangelio. 491

Entre las diversas causas que se señalan a esta problemática están: la pérdida de identidad de la vida religiosa en miembros y a veces en Institutos, la falta de adaptación del carisma fundacional a la situación del continente y la existencia de eclesiologías reduccionistas. 492

58. Una experiencia importante en la vida religiosa del continente es la asociación de los Institutos de vida religiosa en función de la renovación de la misma y de la racionalización de sus recursos. 493

	Las Conferencias nacionales de religiosos desarrollan una animación importante de los Institutos a través de sus secretariados. Mediante dichas Conferencias se logra la coordinación de esfuerzos y acciones. Se ha logrado la racionalización de los recursos existentes para la formación por medio de gente e institutos comunes que forman para la vida religiosa, tanto en su etapa de maduración como en su etapa de formación permanente.	494
	La CLAR ha sido instrumento fundamental tanto para la renovación de la vida religiosa en el continente como para la coordinación de proyectos importantes que apoyan el desarrollo de los Institutos religiosos.	495
	Sin duda alguna como en otras experiencias de la evangelización la acción conjunta posibilita recursos y unifica criterios de acción en el compromiso.	496
59.	También es importante señalar, en una visión pastoral de la realidad, los conflictos existentes entre algunas Conferencias nacionales de religiosos y la CLAR, de una parte, y algunas Conferencias Episcopales y algunos obispos, de otra.	497
	Hechos que se suceden en este aspecto son: diversidad de criterios en cuanto a la acción pastoral de los religiosos, diferencias en cuanto a la orientación de la formación para la vida religiosa, ausencia de diálogo para afrontar problemáticas que son normales en el caminar de la Iglesia, y últimamente algún proyecto de formación permanente para religiosos en el continente que ha sido particularmente polémico.	498
	Entre las diversas causas que están a la base de los diversos problemas se pueden señalar en algunos casos el desconocimiento de la autoridad pastoral de los obispos y en otros el no reconocimiento de la identidad que tienen dichas organizaciones.	499
Institutos Seculares		
60.	La experiencia de los Instituto Seculares en las Iglesias de América Latina es significativa y está en crecimiento, tanto en cuanto al número de institutos como en cuanto al número de miembros en ellos.	500
	Es importante señalar que dichos institutos han comenzado a coordinar su acción tanto a nivel nacional como latinoamericano lo cual ha posibilitado un mayor intercambio de experiencias entre ellos.	501
	Ciertamente su auge en la Iglesia latinoamericana hay que ubicarlo en su capacidad de dar respuesta a muchos laicos que desean vivir su fe y su compromiso dentro de la secularidad.	502
Los Laicos		
61.	Uno de los elementos más significativos de la identidad actual de la Iglesia Latinoamericana es sin duda el florecimiento de los ministerios laicales en casi todas las Iglesias del continente.	503
	A continuación se señalan los hechos más significativos que en este campo se están dando. Se multiplican y se especializan los servicios pastorales de los laicos.	504

Muchos de los servicios pastorales de los laicos se están reconociendo como ministerios al interior de las diócesis. Los ministerios laicales están cambiando el rostro de nuestras parroquias y diócesis. El reconocimiento de ministerios en los laicos ha urgido la capacitación en los mismos. Además de los ministerios laicales instituidos a nivel de la iglesia universal se está multiplicando el reconocimiento y la institución de muchos otros ministerios que nacen de la praxis pastoral de las Iglesias.

Por otra parte es importante anotar que se está superando la concepción de los ministerios laicales como mera ayuda del ministerio presbiteral y se está logrando una mayor identidad de lo que dichos ministerios significan en una eclesiología de Pueblo de Dios. Igualmente se está pasando, a un cuando no en todas partes, de una mentalidad clerical a una mentalidad ministerial. Con frecuencia el florecimiento de los ministerios laicales en nuestras iglesias está unida a la multiplicación de las CEBs y de otros grupos y movimientos al interior de las parroquias.

Una causa sobresaliente de esta realidad es ciertamente una eclesiología de tipo ministerial fruto del Vaticano II que cada vez más penetra en la experiencia de nuestras Iglesias.

62. No es solamente la experiencia de los ministerios laicales la que sobresale en la realidad del laicado actual. Crece cada vez más el número y la calidad de los laicos comprometidos en nuestras Iglesias. Muchas de las Iglesias latinoamericanas cambian sus rostros a partir de la presencia de los laicos, y de su compromiso en la construcción de las Comunidades Eclesiales.

Hechos importantes de esta realidad son igualmente: La multiplicación de escuelas de formación de laicos en las diócesis y parroquias; dicha formación se está realizando tanto para asumir compromisos al interior de nuestras iglesias como para el compromiso social y político; la pastoral de conjunto se enriquece grandemente cuando se logra la participación de los laicos.

Igualmente es importante señalar que existe un verdadero florecimiento de la vida comunitaria entre los laicos por medio de CEBs, grupos y asociaciones, particularmente en movimientos laicales clásicos y nuevos. La pastoral específica de nuestras iglesias crece gracias a la responsabilidad que cada vez toman los laicos comprometidos, vgr. en la pastoral familiar, en la pastoral universitaria, en la pastoral juvenil, etc.

Es un modelo de iglesia latinoamericana más laical el que de una manera más determinante está a la base de toda esta experiencia de compromiso laical

63. Sin embargo, una mirada global sobre nuestras iglesias nos permite señalar que todavía persisten muchas comunidades eclesiales que no posibilitan la participación del laicado.

A la base de esta realidad encontramos la mentalidad clerical tanto de algunos obispos como de algunos presbíteros y aún de algunos laicos; e igualmente, también se encuentra el miedo a perder el papel protagónico que han tenido los ministerios ordenados en la Iglesia y en la sociedad.

64. Todavía en una visión pastoral del laicado latinoamericano es importante señalar el límite existente en la organización de los consejos nacionales de laicos en la mayoría de las iglesias del continente.

	Con frecuencia las asociaciones de laicos no superan el nivel diocesano.	514
Seminarios y Pastoral Vocacional		
65.	Dentro del contexto de una visión pastoral de los agentes de pastoral hay que señalar la multiplicación de los Seminarios Mayores de las diócesis y de los Centros de formación para los religiosos.	515
	Es una respuesta al crecimiento notable de vocaciones al ministerio presbiteral. Aún los países que históricamente han sido muy limitados en vocaciones, hoy en día cuentan con seminarios organizados y un número significativo de aspirantes.	516
	Igualmente es frecuente encontrar centros de estudio, diferentes a los seminarios mayores, donde se logra una formación más seria y científica, aunque a veces con deficiencias en la pastoral.	517
	En el origen de este signo y experiencia ciertamente hay que señalar la pastoral de nuestras iglesias fundamentada en una evangelización liberadora que logra la madurez de la fe y la madurez vocacional.	518
66.	Sin embargo el crecimiento cuantitativo de los seminarios en el continente se resiente de problemas que limitan su acción y tienen resonancias importantes en la acción evangelizadora.	519
	Es muy limitado el número de formadores de los cuales disponen nuestras Iglesias para los seminarios. Al mismo tiempo la formación de muchos formadores es deficiente y el número de seminaristas es desproporcionado con respecto al número de formadores.	520
	A su vez, la formación que se imparte en algunos seminarios no es la más adecuada para responder a los desafíos de la realidad actual y por lo tanto a la exigencia que tiene la pastoral de la iglesia latinoamericana.	521
67.	Al servicio de la pastoral de los seminarios existen en el continente organizaciones nacionales de seminarios y la OSLAM. Estas instituciones se han convertido en lugares de coordinación de la formación presbiteral y en instituciones que apoyan eficazmente dicha formación.	522
	Ellas se preocupan por la capacitación de los formadores por medio de cursos y encuentros y son lugares de diálogo y de análisis de los problemas que afronta la formación presbiteral. En ellas se posibilita el intercambio de experiencias y en algunos países se ha convertido en instrumento para compartir los formadores entre diócesis que tienen abundantes recursos y diócesis necesitadas.	523
	Es de nuevo este un producto del trabajo de conjunto de las iglesias nacionales y de la iglesia latinoamericana.	524
68.	Junto con esta experiencia de los seminarios, corre parejas una pastoral vocacional particularmente viva y dinámica en la mayoría de las Iglesias del continente.	525
	Gran número de diócesis han logrado organizar la pastoral vocacional y esto en una variedad de formas. Los seminarios menores continúan siendo un medio adecuado	526

de pastoral vocacional en algunos de nuestros países. Los movimientos apostólicos son fuente particularmente valiosa de vocaciones presbiterales y religiosas.

En el análisis de las causas de la vitalidad de la pastoral vocacional en el continente es importante señalar el carácter evangelizador de la acción pastoral de nuestras iglesias y el dinamismo de la pastoral juvenil en muchas diócesis y parroquias. 527

c) Estructuras de Participación

La experiencia de la comunión y participación en la iglesia latinoamericana se puede señalar como uno de los signos de los tiempos de la década que estamos terminando. Dicha experiencia ha estado apoyada de una manera significativa por la búsqueda de mecanismos que concreten lo que para muchos es una utopía. Es interesante mirar globalmente esta realidad en la iglesia latinoamericana. 528

Tres instituciones particularmente han colaborado en la estructuración de comunidades eclesiales de efectiva participación: las asambleas, los consejos y las comisiones. 529

Hemos considerado igualmente en este capítulo dos instituciones que tienen importancia en la acción evangelizadora de la Iglesia aún cuando no son necesariamente del mismo orden de los tres elementos anteriores: se trata de las curias y de los tribunales de justicia. 530

Asambleas

69. La experiencia de las asambleas de pastoral nacionales, regionales, diocesanas y parroquiales, es nueva en la Iglesia latinoamericana y están siendo un mecanismo efectivo de participación eclesial. 531

En ellas se evalúa y se planifica la acción pastoral de cada uno de los niveles de iglesia. Dan la posibilidad de reunir al pastor con sus presbíteros, religiosos, religiosas y laicos. Posibilita tener una visión global sobre cada nivel de iglesia. Es un mecanismo concreto que posibilita vivir el ideal de la comunión y participación. 532

Consejos

70. Igualmente los consejos de pastoral (nacionales, regionales, diocesanos y parroquiales) están siendo en muchas iglesias mecanismos efectivos de participación eclesial. 533

Por medio de ellos se logra una participación mínima de los miembros del Pueblo de Dios en las decisiones pastorales que se toman en un nivel de iglesia; ellos coordinan la ejecución de los planes pastorales; y concretan la participación de los laicos. Si sus miembros son representativos de sectores geográficos y de sectores funcionales de la pastoral, posibilitan tener una visión global continua de la marcha de una comunidad eclesial. 534

Los consejos de pastoral son mecanismos que responden a una eclesiólogía de comunión y de participación. 535

71. Los consejos de gobierno, en las iglesias particulares donde existen, están siendo igualmente mecanismos importantes de coordinación pastoral. 536

	En ellos se puede realizar el acompañamiento permanente y periódico de la acción pastoral; se logra una mirada global sobre la iglesia y correcciones al trabajo programado sobre la acción misma.	537
72.	Los consejos presbiterales están siendo en las iglesias particulares mecanismos de consultas fundamentales tanto en la vida de los presbíteros como en la información para la acción pastoral.	538
	Donde se han logrado vitalizar, se está posibilitando un diálogo importante sobre la vida de los presbíteros, sus problemas y sus posibles soluciones. A partir del nuevo código están siendo utilizados también como lugar de información pastoral y por lo tanto como mecanismo que apoya la coordinación de la acción pastoral.	539
73.	La experiencia de los consejos económicos (diocesanos y parroquiales) es vista actualmente más como un problema que como un dinamismo en la gran mayoría de nuestras Iglesias.	540
	En la gran mayoría de las parroquias sencillamente no existe. En muchas diócesis y parroquias donde existen no tienen una identidad capaz de cumplir con su objetivo. Con frecuencia su estructura posibilita una manipulación por parte de los agentes de pastoral con consecuencias graves sobre las comunidades eclesiales.	541
	En el origen de esta problemática se encuentra una mentalidad poco evangélica en cuanto al manejo del dinero y en cuanto a la participación que los laicos deben tener en este campo. Es igualmente notoria la falta de capacitación de los agentes de pastoral en el campo económico.	542
Comisiones y equipos		
74.	Las comisiones y equipos (nacionales, diocesanas y regionales) están posibilitando la participación de los laicos en la construcción de sus iglesias y la vivencia de la iglesia como Pueblo de Dios y son espacio propicio para la aparición de los ministerios laicales.	543
	Son muy variadas en nuestras iglesias y donde operan efectivamente responden a necesidades sentidas en las comunidades. Es frecuente que los servicios permanentes vayan derivando en ministerios laicales.	544
Curias Diocesanas		
75.	Las curias diocesanas de gran número de diócesis han ido adquiriendo un rostro más de tipo pastoral que de tipo meramente jurídico. Se ha logrado que la coordinación pastoral y los servicios pastorales de apoyo de las diócesis sean tareas fundamentales suyas.	545
	Sin embargo esta es una realidad limitada en otro gran número de diócesis. Muchas de ellas carecen de recursos humanos capacitados y de recursos económicos e institucionales suficientes.	546
Tribunales eclesiásticos		
76.	Es interesante la realidad que se está viviendo en muchos de los tribunales eclesiásticos que existen en las Iglesias de América Latina. Se puede señalar que	547

cada vez van adquiriendo un carácter más pastoral al mismo tiempo que van tecnificando sus servicios.

Rasgos de esta realidad son los siguientes. El responsable de coordinar este servicio con frecuencia es vicario episcopal como tantos otros servicios pastorales de la diócesis. La organización de los tribunales regionales ha posibilitado una racionalización de los recursos y una cualificación de los mismos. Han sido muy benéficas las posibilidades canónicas que se han dado a los tribunales regionales. La computarización de los servicios de los tribunales está ayudando a muchas diócesis a tener una mayor eficiencia. 548

Sin embargo es importante observar también que la falta de recursos humanos y su cualificación sigue siendo un problema muy importante para los tribunales eclesiásticos. La existencia de tribunales ha privado de servicios más ágiles a diócesis pobres y necesitadas. 549

d) Medios de Evangelización

Este análisis de la realidad asume el término medios de evangelización en el mismo sentido en que lo utiliza Evangelii Nuntiandi y Puebla: Servicios pero al mismo tiempo experiencias que posibilitan una experiencia del Señor y de su Iglesia. 550

Hemos tomado aquellos medios particularmente privilegiados por la experiencia pastoral de la Iglesia latinoamericana. 551

Liturgia

77. Se pueden señalar en la Iglesia Latinoamericana variados elementos de renovación en la pastoral litúrgica. 552

En algunas iglesias del continente la renovación litúrgica del Vaticano II ha logrado cambiar la mentalidad de los agentes de pastoral y de los laicos. En grupos minoritarios particularmente en grupos indígenas se hacen esfuerzos de inculturación tanto en el lenguaje como en las formas de celebración. 553

Se hace un esfuerzo por medio de la publicación de los textos litúrgicos para renovar las celebraciones y algunas revistas de publicación apoyan esta renovación. 554

Igualmente se ha hecho un esfuerzo para capacitar a los agentes de pastoral tanto a través de formación académica como en cursos de renovación. En esta línea se ha logrado la formación de un grupo importantes de laicos que ejercen ministerios en el campo litúrgico. 555

Buen número de movimientos laicales han aportado elementos importantes de renovación para la celebración eucarística y han logrado darle vida a dicha celebración en múltiples iglesias. 556

Gran importancia en todo este esfuerzo han tenido los organismos diocesanos de liturgia que apoyan y acompañan esta renovación. 557

78. Por otra parte son también variados los hechos que señalan que la renovación litúrgica en muchas iglesias del continente se ha quedado en niveles bastante superficiales. 558

La renovación del Vaticano II no logró cambiar la mentalidad de muchos agentes de pastoral ni gran parte de los fieles, se quedó en cosas meramente superficiales, y se ubicó más a nivel de lo novedoso que de lo verdaderamente nuevo. Es notoria la negligencia para lograr una liturgia incorporada y en este campo no falta una buena dosis de temor. 559

El número y la calidad de los agentes de pastoral formados en liturgia es limitado y no ha logrado superar la mentalidad rubricista vigente todavía en muchos agentes de pastoral. La formación litúrgica que se da en los seminarios es deficiente principalmente en el aspecto teológico y en el campo pastoral. 560

Otros dos hechos importantes en este aspecto son la anarquía en la celebración que se da por parte de movimientos y de grupos y la unificación de textos litúrgicos a nivel latinoamericano, limitando así la creatividad y la inculturación. 561

La Predicación.

79. Se puede señalar como importante en la acción pastoral de la Iglesia latinoamericana la renovación que se vive de la predicación de la palabra. Se ha ganado en sencillez y en lenguaje adaptado. Con frecuencia se nutre más de la palabra de Dios. 562

Se ha ganado en intensidad, ordinariamente se predica en cada celebración eucarística y en cada celebración sacramental. Y además existen experiencias de la preparación en equipo en muchas diócesis. 563

La publicación de subsidios que apoyan la predicación dominical y la utilización de los medios de comunicación social son elementos que contribuyen de una manera eficaz a esta renovación. 564

80. La experiencia anterior no es común para todas las iglesias del continente. En muchas de ellas no hay esfuerzo de adaptación y de inculturación, falta una adecuada preparación, los medios de comunicación o no se utilizan o no se conoce su adecuado funcionamiento. En algunas partes todavía no es la Palabra su primera fuente, ni se predica en las celebraciones sacramentales diferentes a la Eucaristía. 565

Como en otras experiencias pastorales en el continente es frecuente encontrar como causa de esta problemática una deficiencia en la formación permanente de los agentes de pastoral. 566

La Catequesis

81. Un primer hecho en cuanto a la catequesis es su renovación en muchas de nuestras Iglesias. 567

Dicha renovación está acompañada de rasgos como los siguientes. Creatividad e imaginación. Número muy significativo de catequistas. Gran número de escuelas de formación de catequistas a nivel de diócesis y de parroquias. Elaboración de catecismos y de ayudas pedagógicas. Evaluación frecuente de los textos que se utilizan para la catequesis. Compromiso de los laicos en esta acción pastoral. Eficiencia de los organismos diocesanos. Utilización de los medios de comunica- 568

ción social y de los aportes de la psicología y de la pedagogía en los procesos catequísticos.

Es importante señalar la influencia que esta renovación ha tenido en el Magisterio de la Iglesia pero también es importante señalar que existe una tradición significativa en este punto en la historia de la evangelización del continente. 569

82. Igualmente, en la línea de la renovación el análisis de la realidad nos señala que el catequista en muchas diócesis del continente, continúa siendo el servicio laical más importante y eficiente en la acción pastoral de la Iglesia. 570

Este servicio tiene un fuerte raigambre de tipo histórico y en muchas regiones del continente continúa en manos exclusivamente de los hombres. Esta experiencia ha tenido como acompañamiento una secular preocupación por su formación y es frecuente que el servicio catequístico haya estado acompañado de un servicio especial en el campo de la liturgia. 571

83. Sin embargo también se dan deficiencias importantes en el campo de la catequesis en muchas Iglesias y aun puntos de verdadero conflicto. 572

Se señalan como hechos importantes en este aspecto: textos que no son evaluados ni puestos al día, instrumentalización de la catequesis para una concientización ideológica, ausencia de apoyos pedagógicos, poca utilización de la Biblia para plantear los contenidos de la catequesis, dejar esta responsabilidad exclusivamente a la buena voluntad de los colegios y escuelas. 573

La inexistencia de un organismo diocesano que oriente el trabajo catequístico está ciertamente en el origen de esta problemática. 574

La Escuela Católica

84. Una visión global de la realidad de la Iglesia en el continente nos posibilita descubrir el esfuerzo importante de evangelización que se está realizando por medio de la escuela católica. Es significativo el número y la capacitación de agentes que se está haciendo en este campo. 575

Sin embargo, son muchas las instituciones educativas de la Iglesia que adolecen de una identidad cristiana y todavía muchos de sus servicios se mantienen a nivel de las élites. 576

En cuanto a la asignatura de la catequesis en la escuela católica, así como hay esfuerzos importantes, hay que reconocer que no logra permear el conjunto de la educación. 577

Hay que señalar también en este campo el esfuerzo de muchos educadores católicos, particularmente en comunidades religiosas, por trabajar en medios populares. 578

85. Ocurre algo parecido con las universidades católicas que operan en la Iglesia latinoamericana. Su número se ha multiplicado y se ha hecho un esfuerzo importante en la capacitación de agentes de pastoral para dichas instituciones. 579

	Pero por otra parte, la identidad católica de muchas de estas universidades es limitada y cuestionada. Es frecuente que estas instituciones se muevan casi y exclusivamente a nivel de élites.	580
	Se puede añadir que los resultados de la universidad católica en cuanto a la formación de dirigentes económicos y políticos es muy mediocre y como causa de ello se menciona la falta de identidad evangelizadora de dichas instituciones.	581
86.	La acción pastoral de la Iglesia ha encontrado en la educación popular un medio importante de evangelización que crece cada día más. Se realizan búsquedas creativas, se asumen los aportes de la educación popular en el campo político haciendo un esfuerzo por adaptarlos en el campo pastoral y hay una particular creatividad en la producción de medios pedagógicos populares: folletos, filmas, videos y en general de utilización de mini-media, periódicos.	582
	También se pueden señalar como hechos significativos en este campo la capacitación de agentes de pastoral, particularmente de los laicos, en este campo, y la oportunidad interesante para la inculturación de la fe a partir de esta experiencia.	583
	Todo este esfuerzo se señala como producto de la apertura de la Iglesia al aporte de la técnica y de las ciencias sociales.	584
	Algunos señalan que esta educación popular también se está utilizando como instrumentalización política e ideológica en comunidades eclesiales populares.	585
	Finalmente hay que señalar en el campo de la escuela católica la importancia que tienen los organismos nacionales y latinoamericanos. Ellos están posibilitando cierta coordinación de esta acción pastoral y han servido de apoyo para el crecimiento de esta actividad.	586
Comunicación Social		
88.	Entre los diversos aspectos que se pueden considerar en un análisis pastoral de la realidad del continente, sobresale la realidad de la comunicación social. Se señalan a continuación algunos de los hechos más sobresalientes.	587
	Ha crecido el número de medios masivos de comunicación propios de la Iglesia: en la radio, en la televisión y en los diarios, así como la presencia católica en los medios ajenos. Se está haciendo un esfuerzo realmente importante por capacitar agentes, particularmente laicos, en la pastoral de las comunicaciones.	588
	Sin embargo, se comprueba que muchas Iglesias requieren medios propios, pues no logran entrar con el mensaje de la evangelización en los medios de comunicación social que se utilizan en nuestra sociedad. Se añade la falta de capacitación de muchos agentes y la incapacidad de muchos para comprender la civilización de la imagen y del sonido, hecho que bloquea o vuelve ineficiente la acción en la comunicación social.	589
89.	Los organismos latinoamericanos católicos de comunicación social han posibilitado una cierta animación de los esfuerzos que en este campo se realizan en la comunicación social y aportan servicios importantes para las iglesias en este campo, sobre todo cuando actúan en coordinación con las comisiones episcopales y diocesanas de comunicación social	590

Pero una mal entendida autonomía de algunos de estos organismos resta con frecuencia posibilidades a la acción pastoral 591

La Religiosidad popular

90. Una mirada global sobre la realidad eclesial del continente requiere un buen análisis sobre lo que sigue siendo la religiosidad popular como medio fundamental para la evangelización del pueblo latinoamericano tanto en el medio rural como en el medio urbano. 592

La religiosidad popular sigue estando íntimamente unida a la cultura del pueblo latinoamericano. Las devociones populares a Jesucristo, a la Virgen María y a los santos con frecuencia son el camino más adecuado para la evangelización de nuestro pueblo. Las fiestas patronales y las celebraciones con ocasión de la Semana Santa congregan de manera significativa a nuestra gente. Los santuarios para el pueblo latinoamericano continúan siendo lugares privilegiados de expresión de su fe y por lo tanto espacios para su evangelización. 593

En esta misma realidad se señala la importancia de los encuentros latinoamericanos y nacionales de la pastoral de santuarios. Han contribuido a encontrar caminos nuevos para evangelizar la religiosidad popular. 594

Finalmente hay que señalar que, aun cuando utilice medios diferentes para su transmisión, la religiosidad popular sigue vigente también en los medios urbanos latinoamericanos y con particular fuerza y riqueza en las periferias de nuestras grandes ciudades. 595

Un análisis de causas de esta realidad encuentra en la primera evangelización del continente su raíz más profunda. 596

El Testimonio

91. El testimonio, tanto personal como eclesial, sigue siendo exigido como medio fundamental de la evangelización de la sociedad latinoamericana actual. Sin embargo, tanto los agentes de la pastoral como las estructuras eclesiales están lejos de ser un modelo en este campo. 597

Se señala en este análisis que la sociedad actual, particularmente los jóvenes, es muy sensible al testimonio del agente de pastoral que evangeliza y de la comunidad a la cual se le invita a formar parte. De hecho, es frecuente encontrar que no se percibe un testimonio global de la vida de la Iglesia y esto acarrea consecuencias graves en la mística de la Iglesia y en la credibilidad de la institución Iglesia dentro de la sociedad. 598

Así como existen testimonios presonales muy sobresalientes en nuestras Iglesias, a su lado se dan contratestimonios que escandalizan e impiden un avance importante en la evangelización. 599

La Planeación Pastoral

92. Todavía en el campo de los medios de evangelización es importante señalar la Planeación Pastoral. Con frecuencia está siendo un medio adecuado y eficaz para organizar la pastoral de conjunto de las diócesis. 600

Muchas de ellas, gracias a la Planeación han logrado pasar de una pastoral improvisada a una pastoral con objetivos claros, con metas definidas, en una continuidad de acción. Los métodos participativos que se están utilizando ayudan a concretar el ideal eclesial latinoamericano de la Comunión y la Participación. La ejecución de los planes pastorales está involucrando no solamente a los presbíteros y religiosos sino también a los laicos de manera organizada. 601

También hay que señalar que junto con la acción pastoral se está revitalizando la organización de nuestras diócesis. La evaluación pastoral ha venido como una consecuencia necesaria de la Planeación. Y con frecuencia se está encontrando en la Planeación un medio privilegiado para lograr la pastoral de conjunto tanto a nivel diocesano como a nivel nacional 602

Los Planes pastorales no solamente están vitalizando las diócesis, también lo están haciendo con las conferencias episcopales, dándose en este momento la experiencia de algunos países que han logrado organizar planes nacionales de pastoral. Igualmente en esta línea hay que señalar cómo por medio del CELAM se ha logrado la capacitación de gran número de agentes de pastoral en las técnicas de planeación, organización, ejecución y evaluación pastoral. 603

Finalmente, es importante señalar cómo la Planeación Pastoral ha aparecido en América Latina como fruto del diálogo con las ciencias sociales y con las técnicas administrativas. 604

e) Destinatarios de la Evangelización

En la Iglesia Latinoamericana todos somos destinatarios de la Evangelización. Todos necesitamos ser liberados por la Palabra de Jesús. Un análisis global de la realidad eclesial implica mirar a quiénes y cómo está llegando la acción evangelizadora de la Iglesia. 605

A continuación analizamos la experiencia de la evangelización en algunos de los destinatarios que más comúnmente privilegamos en el continente. Ciertamente la lista es limitada. Los aportes de las diversas Iglesias habrán de completarla, particularmente en aquellos destinatarios que se juzguen más determinantes para el futuro de la Evangelización. 606

Los movimientos apostólicos

93. Los movimientos apostólicos en América Latina están siendo medios privilegiados para la evangelización, tanto de manera masiva como en grupos específicos de nuestra población. 607

Particularmente los movimientos apostólicos "nuevos" crecen permanentemente en nuestras Iglesias. Sus metodologías son eficaces para evangelizar la sociedad de hoy. Llegan a todas las edades y a todas las clases sociales, aunque con particular fuerza a la juventud y a la familia. Dichos movimientos fundamentan su acción evangelizadora principalmente en la Palabra. Son muy sensibles a la vida comunitaria, logran una organización ágil y efectiva, posibilitan una participación amplia de los laicos en sus estructura y crean fácilmente mística evangelizadora. 608

Se señala que quizás las causas más importantes del crecimiento de dichos movimientos sean la metodología ágil con la cual responden a una necesidad de 609

Dios latente en el hombre de hoy e igualmente el hecho de fundamentar su acción evangelizadora a partir de la Palabra.

- 94. Sin embargo, muchos señalan que los movimientos apostólicos causan algunos problemas dentro de la organización pastoral. 610

Principalmente se señala que los movimientos apostólicos no logran integrarse suficientemente en la pastoral de conjunto. Su estructura difícilmente les posibilita coordinar su acción con las parroquias. Con frecuencia se convierten en objetivo de sí mismos: trabajan para el crecimiento del mismo movimiento y no para el de la Iglesia. A veces no logran ubicar a sus miembros en la vida comunitaria de la Iglesia, lo cual les resta continuidad en su acción. Además, es frecuente que se den conflictos entre los agentes de pastoral de la parroquia y los dirigentes de los movimientos. Finalmente se señala que la formación de los líderes se las reserva el mismo movimiento y no siempre con criterios eclesiales. 611

Causa principal de esta problemática es la estructura supraparroquial que tienen normalmente los movimientos. 612

Pastoral Juvenil

- 95. La pastoral juvenil en las Iglesias latinoamericanas puede ser en este momento la primera fuerza evangelizadora en el Continente. 613

Los jóvenes son el contingente mas importante de los movimientos apostólicos. En las parroquias y en las diócesis son el elemento más dinámico para la acción pastoral. Fácilmente de evangelizados se convierten en evangelizadores. 614

Otros elementos que se señalan en la experiencia de la pastoral juvenil en América Latina son los esfuerzos que se están haciendo para la capacitación de líderes juveniles. Su respuesta es muy amplia. Son particularmente sensibles a la vida comunitaria, son elemento clave para la renovación de la liturgia, principalmente para las celebraciones eucarísticas y se integran con facilidad a la pastoral de conjunto. 615

Como causa principal de esta renovación se señala la seriedad con la cual las Iglesias de América Latina han asumido la acción preferencial de Puebla. 616

- 96. Existen varias limitaciones en el funcionamiento de la pastoral juvenil. Esto plantea nuevos retos a la evangelización de los jóvenes. 617

La cobertura de la pastoral juvenil es muy limitada. La pastoral universitaria no logra evangelizar suficientemente frente a una concepción técnico-científica del mundo. La juventud es inconstante. Los líderes juveniles no son suficientes y su formación es limitada. El material pedagógico es reducido y no suficientemente adaptado. Particularmente hay fallas en la formación bíblica. La espiritualidad que se trasmite al joven no es específica. En muchas diócesis no existen organismos diocesanos capaces de orientar y acompañar esta pastoral y muchos agentes de pastoral, particularmente presbíteros, tienen miedo de afrontar la formación de la juventud. 618

Entre las causas más comunes de esta problemática se indican las fallas en cuanto a planificación y coordinación de este trabajo. 619

La pastoral con élites

97. Ha bajado en acento la pastoral con élites en la Iglesia latinoamericana. 620
- Comparativamente con otras décadas de este siglo, en ésta hay una menor insistencia en trabajar pastoralmente con las élites. Algunas de ellas se lamentan de que han sido abandonadas por la Iglesia. Por otra parte, no siempre hay la preparación necesaria en los agentes de pastoral para entablar un diálogo con las élites intelectuales y a su vez se puede indicar que las élites políticas frecuentemente buscan manipular la influencia de la Iglesia. 621
- Se señala que el número 1215 de Puebla y el espíritu que se encuentra detrás de él es causa en gran parte de esta situación. 622

Pastoral obrera

98. A pesar de que hay búsquedas importantes de nuevas formas para la evangelización de los hombres del trabajo, la pastoral obrera en la Iglesia latinoamericana pasa por serios problemas. 623
- Ha habido un cambio significativo en la forma de hacer pastoral obrera comparándola con otras décadas. La pastoral obrera a partir de los sindicatos católicos prácticamente ha desaparecido. Sin embargo, renacen en muchas partes del continente formas de pastoral obrera similares a las empleadas por la acción católica especializada en otras épocas. 624
- Las formas clásicas de pastoral con los hombres del trabajo hicieron crisis y no han sido sustituidas. 625

La pastoral de los campesinos

99. La pastoral de los campesinos en la Iglesia latinoamericana es bastante importante, habiendo recibido refuerzos significativos en el campo evangelizador. 626
- La Iglesia Latinoamericana tiene una tradición en este campo. La pastoral de la tierra es una búsqueda de lo más significativo que se realiza en varios países latinoamericanos para la pastoral con los campesinos, aun cuando ha venido generando graves conflictos con el Estado. Las Comunidades Eclesiales de Base han dado gran vitalidad a la pastoral rural en varias iglesias. 627
- Sin embargo, el número de campesinos ha bajado cuantitativamente en los países latinoamericanos. 628
- Como causa más importante de todo este trabajo se indica que esta pastoral ha tenido una historia amplia en la Iglesia latinoamericana. 629

Pastoral urbana

100. La pastoral urbana es uno de los retos más grandes que tiene la Iglesia latinoamericana; las experiencias significativas en este campo son reducidas aun cuando la pastoral en las periferias de las ciudades es motivo de esperanza. 630

La sociedad latinoamericana es hoy en día mayoritariamente urbana y evangelizar la cultura urbano-industrial desafía permanentemente a la Iglesia. Todavía continuamos evangelizando al hombre urbano con los métodos pastorales del campo. Y a pesar de que la religiosidad del hombre del campo se mantiene en la ciudad, sin embargo, es una situación que está cambiando. La increencia crece en nuestras ciudades particularmente en los jóvenes y en las élites intelectuales. 631

La pastoral en las periferias de las grandes ciudades del América Latina, tomada en conjunto, puede ser la más dinámica en las Iglesias del continente, siendo los lugares donde más activamente participan los laicos y donde los jóvenes asumen con más entusiasmo su vida de fe. Allí las Comunidades Eclesiales de Base crecen permanentemente. 632

También es importante señalar que varios de los movimientos apostólicos nuevos están siendo un camino importante para la evangelización del hombre de la ciudad. 633

Sin embargo hay muchas deficiencias. La respuesta pastoral a la violencia y a la delincuencia que crece en nuestras ciudades es limitada y quizás inexistente. 634

Como causas más importantes de la renovación que vive la pastoral en medios populares se señala la opción preferencial por los pobres asumida en Puebla y como causa de las limitaciones de dicha pastoral es frecuente escuchar que se debe a que no se ha tomado con la dedicación necesaria la evangelización de la cultura urbano-industrial. 635

Pastoral de la salud

101. Respecto a la realidad de la pastoral de la salud en el continente, hoy en día se dice que ha venido encontrando caminos nuevos y significativos. Se va logrando una presencia más expresamente evangelizadora en este campo, aun cuando todavía es muy frecuente el aspecto asistencial de este trabajo. Es una pastoral que llega al enfermo pero que cada vez logra penetrar más al personal médico y paramédico de hospitales y clínicas. 636

Otros hechos importantes son los eventos donde se intercambian experiencias en este campo y se coordinan acciones importantes que potencian esta pastoral. También ha crecido la capacitación de agentes de pastoral para este servicio. 637

Pastoral indígena

102. En medio de muchas dificultades y conflictos, la pastoral indígena trata de encontrar caminos nuevos y apropiados para la evangelización de las etnias en el continente. 638

La situación de esta pastoral es muy diversa según sean los países. Los métodos empleados han cambiado de una manera significativa con respecto a otras épocas. Hoy en día la evangelización de la cultura es punto fundamental en este trabajo. 639

Las iglesias hablan de muchas dificultades en este trabajo; en la mayoría de los países el trabajo con los indígenas es pastoral de minorías y con frecuencia es olvidada y no tiene la atención que merecería; se dan casos de persecución de agentes de pastoral y de líderes indígenas por su compromiso en la defensa de los derechos fundamentales de los indígenas; también se dan casos de manipulación 640

ideológica de esta pastoral, a veces por los mismo agentes de pastoral, que no dejan de generar conflictos importantes al interior de la Iglesia.

Muchos señalan que este campo es una realidad donde existen muchos intereses de tipo ideológico y político, lo cual problematiza grandemente el trabajo evangelizador, ya que éste no puede hacer caso omiso de la realidad de miseria en que viven muchos grupos indígenas. 641

Finalmente, vale la pena indicar que la opción preferencial por los pobres de Puebla va siendo asumida en el campo indígena por muchas Iglesias del continente. 642

Pastoral con afroamericanos

103. Se están realizando esfuerzos importantes para renovar y darle identidad propia a la pastoral con afroamericanos en varios países de América Latina. 643

Existen muchas búsquedas, se hacen estudios sobre esta cultura y se están realizando encuentros periódicos donde se intercambian experiencias pastorales y se profundiza sobre la problemática que implica esta clase de pastoral. 644

Seguramente todo esto es producto de la opción preferencial de Puebla por los pobres que va siendo asumida en el trabajo con los grupos afroamericanos por muchas Iglesias. 645

Pastoral de los migrantes

104. Al mismo tiempo que se toma conciencia de la especificidad de la pastoral de los migrantes en las Iglesias latinoamericanas, se están realizando experiencias significativas que buscan dar respuestas eficaces a su situación. 646

Crece el número de migrantes en América Latina; al interior de los países, entre los diversos países y hacia los Estados Unidos. Las causas de esta migración son muy diversas: de orden económico, de orden político y de orden social. Esta complejidad de causas hace más difícil la respuesta pastoral. 647

Los hechos más significativos de orden positivo en este trabajo son: cada día se capacitan más agentes de pastoral para este trabajo; se ha logrado crear organismos tanto latinoamericanos como nacionales y diocesanos para esta acción pastoral; en las migraciones causadas por las guerras y motivos políticos, varias Iglesias del continente han dado un testimonio que ha logrado ganar espacios de evangelización significativamente en sus países y fuera de ellos; la organización por parte de las Iglesias de centros de acogida para los migrantes en las fronteras de nuestros países está siendo de gran importancia. 648

También vale la pena señalar como hechos positivos, los encuentros de nivel latinoamericano y nacional ya que han posibilitado la coordinación de esfuerzos y el intercambio de experiencias. 649

Igualmente, son importantes los esfuerzos de algunas Iglesias para atender grupos de migrantes en los países que se han establecido; este mismo trabajo se está realizando con los migrantes latinos en los Estados Unidos. 650

Como causa de todo este trabajo es de nuevo la opción preferencial de Puebla por los pobres la que es indicada con más frecuencia, ya que allí se tuvo un espacio especial para considerar esta situación. 651

Pastoral castrense

105. El trabajo de la pastoral castrense en el continente se ha renovado de manera significativa. Cada vez cobra mayor identidad. 652
- Como hechos más significativos se anotan los siguientes: varios países han logrado organizar el ordinariato castrense; en los países donde no existen dichos ordinariatos hay una preocupación por dar una atención propia y especializada a la evangelización de los militares; crece el número de agentes de pastoral que se dedican a esta labor y con frecuencia se realizan cursos para su formación. Existe un organismo latinoamericano que ha posibilitado la coordinación de esfuerzos, el intercambio de experiencias y de estudios especiales sobre esta clase de pastoral. 653
- Internamente en nuestras iglesias, este es un trabajo que no es suficientemente comprendido por todos y aun es atacado, e igualmente se indica que se dan casos de manipulación de algunos agentes de pastoral por parte de las cúpulas militares. 654
- Todo este trabajo pastoral es fruto de la toma de conciencia, en varias de nuestras iglesias, de la necesidad de realizar una pastoral específica con los militares dado su papel protagónico en el continente latinoamericano. 655

f) Contenidos de la Evangelización

- Un punto determinante en la acción evangelizadora de la Iglesia es el mensaje que se anuncia, los contenidos que se transmiten. Ordinariamente estos contenidos son tema exclusivo de la Teología, no así del análisis de la realidad. Sin embargo, es importante preguntarnos si sería global una visión pastoral que no tenga en cuenta este aspecto. 656
- A continuación buscamos aproximarnos a ciertos elementos de esta realidad de los contenidos de la evangelización. No son todos. Se han seleccionado algunos que particularmente están comprometiendo la evangelización actual de nuestras iglesias. Es muy posible que esta realidad vista desde la experiencia de tantas comunidades eclesiales del continente sea enriquecida y ampliada. 657

Reflexión teológica inculturada

106. Durante esta década ha continuado el esfuerzo de las Iglesias de América Latina con respecto a una reflexión teológica inculturada. Este trabajo no ha estado ausente de conflictos internos en nuestras iglesias. 658
- La reflexión teológica en América Latina se realiza desde diversas perspectivas; existe un buen número de publicaciones tanto de libros como de revistas. Se realizan encuentros, congresos y cursos que posibilitan esta reflexión. El CELAM sigue siendo un lugar importante para potenciar esta reflexión. 659
- Otros hechos importantes, pero de otro signo, son los conflictos que se han sucedido en varias iglesias entre los pastores y los teólogos. 660
- Como causa de todo este esfuerzo se señala cómo el Vaticano II abrió perspectivas de inculturación en este campo. Las conferencias de Medellín y de Puebla han continuado y potenciado esta labor. 661

Teología de la Liberación

107. La reflexión teológica latinoamericana, realizada por la llamada Teología de la Liberación, cobra cada vez más importancia en nuestro continente, particularmente por la resonancia en la acción pastoral de nuestras iglesias. 662

Entre los hechos positivos de esta realidad se pueden mencionar: una reflexión cada vez más asumida por la mayoría de las iglesias latinoamericanas; se ha logrado madurar muchas de las primeras intuiciones; el método cada día se enriquece más; la producción bibliográfica es notable; muchos de sus escritos tienen una gran resonancia en el trabajo pastoral. 663

Sin embargo, no es un trabajo ajeno a conflictos e ideologizaciones. Algunos escritos han sido cuestionados abiertamente por la jerarquía y ciertamente es un espacio que requiere el discernimiento permanente de nuestra Iglesia. 664

Es importante señalar de nuevo que el Vaticano II abrió perspectivas de inculturación en este campo que han sido continuadas por las conferencias de Medellín y de Puebla. 665

108. Entre los temas más trabajados en la teología latinoamericana es importante señalar la eclesiólogía y la doctrina social de la Iglesia. Se trabajan desde muchas perspectivas; existe una buena producción bibliográfica y están teniendo importancia en la acción pastoral de nuestras iglesias. 666

Algunos escritos sobre estos temas han sido cuestionados por la jerarquía y ciertamente no están exentos de ideologizaciones. 667

Análisis de la realidad.

109. El análisis de la realidad como medio para realizar una pastoral encarnada en nuestro continente ha ido creciendo en importancia. Su influencia en América Latina parte de la constitución pastoral *Gaudium et Spes*. Las conferencias de Medellín y de Puebla lo han potenciado y lo han hecho madurar. La Teología de la Liberación lo utiliza desde perspectivas diferentes. Es un campo privilegiado para el diálogo entre ciencias sociales y acción pastoral. 668

Dado el caso que la Iglesia no tiene una metodología propia para hacer dichos análisis, con frecuencia se dan influencias ideológicas que llegan a tener importancia en la acción pastoral aun cuando es importante reconocer que se hacen esfuerzos por hacer discernimiento cristiano sobre las ideologías latentes en los diversos métodos. 669

Ciertamente este trabajo es fruto de la búsqueda de nuestras iglesias de una pastoral encarnada que responda a las necesidades del continente y que haga creíble el mensaje en la sociedad en que vivimos. 670

Lectura de la Biblia

110. En esta década la Iglesia latinoamericana ha vivido un movimiento significativo de lectura de la Biblia por parte del pueblo, particularmente en las pequeñas comunidades, en los grupos cristianos y en los movimientos apostólicos. Es una dinámica que se está realizando con metodologías muy variadas y populares, algunas de ellas originadas en América Latina. Así la Biblia se ha convertido en el 671

alimento principal de las Comunidades Eclesiales de Base, de los grupos de laicos comprometidos y de los movimientos apostólicos.

Hay que señalar que a la base de todo este esfuerzo se han realizado cursos de formación de agentes de pastoral que puedan acompañar esta labor pastoral. 672

Esta tarea no ha sido fácil. Se han sucedido conflictos al interior de nuestra Iglesia, principalmente a causa de ciertas influencias ideológicas. 673

A la base de la pastoral bíblica ha estado el descubrimiento del poder de la Palabra por parte de nuestro pueblo, particularmente a partir de la Dei Verbum. 674

g) La Iglesia misionera

Puebla optó porque la Iglesia latinoamericana fuera una Iglesia misionera (Puebla 1.304). Y este es un dinamismo que está renovando a nuestras Iglesias en el continente. A continuación señalamos algunos hechos que han tratado de concretar la propuesta de Puebla de "dar desde nuestra pobreza e ir más allá de nuestras propias fronteras", y esto tanto al interior de nuestro continente como "ad gentes". 675

111. Se puede hablar de un crecimiento del espíritu misionero en América Latina actualmente. 676

Se multiplican en varios países la experiencia de "Iglesias hermanas", así como los servicios mutuos entre diócesis y jurisdicciones eclesiásticas. Se comparten los recursos económicos y aun los recursos humanos entre diócesis más pudientes y diócesis pobres. Algunas diócesis ricas en vocaciones comparten sus agentes de pastoral y se encargan de misionar permanentemente algunos territorios. 677

A la base de este esfuerzo está la solidaridad nacida de la conciencia de Iglesia universal. 678

112. En América Latina se está multiplicando el envío de presbíteros, religiosos, religiosas y laicos a servir a otros países latinoamericanos. Lo hacen muchas congregaciones clásicas y se han fundado nuevas congregaciones en nuestros países con este fin. 679

Se puede hablar de que existe una mayor conciencia misionera en nuestro continente, en gran parte propiciada por las Obras Misioneras Pontificias en cada país y a nivel latinoamericano. 680

Los congresos misioneros nacionales y latinoamericanos son eventos muy significativos para potenciar tanto la conciencia como la solidaridad efectiva entre las iglesias. 681

113. Igualmente, se está multiplicando en América Latina el envío de presbíteros, religiosos, religiosas y laicos como misioneros a otros continentes. Para ello se han fundado congregaciones religiosas y hay diócesis que lo hacen de una manera sistemática y organizada. 682

Otros hechos positivos en este campo son la creación de asociaciones de laicos misioneros y la realización de cursos especializados para preparar misioneros "ad gentes". 683

114. Todavía en el campo de la Iglesia misionera es importante destacar los esfuerzos que se hacen por una auténtica inculturación de la fe. Se realizan trabajos de adaptación litúrgica, particularmente en grupos minoritarios de indígenas y afroamericanos; se han hecho traducciones de la Escritura y de los misales a lenguas indígenas; se hacen esfuerzos por tener agentes de pastoral autóctonos; y se han hecho experiencias para hacer florecer la vida religiosa, respetando los valores autóctonos de las personas. 684

En una dimensión diferente se podría señalar también que a través de los medios de comunicación social existen hoy en día acciones que buscan un mensaje más adaptado a la cultura urbano-industrial. 685

h) La Iglesia en el mundo

Este capítulo de la realidad eclesial de América Latina trata de concretar en sus hechos más significativos las respuestas que nuestras Iglesias han dado en esta década a los desafíos que permanentemente le plantea la conflictiva situación del continente. Como en los demás capítulos seguramente esta síntesis se queda corta en señalar tanto los dinamismos como los problemas que se plantean hoy en día en este campo. La lectura participada de este documento posibilitará completarla. 686

Opción preferencial por los pobres

115. on gran creatividad y en formas muy ricas, la opción preferencial por los pobres es una realidad en la gran mayoría de las iglesias de nuestro continente. 687

Se manifiesta de múltiples maneras: como conocimiento objetivo, analítico y pastoral de la realidad de la pobreza que existe en cada país; como vivencia de la auténtica pobreza evangélica predicada y vivida por Jesús; como forma de solidaridad con los más pobres y necesitados; como lucha por la justicia; como lucha por erradicar las causas estructurales de la pobreza de cada país; como compromiso de cambiar la sociedad actual hacia una más justa y solidaria; como asistencia social a los más pobres. etc. 688

Particular significación ha tenido el esfuerzo por abrir espacios en las iglesias para que los pobres tengan un protagonismo en ella y el esfuerzo de muchas congregaciones religiosas por trabajar preferencialmente en los medios pobres. 689

Como causas de los logros en este campo hay que señalar el hecho de que muchas iglesias hayan asumido en la vida concreta la opción preferencial que hicieron las conferencias latinoamericanas de obispos de Medellín y Puebla. 690

Sin embargo, en algunas iglesias esta opción es todavía una teoría y tiene una realización muy limitada. Existen distancias en los agentes de pastoral entre lo que se predica en este campo y lo que se vive. Esta opción de los cristianos todavía no logra ser una verdadera alternativa de solución en la sociedad latinoamericana sino que más bien la pobreza se agudiza y la brecha entre ricos y pobres se ensancha. Algunas estructuras de nuestras iglesias y algunas obras de congregaciones religiosas están todavía lejos de reflejar este compromiso eclesial. 691

Finalmente hay que señalar que en algunos casos se llega a dar una manipulación política de la opción, llevando a situaciones graves de violencia. 692

116. Si se mira el esfuerzo de la Iglesia Latinoamericana con respecto a la dura realidad económica hay que señalar algunos aportes de solidaridad concreta, así sean todavía muy limitados. 693

Se han realizado estudios y reuniones sobre la deuda externa a nivel latinoamericano y a nivel de varios países; se ha buscado solidaridad con los más pobres en sus situaciones permanentes y en situaciones coyunturales. 694

Todo esto como fruto de la conciencia de que su misión evangelizadora asume de una manera integral al hombre. 695

Iglesia y política

117. La relación entre la acción pastoral de la Iglesia y las ideologías políticas en América Latina ha sido particularmente conflictual en esta década. 696

Las Ideologías, tanto de derecha como de izquierda, continúan tratando de captar el trabajo eclesial canalizándolo para sus propios intereses y algunos agentes de pastoral han sido manipulados en este sentido. Por otra parte, la capacidad de discernimiento que sobre ellas se tiene es limitado tanto en los agentes de pastoral como en los laicos. 697

Sin embargo, ha habido aspectos interesantes. Su conocimiento y su adecuado discernimiento ha sido una base importante para la formación política de muchos cristianos y la reflexión sobre ellas ha posibilitado a algunas iglesias latinoamericanas elaborar doctrina social de la Iglesia. 698

Se puede decir que contrasta la fuerza de las ideologías con la poca capacidad de discernimiento de los agentes de pastoral. 699

118. Las relaciones entre la Iglesia y sistemas políticos latinoamericanos, y los estados que representan dichos sistemas, han sido durante esta década particularmente conflictuales. La defensa de la dignidad de la persona humana y de las mayorías pobres de nuestros países ha llevado a verdaderos enfrentamientos. Esta problemática ha llegado a su culminación en la defensa de los derechos humanos que de múltiples maneras se ha multiplicado en el continente por parte de las iglesias. 700

Es importante señalar que estos conflictos se han dado tanto en sistemas de tipo capitalista como de tipo marxista. 701

Sin embargo, también es importante señalar en este campo aspectos positivos. Con frecuencia la Iglesia se ha podido constituir como mediadora en los conflictos sociales y políticos que aquejan a nuestros países. En algunas partes se ha realizado un trabajo importante en la formación de la conciencia política de los cristianos y en otras, los agentes de pastoral han acompañado, desde el Evangelio, los procesos de las organizaciones populares en función de un cambio de la sociedad. 702

Como causa de estos últimos logros hay que señalar la conciencia que ha tomado la Iglesia de su misión evangelizadora, donde ha asumido de manera integral al hombre. 703

Iglesia y culturas

119. Aun Cuando muy limitados, existen esfuerzos para lograr el diálogo con las diversas culturas latinoamericanas y para su evangelización. 704
- Se realizan estudios y encuentros, tanto a nivel latinoamericano como a nivel nacional, para profundizar en esta temática y para realizar diálogos. Se han creado organismos latinoamericanos y nacionales que tienen esta tarea concreta. 705
- En cuanto a las etnias se puede decir que se ha buscado valorar dichas minorías dentro del trabajo pastoral. Los agentes de pastoral se han preocupado por respetar los valores culturales y ciertamente se ha ampliado el número de agentes que se dedican a este trabajo. 706
- Finalmente, es importante señalar, aun cuando como una realización limitada, que algunas iglesias han renovado la liturgia desde los valores culturales de las minorías. 707

Iglesia y derechos humanos

120. La defensa y la promoción de los derechos humanos ha sido un campo de particular importancia para la pastoral social latinoamericana. Muchos presbíteros, religiosos, religiosas y laicos han ofrendado su sangre por su defensa. 708
- Ha sucedido con frecuencia que el único espacio posible para defender los derechos humanos en sistemas políticos de represión es la Iglesia. Así, ella ha logrado ser de una manera concreta la voz de los que no tienen voz, tanto en el campo económico como en el campo político y cultural 709
- Por otra parte se han creado organismos para la defensa y promoción de los derechos humanos, tanto a nivel de la Iglesia latinoamericana como a nivel de cada uno de los países. También se han hecho esfuerzos muy creativos por desarrollar una educación para los derechos humanos. 710
- La defensa y promoción de los derechos humanos ha acarreado a la Iglesia institucional graves conflictos con los sistemas políticos y con algunas clases sociales. 711
- Ciertamente a la base de este trabajo tan importante para la Iglesia latinoamericana ha estado la conciencia de que la promoción de los derechos humanos es una parte importante de la evangelización liberadora en América Latina. 712

Iglesia y organizaciones populares

121. También se han realizado esfuerzos importantes por promover y acompañar las organizaciones populares en la construcción de nuevas sociedades en América Latina. Se ha colaborado en su creación. A la luz de la doctrina social de la Iglesia se han formado muchos líderes cristianos. Se ha procurado elaborar material de doctrina social de la Iglesia que los acompañe y los ayude a discernir. En todo esto ha jugado un papel importante la concepción de evangelización liberadora del documento de Puebla. 713

Este es un trabajo que no ha sido sencillo. Hay que reconocer que a veces se han promovido y realizado acciones ambiguas en este campo, por parte de agentes de pastoral y laicos comprometidos. Algunas organizaciones, promovidas y acompañadas por la Iglesia, se han radicalizado políticamente y han llegado a asumir formas violentas de lucha. 714

Tampoco se puede desconocer que muchas radicalizaciones de estas organizaciones han repercutido de manera importante en la acción pastoral de la Iglesia. 715

La Iglesia y el cambio social

122. El compromiso de la Iglesia en el campo social de nuestros países ha sido de muy diverso orden en esta época. La Iglesia jerárquica ha cumplido un papel importante de mediación social y en general goza de una gran estima como autoridad de tipo moral. 716

La voz de la Iglesia es esperada y respetada en los momentos sociales y políticos más difíciles. Se ha buscado mantener una actitud auténticamente pastoral y evangélica frente a los conflictos y se han desarrollado en esta línea trabajos pastorales importantes. 717

Sin embargo, hay que señalar al mismo tiempo que el acompañamiento de las organizaciones populares ha generado difíciles situaciones con los estados. 718

Pastoral social

123. La pastoral social en América Latina ha crecido de manera significativa casi en todos los países, haciendo un gran esfuerzo por pasar de meramente asistencial a auténticamente promocional. 719

Entre los hechos positivos más importantes en este campo se pueden señalar los siguientes. Se han creado y potenciado organismos a nivel latinoamericano, nacional y diocesano. Se realizan encuentros latinoamericanos que logran coordinar acciones importantes e intercambiar experiencias. Se realiza una amplia reflexión que acompaña el actuar. En muchas iglesias se ha logrado hacer de Cáritas un organismo eminentemente promocional. Hay un marcado interés en los agentes de pastoral y los laicos por la Doctrina Social de la Iglesia. Existen institutos de capacitación en doctrina social de la Iglesia y en otros campos de la pastoral social. Se realizan muchos cursos para la formación de los agentes de pastoral en este campo. Se continúa prestando un servicio asistencial para los pobres, particularmente en los momentos de emergencia y se logra hacerlo de manera organizada. En muchas iglesias se ha avanzado de manera significativa en la promoción social de los laicos y en su compromiso político. 720

Todo esto ha sido fruto de la toma de conciencia de los cristianos y de la Iglesia acerca de la dimensión social de la evangelización integral. Sin embargo, hay que señalar que el trabajo de lo social en muchas diócesis todavía permanece en el campo asistencial. 721

TERCERA PARTE

ILUMINACION TEOLOGICA

0. INTRODUCCION GENERAL

0.1. Sentido de esta reflexión

La reflexión teológica que sigue, sólo pretende ser una primera propuesta para iluminar, teológicamente, los tres principales desafíos detectados en la "Visión pastoral de la realidad social y eclesial de América Latina". Estos son: el **proceso de secularización** (que conlleva el peligro del **secularismo**); la **desintegración** del tejido social a diversos niveles; y la creciente **conflictividad** de nuestra convivencia. Ellas repercuten tanto en el campo **social** como en la vida **intraeclesial**, y son consecuencia del hondo proceso de cambio que experimenta nuestra cultura. 722

0.2 El Evangelio nos urge a luchar por una cultura que signifique "vida abundante"

- Los cristianos debemos estar siempre abiertos a toda transformación cultural que signifique **vida más abundante**: porque a través de Jesucristo, quien es "la Vida" (Jn. 14,6) personificada que el Padre nos regala, El quiere que tengamos "Vida en abundancia" (Jn. 10,10). 723

- Esta oferta la hace Dios a los individuos y a los pueblos. Es el "estilo de vida común" de estos últimos, al que llamamos "cultura". (G.S. 53c D.P. 386-387). Esta puede ser descrita como "el modo particular como, en un pueblo, los hombres cultivan su relación con la naturaleza, entre sí mismos y con Dios" (D.P. 386; cfr. G.S. 53a). Esta triple relación es posible comprenderla de modo natural-racional como, también, a la luz de la fe. Esta última nos la muestra como vocación a ser -en Cristo- "hijos" frente a Dios (D.P. 240), "hermanos" frente al prójimo (D.P. 241), y "señores" frente a la naturaleza y la historia (D.P. 242). 724

- La visión de fe **supone** la natural-racional, pero también la **purifica** y la **eleva**. Por lo mismo, una cultura será portadora de una vida más abundante mientras más plenamente desarrolle e integre ambas visiones sobre la vocación humana. 725

0.3 El desafío de la "adveniente cultura"

- La actual transformación cultural de América Latina, se debe al advenimiento de "la cultura **urbano-industrial**, inspirada por la **mentalidad científico-técnica**, impulsada por las **grandes potencias** y marcada por las **ideologías**" (D.P. 421) de éstas, que pretenden imponerla, no solo en cuanto a "sus elementos científico-técnicos" (D.P. 423), sino, también, como un "estilo de vida total" (D.P. 423) y "universal" (421), que lleva consigo "una determinada jerarquía de valores" (D.P. 423), según cuál sea la ideología que en cada caso concreto esté influyendo en forma dominante. 726

- La aspiración a una "cultura de vida abundante", nos exige abrirnos a todos los elementos que: 1) seamos capaces de **asimilar**; y 2) que nos aporten **crecimiento vital**, tanto a la luz de la razón como de la fe. 727

- La "asimilación" que permite crecer, se hace sintetizando e integrando **orgánicamente** riquezas nuevas a partir de aquel núcleo interior que llamamos la **propia "Identidad"** (D.P. 412). Esta, en el caso de los pueblos, está marcada: a) por sus **componentes étnicos** (en América Latina, resultantes del "encuentro de la raza hispano-lusitana con las culturas pre-colombinas y africanas"); (Ver D.P. 409); b) por su **historia concreta** que, en lo que toca a nuestro continente, está decisivamente **sellada por la fe católica** que -desde hace 500 años- ha determinado su identidad histórica esencial... constituyéndose (además) en la matriz cultural del continente" (D.P. 445), donde se realizó aquel encuentro de los pueblos que dieron origen a esta nueva **cultura mestiza**. 728

- Esta **identidad exige ser defendida**: porque sólo desde ella se puede crecer con autenticidad: tanto desde las propias raíces, como gracias a los aportes enriquecedores de otros pueblos. Y, además, porque es la identidad que la providencia divina nos regaló, a través de la historia de alianza vivida con nuestro pueblo bautizado (ver D.P. 276): como riqueza y desafío para nosotros mismos, y como aporte a los demás pueblos y a la Iglesia universal, que ve en América Latina el "continente de la esperanza" (Juan Pablo II, Homilía en Puebla, 3). 729

- En base a estas razones, el Episcopado Latinoamericano se propuso -en Puebla- como meta: "asumir los valores de la nueva civilización urbano-industrial **en una síntesis vital cuyo fundamento siga siendo la fe en Dios y no el ateísmo**, consecuencia lógica de la tendencia secularista" (D.P. 436). 730

- Por lo mismo, **debemos discernir los elementos de la cultura adveniente**: para **rechazar** lo que amenace nuestra identidad cultural; para **integrar y asimilar** lo que dinamice sus valores y los abra a dimensiones nuevas; para **redimir** los aportes susceptibles de ser evangelizados; y para **denunciar con claridad y valentía proféticos**, los que deban ser exorcizados. 731

1. LA SECULARIZACION RETO A UNA NUEVA EVANGELIZACION

1.1 Necesitamos de una nueva evangelización, no con el intento de rechazar la anterior o de juzgarla superada, sino para dirigirnos otra vez a los que (ellos o sus antepasados) ya fueron evangelizados, pero ahora viven como si estuviesen en una situación o edad post-cristiana. Fue sobre todo en la exhortación post-sinodal **Christi-fideles Laici** que nuestro Pontífice proclamó: "Ha llegado la hora de emprender una nueva evangelización" (título del n. 34); y justificaba: "Enteros países y naciones, en los que en un tiempo la religión y la vida cristiana fueron florecientes y capaces de dar origen a comunidades de fe viva y operativa, están ahora sometidos a dura prueba e incluso alguna y otra vez son radicalmente transformados por el continuo difundirse del indiferentismo, del secularismo y del ateísmo". Al terminar su exhortación, en el número 64, nos decía Juan Pablo II: "Una grande, comprometedora y magnífica empresa ha sido confiada a la Iglesia: la de una nueva evangelización, de la que el mundo actual tiene una gran necesidad". 732

El llamado pontificio se dirige al mundo entero, pero tiene su valor especial también para el continente latinoamericano, no tanto por la difusión del secularismo o del ateísmo, pero por la masiva presencia del indiferentismo religioso. Continúa vigente lo que se constataba en Puebla: "El indiferentismo más que el ateísmo ha pasado a ser un problema enraizado en grandes sectores de grupos intelectuales y profesionales, de la juventud y aún de la clase obrera" (n. 79). 733

- 1.2 El motivo principal por el cual se postula una nueva evangelización está en la marcha general por la cual el hombre, la sociedad y la cultura tienden a estabilizarse cada vez más en una mayor autonomía con relación a las normas o instituciones dependientes del ámbito de lo sagrado o de lo religioso. Es lo que llamamos proceso de secularización, que es complejo: 734
- En cuanto se dirige contra el mito, es un proceso de desmitización, resultado de un mundo racional o natural; 735
 - en cuanto se encamina contra la magia, toma el nombre de desmagización, que redundará en un mundo técnico o exorcizado;
 - en cuanto orientado contra la religión, es conocido como laicización o desreligiosización, naciendo así un mundo científico o laico;
 - en cuanto se vuelve contra la metafísica, será un proceso de cosificación, teniendo como resultado un mundo que denominan objetivo o positivo.
- Aunque el mundo sagrado todavía subsista en muchos sitios de América Latina, sobre todo en la zona rural, en las familias tradicionales y en los de la tercera edad, es sin embargo innegable la irreversibilidad del proceso causado por la adveniente cultura científico-técnica. No está lejos el día en que todos serán afectados por ese proceso. 736
- 1.3 Debemos reconocer que el mundo desacralizado o secularizado es en sí y como tal bueno y hasta deseable. Pero hay que decir así mismo que un mundo puramente secularizado es en sí y como tal, ambiguo, "capaz de lo mejor y de lo peor" como nos decía el Vaticano II (G.S. n. 9d): puede conducir a un concepto purificado de Dios, del hombre y de la naturaleza, como puede llevarnos a la total profanización del hombre y de su mundo, esto es: al secularismo, que es el nombre nuevo para el ateísmo. Lo que quiere decir que el mundo técnico-científico o moderno es en sí y como tal insuficiente desde el punto de vista humano (es lo que ahora gritan los adeptos del "new age") e incompleto a la luz de la revelación. 737
- Estamos ante la crisis de la modernidad y ya se habla de un mundo post-moderno y nos encontramos en los umbrales de una nueva edad de la historia humana. 738
- 1.4 En otras palabras, el mundo técnico y científico necesita del complemento cristiano. Es precisamente en esta complementación cristiana en la que debemos descubrir las exigencias fundamentales de la nueva evangelización: 739
- debemos llevar la santificación al mundo desacralizado para que no se profane; 740
 - debemos llevar el símbolo al mundo desmitizado para que no se racionalice;
 - debemos llevar el espíritu al mundo desmagizado para que no se materialice;
 - debemos llevar la oración y la sabiduría al mundo desmetafisado para que no se cosifique;
 - debemos llevar el amor al mundo secularizado para que no se enfríe.
- Es un amplio y rico programa para la nueva presencia cristiana en el mundo científico-técnico. Sólo así seremos lo que los cristianos debemos ser: la luz del mundo, la sal de la tierra, el fermento en la masa, la bandera levantada entre las naciones, la ciudad construida sobre el monte, la vida y el alma del mundo: "Lo que el alma es en el cuerpo, esto han de ser los cristianos del mundo", nos decía el Concilio en 1964 en la *Lumen Gentium* (n. 38). 741

- Nuestra ausencia cristiana en este momento crucial de la historia, cuando se da el paso de un mundo sagrado para un mundo secular, sería la muerte del mismo hombre. 742
- 1.5 Cuando se dirige al hombre de la adveniente cultura, la deseada nueva evangelización entra en un campo sin experiencia. Jamás la Iglesia ha conocido un mundo como el de hoy, marcado por la ciencia y la técnica. La misma jurisprudencia del pasado es insuficiente ante la nueva cultura universal urbano-industrial inspirada por la mentalidad científico-técnica. Hasta el ejemplo de los santos aunque pueda servir como modelo para el nuevo fervor, de nada vale para la novedad en los métodos y en la expresión. Ya en Puebla se describe la novedad (n. 421 ss), reconociendo: "La Iglesia se encuentra así ante el desafío de **renovar su evangelización**, de modo que pueda ayudar a los fieles a vivir su vida cristiana en el cuadro de los nuevos condicionamientos que la sociedad urbano-industrial crea para la vida de santidad; para la oración y la contemplación; para las relaciones entre los hombres, que se tornan anónimas y arraigadas en lo meramente funcional; para una nueva vivencia del trabajo, de la producción y del consumo" (n. 433). 743
- 1.6 ¿Qué hará la inexperienced Iglesia en esta inevitable adveniente cultura cada día más universal en América Latina? El documento de Puebla indicaba una pista preciosa en número 393: "Siempre sometidas a nuevos desarrollos, al recíproco encuentro e interpretación, las culturas pasan, en su proceso histórico, por periodos en que se ven desafiadas por nuevos valores o desvalores, por la necesidad de realización de nuevas síntesis vitales. La Iglesia se siente llamada a estar presente en el evangelio, particularmente en los periodos en que decaen y mueren viejas formas según las cuales el hombre ha organizado sus valores y su convivencia, para dar lugar a nuevas síntesis. Es mejor evangelizar las nuevas formas culturales en su mismo nacimiento y no cuando ya están crecidas y estabilizadas. Este es el actual desafío global que enfrenta la Iglesia ya que se puede hablar con razón de una nueva época de la historia humana. Por esto, la Iglesia latinoamericana busca dar un nuevo impulso a la evangelización en nuestro continente". 744
- 1.7 Para aceptar ese desafío global, la Iglesia tendrá como norma general la actitud de Jesús así formulada por el Concilio Vaticano II en el decreto Ad Gentes (n. 10): "Como Cristo se unió por su encarnación a las condiciones sociales y culturales de los hombres con quienes convivió, así debe la Iglesia insertarse en todas las culturas para que a todas pueda ofrecer el misterio de la salvación y la vida traída por Dios". 745
- 1.8 Pero la Iglesia (su mensaje y sus instituciones: liturgia, ministerios, vida consagrada, etc.) nació y se encarnó o tomó formas concretas en un mundo característicamente sagrado: de él recibió los vehículos de transmisión: estructuras, categorías, conceptos, expresiones, símbolos, analogías, ropaje, colorido, todo aquello que denominamos imagen o configuración histórica. Por ello, cuando presenta su mensaje con aquellos vehículos al nuevo mundo científico técnico, da a los hombres ya secularizados, principalmente a los jóvenes, la impresión de ser anacrónica, arcaica, anticuada, obsoleta, y superada y, en consecuencia, inaceptable. 746
- Sin embargo, esencialmente mensajera, la Iglesia es de hecho portadora de un importante mensaje divino (el "Evangelio"), válido para todos los hombres de todos 747

los tiempos y, por lo tanto, también para los de la época secularizada. Pero ella no estará capacitada para cumplir esta misión, si no sabe insertarse o encarnarse en el mundo secularizado: de él tomará los vehículos de transmisión: estructuras, categorías, conceptos, expresiones, símbolos, analogías, ropaje, todo lo que constituye su configuración histórica. Su imagen, hoy tendrá que ser necesariamente secular o entonces el mundo secular no la aceptará.

- 1.9 La nueva evangelización debe llevar la religión para el hombre secularizado para que no se laicise. Enunciada así, sin explicación, esta proposición puede ser fácilmente impugnada. La secularización, en efecto, es generalmente entendida como un proceso por el cual el hombre, la sociedad y la cultura se liberan de una civilización arcaica o precientífica predominantemente dominada por lo sagrado, el mito, la magia, la metafísica. En un mundo así, sagrado, la religión era de hecho una necesidad evidente y una actitud inevitable. Pues como quiera que se explique el origen de la religión, es cierto que, sobre todo en la religiosidad popular, ella casi siempre se presenta mezclada de elementos de superstición y magia y a pocas veces toma formas de alienación, privando al hombre de la conciencia de su miseria y consolándolo con la exigencia de un mundo mejor después de la muerte. Muchas veces toma las formas de búsqueda y de angustia humana ante un mundo y una naturaleza imaginados llenos de espíritus y de elementos misteriosos, sagrados y mágicos, expresando debilidad o miedo y la necesidad de ayuda del hombre que se imagina entregado a fuerzas imponentes, indomables y desconocidas de la naturaleza, cuando se siente inseguro al buscar seguridad, impotente al procurar dominio e incierto en el esfuerzo de orientación, lleno de dudas en un ambiente perplejo. A Dios se le imagina entonces como una especie de prolongamiento intelectual, moral y psicológico, remediando los límites de la inteligencia, de la bondad y de la salud. 748
- 1.10 Es este el aspecto que la religión frecuentemente ha tomado en el mundo sagrado de nuestros antepasados. Era un mundo y una naturaleza en donde el ser humano se sentía pequeño e impotente, dominado, subyugado y castigado por misteriosas y numinosas fuerzas cósmicas. En un mundo así la religión de hecho parecía ser una especie de metafísica popular, como decía Schopenhauer; o el opio del pueblo, en la palabra de Marx; o la expresión de la fase inmadura del ser humano, o el suspiro de la criatura angustiada por la desgracia según el modo de hablar de algunos psicólogos. En resumen: se tenía la impresión de que la religión era simple y únicamente una proyección subjetiva del hombre en búsqueda de algo superior. 749
- Este mundo sagrado está siendo superado por la ciencia y por la técnica. Surge un mundo nuevo, en el cual "todos los bienes de la tierra deben ordenarse en función del hombre, centro y cima de todos ellos", decía el Vaticano II" (G.S. 12a). La situación es, pues radicalmente nueva: de un ser dominado, el hombre pasó a ser dominador. 750
- 1.11 ¿Hay todavía lugar para la religión en este mundo nuevo? La respuesta va a depender de lo que entendemos por religión. En la medida en que se identifica con un mundo sagrado, también la religión desaparecerá. No hay duda que en el pasado la religión estuvo íntimamente relacionada y acondicionada por un mundo sagrado, sobre todo en las formas de la religiosidad popular, también cuando cristiana y católica. La secularización fue entonces un proceso de purificación y maduración. 751
- 1.12 Todo eso nos dice que la religión debe ser posible también en un mundo secular. Inspirados en los documentos del Concilio Vaticano II, sobre todo en la Declaración 752

Dignitatis humanae (nn. 3 y 4), entendemos por religión una forma concreta, visible y social, de relación personal y comunitaria del hombre con Dios. Así entendida, la religión es perfectamente compatible con el mundo secularizado y es la expresión de una dimensión constitutiva del ser humano. Es muy cierto que la fe no es religión, pero supone la religión.

1.13 Como condición para la búsqueda de la verdad, la libertad de pensamiento, tan apreciada en la nueva cultura, no puede significar que la razón humana tenga que cerrarse a las luces de la revelación divina. El conocimiento por la razón puede y debe ser completado y enriquecido con el conocimiento por la fe. Todos experimentamos los límites de nuestra razón y nos dejamos instruir por otros más competentes o preparados. Esta es fundamentalmente la actitud humana ante Dios que, en su bondad y sabiduría quiere revelarse a sí mismo y manifestar el misterio de su voluntad, por el cual los hombres, por mediación de Jesucristo, Verbo hecho hombre, y en el Espíritu Santo, tiene acceso al Padre. También para el hombre desmitizado habrá necesariamente verdades de fe que, como tales, son exclusivamente conocibles a la luz de la fe. También para nuestro tiempo declara el Concilio Vaticano II: "existen dos órdenes de conocimiento distintos, el de la fe y el de la razón" (G.S. 59c). 753

1.14 No lo puede ignorar la nueva evangelización. Pero tampoco debe desconocer que el acto de fe es siempre una acción del Espíritu Santo, que "a todos concede gusto en aceptar y creer la verdad" (DV 5). Pues "la fe todo lo ilumina con nueva luz y manifiesta el plan divino sobre la entera vocación del hombre y por ello orienta la mente hacia soluciones plenamente humanas" (G.S. 11a). 754

La nueva evangelización debe hacer ver al hombre desmitizado que la fe no es un peso desagradable que nos fue impuesto, sino un rico don de Dios que se acepta con libertad, alegría y gratitud, como auxilio valioso en nuestras limitaciones humanas, como faro brillante en nuestro caminar a tientas en medio de la niebla de nuestra peregrinación, como poderosa liberación en la búsqueda de la razón. La fe, en realidad, nos eleva, engrandece y da valor. La fe nos permite contornear los abismos, evitar los escollos, andar por camino cierto y marchar con tranquilidad en dirección al Padre. La fe nos hace crecer en humanidad, en ser más. Ella es nuestro tesoro también en la nueva cultura. 755

No es el mensaje o el contenido de la fe, son los vehículos humanos de la fe los que hacen reticente la actitud del hombre secular ante nuestra predicación. Por eso no es el mensaje lo que hay que cambiar, sino su ropaje. La aceptación del contenido de la fe la dejaremos tranquilamente a la acción del espíritu en cada uno de nuestros oyentes; pero la aceptación del ropaje de la fe ha de ser el gran trabajo pastoral de los hombres de la Iglesia en la nueva cultura en América Latina. 756

1.15 También en el mundo científico-técnico la fe ha de ser plena, sin reserva, y penetrar en el pensamiento y en el modo de juzgar los acontecimientos de la vida; ha de ser libre, esto es, tenga el concurso personal de adhesión, acepte las renunciaciones y los deberes que impone; ha de ser cierta por una congruencia exterior de pruebas, por un testimonio interior del Espíritu Santo, por una luz que la asegure, por una conclusión que la pacifique y por una asimilación que la haga reposar; ha de ser fuerte, para no tener la contradicción de problemas, la oposición de quien la discute, la impugna, la rechaza, la niega; ha de ser alegre capaz de dar paz y serenidad, habilitar para la oración con Dios y para con la conversación con los hombres, de manera que, también en el coloquio sagrado como en el profano irradié la felicidad interior de su posesión afortunada; ha de ser operante y dé a la caridad 757

las razones de su expansión moral, de suerte que sea verdadera amistad con Dios e incesante búsqueda del Señor, continuo testimonio, alimento constante de esperanza, en la sombras, en los sufrimientos, en la expectativa de la revelación final; y ha de ser humilde, sin presumir fundarse en la experiencia del pensar o del sentir, pero se rinde al testimonio del Espíritu Santo y no tenga garantía mayor que la de la docilidad a la tradición y a la autoridad del magisterio de la Iglesia.

- No hay oposición entre fe cristiana y cultura científico-técnica. La fe cristiana recibida en una cultura desmitizada puede ser más pura que en una cultura sacralizada. Como cristianos no tenemos motivos para temer el inevitable avance de la ciencia y de la tecnología. Ciencia, técnica y fe se enriquecen mutuamente y hacen al hombre más feliz, rico, sereno y confiado. 758
- 1.16 No debemos olvidar, sin embargo, que la crisis de lo sagrado puede desembocar en crisis de religiosidad; la crisis de religiosidad puede parar en crisis de religión; y la crisis de religión puede terminar en crisis de fe. La desacralización de la naturaleza y el exceso de racionalización en nuestro mundo científico y técnico pueden también engendrar como compensación un fenómeno de desacralización. El dar las espaldas a la Iglesia se convierte muchas veces en el primer paso hacia los magos, los videntes y los iluminados de las modernas sectas ocultistas y espiritualistas. 759
- 1.17 Es aquí donde debe actuar la nueva evangelización con su mensaje y acción de santificación. En el Nuevo Testamento es "Santo" todo aquel que, por el bautismo, fue regenerado para la nueva vida de la filiación divina o, como se lee en la Segunda Carta de San Pablo (1,4), de la participación en la naturaleza divina. Por la santificación no recibimos solamente el perdón de los pecados: somos introducidos en la comunión de amor con Dios, somos insertados en el Cuerpo Místico de Cristo y participamos de la vida divina del Señor así como el sarmiento participa de la savia del tronco (cfr Jn. 15,1 ss). La santificación hace de nosotros templos vivos de Dios: "Mi Padre le amará, y vendremos a él y en él haremos morada" (Jn. 14,23). 760
- Lo santo no se opone a lo profano, pero sí al pecado, la ruptura con Dios. 761
- 1.18 El hombre desacralizado no santificado continúa en la esclavitud del pecado y no es alcanzado por la acción del misterio pascual redentor del divino salvador de los hombres. La Iglesia existe para la santificación de los hombres en Cristo. Es esta santidad lo que ella debe llevar también a los hombres del mundo secularizado. También para este nuevo mundo vale la exhortación apostólica: "Esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación" (1 Ts 4,3). Quien no llega a eso, aunque sea desacralizado, perdió lo más importante de su vocación para la comunión perpetua de la incorruptible vida divina. 762
- 1.19 Para que el mundo urbano-industrial o científico-técnico no se torne inhumano y frío, la nueva evangelización debe llevarle una civilización de amor. 763
- ¿Pero, qué amor?
- Para traducir los textos bíblicos que hablaban del amor que Dios tiene a los hombres o que los hombres deben tener con relación a Dios, los primeros cristianos prefirieron la palabra **agapé**, en griego o **cáritas**, en latín. El griego conocía otros vocablos como **philia**, amor de amistad, y **éros**, amor de deseo y casi no usaban **agapé**, término típico del lenguaje cristiano, que premeditadamente huía del uso de **éros** o **philia** y sus derivados. Cuando después se oficializó el latín, los cristianos 764

evitaban la palabra **amor** por sus connotaciones eróticas, y popularizaron el vocablo **cáritas**, derivado del **carus**, que en el uso romano, como en Cicerón, significaba un acto de estima de un valor. Infelizmente nuestra palabra **caridad** ha perdido su sabor original y designa ahora la atención y el cuidado para con los necesitados y toda la estructura que se requiere para eso (asociaciones, organismos administrativos, etc.), cosa muy diferente de la virtud teológica de la caridad. Puede haber caridad sin amor. En el tiempo de San Agustín estas "obras de caridad" eran conocidas por **pietas**. Así se mantenía la pureza de la **cáritas**.

1.20 ¿En qué consiste, pues, esta caridad cristiana?

Podemos encontrar la más concisa respuesta en estas palabras de Jesús a sus discípulos en la noche de despedida: "Así como el Padre me amó, también yo os amé; y vosotros debéis amaros los unos a los otros como yo os amé" (Jn 15,9,12). Afirma el Señor que "este es mi precepto" (Jn 13,34), el distintivo o emblema de los cristianos (Jn 13,35).

765

La novedad está en eso: debemos amarnos mutuamente "así como yo (Jesús) os he amado" (Jn 13,34; 15,12). No basta la mera filantropía. Ni es suficiente amar al prójimo "como a sí mismo" (Lv 19,18). La gran novedad en la ley de Jesucristo está en el modo o la naturaleza del amor prescrito: sus discípulos se amarán como Jesucristo los amó. Pero el amor de Jesús obedecía a otro criterio fundamental: "Como el Padre me amó, así yo os amé" (Jn 15,9).

766

1.21 El amor cristiano tiene, pues, dos criterios: uno remoto ("como mi Padre me amó) y otro próximo ("como yo os amé"). Sólo entenderemos el modo y la naturaleza de la caridad evangélica a la luz del amor del Padre a su Hijo y del amor del Hijo a sus discípulos.

767

"Como el Padre me amó". Cuando el inspirado autor de 1 Jn 4,8.16 enseña que "Dios es caridad (agapé)", recibimos una auténtica revelación sobre la vida divina intratrinitaria. Sólo podemos conocerla mediante la revelación. Dos veces la misteriosa voz del Padre hizo la espectacular revelación sobre Jesús: "Este es mi Hijo, el amado; en él tengo mi complacencia" (Mt 3,17; 17,5). "El Padre ama al Hijo y todo lo entregó en sus manos" (Jn 3,35); "el Padre ama al Hijo y le revela todo lo que hace" (Jn 5,20); "el Padre me ama porque doy mi vida" (Jn 10,17). Es un amor de generosidad sin límites. El verbo "amar", siempre en presente, no determina tiempo. Es el amor eterno, que se prolonga en el tiempo en el Hijo encarnado en Jesús de Nazaret: "Me has amado antes de la creación del mundo" (Jn 17,24).

768

"Como yo os amé". La manera como el Maestro amó a sus discípulos caracteriza y determina cómo éstos deben amarse entre sí. Se trata de un amor de igual naturaleza y de la misma calidad. La afección fraterna de los discípulos es específicamente diferente de cualquier otro amor humano (cfr Jn 14,27). La requerida conformidad con la caridad divina no es una simple comparación, una analogía más o menos apartada, una semejanza superficial, pero una identidad, porque el ejemplo de Jesús es, al mismo tiempo, la norma del amor y su fundamento, tanto que el "como (yo os amé)" tiene un matiz causal: el amor recíproco de los discípulos debe ser de la misma especie del amor del Maestro en relación a ellos, porque participan de él, y es exactamente por ese motivo que será la prueba decisiva de la viva relación de ellos con aquél: cada uno amará a su hermano con el mismo amor con que Jesús amó. Es un amor formalmente cristiano, que el Maestro vino a revelar y comprobar. Sólomente los que están en Cristo Jesús como el Hijo está en el Padre, están en condiciones de amar así. El

769

- amor con que el Padre ama al Hijo debe estar en los discípulos (Jn 17,26) como vida nueva. El amor divino en nosotros es la misma gracia santificante que nos hace hijos de Dios y participantes de su naturaleza.
- 1.22 La gran revelación de Jesús es ésta: el amor del Padre, del Hijo y de los discípulos debe estar en el mismo nivel a ser establecido entre las personas amadas. Este amor es el lazo de la comunión. Este amor hace la comunión. Esta comunión hace la Iglesia. 770
- Esta es la esencia de la eclesiología de la comunión. 771
- Estar en Cristo Jesús significa estar en su amor. Este "estar en Cristo" debe ser duradero: "Permaneced en mi amor" (Jn 15,9). No es un acto, pero un estado, una condición estable. Es necesario mantenerse permanentemente en el amor de Cristo. "Quien come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él" (Jn 6,56). 772
- "Permanecer en Cristo" define al fiel. El discípulo de Jesús es "aquél que permanece en él" (1 Jn 2,6). Quien no permanece en él no puede hacer nada (cfr Jn 15,5) y se separa de la comunidad de los fieles (1 Jn 2,19). 773
- La misma fórmula que expresa la morada del discípulo en Jesús o en Dios, designa la consustancialidad del Padre con el Hijo (Jn 14,10,11). Jesús pide al Padre que sus discípulos "sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que ellos estén en nosotros... que sean uno como nosotros somos uno: Yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectos en la unidad" (Jn 17,21'23). 774
- Todo eso nos dice que el **agapé** cristiano es muy diferente del **éros** griego o de la **philia** pagana. Así sabemos cuál es el amor que los portadores de la nueva evangelización deben llevar a la adveniente cultura científico-técnica de la sociedad urbano-industrial. Debemos ser portadores de una civilización del amor que no sea ni erótico ni meramente filantrópico. El amor que anunciamos es la caridad cristiana. 775
- 1.23 Hay muchas formas de oración: adoración, alabanza, acción de gracias; la de petición es ciertamente la más común y popular. Rezamos cuando tenemos necesidad. Con el proceso de secularización, esta oración entró en crisis. ¿Quién todavía se dispone a rezar para que llueva? Y como buena parte de nuestros sacerdotes más jóvenes ya son el fruto de la cultura secularizada, acontece, no pocas veces, que la gente de la sobreviviente cultura sagrada propone o pide un tipo de oración o procesión de petición para la cual el mismo sacerdote ya no tiene comprensión. Surge entonces el conflicto. 776
- Es necesario reconocer que hay aquí un problema, ya indicado por el Concilio Vaticano II en estas palabras: "gran número de bienes que antes el hombre esperaba alcanzar sobre todo de las fuerzas superiores, hoy los obtiene por sí mismo" (G.S. 33 a), sin rezar. 777
- Con razón se ha observado que antes el hombre suplicaba la acción de Dios cuando desconocía la causa natural de sus necesidades, sintiendo la presencia de Dios más fuera del curso normal de la naturaleza. Se juzgaba que Dios estaba más presente en la bendición del sacerdote que en la acción del médico. Hoy somos convidados a ver la presencia de Dios también en la técnica del cirujano, según este principio: "Cuanto más una criatura sea lo que debe ser, tanto mejor actúa Dios en 778

ella". Vemos a Dios presente más en la salud, en la alegría, en la acción de la criatura realizada, que en los límites, en las deficiencias, en las criaturas irrealizadas, para tapar agujeros y remediar defectos. La verdad es que Dios existe simplemente, antes de nuestras necesidades e independiente de ellas. Dios no perpetuará la adolescencia humana, pero insistirá en entregar el mundo al hombre como objeto de su responsabilidad.

Si admitimos que la acción de Dios en nosotros crece en la proporción en que nos realizamos, debemos actuar y hacer lo que está a nuestro alcance y en nuestras posibilidades, como si todo dependiera de nosotros. Inmerso en Dios como el pez en el agua, el hombre de hecho actúa, aun cuando de ello no tiene conciencia, guiado y ayudado por Dios. Y así tiene sentido nuestra confianza en Dios y nuestra oración a Dios. Si hay una doctrina clara y enfáticamente enseñada por Cristo, es ésta: Tenemos que confiar en el Padre y pedir con insistencia y confianza. Hay una ley que puede formularse así: Dios hace depender la concesión de su ayuda y gracia de nuestras peticiones: "Yo os digo: "pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá" (Lc 11,9-10).

- 1.24 No tiene sentido pedir y rezar sin hacer nada. Sería temeridad. Pero hacer lo que humanamente es posible, y al mismo tiempo rezar y confiar en el Padre, es una actitud humana y cristiana válida también para estos tiempos secularizados. También éste está sujeto a la ley de la oración. Y su oración debe preceder, acompañar y terminar su acción humana, aun en el plano puramente temporal de la construcción de la ciudad terrena. Para el cristiano no tiene sentido preguntar si es mejor colocar un pararrayos en el tejado o si es mejor rezar: es mucho mejor instalar el pararrayos y continuar confiando en el Señor. Y así en todo lo demás: el médico que receta y opera; el sicólogo que analiza y socorre; el sociólogo que observa e interpreta; el gobernante que dialoga y dirige: todos, lo que quiera que hagan y como quiera que ejecuten, obran como seres humanos y cuanto más competentes y perfectos fueren, mejor actuará Dios en ellos, y cuanto más confiados obraren como cristianos en el Señor y con el Señor, suplicando su ayuda y su gracia, mejor se realizarán y unirán a Dios y a los hombres.

2. LA CONFLICTIVIDAD DE AMERICA LATINA

Tomando como hilo conductor esta característica que afecta y marca muchos fenómenos y procesos del Continente, se proponen las siguientes consideraciones teológicas como elementos sugerentes que estimulen una reflexión posterior más rica.

- 2.1. El análisis científico de los problemas actuales de la sociedad latinoamericana ciertamente nos llevan a desentrañar los mecanismos radicales que los producen. Nos indican claramente que en la base de la estructura social se encuentra la codicia de lucro exclusivo y la sed de poder que impone a los demás la propia voluntad a cualquier precio. Los privilegios de unos pocos se fincan sobre la explotación de multitudes.

La actual situación del continente se ve cargada de conflictos que se traducen en antagonismos irreconciliables y en posturas disgregantes, que socavan las bases de la convivencia y propician la descomposición del tejido social. Muchos hechos lo demuestran.

Por eso se hace necesario señalar, por una parte, que el misterio de la iniquidad presente en el mundo y en el corazón del hombre, es la raíz misma de los

mecanismos perversos y las estructuras de pecado que destruyen la inviolable dignidad de las personas. Hay que emprender continuamente los difíciles caminos de la conversión, pues sólo desde ahí será posible discernir y emitir los juicios éticos de cara a la situación del continente.

- Por otra parte la fe de la Iglesia que se vincula al proyecto de Dios, interpela y denuncia este estado de cosas. Los bienes del Creador son patrimonio de todos los convocados al banquete de la vida. La persona humana es el valor superior de la creación. Nadie puede arrogarse el derecho de entorpecer su vocación, su destino y su proyecto de vida, que se centran en los valores del Reino entre los cuales destaca sin duda la fraternidad. 785
- 2.2 Las rupturas desintegradoras que el hombre experimenta consigo mismo, con el otro, con el mundo y con Dios lo inducen frecuentemente a buscar un estilo de vida que destruye valores esenciales y le impide el paso a su más profunda vocación. Sus relaciones, sus actitudes y sus estructuras sociales se ven modeladas por un proyecto tal que no le permite ir más allá de sus cortas esperanzas humanas. De ahí que la palabra de la Iglesia quiera hacerlo sensible a la necesidad de una apertura generosa a la comunión que lo reconcilie con esas cuatro dimensiones fundamentales de su existencia humana. Está en juego el sentido de su vida y el futuro de su modelo de sociedad. 786
- Igualmente América Latina padece múltiples desajustes en todos los órdenes de su realidad. Unas veces son producto de agresiones internas o externas entre personas o pueblos, otras son fruto de sistemas violatorios de la dignidad humana, otras, finalmente, provienen de actitudes o relaciones que sólo miran al bien individual. Por eso es necesario también redescubrir y asumir la solidaridad como una dimensión constitutiva de la fe y expresión culminante del amor fraterno. La solidaridad es virtud cristiana, implica reconocer la igualdad fundamental de todo hombre y de toda mujer, la recíproca responsabilidad en las luchas y esperanzas de todos y el compromiso evangélico especialmente con los que son víctimas permanentes de estructuras injustas de pecado. Se excluye de este modo la explotación, la opresión y la anulación de los demás como principio inspirador de las conductas sociales. 787
- Ser solidarios nos llevará así, a trascendernos a nosotros mismos, incorporando a la propia vida la existencia de los demás y entrocando con la fuente misma de toda solidaridad cristiana: la misteriosa comunión de Dios que se traduce en dinamismo de humanización. 788
- 2.3. Los anhelos de América Latina por la paz son indicadores de una dolorosa experiencia cotidiana que parece demostrar la imposibilidad de una convergencia solidaria de objetivos y de esfuerzos nacidos de la conciencia profunda de nuestro destino común. Son para el cristiano a la vez don, reto y tarea permanentes en orden a la convivencia entre hermanos. En el respeto a los pluralismos y en la búsqueda honesta de la unidad, el creyente se empeña todos los días por hacer realidad los anhelos de paz, a través de una acción inspirada en la praxis de Jesús, que llega hasta la muerte para que vivan los hermanos. Comprometerse por el hermano con el hermano y en el hermano será un signo inequívoco de que el Reino de Dios se ha implantado en los pueblos de América Latina. 789
- 2.4. Las aspiraciones profundas de participación, signo de nuestro tiempo, demandan de todos los mejores talentos para denunciar y comprometerse en las luchas contra todas las formas de marginación esclavizante. La perversa desigualdad de los 790

bienes comunes y de las oportunidades, y el desequilibrio deshumanizante en las relaciones individuales y colectivas, no solo desdibujan la imagen divina plasmada en todo hombre, sino que obstruyen el designio de Dios que entrega su misterio de comunión participativa como vocación de la entera familia humana.

Así podrá decirse que América Latina está esperando acciones eficazmente evangélicas, que lleven el signo de la solidaridad sobre la opresión, de la participación sobre el privilegio, de la reconciliación sobre la dispersión, de la comunión sobre la competitividad, de la fraternidad sobre la rivalidad, de la esperanza sobre el absurdo, de la vida sobre la muerte. 791

2.5. Los hechos desintegradores de América Latina la convierten en un continente vulnerable y débil frente a bloques hegemónicos, ideologías dominantes, sistemas económicos prevaletentes y transformaciones culturales aceleradas. Su futuro se contempla incierto. Su identidad amenazada o agredida. 792

Sin embargo conserva aún enormes reservas espirituales, valores, experiencias y posibilidades que merecen ser acompañadas por una evangelización capaz de dialogar, potenciar y plenificar desde la fe las búsquedas y los proyectos que apuntan a la realización de su vocación histórica particular. 793

Una evangelización así será nueva, no solo porque se inspira en la siempre sorprendente pedagogía divina de la revelación, ni solo porque promueve expresiones inéditas de la fe en cada época, sino sobre todo porque dinamiza todas las mediaciones eclesiales (profecía, celebración, testimonio, diaconía) poniéndolas al servicio de la persona, la comunidad y la historia como lugares teológicos donde el Reino de Dios se verifica. 794

2.6. La opresión, la pobreza y la liberación son rasgos que caracterizan muy bien la situación del continente. No pocas veces son fuente de rupturas y conflictos. Es punto neurálgico de difícil armonía. Es tema donde se entabla un diálogo a menudo difícil y aparentemente imposible. Es manzana de discordia en relación a opciones concretas de personas o grupos. 795

Para la Iglesia que quiere evangelizar encarnativamente es tema teológico pastoral ineludible. No puede tomarse como cuestión menor o periférica, pues sería no solo infidelidad al momento histórico, sino grave desconocimiento de un constitutivo esencial del mensaje de Jesús: evangelizar a todo el hombre y a todos los hombres en su entorno global. 796

Esta cuestión de las más controversiales a causa de su polivalencia teológica, hermenéutica o ideológica, espera de los cristianos una postura de lúcido discernimiento y búsqueda continua, capaz de responder al menos a las exigencias que derivan: 797

- De una sana teología del mundo, del Reino y de la Iglesia como centro mayor de comunión. 798
- De un análisis serio de la situación histórica, auxiliándose de la ciencias sociales.
- De una sintonía con la tradición viva del Pueblo de Dios.
- De una interpretación eclesial de la Palabra inspirada.
- De una coherencia testimonial en los compromisos asumidos.

- 2.7. La Iglesia de América Latina vive tensiones internas y externas que la sacuden profundamente. Desde sus estructuras y espiritualidades, desde su quehacer teológico, sus cuadros administrativos y sus opciones pastorales, desde sus diversos miembros, carismas y ministerios, desde los cuestionamientos que diariamente le plantea la situación. La Iglesia se presenta así como una realidad marcada por la ebullición (organismo vivo), por la transición (lo que fue y lo que está llamada a ser), por la búsqueda continua (no tiene todas las respuestas) y por el desafío permanente (sus conflictos existenciales). Quiere autodefinirse mejor. Se comprende así misma como el Gran Proyecto sacramental de Jesús vinculado intrínsecamente al Reino y a la historia. 799
- En cuanto quehacer de todos los discípulos de Jesús se resiste a admitir visiones reduccionistas, decisiones sectarias y posturas excluyentes. Tiene en la comunión su centro de gravedad, lo cual no niega los legítimos pluralismos que pueden verse como expresión de la acción fecundante del Espíritu. 800
- En América Latina, quizá más que en otras latitudes, la Iglesia no puede dejar de asumir el rostro de la pobreza y de los pobres, no solo como opción preferencial, sino como constitutivo de su ser. La pobreza en efecto, cruza en todas las direcciones la realidad del continente. La Iglesia contempla la pobreza como hecho sociológico e innegable, que debe erradicarse por fidelidad al evangelio. Pero tampoco ignora que es condición de ingreso al Reino y su signo mesiánico, actitud ante Dios (obediencia), ante el hermano (solidaridad y servicio) y ante las cosas (libertad). Es además ideal evangélico trazado por la misma praxis de Jesús. 801
- 2.8 En el amplio marco de las opciones pastorales concretas, no pocas veces acompañadas de conflicto, todo modelo pastoral en la Iglesia no puede criteriarse sino a la luz del modelo pastoral de Jesús cuyas opciones fundamentales podrían expresarse de la siguiente manera. 802
- Una clara preferencia por el pobre, el humillado y el débil a quien busca restituirle su dignidad de hijo, de hermano y de señor, liberándolo de toda opresión indigna de su vocación original. 803
 - Una aceptación incondicional de la voluntad del Padre que se va revelando amorosamente en el tejido complejo y ambiguo de la existencia humana. 804
 - Una actitud obediente al espíritu, precursor, acompañante y continuador del designio de Dios cumplido en la persona de Jesús. 805
 - Una revelación del Reino y sus valores esenciales, en palabras, hechos y prodigios, entre los cuales sobresale su victoria definitiva sobre todas las formas de muerte. 806
- 2.9. Los hombres y las mujeres de América Latina frecuentemente se ven atrapadas por la incertidumbre conflictiva que deriva de los procesos sociales tal y como se dan en nuestros días. Los conflictos afloran en actitudes e interrogantes que se formulan así mismos: ¿todo depende de Dios? (actitud providencialista), ¿todo depende del hombre? (actitud secularista), ¿hemos nacido para perder y para ser esclavos? (actitud fatalista), ¿merece la pena esforzarnos cuando vamos en camino seguro de fracaso?, ¿tiene un sentido la vida, o le puede venir de algún lugar, o hay sitio para la esperanza o es mejor vivir en el absurdo? (actitud nihilista). 807

En fuerza de su vocación evangelizadora la Iglesia sólo tiene una respuesta que está en el corazón mismo de su experiencia de fe Jesús de Nazareth Hijo de Dios e Hijo de María. Ella contempla, proclama, celebra y testifica:	808
- Que en Jesús toda realidad ha sido asumida definitivamente y transformada radicalmente por el misterioso gesto de su encarnación.	809
- Que El es el hombre nuevo, el modelo de hombre y el horizonte de toda humanización.	810
- Que ayer, hoy y siempre es el evangelio de Dios, "lugar donde se concentra al máximo la acción del Padre, que en la fuerza del espíritu de amor busca solícito a los hombres, para compartir con ellos, en gesto de indecible ternura, su propia vida trinitaria" (D.P. 227).	811
- Que El es la clave para dar un sentido a los enigmas que aquejan a la existencia humana.	812
- Que El es el único camino normativo que inspira toda lucha liberadora, toda transformación de estructuras de pecado y toda opción preferente por el pobre.	813
- Que El es la gran respuesta del Padre a los interrogantes de la vida, y al mismo tiempo su gran pregunta con la cual se enfrenta a los ídolos que pretenden desplazar al Dios vivo.	814
- Que es presencia del Reino, Señor de la vida y fuerza que convoca a la conversión del corazón.	815
- Que propone a su Iglesia como signo que se acoge expresando así la acogida que se hace de El mismo.	816
- Que se levanta, en fin, con alfa y omega, principio y fin del cosmos y de la historia.	817
2.10. Es necesario destacar, como ya lo hizo Puebla (274-279), la visión cristiana y la postura creyente ante la historia compleja de nuestros pueblos. A la manera de Jesús que vive pendiente de los ritmos y caminos señalados por el Padre, en actitud de escucha y discernimiento, en corresponsabilidad, compromiso total, los cristianos reconocen su condición de protagonistas lúcidos de la historia, llamados a forjarla en alianza con el Dios de Jesucristo que les revela su voluntad salvífica en signos innumerables que deben estructurarse desde la fe. La pedagogía divina siempre está vinculada a la historia individual y colectiva, que pide una lectura en obediencia al Espíritu.	818
3. LA EVANGELIZACION DE NUESTRA CULTURA FRENTE A LOS DESAFIOS "DESINTEGRADORES"	
3.1. Introducción: El camino hacia una "cultura de la vida" o de "vida abundante", debe pasar por una cultura que privilegie la "organicidad" vital de toda comunidad-social o eclesial- por sobre la organización .	819

- Paradojalmente, en un mundo cada vez más **organizado**, en el que todos los hombres están hoy "más íntimamente unidos por vínculos sociales técnicos y culturales" (L.G. 1), la tarea propia de la Iglesia -que es ayudarlos a que "consigan también la unidad completa" (ib.) en Cristo -parece volverse cada vez más difícil en América Latina frente a un creciente proceso de "**desintegración a todos los niveles sociales**". 820

- Es que la integración a que estamos llamados, para alcanzar "la unidad completa" (L.G. 1), no es **organizativa**, sino **orgánica**: en el **Cuerpo de Cristo**, quien también, en la plenitud de los tiempos, -según el "benévolo designio" (Ef. 1,9) del Padre- recapitulará todo el universo, de modo "que todo tenga a Cristo por Cabeza": "Lo que está en los cielos y lo que está en la tierra" (Ef. 1,10). 821

- La unidad que anhelamos y para la cual Dios creó el universo es, por lo tanto, una unidad de tipo **vital y orgánica**, como la que une a la cabeza con su cuerpo. En concreto, es unidad "**por, con y en Cristo**" (doxología de la Oración Eucarística", para que El nos conduzca, en la fuerza de amor del Espíritu Santo, hacia el Padre: para convertirnos, al final de la historia, en "un pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" (L.G. 4). Es decir en la fuerza de **comunión** trinitaria, que es una **unidad** fundada en lo más íntimo que se puede compartir; el **amor** y la **vida**, que en Dios coinciden (1 Jn 4,8). 822

- El hombre de hoy, en cambio, encandilado ante la impresionante riqueza productiva que es capaz de generar su ciencia y tecnología, se ha especializado en crear formas de unirse para "hacer **cosas**". Para tal finalidad, basta con un tipo de unidad que se llama "organización". Su meta es ser eficaz, lo cual depende, también, de **cosas**: organigramas claros, horarios, reglamentos, división en equipos de trabajo según especialidad, niveles de mando, etc. Dentro de una organización así, el hombre "funciona": como una máquina viva. Pero ello no necesariamente lo hace "crecer" como **persona** ni personalizar sus relaciones con los demás. Pues, en el mundo del trabajo lo normal es que -en lugar de "por", "con" y "en" el otro- se viva "al lado" del otro "contra" el otro (como "competidor" o "enemigo de clases"). Y, generalmente, Dios no se experimenta cercano. 823

- Las dos comunidades destinadas a **personalizar** al hombre, son las dos que Dios mismo ha fundado, y en las cuales los hombres se reúnen (o deberían hacerlo) para compartir lo que comparte Dios en la Trinidad: el amor y la vida. Tales comunidades son, en el plano de la creación, la familia (hecha "a imagen" del Dios Familia: ver Gén. 1,26; Juan Pablo II, Homilía en Puebla, 2); y en el plano de la redención, la Iglesia (L.G. 4). Ambas están llamadas a vivir una forma de comunión en medio de la cual deberían hacerse las experiencias humanas y cristianas más primarias y personalizantes: las de la propia **dignidad** de (hijo), la **solidaridad** (fraterna) y la de todos los estímulos que ambas significan para el despliegue de la propia **creatividad** (señorío). También aquí debemos agregar ese círculo libremente ampliado desde la familia (a veces, en lugar suyo) de las amistades. 824

- La Iglesia y la familia cristiana (como célula básica de ella: Familiaris Consortio 49-54) deberían **inyectar energías de comunión** a todas las comunidades en que el hombre se organiza con otros fines: para personalizarlas y "organizarlas", de manera que sus estructuras se pongan re- 825

almente al servicio del crecimiento de los hombres que viven dentro de ellas, y no a la inversa. Haciendo, por ejemplo, que la empresa no se entienda ni se viva, en primer lugar, como una "organización productiva" (es decir como una "cosa"), sino como una "comunidad de trabajadores", donde se cultivan de tal modo los vínculos personales, que cada uno -precisamente porque se siente "persona"- es capaz de integrarse mejor comunitariamente y de desplegar mayor creatividad. Es lo que Juan Pablo II llama el "criterio personalístico" (L.E. 15), y el que atribuye mayor importancia para resolver el "problema social" que al tipo de propiedad imperante.

Así se estaría venciendo las fuerzas de desintegración en el corazón de aquel mismo ámbito del cual ha irrumpido el "secularismo" desintegrador: en el mundo del trabajo. Pues éste es hoy "la clave del problema social" (L.E. 2). Y, también el campo que se disputan las dos grandes ideologías secularistas. Estas son no sólo dos formas de "idolatría de la riqueza" (D.P. 542-543), sino, también, de trabajo, considerado únicamente bajo su aspecto productivo u "objetivo" (L.E. 5).

826

A nivel macro-social, nos encontramos en América Latina, con el problema del crecimiento desbocado de las grandes ciudades. Esta urbanización, que crece inorgánicamente, fue ya denunciada por Pablo VI, en "Octogésima Adveniens" (1971), como destructora del tejido social (ver O.A. 8-12). Es otro sintoma del desarrollo inorgánico del mundo del trabajo, que concentra sus fuentes de producción y empleo en la ciudad. Ello convierte a la sociedad en una "masa" donde, paradójicamente, se experimenta la más honda soledad en medio de la multitud: pues se vive simplemente "al lado de los otros". Cuando a esta frustración se unen la injusticia y la miseria, se generan tensiones difíciles de dominar, las masas urbanas pueden volverse explosivamente "contra los otros".

827

La única forma de "organizar" la gran ciudad es insistiendo en la importancia que tiene aquel tipo de organizaciones sociales a las cuales la Doctrina Social de la Iglesia llama "cuerpos intermedios": asociaciones de vecinos, clubes deportivos, escuelas, etc., que crean espacios de convivencia a nivel de barrio. Ciertamente, no tienen el "peso político" de organizaciones mayores, pero son los ambientes donde las CEBs y las familias cristianas mejor pueden desplegar su misión de irradiar "energías de comunión".

828

En todo lo anterior, se juega hoy decididamente la misión de la Iglesia en cuanto sacramento "de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano" (L.G. 1), que está llamada a ser como la de la Trinidad: una unidad de comunión (ver L.G. 4). Consciente de ello, nuestro Episcopado declaró en Puebla: "La Iglesia de América Latina se propone reanudar con renovado vigor la evangelización de la cultura de nuestros pueblos y de los diversos grupos étnicos para que germine o sea reavivada la fe evangélica y para que ésta, como base de comunión, se proyecte hacia formas de integración justa en los cuadros respectivos de una nacionalidad, de una gran patria latinoamericana y de una integración universal que permita a nuestros pueblos el desarrollo de su propia cultura, capaz de asimilar de modo propio los hallazgos científicos y técnicos" (D.P. 428).

829

3.2. El obstáculo "cultural" más profundo para una integración penetrada de energías de "comunión": una "mentalidad de pecado"

3.2.1 Qué entendemos por "mentalidad de pecado"?

- La raíz del mal -nos dice el Evangelio- es el pecado que, como "fuerza de ruptura, obstaculizará siempre el crecimiento en el amor y la comunión (D.P. 281). Pero éste no nos llega de fuera: pues sus huellas las llevamos en el corazón (Mt. 15,18-20). Lo externo -los desvalores que impregnan y "debilitan" (D.P. 387) nuestra cultura- sólo nos condicionan desde "las formas a través de las cuales aquellos desvalores se expresan y configuran. Es decir, las costumbres, la lengua, las instituciones y estructuras de convivencia social" (ib.). 830
- Aquí es evidente que por "lengua" no se entiende el idioma (que no admite calificación moral), sino los múltiples lenguajes que usa el hombre y que sí pueden ser calificados moralmente: el lenguaje religioso, ideológico, pseudo-científico, etc. Estos, si bien los recibimos de fuera, informan profundamente nuestro modo de pensar, generando una mentalidad. Esta puede llamarse "de pecado" en el mismo sentido en que Puebla lo hace respecto de las "estructuras": en cuanto en ella "el pecado de sus autores ha impreso su huella destructora" (D.P. 281). Huella que es "destructora", precisamente, porque a nosotros nos invita al pecado o nos lo facilita. 831
- La huella concreta de pecado que hay en tal mentalidad consiste en su fuerza "rupturista" o "separatista", que dificulta y rompe la comunión: porque impide reconocer la común vocación de los hombres a participar de dicho misterio, y ver al mundo y la historia como caminos hacia él. Por razones pedagógicas, podemos darle el nombre simbólico de "mentalidad mecanicista", en cuanto contrapuesta a la mentalidad connaturalmente católica, a la que podemos denominar "mentalidad orgánica" o "sintética". 832

3.2.2 Dos mentalidades contrapuestas en su modo de considerar la realidad

- La mentalidad "orgánica", propia del catolicismo, es capaz de concebir la realidad entera -en cierto modo- como un "organismo vital", dotado de una estructura en cierto sentido "sacramental", en cuanto a través de toda ella Dios se nos comunica: enviándonos mensajes mediante todas las creaturas (que nos reflejan algo de sus perfecciones), como de todos los acontecimientos que son "signos de su Providencia" (aún aquellos tan insignificantes como la caída de un cabello, la que no se produce sin que El lo permita: (ver Mt. 10,39'40). En relación al misterio de Dios y de Cristo -"centro del cosmos y de la historia" (R.H. 1)- todo -el universo adquiere unidad y coherencia: sobre todo desde que Cristo se desposó con la naturaleza humana -síntesis de la creación- presagando ya "la plenitud de los tiempos" (Ef. 1,10), cuando El, como Cabeza, recapitulará en sí todo lo creado (ver Ef. 1,10-11). La mentalidad católica, como lo demuestra en nuestros pueblos "la sapiencia popular católica, tiene una capacidad de síntesis vital: así conlleva creadoramente lo divino y lo humano: Cristo y María; espíritu y cuerpo; comunión e institución; fe y patria; inteligencia y afecto" (D.P. 448). Pero aquí no se trata tan sólo de una visión orgánica, sino, también, de la capacidad de comprender la interacción vital entre amor a Dios y amor humano (desplegando cada uno como camino y seguro 833

para el otro); y la posibilidad de conjugar -también orgánicamente- en el plano de la **acclón** y del **protagonismo histórico** (tan importantes para el hombre moderno) -el **actuar** de Dios como Causa Primera y el del hombre, como causa segunda (o instrumental) libre ver D.P. 276. **Fórmula** de esta mentalidad es el católico "et - et" = "tanto-como", capaz de integrar todos los binomios arriba mencionados.

La mentalidad mecanicista, en cambio, considera la realidad como un gigantesco "mecanismo", cuyas leyes busca con avidez descubrir (para aprovechar las energías que según ellas se canalizan), pero cuyas partes le parecen perfectamente separables y desechables si no le sirven. Porque, habiendo separado la creación del Creador, es el hombre y sus necesidades el **único centro** del universo. De modo que el valor y dignidad de cada creatura se mide por la utilidad que a él le preste. Lo que termina necesariamente -aunque se afirme lo contrario- valiendo también para el prójimo: pues en caso de conflicto -no habiendo ninguna instancia superior- cada hombre tiene el derecho de considerarse él el centro y medida últimos de todo. Con lo que se cumple la profecía de Nietzsche "¡Ay de aquellos amantes que no tienen una **cumbre** sobre su propio amor!" Pues en caso de desacuerdo, el yo -necesariamente- primará sobre el tú. En todos los planos, la fórmula de la mentalidad mecanicista, ante cualquier diversidad que genere tensiones, será: "et - et" = un "o - o" excluyente y rupturista.

834

Los orígenes de la mentalidad mecanicista -como enfermedad cultural que se desarrolla en los países de cultura cristiana, tienen sus remotos orígenes en Ockham (siglo XV), que separa verdad subjetiva de verdad objetiva; pero, sobre todo, en Lutero (S. XVI), que separa violentamente gracia y naturaleza, fe y obras, Creador y creaturas. sin embargo, su hegemonía cultural se erige en el S. XVIII, a través de la Revolución Francesa y el racionalismo de la "Ilustración". Las luchas fratricidas del S. XVIII (la guerra de 30 años entre católicos y protestantes), influyen en muchos espíritus lúcidos para preguntarse si no conviene buscar una base más firme para una convivencia más pacífica entre los hombres, que la que ofrece ese Dios de la Biblia, capaz de permitir interpretaciones tan diversas de sí, como para ser causa de esas horribles matanzas. El único candidato a ocupar el trono vacío de Dios, parecía ser la razón humana, que desde el Renacimiento -mediante la ciencia experimental- había empezado a ejercerse con una nueva autonomía y produciendo promisorios frutos. La "Ilustración" relega primero a Dios a la vida privada. Luego, con Comte y Marx, se elabora el primer proyecto cultural ateo de la historia: donde no habrá más religión que la ciencia positiva.

835

Actualmente, las dos ideologías que dominan entre nosotros, o niegan a Dios (como el marxismo) o eliminan el influjo de la fe y de su capacidad de generar comunión en la vida práctica (como el economicismo liberal). El desarrollo de las ciencias positivas que -aplicando al plano del conocimiento el principio de Maquiavelo: "Dividir para reinar"- avanzan fraccionando el conocimiento a través de "especializaciones cada vez más especializadas", si bien obtienen logros prácticos asombrosos, hacen que el hombre sepa cada vez más de menos y menos del **conjunto**: que es de donde brota la pregunta por el sentido de la vida, la más **integradora**, y a la que sólo Dios responde.

836

3.3. La crisis de la modernidad

- A fines de nuestro siglo, se palpa el fracaso de las ideologías herederas del lema de la modernidad "Libertad, igualdad, fraternidad". Dicho lema, curiosamente, era una secularización del misterio trinitario: en el que se afirma la distinción de tres **libertades** (núcleo de toda persona), de **igual** dignidad y que se enlazan en plena **comunión** de amor. Pero por haber dejado a Dios fuera, ambas ideologías han fracasado: pues -en ausencia de El- no han logrado la meta de la "comunidad fraterna". Porque ambas partieron acentuando **excluyentemente** y, por lo mismo, convirtiendo en "ídolo" a alguno de los dos valores iniciales, y suponiendo que los otros dos vendrían -necesariamente- "por añadidura". 837

- El liberalismo, en efecto, parte tan unilateralmente de la **libertad** (entendida en un sentido fundamentalmente económico), que no es capaz de concebir que la **igualdad** deba cultivarse (en cuanto **polo complementario**) y según la dinámica del "tanto - como" con una dedicación **semejante**. La conciencia de la **interacción vital y orgánica** entre ambos valores no existe. Por eso, no llega a la fraternidad. Marx se da cuenta del fracaso, y quiere rescatar el valor olvidado. Pero incurre en el mismo error, aunque a la inversa: piensa que basta acentuar el polo "igualdad" (también entendida, prioritariamente, como económica) para que el hombre automáticamente, se vuelva libre y fraterno. Su fracaso es hoy ostensible. Tampoco el ídolo "igualdad" trajo la redención deseada. 838

- Pero aquí no han fracasado sólo dos ideologías: es un fracaso de todas las generaciones de los dos últimos siglos que, a pesar del prodigioso **progreso científico** logrado, han demostrado una dramática incapacidad de **progreso humano**, cuya prueba más ostensible es la situación en que nos acercamos al tercer milenio: Según Juan Pablo II lo hacemos con la conciencia de que "dos peligros ineludibles nos amenazan a todos: una crisis económica mundial; una guerra sin fronteras, sin vencedores ni vencidos (S.R.S 47). 839

- Y el mismo Juan Pablo II nos reformula los tres valores que -simultánea y orgánicamente vividos- nos pueden abrir a un futuro de esperanza. En primer lugar, **el retorno a Dios**: porque "un desarrollo que no abarque la dimensión cultural, trascendente y religiosa del hombre y de la sociedad, en la medida en que no reconoce la existencia de tales dimensiones, y no orienta en función de las mismas sus objetivos y prioridades, contribuiría aún menos a la verdadera **liberación**" (S.R.S 46). Aquí nos encontramos con el segundo valor: la **libertad**. Pero aquella cuyo sentido buscamos en Dios "la libertad con la cual" Cristo nos ha liberado (cfr. Gal. 5, 1) nos mueve a convertirnos en siervos de todos. **De esta manera** el proceso de desarrollo y de liberación se concreta en el ejercicio de la **solidaridad**, es decir del **amor** y servicio al prójimo, particularmente a los más pobres. 'Porque donde faltan la **verdad** y el **amor**, el proceso de liberación lleva a la muerte de una libertad que habría perdido todo apoyo' (Libertatis conscientia, 24)" (S.R.S. 46). La **libertad** aparece al centro -como núcleo de la persona- pero normada por una **Verdad** trascendente y proyectada hacia el **amor**, entendida como donación de servicio. 840

3.4. La historia de la modernidad, como fuga y retorno cultural a la casa del Padre

3.4.1 Sentido del proceso y presupuestos para entenderlo

- El fracaso de las ideologías generadas por el pensamiento ilustrado -se deben en primer lugar- a que la mentalidad "macanicista" que las inspira, ha cortado vitalmente el vínculo fundamental del hombre: hacia Dios. Y si en las mayorías populares no se ha llegado a un corte intelectual radical, el alejamiento vital de Dios de las élites dirigentes, ha ido convirtiendo progresivamente -al que es la "Verdad", "la Vida" (Jn 14,6) y "la Luz" (Jn 1,8)- en un "artículo de uso privado". Así es como justamente desde los tiempos en que nuestros pueblos nacen a la vida independiente la fe ha ido perdiendo su fuerza necesaria "para penetrar los criterios y las decisiones de los sectores responsables del liderazgo ideológico y de la organización de la convivencia social y económica de nuestros pueblos. En pueblos de avanzada fe cristiana, se han impuesto estructuras generadoras de injusticia. Estas, que están en conexión con el proceso de expansión del **capitalismo liberal**, y que en algunos países se transforman en otras inspiradas por el **colectivismo marxista**, nacen de las ideologías dominantes, y son incoherentes con la fe propia de nuestra cultura popular" (D.P. 437).

841

- Sin embargo, en las últimas décadas, el alcance masivo de los medios de comunicación social -sobre todo del transistor y la televisión- han hecho que, insensiblemente, la mentalidad secularista de las élites vaya afectando cada vez más a la cultura popular. Ello explica el **creciente indiferentismo** en un pueblo que -si bien mayoritariamente sigue siendo creyente- también va reduciendo a Dios al ámbito, no sólo de su vida privada, sino en muchos casos al de los repliegues más ocultos e invisibles de su conciencia (lo que vale especialmente para quienes han emigrado a la ciudad y han perdido el arraigo en ese "organismo social y vital", sustentador de todos sus vínculos más personales -incluidos los religiosos- que era su comunidad natural de origen).

842

- Puebla resume el fracaso de la modernidad para convertir en realidad aquel ideal en el cual -teóricamente por lo menos- pretendía culminar su programa (la "fraternidad"), en este **mecánico** corte (sólo vital en algunos casos, pero también teórico en otros) de aquel vínculo personal que sostiene todos los otros: el vínculo a Dios, y, más concretamente, al **Padre**. La afirmación de Puebla es lapidaria: "De la **filialción** en Cristo nace la **fraternidad** cristiana. **El hombre moderno no ha logrado construir una fraternidad universal sobre la tierra, porque busca una fraternidad sin centro ni origen común. Ha olvidado que la única forma de ser hermanos es reconocer la procedencia de un mismo Padre**" (D.P. 241). La crisis de **desintegración** de nuestra cultura y de nuestra convivencia social, es entonces, una **crisis de orfandad religiosa**. Y producto de un "olvido" del Padre que ha sido fruto de muchas "fugas" de su casa.

843

- La historia de la modernidad, efectivamente, equivale a una vivencia -a nivel cultural- de la parábola del hijo pródigo, muchas veces repetida, a través de sucesivas **revoluciones anti-autoritarias** (a las que luego nos referiremos) que, de algún modo, eran un **rechazo del Padre en la figura de quienes habrían debido representarlo**. Ya que El es la fuente de toda

844

- autoridad y "poder" (Jn 19,12), como Jesús lo recuerda a Pilato. Pero representar al Padre supone convertirse en **fuentes y centros de fraternidad**. Y, por lo mismo, tener "poder" en el sentido de capacidad de **integración comunitaria**. Era algo que ni los "poderosos" de Israel habían comprendido en tiempos de Jesús. Por eso, Cristo, que es la "imagen visible" (Col. 1,15) del Padre (cfr. Jn 14,9), viene a enseñarnos que el poder de Dios no es "**poder de mando!**" sino "**poder vivificador y de servicio a la vida**" (Mt 20,25-28).
- Esto culmina -en cuanto a las enseñanzas de Cristo- en la parábola del Buen Pastor (Jn 10,1-17), que es de hecho, la **gran parábola de la autoridad**: ya que en los pueblos de la Mesopotamia, la imagen del Pastor era, simplemente, la de **toda** autoridad: tanto de las civiles como de las religiosas. Por eso el Profeta Ezequiel dirige a todas ellas las indignadas palabras de Dios contra los "malos pastores de Israel" (cfr. Ez. 34,1-10). Pero también anuncia que Dios mismo -en persona- vendrá a encargarse del cuidado de su rebaño (cfr. Ez. 34,11), volviéndose modelo de Buen Pastor (cfr. Ez. 34,12-16); haciendo "justicia entre los corderos y los cabritos" (Ez. 34,17) como "entre las ovejas gordas y las flacas" (Ez. 34,20); y poniendo a la cabeza de su rebaño un "único pastor" (Ez. 34,23). 845
 - Puebla nos precisa con mucha transparencia el tipo de "poder" de Cristo Pastor, en cuanto reflejo del poder del Padre: "la Iglesia -nos dice- como Pueblo de Dios, reconoce una sola autoridad: Cristo. El es el único Pastor que la guía. Sin embargo, los lazos que a El la atan son mucho más profundos que los de la simple **labor de conducción**. Cristo es **autoridad** de la Iglesia en el sentido más profundo de la palabra: **porque es su autor**. Porque es la **fuentes de su vida y unidad**, su Cabeza" (D.P. 257). 846
 - Este es un texto clave: un verdadero "golpe al mentón" a la tradicional deformación reduccionista del "poder" a mero poder de "mando" o de "conducción" de los diversos "**quehaceres**": políticos, económicos, pastorales, etc. Y tal refutación se hace a partir de la **etimología** misma de la palabra. Ser "autoridad" es ser "autor". Y autor -el texto lo da por supuesto- viene del verbo "augere" = "hacer crecer". Por eso el sentido primario de la autoridad -nos recuerda Puebla- es ser fuente de un crecimiento que debe expresarse en riqueza de **vida** (lo que supone oportunidades para la **libertad**) y de **unidad**: o sea, en energías **integradoras** que no congregate a las libertades tan sólo en una unidad entendida negativamente, como ausencia de rupturas; sino en la dirección de esa unidad plena que nos ofrece Cristo -unidad interior, vital, hondamente personal y fraterna, pero, para ello, también enraizada en Dios- y que llamamos **comunidad**: "que todos sean uno, Padre, **en mí y yo en tí**" (Jn 17,21). Es decir, una comunión que no sólo se contenta con trascender el vivir "al lado" del otro o "contra" el otro, sino que aspira a llegar más allá aún del vivir "para", "por" y "con" el otro a esa cumbre del amor que es el vivir **en** el otro y con el otro **en uno**: mediante ese recíproco habitar del uno en el otro y de llevarse siempre mutuamente en el propio corazón, que es la más hermosa expresión del amor. 847
 - El gigantesco desafío para todo cristiano que ejerza un cargo de autoridad (en cualquier nivel social o eclesial), es que **debe** intentar "transparentar" de algún modo, que el **poder** que él ejerce, lo sabe -como el de Cristo- participación en el poder del Padre, y que, por lo mismo, está intentando 848

ejercerlo como él. Que ello es difícil, lo mostrará el proceso histórico que brevemente resumiremos a continuación. Pero el desafío crecerá: porque comprenderemos cuán urgente es -para contrapesar las fuerzas disgregadoras de la cultura actual- **encarnar** el tipo de autoridad que hemos descrito.

3.4.2 Las principales rebeliones anti-autoritarias que sella la modernidad

- Abusos de la autoridad -como los denunciados por el Profeta Ezequiel- se han dado en todos los tiempos y en todas partes. Sin embargo, las crisis anti-autoritarias que han sellado la cultura moderna, han tenido lugar en el espacio cristiano de occidente. Desde los S. XV y XVI, podríamos decir que la cultura occidental es la primera que comienza a vivir un periodo de "adolescencia cultural". El uso experimental de la razón, que permite averiguar verdades que a la "Madre-Iglesia" no le han sido reveladas por el Padre-Dios, hacen gustar a los pioneros de la ciencia moderna la alegría del adolescente, que ensaya el alcance de sus dotes personales y su capacidad de autonomía (sin que se ahorre -tampoco- las consiguientes tensiones con la "Madre-Iglesia" que, paradójicamente, en este caso eran tan "adolescentes" en el campo en que algunos de sus hijos se adentraban, como lo era toda la cultura a la que unos y otra pertenecían). 849

- A partir de los primeros despliegues de autonomía, pertenecen al cuadro de la adolescencia las **dudas** (Ockham, de quien ya hablamos, las tenía en el campo del conocimiento racional; y Lutero, en el de la fe). Y también pertenece a él el despertar del **sentido crítico** (necesaria consecuencia de un pensar que se vuelve autónomo). Dicha crítica -en el adolescente- se vuelve generalmente contra los progenitores y, las más de las veces, contra el padre, que normalmente le parece más autoritario. Este puede haber cambiado mucho -para bien, desde que el hijo era niño- sin embargo, la visión estalla **ahora**, porque el hijo se ha vuelto **capaz de criticar**. Dicha capacidad, teniendo en cuenta el modelo perfecto de ejercicio de la autoridad más fuerte en el espacio eclesial, más interiorizado en el Evangelio. Por eso no debería sorprendernos que allí estalle la primera revolución anti-autoritaria: la de **Lutero**. 850

- Ciertamente, las causas fueron muy complejas. Pero, aparte de las complejidades personales de Lutero, era evidente que el Papado no pasaba por sus mejores momentos, y que muchos de los sucesores de Pedro en aquel tiempo distaban bastante de ser transparentes reflejos del Buen Pastor. Lo novedoso en Lutero no es que se **rebele**, sino que su solución apunta a **eliminar** la autoridad de los Pastores, entendidos como "**sacramentos vivos**" (D.P. 258) de Cristo Cabeza y Pastor, que lo hacen "**visiblemente presente...** en medio de su Pueblo" (ib.). Su mentalidad "mecanicista" (de raíz espiritualista, paradójicamente muy **anti-moderna**) le impedía a Lutero aceptar que el poder divino pudiera ejercerse a través de los hombres pecadores. Y niega la mediación de las autoridades humanas. En un comienzo, se sueña con una Iglesia en la que sólo Dios es el Pastor. Luego se hace sentir la necesidad -propiá de toda comunidad humana- de un **centro visible** donde anudar la unidad. Y en las distintas Iglesias y sectas nacidas de esta ruptura, se recupera -por necesidad- la autoridad eclesial, en rangos muy diversificados: desde el de meros "responsables administrativos" de la comunidad, hasta el de diversos grados de aceptación y claridad de su condición sacramental. 851

- **La segunda revolución anti-autoritaria** se sitúa en el corazón mismo de la modernidad: **es la propia Revolución Francesa**. Esta no fue una rebelión más contra una autoridad despótica. Su carácter revolucionario va en la misma línea de Lutero: no en primer lugar contra el detentador concreto del poder social, sino, buscando **camblar el sentido del poder**. Y, tal como Lutero proclamó que no hay, en el plano humano, ninguna autoridad que represente a Dios dentro de la Iglesia, asimismo la Revolución Francesa niega que los gobernantes ejerzan un poder que **viene** de Dios (como lo reconoció Jesús ante Pilatos: Jn 19,11).

852

- La gran novedad de 1879 no fue -por tanto- el **reemplazo de la monarquía por un gobierno representativo del pueblo** (lo que afecta el modo de **determinar quién** será el que ejerza el poder). Fue más hondo: hizo del pueblo no sólo el **elector** del gobernante, sino también, **la fuente** del poder. Ello supone pretender que el gobernante **-en conciencia-** ya no tiene que **responder** del uso que haga del poder ante Dios, sino tan sólo frente al pueblo; se trata de una inaceptable secularización del poder en el ámbito moral, concepción que habría permitido legitimar la brutal persecución antisemita de Hitler, si hubiese sido verdad que la mayoría del pueblo alemán -enardecido por la propaganda- lo hubiese aceptado libremente. Son hoy muchos los cristianos contagiados de esta mentalidad, y que han olvidado la lección de los mártires: que la ley inmoral -que exija cometer un pecado grave- se debería resistir hasta la muerte: pues "no podemos obedecer a los hombres en lugar de obedecerle a Dios" (Hech. 4,19).

853

- Después de la Revolución Francesa, el único ámbito de la sociedad donde la autoridad conservaba aún su nimbo sacramental era la familia: el padre (en los países católicos), debía ser reflejo del Padre Dios para los hijos; y la madre, de María, la Madre de Jesús y los creyentes. Freud buscaba demitificar esta realidad, que trasciende el plano del conocimiento positivo, y que Juan Pablo II sigue defendiendo con energía. **Freud** obra la revolución anti-autoritaria en este último "Sancta Sanctorum": secularizando el misterio de la paternidad y maternidad, al explicarlo tan sólo en base a complejos e instintos reprimidos.

854

- Estas tres revoluciones anti-autoritarias han dejado **profundas huellas** en nuestra cultura. En lo que toca al aspecto social, es interesante constatar que las dos ideologías que hoy parecieran enfrentarse tan radicalmente a nivel mundial, son, sin embargo, producto o consecuencia de la **misma mentalidad "ilustrada" y positivista** que se genera a partir de la Revolución Francesa; y que **su común visión "mecanicista"** de la realidad, las ha llevado a rendir culto -de distintas maneras- al **mismo ídolo** de la economía, convertida en el valor absoluto, que todo lo condiciona. No obstante, a pesar de todos los rasgos recién recordados (que los emparentan más de lo que normalmente se piensa), el punto en el que más coinciden es, sin duda, en su profundo **anti-autoritarismo ideológico**.

855

- Tal convergencia no se aprecia a primera vista pues el anti-autoritarismo liberal, si bien es manifiesto, no pasa de ser más que "limitante": pues su culto a la libertad tan sólo lo lleva a desear el "**mínimo de autoridad** que sea necesario". El marxismo, en cambio, es mucho más radical: su culto a la **igualdad** es tan absoluto, que a Marx le parecía que **cualquier autoridad** -que diera a alguien especiales derechos frente a otras personas- destruiría

856

este valor central. Por eso, su sociedad comunista ideal la postula **sin autoridades**. Aunque nunca nadie haya logrado explicar cómo será posible que una sociedad así no se desintegre. Esto puede parecer curioso a muchos, porque -hasta los inicios de la "perestroika"- marxismo y **dictadura** parecían sinónimos. Sin embargo, para Marx la "dictadura del proletariado" es una frase "transitoria" (si bien en Rusia, hasta ahora, ha durado más de 70 años) y que estaría destinada tan sólo a asegurar la eliminación de la clase opresora: la burguesía.

No sabemos qué sorpresas futuras pueda depararnos la evolución recién iniciada por el mundo marxista. Pero nos interesa tomar conciencia de que los cristianos -que profesamos nuestra fe en un Dios que es Padre **Todopoderoso**- vivimos insertos en un mundo donde el "poder" -aunque todos luchan **por poseerlo**- es algo de lo cual, ideológicamente, todos **desconfían**: para el liberalismo es una amenaza contra la libertad; para el marxismo, contra la igualdad. Sin duda, tal desconfianza, se funda en el hecho de que, siendo el poder un atributo esencialmente **divino**, aparece como peligroso el que lo ejerzan **hombres heridos por el pecado**, que no siempre sabrán ponerlo al servicio de la vida y del amor.

857

Esta autoridad anti-autoritaria que penetra la cultura en que vivimos, ha repercutido fuertemente dentro de la Iglesia, especialmente entre los sacerdotes y religiosos. Porque el Concilio Vaticano II ha sido la ocasión para que gran número de ellos descubriera la riqueza que los laicos venían explorando -mediante las ciencias positivas- desde hacía siglos. Ante la admiración que el Concilio ha demostrado por las asombrosas conquistas del progreso científico-técnico (cfr. G.S. 34), y el respeto con que se ha referido a la legítima (aunque relativa) **autonomía** de las realidades temporales (G.S. 36), muchos sacerdotes y religiosos se han sentido llamados a incursionar en ese campo -nuevo para ellos- que les permite salir de la atmósfera ya conocida del mundo filosófico y teológico, y compartir más de cerca las experiencias del laico.

858

Muchos lo han hecho para servir así de "puentes" a la jerarquía en su diálogo con el laicado -y, convirtiéndose en sacerdotes-sicólogos, sociólogos, pedagogos, etc.- han prestado enormes servicios. Otros, se han dejado seducir por el mundo de lo socio.político: volviéndose (en otros continentes) "teólogos del capitalismo" (que olvidan muchos principios claves de la Doctrina Social de la Iglesia); o en "luchadores sociales" por una sociedad igualitaria, que supondría una Iglesia igualitaria, donde la jerarquía -a la que ellos mismos pertenecen- les parece un "poder opresor" con el que no saben qué hacer, y a la que no siempre obedecen alegando una fidelidad primera "al mundo de los pobres" que, no obstante su generosidad, muchas veces pareciera ser fidelidad a consignas ideológicas, que tampoco corresponden a la Doctrina Social de la Iglesia, ni al tipo de "amor preferencial por los pobres" que Jesús predicó y practicó.

859

Finalmente, otros sacerdotes dedicados a la enseñanza de la ciencia teológica, han hecho valer la "autonomía" que su ciencia exige, para justificar, igualmente, sus desacatos al Magisterio de la Iglesia: olvidando que su "ciencia" versa sobre la fe y que la custodia se entregó a los apóstoles y sus sucesores (ver. L.G., 25).

860

- Por otro lado, los impactos de la revolución sexual de Freud además de los efectos desintegradores que produce en la familia (mediante un erotismo exacerbado, que fomenta las relaciones prematrimoniales, la promiscuidad, la infidelidad matrimonial, los divorcios, etc.), han desembarcado en una **banalización de la sexualidad**, inseparablemente ligada por Dios al **misterio de la paternidad y de la maternidad**, expresión del **poder más hermoso** que Dios haya participado a los hombres: el de ser fuente de vida como El, y "autores" del crecimiento de esa misma vida por ellos generada. Todas estas confusiones, desafían a nuestra Iglesia a "redimir" el sentido del poder, la paternidad y la maternidad. 861
- 3.4.3 El misterio de la paternidad, la maternidad y el poder**
- El "Credo" es la oración en que la Iglesia expresa oficialmente su **identidad**. Y la primera nota de ésta, es la de constituir una comunidad que cree en Dios que es **Padre** Todopoderoso. Y que, por serlo con una **potencia** infinita, toda su eterna existencia se manifiesta en un permanente estar engendrando a su Hijo unigénito, y amándose en El a través de un Amor tan pleno y personalizado, que constituye una Tercera Persona -el Espíritu Santo- que los "abrazo" (CH. L. 19) en una comunión de tal intimidad, que, -sin afectar en nada la originidad de cada Persona- los funde en la unidad de un sólo Dios. 862
- Tal es el **poder** del Padre: un poder **vivificador**, que genera la vida y comunión. Y es el despliegue de ese poder el que lo vuelve **autoridad**: es decir "autor" o "fuente" de todo lo que existe: de la vida intratrinitaria y de la existencia y la vida que -desde el instante de la creación- comunica a todos los seres creados. A todos ellos se extiende su autoridad (que es lo mismo que su **autoría**): no como un poder, que se **impone** desde fuera, sino que **sostiene** y **estimula** desde dentro: para que la existencia de sus creaturas no se disuelva en la nada (si El dejara de regalarles el ser), y para que la vida que El les ha participado **crezca**. Y en lo que toca al hombre, el **crecimiento** al que, sin cesar, no está impulsando (a través de todos los acontecimientos que su Providencia permite en nuestras vidas) es la de aceptar la gracia de volvernos **hijos** suyos en Cristo, para convertirnos en **hermanos** de todos los hombres y participar del **señorío** de Cristo sobre el universo. Lo que supone hijos **adultos**: pues Dios es **Padre**, no **paternalista**: ver D.P. 276. 863
- Este es "el" Poder del cual todos los demás "poderes" creados derivan: un Poder que es "autor" de todo lo que tenemos. Estar **contra él** o contra su **autoridad**, sería desear volver a la nada, perder la vida y la capacidad de amar. Recibir de El la vida (humana y divina), ya significa que El nos llama a **participar** de su poder: usando nuestras energías vitales como El lo hace, es decir, para vivificar a otros, volviéndonos así reflejos suyos, como Cristo (Jn 14,9). O sea, "padres" o "madres" de otros hijos de Dios, en sentido físico o espiritual. La "paternidad" y la "maternidad" -en cualquiera de los dos sentidos señalados- representan la madurez plena de toda personalidad humana. En ellas **culmina** nuestra "semejanza" con Dios (cfr. Gn. 26). La "paternidad" humana posee la dignidad de "evocar" más directamente el nombre de la Persona divina que es fuente de toda vida: tanto de la intratrinitaria como de la creada. Pero la "maternidad" posee la incomparable dignidad de ser aquella función biológico-personal, que permitió a 864

- una mujer -a María- concebir, comunicando la vida humana, al mismo Hijo divino que el Padre Dios engendra desde toda eternidad, comunicándole su vida divina (cfr. M.D. 4). Con ello, la **función materna** quedó a través de ella, entró el Hijo de Dios en nuestra historia humana (cfr. M.D. 19) para redimirnos y regalarnos "vida en abundancia" (Jn. 10,10).
- **Todo otro "poder"** que Dios participe a los hombres (en el sentido de talentos científicos, artísticos, pedagógicos, empresariales o de conducción, etc.) están destinados -igualmente- a ponerse al servicio de la vida de los otros. Es decir, a convertirse, de muy variados modos, en **alguna forma "paternidad" o "maternidad"**: que ayude a otros a tener "vida más abundante". Según el modelo del Buen Pastor. Por lo mismo, todo poder debe comprenderse como **servicio a la vida**. 865
- El pecado lleva a menudo al hombre a usar su poder, no para el fin que Dios le asignó, sino en beneficio de intereses egoístas. Es lo que frecuentemente sucede con "poderes" -como el económico y político- que se convierten en **ídolos** del propio egoísmo o soberbia. Es lo que acontece a menudo con aquellos que el Evangelio llama los "poderosos" o los "grandes" de este mundo (cfr. Mt. 10,25-28). Pero cuando éstos -desvirtuando el sentido del poder- lo convierten en fuerza de opresión el Todopoderoso se alza en defensa de sus hijos más débiles y despliega "el poder de su brazo" (Lc. 1,51) para dispersar "a los **soberbios**" (ib.), derribar "a los poderosos de sus tronos" (Lc. 1,52), para exaltar "a los humildes" (ib.), y colmar de bienes "a los hambrientos" (Lc. 1,53), "despidiendo a los ricos sin nada" (ib.). 866
- Contracara a esta fuerza con la cual Dios resiste a quienes **deforman** el sentido del "poder" del que El les ha permitido participar, es la predilección que El tiene por los **humildes**. Ellos entienden que el poder es para servir, y por eso el Todopoderoso los elige -con predilección- para hacer "maravillas" (Lc. 1,49), en ellos y a través de ellos, como lo hizo con María. A través de la opción evangélica y preferencial por los pobres, cada cristiano -y nuestra Iglesia entera- tenemos el deber de prolongar, en el uso del propio poder e influencia, esta doble actitud del Todopoderoso: lo de saber contrarrestar los abusos de quienes deforman el sentido del poder, y la de tener en cuenta que el se sirve siempre de los más humildes para obrar maravillas. 867
- 3.4.4. El sentido de "poder" de los pastores que representan al Buen Pastor**
- Al hablar de las enseñanzas de Cristo sobre la autoridad y, especialmente, sobre la parábola del Buen Pastor (cfr. p. 8-9), ya vimos que el poder que El viene a enseñar -y el que transmite a sus apóstoles- no se **reduce** a un mero "poder de mando" o de "conducción" (en el sentido humano, "organizativo", orientado primariamente hacia algún "quehacer"), sino que es -en primer lugar- un "poder vivificador y de servicio a la vida". 868
- En esta línea, el Concilio Vaticano II ya nos prestó un gran servicio, al iluminarnos el sentido del poder de los pastores de la Iglesia a la luz del misterio del Padre, cuyo Sacramento vivo es Cristo Buen Pastor (cfr. Jn 14,9; Jn 10,10). Repetidamente, lo califica como una tarea "**paternal**", tanto en lo que toca a los obispos (L.G. 21a; 28b y c; 37b; Ch. d. 16) como a los sacerdotes (P.O. 9). 869

Puebla aporta al Concilio importantes precisiones para comprender bien el sentido de tal adjetivo comparando la "Familia de Dios" con su célula fundamental, la "Iglesia doméstica", nos dice que en la Iglesia sucede lo que en toda familia: que "la unidad de los hijos se ata hacia arriba" (D.P. 248). La autoridad paternal aparece como la autoridad que congrega y "centra" la comunidad eclesial. Pero los pastores la centran -con la conciencia humilde de que ellos son hermanos, que están al servicio de otros hermanos (D.P. 249) de igual dignidad fundamental (bautismal Ch. F. 10)- para ayudar a crecer "la vida que el Espíritu libremente suscita en ellos". Ello hace de los pastores (como de toda autoridad cristiana) una **autoridad obediente**: la "vida" de los otros -como la propia- no le pertenece. Su único "dueño" es Dios y a El le corresponde suscitarla con las características y anhelos que El desea y que ellos deben respetar en la originalidad que El le ha impreso.

870

Por lo mismo, es tarea de los pastores "**respetar, acoger, orientar y promover**" (esa vida) aunque haya nacido independientemente de sus propias iniciativas. De ahí el cuidado para no extinguir el Espíritu ni tener en poco la profecía (1 Tes. 5,19) (D.P. 249). Lo que el Concilio refuerza en relación con el "fraterno amor" (L.G. 31) con que los pastores deben considerar "**atentamente**" las iniciativas, los ruegos y los deseos provenientes de los laicos" (ib.) -no solo porque son tan miembros de la Iglesia como sus pastores- sino, principalmente, para no desoir lo que el Espíritu pueda estar manifestando a través de ellos.

871

Finalmente se recuerda en último lugar -que esta paternal función de "servicio a la vida" (D.P. 249) "también" incluye el **derecho** y el **deber de corregir y decidir**, con la claridad y firmeza que sean necesarias" (ib.). Es interesante, que estos aspectos -de corrección y decisión de parte de la autoridad (que pueden ser ingratos para el afectado, en la medida en que quizás contrarién sus deseos)- se presenten no sólo como "**derecho**" sino, también, como **deber** de la autoridad. Es que, normalmente para ésta también es desagradable "corregir" o señalarle al otro porque lo cree voz del Espíritu -un camino que no le agrada-. Gran parte de los rasgos de desintegración que se percibe en la vida eclesial, se debe a que, por el ambiente anti-autoritario de nuestra cultura, a muchos obispos y sacerdotes se les hace difícil tomar las decisiones que **deberían**: sin recordar que ese "deber" forma parte de su servicio de **orientar y promover** la vida. Es, por lo tanto, **deslealtad** frente al subordinado, no señalarle un rumbo que la conciencia de la autoridad percibe claramente como deseado por Dios. Propio de un "padre", es **apoyar** y dar **fuerzas**. Por cierto, dentro de todo el respeto a la propia originalidad de que antes hablamos, y a las exigencias pedagógicas de tiempo y modo adecuados de madurar (ojalá en conjunto con el afectado) y de transitar hacia la decisión: para que ésta cumpla con su fin de constituir -de verdad- un **servicio** a la vida del otro, que él perciba como tal.

872

Pero, más importante que el distinguir este carácter de "**derecho**" y "**deber**" que implican el servicio de "corregir" y "decidir", es el que ambos servicios sean puestos en el **último** lugar: pues se trata de un claro rechazo de esa deformación reduccionista de la autoridad que ya denunciámos antes (ver p. 9) a mero poder "de **mando**" o de "**conducción**". La vida humana -considerada en su multidimensional complejidad "orgánica"- que es a la que, desde la fe, deben servir los pastores, no la orienta tan sólo en base a órdenes (como a un regimiento), o explicando fórmulas (como en una

873

clase de matemáticas). El inicial llamado a "respetar, acoger, orientar y promover" (D.P. 249), podría prolongarse casi indefinidamente con más verbos de ese tipo, tales como: dialogar, estimular, dar confianza, etc. Las maneras de servir a la vida son tan variadas como ella misma.

3.5. Hacia la "Nueva evangelización", según la "divina estrategia" de los casos preclaros y sus consecuencias para el ámbito eclesial y social

- Tratando de abrir rumbos para la Nueva Evangelización, capaces de procurar mayores energías "integradoras" a nuestra Iglesia, quisiéramos buscarlas a partir de lo dicho sobre la "autoridad obediente". Sin duda, no hay nada más provechoso para el hombre que obedecerle a Dios. Primero, porque los planes "**nuestros**", solo se vuelven fecundos cuando "sintonizan" con los de El (cfr. D.P. 277). Pero, principalmente porque los suyos son siempre infinitamente más sabios y bondadosos que los nuestros. Aunque para descubrirlos, es evidente que no basta con escuchar su Palabra: también es importante aprender de la historia algunos ejemplos de la divina estrategia pedagógica de su Providencia. 874
- Aquí vale la pena transcribir tres párrafos de Puebla que señalan claras metas para tiempos de nueva evangelización, recordándonos una situación concreta de profundo cambio cultural, que fue decisiva para los últimos 15 siglos de vida cristiana. 875
- "La Iglesia evangeliza, en primer lugar, mediante el testimonio global de su vida. Así, en fidelidad a su condición de **sacramento**, trata de ser más y más signo transparente o **modelo** vivo de la comunión de amor en Cristo que anuncia y se esfuerza por realizar. La pedagogía de la Encarnación nos enseña que los hombres necesitan modelos preclaros que los guíen. (Nota: Se dice que el hecho de mayor relevancia política de la Edad Media fue la fundación de los monjes benedictinos, porque su forma de vida comunitaria se convirtió en el gran modelo de organización social para la Europa naciente) América Latina también necesita tales modelos" (D.P. 272). 876
- "Cada **comunidad eclesial** debería esforzarse por constituir para el Continente un **ejemplo de modo de convivencia** donde logren aunarse la **libertad y la solidaridad**. Donde la **autoridad se ejerza con el espíritu del Buen Pastor**. Donde se viva una actitud diferente frente a la riqueza. Donde se ensayen formas de organización y estructuras de participación, capaces de abrir camino hacia un tipo más humano de sociedad. Y sobre todo, donde inequívocamente se manifieste que, sin una radical comunión con Dios en Jesucristo, cualquier otra forma de comunión puramente humana resulta a la postre incapaz de sustentarse y termina fatalmente volviéndose contra el mismo hombre" (D.P. 273). 877
- "Para los mismos cristianos, la Iglesia debería convertirse en el lugar donde aprenden a vivir la fe experimentándola y descubriéndola encarnada en otros. Del modo más urgente, debería ser **la escuela donde se eduquen hombres capaces de hacer historia, para impulsar eficazmente con Cristo la historia de nuestros pueblos hacia el Reino**"(D.P. 274). 878
- Pero que nuestra Iglesia se convierta en verdadera "escuela" de hombres capaces de forjar historia y una "cultura nueva", es indispensable que - tanto ella entera, como cada una de sus comunidades- se vuelvan una 879

"encarnación anticipada y en pequeño" de lo que quisiéramos que fuese América Latina en el tercer milenio. Así -según la estrategia pastoral de los **"modelos preclaros"** -estaríamos en condición de señalar rumbos a nuestros pueblos. En primer lugar, con nuestro "ejemplo de modo de convivencia" (D.P. 174). Pero, también, traduciendo creadoramente -en categorías políticas, de organización social, empresarial, educacional, etc.- las experiencias que haríamos en una Iglesia que -consciente de su vocación de ser **"sacramento"** (L.G. 1; D.P. 272)- es decir, signo e instrumento del tipo de unión que Dios quiere que logremos con El y entre todos los hombres, estaría -desde ahora- ensayando un estilo de vida que la haría **vanguardia del futuro**.

Puebla nos señaló, ya, diferentes aspectos bajo los cuales América Latina necesita el testimonio de "modelos preclaros". El primero que se nos pide es el más global: ser "un ejemplo de **modo de convivencia** donde logren aunarse la **libertad** y la **solidaridad**" (D.P. 273). Sabemos que tal modo se llama "comunidad" y ya nos hemos referido suficientemente a él. El segundo aspecto que se destaca, es el de un estilo comunitario "donde la autoridad se ejerza con el espíritu del Buen Pastor" (D.P. 273). También sobre ésto hemos reflexionado bastante (cfr. desde p. 7 en adelante). Sin embargo, nos detendremos aquí, por tratarse de un punto clave para contrarrestar las **tendencias desintegradoras** de la "adveniente cultura", que ya sentimos activísima entre nosotros, sumándose a muchos otros lastres tradicionales, que acompañan largo tiempo nuestro caminar. La respuesta global, hemos dicho que nace de un "espíritu de comunidad", encarnado en comunidades de todo tipo que -trascendiendo las categorías mecanicistas de la mera "organización", constituyan, de verdad, "organismos vitales" de tanta riqueza interior, que puedan proyectarse, con mucho dinamismo creador, hacia su ciudad, el país o el continente entero. Pero para ayudar a "crecer" una comunidad así (o a "organizarla", ya que sabemos que la mera "organización" no basta), hemos constatado que la **forma de ejercer la autoridad** es decisiva. Por eso, ahondaremos en este punto, pero en otra dirección de la seguida hasta aquí.

Después de comprobar el fracaso de las ideologías de la modernidad para construir un tipo de "sociedad **fraterna**" (p. 6-7) debido a que su "mentalidad" mecanicista les impedía interrelacionar, orgánicamente la **libertad** con la **solidaridad**, concluimos que la crisis de **desintegración** de nuestra cultura era, fundamentalmente, una "crisis de orfandad" (p. 8), cuya raíz más honda aparecía como de **orden religioso**: "ya que la religión o la irreligión (son) inspiradoras de todas las restantes órdenes de la cultura -familiar, económico, político, artístico, etc.- en cuanto **los libera** hacia lo trascendente o **los encierra** en su propio sentido immanente" (D.P. 389). Esto último es lo que había sucedido como consecuencia del **secularismo** de las grandes ideologías de la modernidad. El Padre Dios ha sido dejado de lado. Y por eso el ideal de la **fraternidad universal** se había vuelto imposible ya "que la única forma de ser hermanos es reconocer la procedencia de un mismo Padre" (D.P. 241; ver p. 8).

Pero es interesante recordar que el proceso de "sucesivas fugas" que fueron alejando al hombre moderno de Dios, se debió a desilusiones, frustraciones o deformación de la imagen de El en las **autoridades** humanas que debía representarlo. Estas -en cuanto llamadas a reflejarlo en los distintos ámbitos de la vida (eclesial, social y familiar)- son las que tienen, también,

la misión de **integrar**, en una comunidad vitalmente orgánica, a aquellos para quienes son autoridad. El secularismo -al negar, alejar o deformar la imagen del Padre, fuente y modelo de toda autoridad- deformó también el sentido del **"poder"**. Por ello postulamos la necesidad de **"redimir"** tal sentido (cfr. p. 13). Esperamos que lo escrito a continuación, unido a todo lo antes dicho sobre Cristo Buen Pastor, haya sido de ayuda para tal **redención** del poder y de la autoridad paternal (o maternal), por lo menos **a nivel de conceptos**.

- Aunque, ciertamente esto no basta. Lo más urgente para redimir el "poder" es generar una **"praxis de la autoridad"** capaz de demostrar que una autoridad humana -ejercida verdaderamente en el espíritu del Evangelio- es capaz de mostrarse eficazmente liberadora: en cuanto integra en una comunidad donde se vive una auténtica comunión solidaria, que personaliza, estimula la creatividad y la ayuda a crecer en todo sentido. 883

- Para aquilatar debidamente la importancia de lo que se propone, es necesario recordar que el rechazo secularista del Padre Dios, **no** fue consecuencia de una "teología de la paternidad" **insuficiente o mal interpretada**: se debió a una negativa u opresora **experiencia** de la forma en que **ejercían el poder** -que afirmaban proveniente de Dios- quienes en cuanto autoridades cristianas (eclesiales o sociales), regían la Iglesia y la Europa de tiempos de Lutero, de la guerra de los 30 años, del siglo de la Revolución Francesa y la Ilustración, del tiempo de Marx y los abusos brutales del capitalismo naciente, de la época de Freud y Lenin, etc. 884

- Hoy día -por eso- ya no se habla **tan sólo** (en lo que se refiere a factores que "condicionan" la capacidad de abrirse o no a la fe) de "preámbulos" o "condicionantes" **racionales**. Es decir, de **convicciones intelectuales previas** que pueden ser compatibles o incompatibles con ella (como sería el estar sinceramente convencido de que no existe nada más allá de lo que la ciencia positiva pueda detectar con sus métodos propios). En efecto, hoy se habla, además, de preámbulos **vitales o experimentales**, que facilitan o dificultan la fe. En el caso de Lutero (aparte de sus dificultades morales y ascéticas personales, que condicionarán -ciertamente- su doctrina de la salvación tan sólo por la fe, relegando la importancia de la conducta moral), no hay duda de que fue decisiva para su rechazo de la jerarquía eclesial (como representante **visible** de Dios), no sólo la **experiencia** de la decadencia de algunos representantes del Papado, sino, también el **mal uso de su autoridad**, expresado -por ejemplo, entre muchas otras cosas- en la famosa **"venta de indulgencias"** para financiar la construcción de San Pedro. 885

- Igual función de **experiencia traumática para la capacidad de creer** - como ya dijimos- significó la guerra de 30 años que condicionó, un siglo después, el surgimiento de la corriente **secularista** de la Ilustración, buscando, en la razón, una base más sólida para una convivencia fraterna, que esa fe de los cristianos, tan violentamente convertida en **energía fratricida**, como dolorosamente la habían experimentado durante esa larga guerra causada -sin duda- por la incapacidad de las autoridades cristianas (políticas y eclesiales) de las naciones en conflicto, que no supieron encauzar la búsqueda de la paz por caminos más evangélicos. Cosas semejantes podrían afirmarse (en cuanto a causas condicionantes de su mentalidad secularista y mecanicista) de todas las personalidades generadoras e impulsoras de la corriente anti-autoritaria que hoy nos inunda. 886

- Pues bien, la **credibilidad** en cuanto a la **eficacia** de una **autoridad inspirada en el Evangelio**, como garante de una convivencia social pacífica y orgánicamente integrada (libre y solidaria a la vez), que **por una experiencia negativa** se perdió, sólo **por otra experiencia (positiva)**, se puede recuperar. Es el desafío que hoy enfrenta la Iglesia. En tiempos de crisis históricas profundas, no es hora de "argumentar", sino de procurar **soluciones encarnadas y experimentales**. Tal es la estrategia que usó Dios - a través de la corriente benedictina (cfr. Puebla 272)- en una época de **radical desintegración social y eclesial**, como consecuencia de la caída del imperio romano y de la invasión de Europa por los pueblos germanos. El estilo de vida benedictino -ciertamente suscitado providencialmente por el Espíritu Santo, y centrado en la "**integradora**" **autoridad paterno-familiar** del abad- cumpliría, en aquel decisivo momento que Puebla evoca (ib) -como a título de "símbolo", y de un modo históricamente irrefutable- justamente la función de esos "modelos preclaros" que Puebla pide hoy encarnar a **cada** "comunidad eclesial" del continente, frente a nuestra particular experiencia de "desintegración".
- Ciertamente, ninguna comunidad eclesial ("religiosa", "de base" etc.) impregnada de **mentalidad anti-autoritaria**, puede ser fuente de redención e inspiración para esa nueva **praxis de la autoridad cristiana** que hoy se necesita en nuestros pueblos: pues "padecen" **justamente** de la enfermedad que se trata de "sanar" (debido no sólo a la influencia **intelectual** de ideologías anti-autoritarias, sino, principalmente, a **experiencias** a veces muy dolorosas de autoridad mal ejercida). 888
- Pero, también, hay muchas otras experiencias en nuestra Iglesia (a nivel de institutos seculares -que buscan vivir los consejos evangélicos en relación con los problemas "seculares" o "temporales" más importantes- de movimientos (Ch. F. 29), de CEBs, parroquias, etc.) donde se está tratando hoy de ser "vanguardia del futuro" en un esfuerzo consciente por intentar encarnar -ya desde ahora, en pequeño y anticipadamente- o que piensan que debe ser el modo de ejercer la autoridad en la Iglesia y en el mundo del mañana. Tenemos que confiar en que algunas de ellas abrirán caminos de esperanza. La Providencia de Dios no se duerme. El caso de los benedictinos -que cita Puebla- pretendía ilustrar una "estrategia" permanente de Dios, que se ha repetido en cada encrucijada de la historia de la Iglesia: Dios suscita siempre -en el momento exacto- los santos y las comunidades que ofrecen la respuesta precisa para la crisis que enfrenta su Iglesia. Además, los carismas de los grandes fundadores del pasado "se transmiten como preciosa herencia" (cfr. Ch. F. 24) y se renuevan sin cesar, en la medida en que permanecen abiertos a encarnar y hacer vida las nuevas gracias que El va ofreciendo a su Iglesia. Lo cual, actualmente vale, de modo especial, para el Concilio Vaticano II, con su llamado a encarnar esa "Iglesia-comunidad" de que hemos hablado, y su visión de la "autoridad-reflejo-del Padre" que la hace posible: pues del Padre "procede toda **familia** en el cielo y en la tierra" (Ef. 3.14), es decir, tanto la **comunión** intratrinitaria como toda auténtica comunión eclesial. La proliferación de asociaciones y movimientos laicales fundados después del Concilio (Ch. F. 29), indica, sin duda, una intensa actividad del Espíritu en esta línea. 889
- Si la Iglesia debe ser "signo e instrumento" (LG 1) que impulsa a la humanidad hacia la "unidad plena" (ib.), es normal que el Espíritu que la 890

habita señale -desde ella- las pistas para el futuro. De las experiencias conocidas, destacaremos sólo seis pistas muy prácticas y concretas para "vivir" la respuesta al problema de la actual desintegración **social** y **eclesial**, desde su núcleo más candente: desde el **ejercicio práctico** (o "praxis") de la autoridad en ambos campos.

3.6. Seis caminos hacia una "praxis de la autoridad" que ayude a revertir las fuerzas de "desintegración" en el sentido de la "comunidad"

Dado que el sentido de toda esta reflexión teológica ha estado orientado a iluminar los problemas surgidos de la "visión pastoral de la realidad" (que incluía el aspecto **social** y **eclesial**), el camino a seguir será el siguiente: primero, **describiremos** la experiencia; pero, como ésta ha nacido al **interior** de la Iglesia, **ya es** -en sí misma- una respuesta para ese ámbito. Por lo mismo, las aplicaciones prácticas que se sugerirán serán especialmente explicitadas en lo que toca a sus **proyecciones sociales**. 891

3.6.1. Primer camino: una praxis providencialista frente a la vida y la historia

- Tal praxis la entendemos en el sentido de Puebla, como una proyección vital de la espiritualidad "aliancista" (que brota de la alianza bautismal), y que sella la identidad del cristiano frente a la historia, haciéndolo superar -a la vez- el positivismo y el activismo históricos (ver Puebla 275 y 276). En concreto, se trata de prolongar la praxis histórica eminentemente libre y liberadora que siempre siguieron Jesús y María. Praxis que les permitió no sólo vivir siempre en plena comunión con el Padre .en el Espíritu- sino, también, ser permanente fuente de energías conducentes a integrar en esa misma comunión a quienes les rodeaban. 892

- La liberación que Cristo nos trajo -y de la que sólo María participó de modo pleno e inmaculado-, es liberación "del pecado" y "para la comunión". Y a ella se llega viviendo en la Verdad. Porque la Verdad nos hace libres (cfr. Jn 8,32). Esa "Verdad" es Jesús mismo (Jn 14,16). Y el cristiano, para permanecer "en El, debe vivir como El vivió" (1Jn 2,6). Pero no cifiéndose a pautas abstractas, sino buscando, en cada instante, "sintonizar fiel y rigurosamente con el querer del Padre" (DP 277). Es decir, con la **forma histórico-concreta** en que el Padre Dios desea que vivamos "en la Verdad de Jesús" en ese momento **preciso** y ante esas **precisas** circunstancias. ¿Cómo lograr tal sintonía? Aquí debemos detenernos en la novedosa expresión de Puebla, referente a "los signos de la Providencia". 893

- No se trata aquí de los "signos de los tiempos" (Mt 16,3; Gs 4a), entendidos como grandes **desafíos** de una época, a los que Dios invita a **buscar** caminos de respuesta. Se trata, por el contrario, de **encontrar** esos caminos: convirtiendo la "fe doctrinal" en la Providencia, en una "fe **práctica**" que nos **indique** los **pasos concretos** a dar, y "**la hora**" (Jn 2,4; 13,1) **precisa** que para cada paso tiene señalada el Padre (DP 276). Por "fe doctrinal" en la Providencia, entendemos el aceptar como una "verdad" que la Providencia del Padre **existe**, y que todo lo **gobierna**. Pero dicha fe se vuelve "práctica", si sacamos las consecuencias "operativas" que de tal verdad se derivan: que si **todo** lo que sucede es regido por ella, entonces, a través de **todo** el Padre nos está hablando, llamándonos y pidiéndonos dar "pasos" concretos de amor, los que -en cada instante representarán sus **verdaderos** deseos para con nosotros y -por lo mismo- la concreción 894

histórica de esa "Verdad" que nos liberará (allí y entonces) del influjo **desintegrador** del pecado: para hacernos crecer hacia dimensiones más profundas de comunión en Cristo (tanto con el Padre como con los hermanos), no sólo a nosotros sino, también, a todos aquéllos en quienes ese acto -hecho en la Verdad de Dios- repercute.

- De este modo, la fe en la Providencia del Padre deja de ser "confianza pasivista" (cfr. DP 275) en que 'solo a Dios le toca actuar y liberar, para convertirnos a nosotros en Instrumentos activos de su liberación. Pero, al mismo tiempo, nos hace superar el "activismo histórico" de quienes sólo buscan conocer las **metas abstractas** hacia las cuales Dios quiere conducir la historia, pensando que el buscar y escoger los caminos concretos para "empujarla hacia adelante" (DP 275), es tarea exclusiva de los hombres. Aquí nos encontramos -nuevamente- con la **mentalidad mecanicista**, que separa la causalidad de la Providencia del Padre y la de la colaboración humana, convirtiendo el actuar histórico del hombre en una praxis "angustiada" y "frenética" (cfr. DP 275), que sólo genera "desintegración". 895

- Así no actuó nunca Jesús. El aparece "enfrentando la historia de la mano de su Padre" (DP 276), con una actitud que "es, a la vez, de total confianza y máxima corresponsabilidad y compromiso. Porque sabe que **todo** está en las manos del Padre. Pero sabe, también, que la acción del Padre busca pasar **a través de la suya** (ib.) Y porque el Padre, mediante su Providencia, es "el protagonista principal" (DP 277) de la historia, "Jesús sólo busca seguir **sus** caminos y **sus** ritmos", y "su preocupación de cada instante consiste en sintonizar fiel y rigurosamente con el querer del Padre" (ib.). Tal fue la praxis histórica de Jesús. Por eso pudo decir: "Mi comida es hacer la voluntad del que me envió" (Jn 4,34). Idéntica fue la actitud de María (cfr. Lc 1,38). Y cada uno buscaba sintonizar con la "hora" o los "signos" que Dios le señalaba mediante su Providencia: por acontecimientos, desafíos, anhelos insistentes, disposiciones repentinas de alguna autoridad, etc. (a veces acompañados de gran perplejidad, como le sucedió a María: Lc 1,29; 2,1-7; 2,19; 2,46-51). Pero estando conscientes de que "de esta docilidad filial dependerá toda la **fecundidad de la obra**" (DP 277), en la que ambos cooperaban con el Padre. Por eso, porque siempre se "integraron" plenamente al verdadero plan histórico del Padre, ambos fueron siempre centros que irradiaban fecundas energías de **integración y comunión** (cfr. Jn 12,32; 17,1-26; Lc 1,35; Jn 2,1-12; Hch 1,14). 896

- Quien quiera contrarrestar las energías desintegradoras de nuestra cultura, debe enfrentar la historia según la praxis aliancista y providencialista de Jesús y de María, dejándose guiar por los signos que la Providencia del Padre nos hace a través de la vida cotidiana, y que sólo discernimos si tenemos un corazón puro y orante, que busca vivir según la Verdad de Dios, como históricamente se nos manifiesta en su plan de cada instante para nosotros (sobre los distintos tipos de "signos" o de "voces" a través de los cuales nos "habla" la Providencia, habría todavía mucho que decir). Tal actitud de hijos -soberanamente **libres** y obedientes a la vez- es la única que genera comunión. Y la única que permitirá superar -a nivel eclesial y social- el problema crucial de la modernidad: el de la tensión autoridad-libertad. 897

3.6.2. Segundo camino: una praxis providencialista y liberadora, tanto para ejercer la autoridad como la obediencia, pues apela a la dignidad de ambas

- Aquí proyectaremos los principios generales recién dados, sobre el tema más candente de la historia moderna, buscando armonizar -a la luz de la Verdad de Dios- las exigencias del debido respeto a la legítima autoridad (que actúa dentro de su también legítimo campo de atribuciones), con el deber -más fundamental aún- de respetar la propia dignidad. 898

- Las rebeliones anti-autoritarias de los últimos siglos se han fundamentado siempre (o -por lo menos- se han buscado fundamentar) en atropellos a los derechos de las personas, que emanan de la **dignidad personal** de "imagen y semejanza" (Gn 1,26) suya que Dios diera al hombre, para poder llamarlo a la divina vocación de "ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo" (Ef. 1,5). De estos **derechos** y de la **dignidad** que los funda, se habla hoy continuamente. Pero pocos son los que conocen la definición de esta última que nos diera el Concilio Vaticano II. Ella dice: "El hombre tiene una **ley escrita por Dios** en su corazón, **en cuya obediencia consiste la dignidad humana**, y por la cual será juzgado personalmente; la conciencia es el núcleo más secreto y el **sagrario** del hombre, en el que éste se siente a solas con Dios, **cuya voz resuena** en el recinto más íntimo de aquella. Es la conciencia la que, de modo admirable, da a conocer **esa ley**, cuyo cumplimiento consiste en el amor de Dios y del prójimo. La fidelidad a esta conciencia **une a los cristianos con los demás hombres** para buscar la verdad y **resolver con acierto los numerosos problemas morales que se presentan al individuo y la sociedad**" (GS 16). 899

- El sentido hacia el cual apunta nuestra reflexión, se aclara mejor si destacamos ahora la última frase que hemos subrayado de este denso texto de GS 16. Este exigirá diversos comentarios. Pero preferimos partir de su frase final, pues ella pone de manifiesto la importancia **integradora y social** del tema de la conciencia; ya que es sólo a partir de la fidelidad a ella que "los cristianos con los demás hombres" (ib.) pueden iniciar la búsqueda de la verdad que permita "resolver con acierto los numerosos problemas" (ib.) que hoy desgarran a la sociedad. Lo interesante, es que dicha **fidelidad** a la conciencia, que se exige como única y última posibilidad de convergencia a **todos** los hombres envueltos en algún problema grave (y, por consiguiente, tanto a quienes ocupen un cargo de autoridad como a quienes dependan de ella se plantea como un deber de obediencia a esa "**ley escrita por Dios**" (ib.) en el corazón humano. Es una confirmación de nuestra fundamental vocación de "hijos" (Ef 1,5), que sólo podemos solidarizar como hermanos si nos volvemos a ese Padre que es nuestro "centro" y "origen común" (DP 241) y que a todos nos habla desde ese "núcleo más secreto" (GS 16) de nosotros mismos que es el "sagrario" (ib.) de la propia conciencia. Pero nos habla pidiendo "**obediencia**" (ib.). A todos; a quienes son autoridad y a quienes no lo son. Pero es una obediencia que **dignifica**: porque, como el eterno "Amén" (Ap 3,14; cfr. Hb 10,7) de Cristo y el "Fiat" (Lc 1,38) de María, constituye un someterse a la única **ley** que libera (de toda cadena interior y de todo conflicto exterior): la del "**amor de Dios y del prójimo**" (GS 16), que es la **fuerza integradora por eminencia** la que es alma del misterio de la comunión trinitaria, que sostiene la comunión participada del Pueblo de Dios (cfr. LG 4) y la que -al final de la historia- recapitulará en Cristo toda la creación (cfr. Ef 1,9-10). 900

- Este obedecer a Dios, que nos habla por la conciencia, **dignifica** primeramente a quien se identifica -obedeciéndola- con su "ley de amor": porque así actualiza en la forma más plena posible su vocación a ser "imagen y semejanza" (Gen 1,26) de Dios e "hijo adoptivo" suyo "por medio de Jesucristo" (Ef 1,5). Pero, al mismo tiempo, poniendo de manifiesto la **idéntica dignidad de la autoridad y sus subordinados**. Pues, en efecto, lo que dignifica a la persona **no** es su cargo de autoridad. Esta es más bien una **responsabilidad**, que se puede asumir bien o mal. Y la autoridad propiamente, se **dignifica** al ejercerla bien, es decir, recordando que su autoridad es participada y que -por lo mismo- sólo puede ejercerla conforme a esa "ley del amor" que lleva impresa en su conciencia, es decir, convirtiéndose en una **autoridad obediente a Dios**.

901

- La situación del subordinado es exactamente la misma: él sabe (o debiera saber, sobre todo si es cristiano), que su dignidad consiste en obedecer a esa misma ley. Por eso su obediencia no puede nunca ser **servil**: "obedezco simplemente porque la autoridad me mandó". No: nadie puede despojarse de su responsabilidad personal **inmediata** ante el Dios que habla por la propia conciencia. Por lo mismo, quien duda de la conveniencia u oportunidad de lo que se le manda, tiene el **deber** de advertirlo -con **respeto**, porque no hay **franqueza**, porque presupone la intención de la autoridad de mandar -obedientemente- lo que **Dios** desea, aunque teme un error de interpretación de dicho deseo. Manifestando su duda, ofrece lealmente a la autoridad la posibilidad de reconsiderar el orden. Si ella insiste (y lo mandado se encuadra dentro el campo de su competencia y no contraviene ninguna ley moral), el subordinado queda tranquilo con la propia conciencia (cuyos reparos expresó) y cumple ahora la orden **bajo la responsabilidad** de quien ha insistido en ella confiando (si aún la orden le parece poco pertinente) en que Dios sabe "escribir derecho con líneas torcidas". De este modo, el subordinado ha respetado la propia conciencia (expresando lo que ella sentía); la de la autoridad (a la que ha ofrecido una opinión distinta, por si ésta podría serle "providencial" ayuda para descubrir mejor el plan de Dios, pero a la cual ha obedecido, dado que su orden no fue cambiada); y, finalmente -sobre todo- ha obedecido también a la sabiduría de la Providencia (reconociéndole el derecho a recurrir a caminos que el hombre no siempre comprende). Además, este estilo crea un clima de franqueza respetuosa, que facilita a la autoridad su tarea integradora, pues siempre le permite saber que terreno pisa en relación con cada uno de sus subordinados: pues el servilismo o los comentarios por la espalda quedan de antemano excluidos.

902

- Este estilo de mandar y obedecer tratando de sintonizar con el querer del Dios providente es de gran importancia **en el ámbito social y laboral**. En efecto, allí hemos visto que el hombre corre el riesgo de verse despersonalizado y rebajado a la condición de "engranaje" de un "aparato organizativo" donde -más que como persona- se espera que actúe con **mera eficacia funcional**. Al mandar o al obedecer en la forma que hemos señalado, al cristiano se le abre aquí la posibilidad de hacer primar el "argumento personalista" de que habla Juan Pablo II (LE 15): aprovechando recordar a quien tiene por delante que es **persona** y que debe actuar **como tal**. Esto es, sin duda, un **deber** que atañe primero al que manda: ya que, en cuanto autoridad, debería ser **autor** de crecimiento para el otro. Además, dado el estilo despótico en que se ejerce en muchos ambientes la autoridad, se

903

exigiría mucha libertad interior al subordinado como para tomar él la iniciativa (a menos que la franqueza mutua fuese ya un "estilo conquistado"). Si la autoridad, en cambio, adopta la actitud de consultar al subordinado su parecer sobre lo que se le pide, actúa dignificante y liberadoramente: haciendo sentir al otro que lo cree capaz de perfeccionar (con otras sugerencias) la orden recibida y, sobre todo, demostrándole que lo considera como **persona** y que le deja el camino abierto (si esa primera vez no tuviera sugerencias que hacer) para que -en futuras ocasiones- ejerciera una obediencia franca y activa, capaz de hacerle aportes enriquecedores. Pero, sobre todo, este proceder convierte la relación de autoridad en un vínculo **personal** (y no meramente **funcional**) con los subordinados, lo que ya es inicio del tránsito para pasar de la mera "organización" a la "comunidad orgánica" y hacia la **comunidad**.

El que obedece -a menos que el ambiente frío y funcionalizado de su lugar de trabajo lo inhibiera del todo- posee idéntico **deber**. Aunque no fuese consultado sobre la orden recibida, debería emitir su respetuosa y franca opinión. Primero, porque -objetivamente- ello es un servicio mediante el cual puede advertirle a la autoridad aspectos que ha pasado por alto y que le permitirán mejorar su orden y la eficacia que en ella buscaba. Pero, también, porque así le recordará que sus subordinados son **personas capaces de aportar riqueza original al trabajo conjunto**, si éste se asume con conciencia comunitaria. Todo esto humaniza, personaliza y dignifica las relaciones de trabajo, **integrando** a las personas en un proceso que libera y dignifica, conduciendo a una creciente **comunidad**. Así, los cristianos infunden "alma" evangélica al despersonalizado mundo del trabajo.

904

Pero el camino hacia esta praxis dignificada, liberadora y -por lo mismo- **integradora** de la autoridad y de la obediencia, será largo; porque ambas están desprestigiadas, en cuanto experiencias abusivas. Aquí emerge de nuevo el deber de la Iglesia -en cuanto **sacramento** de la unidad plena (ver LG 1)- de convertirse en caso preclaro. Sin duda, un Concilio tan participado como el Vaticano II y la nueva institución de los "Sinodos de los Obispos", donde tan orgánicamente confluyen la autoridad episcopal con el Primado papal, son un excepcional testimonio de decisiones tomadas en **comunidad**. Esto, en el caso de los Sinodos, ha conducido a gestos hermosos: a la confianza con que -desde el caso de "Evangelii Nuntiandi"- los obispos -libremente- han decidido confiar al Santo Padre la **redacción final** de sus acuerdos; salvo en el Sinodo extraordinario celebrado a los 20 años del Concilio, en que el mismo Santo Padre -a la inversa- expresó su deseo explícito de que el texto final surgiese **directamente** de los obispos.

965

Ciertamente, en los dos casos citados, se trata de formas excepcionales de toma de decisiones, en que la autoridad suprema puede -a lo largo de **mucho tiempo- convivir** con quienes tomarán las decisiones conjuntas, posibilitándose un contacto directo donde es posible ese **diálogo franco y en conciencia** de que hemos hablado, como condición para que, tanto la autoridad como la obediencia se ejerzan liberadora y dignificantemente. En el mundo secular -por lo menos en lo que toca a las decisiones cotidianas- las urgencias del momento normalmente impiden esto. Aunque en algunas instancias calificadas -internacionales como nacionales (tales como la ONU, parlamentos, consejos de distinto tipo o encuentros internacionales de ciertos gremios o profesiones) podrían ensayarse formas parecidas de

966

“decidir en comunión”. Es lo que Juan Pablo II ha pedido, de algún modo, para la “ONU” del futuro (cfr. SRS 39).

- Pero en el mundo político laboral, lo normal es que la decisión llegue verticalmente hasta la base, como una orden transmitida a través de diversos niveles de mando, que imposibilitan ese diálogo franco y cara a cara entre el que decide y el que obedece. Es lo que despersonaliza y deshumaniza la relación autoridad- obediencia, eliminando el diálogo dignificante y liberador entre uno y otro polo. Nuevamente, aquí encontramos experiencias eclesiales, que parecieran estar siendo como “modelos preclaros” o “vanguardias del futuro” de que hablábamos. Tanto en comunidades territoriales (parroquias integradas por diversas CEBs, como en otras comunidades de más compleja estructura), se practican hoy formas muy participadas de toma de decisiones (que abarcan varios centenares o miles de personas) y que van precedidas de una amplia consulta -a través de distintos niveles de consejos y jefes- que permiten que todos se sientan escuchados y -por lo mismo- participen de la decisión de modo que, aun en el caso en que no la compartan) quedan con la conciencia tranquila de haber aportado lealmente su opinión. Para que tales estilos de ejercer la autoridad y la obediencia “corresponsable” puedan extenderse al mundo laboral y político, se vuelve indispensable cambiar la concepción de las estructuras de éstos: pasando de la visión del “aparato organizativo” a la de la “comunidad orgánica”, que hace posible acercarse a vivir esa “comunión” y “participación” a las que nos llamó Puebla, como única base real de una “cultura de la solidaridad” **digna** del hombre. 967

3.6.3. Tercer camino: toda praxis de la autoridad y de la obediencia debe entenderse, primeramente, como una praxis pedagógica.

- Al desarrollar este punto, comprenderemos mejor por qué estamos tratando **simultáneamente** -desde el polo “autoridad” y desde el polo “obediencia” (o “dependencia”)- la relación social y eclesial que se ha mostrado como la más candente y conflictiva en la historia de la modernidad, y que -por lo mismo- es la que más urgentemente requiere una solución adecuada para responder a los desafíos de **desintegración** que afectan hoy tanto al cuerpo social como eclesial. 968
- En nuestra reflexión sobre el sentido de la autoridad, -tanto al referirnos a la **etimología** de la palabra, como al sentido vivificador del **poder del Padre** Todopoderoso, y a la “praxis” de **Cristo Buen Pastor**, que vino a revelarnos y reflejarnos el rostro del Padre (Jn 1,18; 4,19), y el estilo concreto en que El ejerce su poder, dejamos en claro que éste es inseparable de la categoría “**vida**”: es poder **vivificador**, que busca que tengamos “**vida en abundancia**” (Jn 10,10). a esa meta sólo se conduce **ayudando a crecer**. Pues bien, la ciencia (o el “arte”) que se ocupa de esto, es la “**pedagogía**”. 969
- Para situarse en una perspectiva pedagógica, es fundamental abrirse al **proceso de interacción vital** que ella siempre supone. Pues todo “**educador**” (que trata de “e-ducere”, es decir, de ayudar a “salir” o a “desplegar” desde dentro del “educando” las potencialidades vitales aún latentes que la Providencia ha depositado en él, mediante su herencia genética o su historia), siempre termina siendo también “**educando**” en este proceso: o directamente por el educando (que le plantea preguntas o desafíos exigentes); o por Dios -que aun a través del pequeño bebé recién nacido- urge a 970

los padres a desplegar numerosas iniciativas creadoras (que los hacen crecer y madurar notablemente), para responder mejorar a lo que "adivinar" como necesidades del hijo. **Siempre** el que ayuda a crecer a otro, crece **él** también: como personalidad paternal o maternal, que se vuelve más plenamente "imagen de Dios" en Cristo. Es lo que hemos visto en el punto anterior: cómo hasta el "mandar- obedecer" (que pareciera ser hoy la más abusiva y opresora de las relaciones humanas), si se enfoca en un contexto de interacción vital, puede redundar en beneficio de ambos: en una personalización de quien obedece (que no lo hace como una máquina a la que se pulsó un botón, sino pensando y aportando otros elementos para la decisión, que su conciencia le urge manifestar); y también del que manda (en cuanto acepta entablar una relación personal con el otro: abriéndose a escuchar, y reconocer que -por no ser él el "Todopoderoso"- alguien "puede" señalarle aspectos del problema que busca resolver, que él ha pasado por alto, y que tal vez enriquezcan su visión de las cosas y la solución que busca.

- En cualquier cuerpo social o eclesial que funcione como simple **organización**, esto no se da. Allí el imperativo es "hacer" y no "crecer". La **eficacia** del "hacer" se une a la **rapidez**: no solo por la urgencia que pueda tener el problema sino porque el ídolo de las dos ideologías de la modernidad -la economía- nos ha convencido -en la línea de los valores- de que "el tiempo es oro". Sin duda, que el actuar rápido ahorra dinero. Pero si ello es a costa del crecimiento de las personas, genera **desintegración** comunitaria y una sensación de estar siempre "explotados", la que -en el campo laboral- suele acumular tensiones que desembocan en huelgas, paralizadoras de la eficacia buscada. O, en el mejor de los casos, en un trabajo hecho de mala gana, que también disminuye la eficacia. Como cristianos, deberíamos acuñar otro proverbio: "Todo tiempo destinado a **hacer crecer**, es no solo oro (porque al final se trabaja con más gusto), sino fuente de integración, creatividad y paz". Estos serían los frutos finales de una praxis pedagógica de la autoridad. No en teoría, sino como lo avalan **numerosas experiencias hechas** en esta línea, hasta en algunas de las mayores empresas multinacionales de hoy, que están aplicando el "argumento personalista" de Juan Pablo II, por razones de **estricta conveniencia económica**: porque el hombre, tratado como persona, trabaja mejor y "rinde" más.

971

- Pero, normalmente, el asumir **pedagógicamente** la conducción de cualquier grupo humano, supone un proceso **lento** de maduración hasta que los frutos óptimos se obtengan. Es el precio a pagar para que nuestras "**mecánicas organizaciones**" se conviertan en **comunidades orgánicas**". Estas llegarán a ser **más eficaces** porque lo serán en dos sentidos: Pues **producirán las cosas o servicios** que deben producir, pero de tal manera, que, al mismo tiempo, sus miembros sentirán que se **produce** -en cada persona- un **crecimiento humano**. La percepción de ello genera gratitud y solidaridad. Pero no sólo como **fuerza de integración comunitaria**, sino, también, como motivación suplementaria para una **eficacia laboral** que permita cumplir mejor su cometido a cada miembro de la propia "comunidad" productiva, a la que se experimenta como fuente de la propia personalización.

972

- El adaptarse a la **lentitud** inicial que supone -bajo muchos aspectos- este paso de una "organización" hacia un "organismo comunitario", obedece a lo que podríamos llamar "la primera ley de lo vivo": un mecanismo se "**arma**" o se "**monta**", y ello puede hacerse con gran velocidad; lo "vivo", en

973

cambio, "**crece**" lentamente: es la exigencia que impone, desde la misma gestación biológica del hombre, hasta aquel permanente diálogo interpersonal que necesita una comunidad humana, para permanecer y trabajar interiormente cohesionada. Diálogo que debe darse a muchos niveles e instancias, y de cuya franqueza y riqueza, dependerá tanto la eficacia del que hacer común, como el crecimiento humano de cada uno y de todos.

- Esta **lentitud** vale para el crecimiento de un doble aspecto de todo lo que hemos señalado: tanto para la **maduración del estilo de diálogo franco, digno y liberador** que deben aprender las **personas** que representen tanto al "polo autoridad" como al "polo obediencia" (en su recíproca interacción); como para el **proceso mediante el cual debieran irse definiendo -orgánica y progresivamente- las distintas instancias o niveles** donde dicho diálogo debería irse dando en cada comunidad laboral, política, etc. Pues ni el primero ni las segundas pueden -simplemente- "**organizarse**"; tienen que "**crecer**". Una y otra cosa implican una visión distinta de la forma de **interacción** entre autoridad y obediencia.

974

- Aparte de la "ley de lentitud" en el crecimiento, hay otras leyes generales -válidas para la evolución de toda forma de vida- que iremos mencionando más adelante, cuando sea necesario. Ahora quisiéramos aprovechar lo ya visto, para pasar -directamente- a referirnos a las exigencias que plantea el ejercicio pedagógico de la autoridad en el ámbito de la vida **comunitaria**. Pues hasta aquí, de hecho, nos hemos referido más bien a las **actitudes personales** que se requieren en todo cristiano -como **presupuestos** fundamentales- para revertir las tendencias desintegradoras de la cultura secularista y su mentalidad mecanicista.

975

- El presupuesto más amplio (ver 3.6.1.), dijimos que es una **praxis providencialista**, frente a la vida, basada en la convicción de que Dios forja la historia en alianza con nosotros (ver DP, 276-279), y que lo que más nos conviene a todos es plegarnos dócilmente a los sabios y bondadosos planes de su Providencia, tal como se nos manifiesten por los diferentes "signos" (DP 277) de ella. Sobre dicha actitud común de "obediencia a la Providencia", tanto de quien "manda" (en el plano humano), como de sus subordinados, vimos que sea posible -para los cristianos- fundar una "praxis liberadora y dignificante" que valía, a la vez, para el ejercicio de la autoridad y de la obediencia (ver 3.6.2.), de modo que ambas logaran sentirse "**integradas en una acción común, que podían aceptar como "plan de la Providencia"**", y frente al cual cada una -**en conciencia y con franqueza**- había hecho su aporte activo.

976

- Pero analizamos dicha praxis tan sólo en el contexto de una **relación interpersonal**, pues tal era el plano básico de donde se debía partir para mostrar que la interacción del "polo" autoridad y del "polo" obediencia es plenamente posible, sin que ninguno renuncie a la libertad de expresar lo que su conciencia creyente le pide. Sin embargo, en la vida de cualquier comunidad, este diálogo se vuelve mucho más complejo, debido a que se multiplica sucesivamente: no solo porque cada autoridad debe llevar a cabo dicho diálogo con muchos subordinados, sino, además, porque pueden ser muchos los niveles e instancias de autoridad a través de los cuales una decisión va pasando hacia círculos cada vez más amplios de subordinados que -igualmente- estarían obligados a tomar posición en conciencia frente

977

- a ella, para poder sentirse-de verdad- interiormente **integrados** al actuar de la respectiva comunidad eclesial o social.
- Para poder pasar a aplicar a tan complejo nivel los principios básicos ya precisados dentro de la perspectiva pedagógica en que nos hemos situado, quisiéramos mencionar por ahora sólo una "ley" más, que podríamos denominar "ley de construcción de toda auténtica comunidad orgánica". Ella consta de tres afirmaciones que explicaremos sucesivamente: **"Libertad** en cuanto sea posible; **vínculos u obligaciones** en cuanto sean necesarios; y, sobre todo, **cultivo del espíritu**". 978
 - La necesidad de un gran **respeto a la libertad** de cada miembro de la respectiva comunidad, es la base del "argumento personalista" (LE 15) de Juan Pablo II. Pero aquí la entendemos agregándole una segunda connotación más activa: no sólo nos interesa que cada miembro de una comunidad se sienta plenamente respetado como persona por la autoridad, para que preste más gustosamente sus aportes, sino que la autoridad debe entenderse como una instancia que -a más de **respetar**- se sienta con el deber de **"incentivar"** la autonomía creativa de cada persona a ella confiada (mediante estímulos, apoyo, consejos, etc.). Todo lo cual es consecuencia de la visión cristiana de la autoridad como instancia "paternal", o "autora" de crecimiento para los demás. 979
 - **Los vínculos obligatorios** (para asegurar la cohesión y coordinación solidaria de la comunidad) deben ser **sólo** los necesarios; para que no ahoguen sino que -de verdad- **apoyen** la libertad y la iniciativa creadora de cada uno. Esto puede entenderse en dos sentidos; primero, que no se multipliquen excesivamente los "niveles de mando", con la consiguiente multiplicación de los "niveles de obediencia", lo que vuelve muy difícil (o imposible) que se dé el diálogo interpersonal (entre la autoridad y sus subordinados) mediante el cual se salva la conciencia de la propia dignidad y libertad. Segundo, que en cada nivel de autoridad puede buscarse **tipos de vínculos** entre esta y las personas que de ella dependen, que -creando equipos o instancias de diálogo comunitario- posibiliten y estimulen la participación y el aporte creador de todos. 980
 - **"Sobre todo, cultivo del espíritu"**: éste es el más importante de los tres puntos pero tal vez -el más difícil de valorar. Ello es plenamente coherente con su visión de la "organización-aparato", según la cual busca entender y hacer "funcionar" tanto la sociedad entera, como -especialmente- sus instituciones políticas o económico-productivas. Se cree que los hombres actuarán **bien u óptimamente**, según la calidad de las **estructuras** que regulen y encaucen su acción. Sin duda, hay estructuras injustas, opresoras, aberrantes, frente a las cuales es deber del cristiano rebelarse. Pero es utópico pensar que las "estructuras buenas" vuelvan automáticamente "buenos" a los hombres (y, por lo mismo, solidarios, creadores, eficaces, etc.). 981
 - Gandhi ya denunció hace décadas lo que para él era un espejismo de los occidentales: la idea de que, **organizando bien** el mundo, tendríamos "hombres que vivirían **felices**, sin necesidad de ser **buenos**". Fue un sabio llamado de alerta de un "no-cristiano", a recordar que la fuente última de todo mal moral es el "corazón de los hombres" (Mc 7,21). Ciertamente, en cualquier organización eclesial o social es un deber de todo cristiano el 982

luchar contra cualquier estructura en la cual el pecado humano hubiese impreso su "huella destructora" (DP 281). Pero ello no basta. Con mucho más insistencia hay que estar permanentemente **recordando** los imperativos morales que el Evangelio plantea para cualquier forma de vida social y comunitaria, y **estimulando a buscar y señalar caminos** que permitan impregnar de ellos la comunidad correspondiente. Esto puede exigir tiempo y reuniones "extras". Pero repercutirá no sólo en un ambiente comunitario más humano, personalizante y dignificante, sino, también, en mayor creatividad y eficacia: pues también va en la línea del "argumento personalista" de Juan Pablo II (LE, 15).

Todo lo dicho nos permite pasar ya a señalar un cuarto camino hacia una praxis integradora de la autoridad, que se deriva directamente del principio pedagógico de "construcción de una comunidad auténticamente orgánica" cuyos tres elementos parciales acabamos de precisar. Un organismo vivo - desde una bacteria a una comunidad humana- exige elementos "estructurales" que lo sustenten: membranas, filamentos, cartilagos, esqueletos, normas organizativas. Pero lo que le da **vida** es un principio vital **interior**. Si éste se extingue, el organismo muerto conserva muchas de sus estructuras. Y su cadáver puede mantenerse de pie mediante diversos tipos de muletas. Los discípulos del Dios que se hizo hombre para que tuviésemos "vida en abundancia", no podemos prestarnos a tales farsas, manteniendo artificialmente en pie organizaciones políticas, sociales, laborales, etc., que ya han muerto por dentro. Para ello es decisivo, el camino que a continuación señalamos.

983

3.6.4. Cuarto camino: una "praxis" de la autoridad donde éste se auto-comprenda y ejerza como un "centro descentralizador"

Este camino es una consecuencia **práctica**, que resulta de aplicar al tema del ejercicio de la autoridad el principio fundamental de la antropología cristiana: que el hombre ha sido creado "a imagen de Dios" (Gen 1,26), cuya "Imagen" (Col 1,15) visible es Cristo. De esto se desprende -como primer imperativo ético para todo ser humano- la necesidad de actuar conforme a lo que somos ("**ordo essendi est ordo agendi**", decían los escolásticos). San Pablo lo planteó frente a nuestro "modelo" visible: mediante su doctrina de la **imitación de Cristo**: "sean imitadores míos como yo lo soy de Cristo" (1Co 11,1). Pero como, ciertamente, ello vale -antes todavía- como exigencia ante el Padre: a quien se atribuye la creación, y de quien es imagen Cristo (cfr. Col 1,15; Jn 14,9), también nos invita San Pablo a ser "imitadores de Dios" (Ef 5,1).

984

Este tema tiene una especial gravitación social, pues destruye la arbitrariedad **antinomia** -imperante en ciertos ámbitos políticos y en algunos círculos eclesiales anti-autoritarios- según la cual deberíamos escoger entre una comunidad "**piramidal**", centrada en una autoridad que se sitúa "arriba" y que oprime a los de "abajo", o una comunidad tipo "**mesa redonda**", donde imperaría la verdadera fraternidad, que -en el fondo- se identifica con la "sociedad sin autoridad" de la utopía comunista de Marx, que históricamente se daría una vez trascendida la etapa "transitoria" de la dictadura del proletariado. La respuesta cristiana es evidente. Si nos atenemos a la "imitación del Padre de los cielos", la visión católica nos lo muestra, justamente, como un "centro descentralizador", o como una "fuente origi-

985

nal de eterno e inagotable participarse". Porque el Padre -"de quien procede toda familia (o comunidad) tanto en el cielo como en la tierra (Ef 3,15), precisamente porque "es Amor" (1Jn 4,8), existe sólo para darse y enriquecer a otros. En su vida intratrinitaria, se da entero al Hijo y, con el Hijo, al Espíritu Santo que de ambos procede, y a quienes participa **Idéntica naturaleza y dignidad divinas**. El Padre no se guarda nada para sí.

- Y cuando decide crear el universo, participa sus perfecciones de modo admirable, sobre todo en la **línea de la causalidad**: de modo que -sin dejar de ser la fuente inmediata de cada ser que existe- **gobierna** la creación **delegando** en forma asombrosa su condición de Causa o Autor primero de todo. Y de tal manera, que actúa siempre sobre sus creaturas a través de muchas otras, asociándolas **a todas** -especialmente a las que ha creado como "causas segundas **libres**"- a la realización de su plan para con el universo. Porque es Amor, el Padre es pura fuerza de participación, de dinamización de lo que ha creado y que de El depende.

986

- Lo mismo, como imagen perfecta suya, es Cristo. Sobre todo para la Iglesia, ante la cual San Pablo lo compara con lo que es la Cabeza para su Cuerpo (cfr. Ef 5,23; 1Co 12,12-26). Es esta imagen la que tratamos de traducir, **más operativamente**, como un "centro descentralizador". Desde **dos perspectivas diferentes**. **Primero**, a partir del ejemplo histórico de Jesús quien no sólo nos participa su vida divina sino que despliega, además, una asombrosa capacidad y **voluntad de delegar**: para enaltecer a quienes colaboran con El. En primer lugar, a María: a quien invita a dar el "sí" para que "pudiera" entrar en nuestra historia (de modo más dignificante para quienes lo recibimos), justamente quien, por ser su Señor, no necesitaba colaboración ni permiso de nadie. Así mismo, la vocación de los apóstoles y todos sus discípulos a "ayudarlo" a extender su Reino, para lo cual tampoco nos "necesitaba" ni hubiera tenido siquiera que esperar su edad adulta, si ya a los doce años era capaz de predicar con una sabiduría que asombraba a los doctores de la Ley (cfr. Lc 2,46-47). Como la del Padre, la autoridad de Jesús -y la participación histórica que hace de ella a sus discípulos y, principalmente, a quienes deberán representarlo como Pastor- tenderá únicamente a enaltecernos a nosotros. Del mismo modo debe ejercer su autoridad o poder todo cristiano: para que **los demás** "tengan vida en abundancia" (Jn 10,10).

987

- Pero la imagen del "centro descentralizador" -aparte del fundamento teológico recién recordado- recoge una experiencia que la ciencia moderna ha aprendido, de nuestro propio organismo humano (que sirvió a Pablo de ejemplo para su "imagen" **inspirada**), algunas leyes sobre el funcionar orgánico de nuestra cabeza respecto de nuestro cuerpo, que son de alto valor práctico para confirmar todo lo dicho sobre la praxis de la autoridad y la obediencia, y para abrir novedosos caminos que nos permitan "organismar" nuestra "organizaciones" para convertirlas -de verdad- en "comunidades orgánicas".

988

- En efecto, la computación, la cibernética y la robótica, han intentado construir máquinas que funcionen "a imagen" de nuestro organismo. Así, a través de las técnicas de "**retroalimentación**" (o "feedback"), ha intentado imitar los procesos de "interacción vital" propios de lo vivo. En lugar de nuestro cerebro han colocado computadores como "centros de decisión", pero cuyas "decisiones" son siempre susceptibles de ser perfeccionadas en

989

base a "sensores" que -proporcionando datos nuevos- permiten mejorar o volver más precisas las órdenes anteriores: tal como cuando el cerebro ordena a la mano poner un clavo en un lugar preciso de un muro; pero ésta, al palparlo, detecta que, justo allí, hay un tornillo o se siente la vibración de una cañería de agua, información ante la cual el cerebro propone otra alternativa. Este era, justamente, el tipo de diálogo mutuamente complementario que proponíamos en el punto 3.6.2., al hablar de una praxis providencialista tanto de la autoridad como de la obediencia, concibíendolas a ambas "abiertas" a aquellos signos de la Providencia con que cada una pudiese enriquecer o perfeccionar a la otra.

Dentro de la complejísima red de mutuas y múltiples interacciones vitales de este tipo, que se dan entre todos los miembros de una comunidad orgánicamente estructurada, proponemos la imagen del "**centro descentralizador**", como orientadora de la función de la autoridad. Esta es, en primer lugar, un **centro**. Allí se ata la unidad de toda la comunidad (cfr. DP 241, 248). Pero no sólo en cuanto allí se concentra el poder de decisión. Pues éste supone, primero, una concentración de información que, sin contacto con la base, no se obtiene. La primera función de la autoridad es, por lo tanto, permanecer **en contacto vital** con todos sus colaboradores. Pero no para requerir datos que fluyan hacia un centro "absorbente" sino, ante todo, para "descentralizar" las energías comunes, estimulando a los colaboradores a desplegar el máximo de iniciativa para plantearse frente a las responsabilidades asignadas, evaluar posibilidades y dificultades, e iniciar un diálogo permanente de ida y vuelta, como única manera de mantener a la comunidad entera realizando un **trabajo coherente**, y en el cual cada uno está desplegando permanentemente sus capacidades y responsabilidades. **Clertamente**, esto supone que **en el "centro" se van tomando las decisiones globales**. Pero éstas -como toda decisión cristiana que no repercuta en temas de carácter dogmático- deben permanecer "abiertas" a **eventuales correcciones** que introduzca la misma Providencia: por la vía de hechos inesperados e irreversibles, o para las que sugiera por nuevos "signos" que se discierna con claridad en el diálogo intra-comunitario.

990

Como ya se anticipó en el punto 3.6.3., parte importante de la actividad descentralizadora de la autoridad, consiste en **descentralizar el mismo** proceso de diálogo de que estamos hablando, creando distintas instancias donde éste se **realice en torno a autoridades subsidiarias**, colocadas a distintos niveles intermedios o de base, que operen dinamizando otros centros de diálogo, en los cuales éste puede hacerse más personal, franco y concreto, si los que dialogan en torno a la autoridad de dicho nivel, constituyen un grupo homogéneo (en cuanto a sus funciones) y más reducido que permita un intercambio enriquecedor. Ya hay no solo comunidades de Iglesia sino, también empresas inspiradas en el Evangelio, donde dicha estructura se ha postulado y se está ensayando como un ideal en nuestro continente.

991

La otra tarea, ya anticipada, de la autoridad entendida como **centro descentralizador**, (ver 3.6.3), es el "**cultivo del espíritu**" que debe cohesionar vitalmente la comunidad, sellando su **identidad** de tal y su **estilo** de relacionarse y trabajar. Aquí es decisivo encontrarse -en nuestro continente- con valores vigentes en nuestra cultura y capaces de darle "**alma cristiana**" al mundo del trabajo o del quehacer social y político. Entre

992

ellos -aparte del generalizado anhelo de **liberación**, que esta praxis de la autoridad y la obediencia providencialista ya acoge y tiene plenamente en cuenta- es sin duda la **solidaridad** otro de los valores y de las energías más vivas en el alma de nuestro pueblo (cfr. DP 413, 414, 448, 452, 458). Los llamados de Juan Pablo II a forjar una "cultura de la **solidaridad**" y una "economía de la **solidaridad**" (cfr. Discursos del 3 de junio de 1987 en la Universidad Católica y en la CEPAL, Santiago de Chile), sin duda que han tocado el alma latinoamericana. Y el ejemplo de Polonia, cuyos trabajadores, enarbolando esta bandera, han llevado a cabo la "**cuarta revolución obrera**" (y la primera "**post-marxista**"), nos muestra que este "espíritu" (entendida la "solidaridad" en su relación con la "caridad cristiana", como Juan Pablo II la ha mostrado: cfr. SRS, 38-40), está siendo capaz de generar una situación social nueva, que talvez trascienda a las dos actuales "idolatrías de la riqueza" en pugna, generando un nuevo tipo de orden social que, tal vez, un día llamaremos "**solidarismo**".

- Pero todo esto -ya hemos insistido repetidamente en ello- no se monta ni organiza en base a ideas preconcebidas por una minoría. Ese es el camino de los "activistas", de la historia (cfr. DP 275). El camino nuestro -aliancista y providencialista (cfr DP 276-277)- "**exige ayudar a crecer**", en alianza con Dios y guiados por su Providencia, para regalar a América Latina esos "modelos preclaros" (DP 272) de organización comunitaria y social que sean "para el continente -como lo dice un texto ya citado en Puebla, que nos permitimos repetir- un ejemplo de modo de convivencia donde logren aunarse la **libertad** y la **solidaridad**. Donde la **autoridad** se ejerza con el espíritu del Buen Pastor. Donde se viva una actitud diferente frente a la riqueza, donde se ensayen formas de organización y estructuras de participación, capaces de abrir camino hacia un tipo más humano de sociedad y sobre todo, donde inequívocamente se manifieste que, sin una radical comunión con Dios en Jesucristo, cualquier otra forma de comunión puramente humana, resulta, a la postre, incapaz de sustentarse, y termina, fatalmente, volviéndose contra el mismo hombre" (DP 273).

993

- A esta altura de nuestra reflexión se impone ya -antes de pasar al punto siguiente- introducir ciertos **cambios en la terminología** que -"provisoriamente" (esto lo podemos entender ahora)- estábamos usando hasta aquí. En efecto desde el punto 3.6.2., comenzamos a hablar de una praxis de la **autoridad** y de la **obediencia**, y señalamos algunos deberes y derechos recíprocos de estos dos "polos". Pero, poco a poco, el contenido de ambas palabras se ha ido enriqueciendo notoriamente y, por lo mismo, dejando de significar lo que normalmente se entiende por una y otra palabra. La de "autoridad" -desde que la habíamos iluminado a partir de su etimología- adquiere un sentido de servicio a la vida que la "redime" y precisa bastante: dejando en claro que su sentido primario es **vivificar** (de muy diversos modos) y no tan solo tomar decisiones que los demás -por respeto al bien común y el plan de la Providencia- deben asumir y obedecer (salvo los límites morales que la propia conciencia pueda hacer valer ante dichas órdenes). Sin embargo, para atenernos, (por lo menos como punto de partida al lenguaje habitual continuamos hablando de "polo **obediencia**". Aunque, desde la autoridad- en el fondo **solo** debe ser "obediente" (sin restricciones) a la Providencia de Dios, que por **muchos** "signos" (siendo "uno" sólo de ellos la autoridad), le habla a su conciencia. Pero a este polo -ante la autoridad- aparte de los casos en que simplemente proceda "obedecer"- le caben muchos otros "derechos" y "deberes" de **activa**

994

colaboración, incluyendo dentro de estos no solo el **derecho** de disentir, sino, también, el **deber** -si la importancia del tema y la prudencia lo permite- de expresar y defender su postura como un modo de **ayudar** realmente a la autoridad a ser más "obediente" a los **diversos "signos"** del Padre providente.

Tal vez convenga, ahora, precisar por qué **caminos** nos envía la Providencia divina esos "signos" suyos de que nos habla Puebla (277). Podemos resumirlos en tres principales. Un primer camino son lo que podríamos llamar **voces de las circunstancias y acontecimientos**. En segundo lugar podemos mencionar las "inspiraciones" u "ocurrencias" personales que podríamos denominar "**voces del corazón**". Pero, sobre todo, debemos saber escuchar como "voces de Dios" aquellos deseos suyos expresados a través de la **naturaleza objetiva** del asunto en discusión y de los principios morales que estén en juego. Pues aquí también vale -como "**voz de Dios**", decisiva para toda moral **objetivamente** (fundada en el orden natural o en el de la fe)- el principio ya citado: que el "**orden de ser**" es decir, **estructura objetiva** dada por Dios a todas las cosas equivale a una verdadera **norma** verdadera que exige ser respetada por el actuar humano, cuando ella está ligada -por el querer divino- por algún **valor** moral fundamental.

995

Ejemplos concretos de lo anterior son: la relación que El ha establecido entre lenguaje y pensamiento de modo que el primero nos permita expresar la verdad de lo que pensamos; o la conexión que El ha establecido entre la unión de **amor** de los esposos y la **fecundidad** generadora de **vida** nueva, en ciertos momentos del ciclo biológico de la mujer. Tal fidelidad a la verdad de Dios -percibida por la propia conciencia- puede **exigir** incluso una desobediencia a la legítima autoridad humana, si esta, extralimitándose en su competencia, pide algo contrario a la ley moral. Tal exigencia de **desobedecer** -como antes ya se ha dicho- puede llegar hasta el martirio. Aun así, tiene el carácter de un servicio de "amor fraterno, tanto a" quienes se convierten gracias a tal testimonio, como a la misma autoridad tiránica: pues constituye una última apelación a su conciencia. Lo mismo sucedió con el mutismo de Jesús frente a Pilatos: desencadenó un breve diálogo que, aunque no logró vencer la cobardía de este le clavó en el corazón una inseguridad tal vez salvadora (cfr. Jn 19,8-11).

996

Todo lo anterior, nos impide seguir hablando de "**subordinados**" frente a la autoridad. Ciertamente, quienes están "bajo" ella lo son: en cuanto obedecen. Pero si la autoridad se ejerce como la de una "**cabeza**" que se sabe "un centro descentralizador" es evidente que se da con ella una relación que trasciende la pasividad de tal adjetivo, pues "los subordinados" se mostrarán como **miembros activos** del cuerpo comunitario que colaboran con su propia creatividad a la obra común que la "cabeza" preside. Sin duda -como diversas experiencias lo revelan- esta forma de comprender y de ejercer la autoridad y la relación frente a ella son un camino que permite volver operacional (en grados muy distintos y análogos tanto a nivel de organizaciones eclesiales o sociales) el ideal de "comunidad" a la cual estamos llamados todos en la Iglesia, **vida** realmente como una comunidad orgánica, que trata de vivir una unidad presidida por Cristo, unidad que también se asemeja a aquella en la cual el mismo Señor, al final de los tiempos, "recapitulará" el universo (cfr. Ef 1,10).

997

3.6.5. **Quinto camino: Una praxis de la autoridad capaz de resolver creadoramente las tensiones comunitarias y sociales en el sentido de la solidaridad**

- Así como el dinamismo biológico de nuestro cuerpo se genera en base a la interacción -no siempre exenta de desequilibrios y quebrantos- de nuestros diversos órganos y de las hormonas y otras sustancias bioquímicas que las estimulan, así también Dios dinamiza nuestra vida personal y social mediante todo tipo de tensiones. Ya nuestro propio interior -en una sola toma de decisiones- podemos sentirnos desgarrados por la tensión generada entre lo que nos exige la conciencia iluminada por la fe, lo que pide el sentimiento o los instintos, y experimentamos las vacilaciones de la voluntad, en medio de estos dos polos en violenta tensión. Del mismo modo, al interior de cada hogar, vemos que Dios ha insertado otras poderosas tensiones suplementarias: entre el modo de ser masculino y femenino (mucho más distintos de lo que se imagina); entre diversas generaciones, vocaciones y trabajos. Si nos abrimos a la sociedad latinoamericana nos sorprende descubrir la heterogeneidad de su "unidad"; en cuyo interior interactúan, además, tensiones raciales, religiosas, ideológicas, políticas, socio-económicas, culturales, etc. Tal diversidad que, a veces pareciera irreductible a una convivencia armoniosa, no debe considerarse -simpliciter- una tragedia. Esa la forma **normal** que Dios usa para dinamizar la historia y para plantearnos a todos desafíos que nos hacen crecer, pues el Todopoderoso puede disponer que todo ello concurra a nuestro bien, "incluso el pecado" -como decía San Agustín- y las dramáticas que éste desencadena. 998

- En **toda** comunidad están operando permanentemente fuertes tensiones, que pueden operar como **fuerzas desintegradoras**, si no se resuelven adecuadamente. La fundamental -como ya la ejemplificó San Pablo respecto de la Iglesia (1 Co 12,14-26) proviene de la misma **diversidad** de sus miembros, que los lleva a opinar distinto frente a los desafíos o decisiones que enfrentan en el quehacer común. Otras se deben a fenómenos ligados a la **evolución y crecimiento** de la comunidad, y que tienen que ver con las ya mencionadas "leyes de la vida". 999

- Así, por ejemplo, tanto una persona como una comunidad van atravesando diferentes **etapas** de desarrollo. el inicio de cada una de ellas puede causar diversas reacciones. En algunos casos, opera la "ley de las **reacciones pendulares**" (o "de la vida no vivida"). Es decir, en una parte de la comunidad, cansada de estilo o formas que consideran ya desgastados, surge -repentinamente- el irresistible deseo de ensayar, justamente, estilos y formas del todo diferentes. Se trata de "virajes" que pueden ayudar a crecer, siempre que no impliquen un corte con las raíces de la propia identidad ni con su memoria histórica: pues una comunidad "amnésica" -tal como una persona- constituye un organismo enfermo, con gran parte de sus energías vitales bloqueadas. Lo que si es sano, es que una etapa nueva traiga consigo **acentos nuevos** (como, por ejemplo, el gran entusiasmo por el deporte que se da en el adolescente y el joven). 1000

- Es propio de la vida que su desarrollo no sea "plano", sino abierto a permanentes novedades. Estas pueden -legítimamente- traer consigo énfasis que impliquen cierta **unilateralidad** (u "opciones **preferenciales**"). Ello 1001

también es normal y sano, mientras tales unilateralidades permanezcan "**orgánicas**". Es decir, mientras los estilos o actividades cuyo crecimiento se privilegie, no se **absoluticen**: convirtiéndose en "tumores" que absorban o destruyan otros miembros o energías del organismo total, que a éste también le son indispensables. Tales valvenes vitales de toda comunidad humana -que pueden ser sanos o malsanos- son comparables a esas **corrientes** que llamamos "modas", y que, continuamente, está penetrando e influyendo en los diversos ámbitos de la cultura de los pueblos. Si una "moda" o "corriente vital" penetra con fuerza una comunidad, es sin duda porque responde a algún anhelo no suficientemente satisfecho. Lo importante, aquí, es que las **tensiones** causadas por la novedad que irrumpe, sean resueltas **creadora** y no **destructoramente**. Es decir, acogiendo e integrando orgánicamente el valor nuevo, para enriquecer la vida ya existente, pero evitando que se convierta en un ídolo que destruya a otros y genere división.

Respecto de los peligros de "**amnesia**", es importante lo ya dicho respecto a la necesidad de crecer desde la **propia identidad cultural** y los valores que ella entraña. Otras culturas pueden ciertamente enriquecernos. Pero siempre que sepamos entroncar sus aportes en las propias raíces; por respeto a nuestro pueblo (que las siente suyas) y a Dios (que nos las ayudó a crecer mediante la historia -de gracia y pecado- que su Providencia nos deparó). Frente a esto, es importante recordar la advertencia de Puebla acerca del **carácter nivelador** y de las pretensiones de imponer un estilo de vida **universal** que posee la "adveniente cultura", impulsada por las potencias industriales (cfr. D.P. 421-427). Dicha fuerza niveladora se ha dinamizado enormemente a través de la televisión, cada vez más internacionalizada (por los satélites, videos, etc.). La tensión entre apertura a otros y fidelidad a nosotros mismos, no es fácil de resolver. Pero puede tener enormes repercusiones sociales. Hay países del continente -por ejemplo- donde se han realizado intentos (cristianamente inspirados) de reforma agraria, con resultados violentamente contrastantes: porque quienes la llevaron a cabo -en distintas zonas de un mismo país- aplicaron idénticos principios, pero con actitudes diametralmente opuestas: en algunas partes, teniendo en cuenta el sentir y los valores culturales del campesinado y, en otras, cumpliendo mecánicamente directivas abstractas e "importadas" respecto al medio cultural en que se aplicaron. En el primer caso, se generó un valioso crecimiento en la línea de una **integración** cooperativista que se supo promover a partir de los valores que ya estaban vivos. En el segundo se **desintegraron** las comunidades naturales, arrancándose brutalmente a la gente del propio terruño y vecindario ancestral, para asignarle un lugar lejano, en una cooperativa artificial, creada en los planos de un burócrata que trazó líneas en papel, pero sin conversar con ninguno de los afectados.

En relación con las "unilateralidades **inorgánicas**", o sea, con la tendencia a **absolutizar** y convertir un valor parcial en un "ídolo", al que todo lo demás se somete, es necesario referirse a la tensión cuyos efectos desintegradores palpamos tal vez con más fuerza, tanto en el plano social como eclesial: se trata de la **tensión política** entre las dos ideologías secularistas que han impulsado el desarrollo de la cultura industrial o que, por lo menos, han intentado disputarse su control (ya que el estatismo marxista pareciera, recientemente, estar siendo declarado un "freno" para él, en varios países que ya lo han ensayado por décadas). En efecto, el carácter antitético, que

1002

1003

ha adquirido el enfrentamiento de estas dos ideologías, es a menudo la fuerza polarizadora que con mayor poder **desintegrador** penetra hoy todo tipo de comunidades: eclesiales, educacionales, laborales, etc.

Aunque ambas ideologías -como ya se dijo- han adherido a lo mismos tres valores que inscribió en su lema la Revolución Francesa, las dos se presentan como antagónicas y excluyentes: por el sistema de propiedad que proporcionan. Pero, dejando aparte la tensión que **toda** diferencia trae consigo, en este caso se agrega un factor teórico original que aporta el marxismo. Como consecuencia de su raíz "hegeliana", el marxismo atribuye a lo que nosotros hemos llamado "**tensiones** sociales" el carácter de un **antagonismo** radical. El **conflicto** entre sistema capitalista y socialista, es para Marx tan radical, que **sólo** puede resolverse mediante la total **destrucción** del adversario. Es evidente que, si uno de los adversarios plantea las cosas con semejante radicalismo, el otro -por lo menos en el terreno de los hechos prácticos- no puede sino enfrentarlo de igual modo. Ello ha llevado a la división de la humanidad en los dos bloques ideológicos antagónicos, denunciados por Juan Pablo II (cfr. SRS 20), de cuyas luchas es resultado -por lo menos en gran parte- la brutal fuerza **desintegradora** (de todo el tejido eclesial y social) que significa la miseria en que viven millones de latinoamericanos.

1004

Aunque la reflexión sobre el tema "conflictividad" corresponde al punto 4 de esta reflexión teológica, es indispensable -desde una perspectiva diferente- tratar aquí un aspecto muy concreto sobre el **sentido** que -bajo el influjo del marxismo- ha tomado hoy el concepto de "**conflicto**". Hegel, dentro de su reflexión sobre el devenir del espíritu (y de las ideas) que terminará identificado con el devenir de la historia- es quien elabora la doctrina de la lucha dialéctica de los "**contrarios**". En el plano de las **ideas**, un cristiano puede concebir un antagonismo o contradicción total: como entre "ser" y "no-ser", "bien" y "mal", "justicia" e "injusticia". Pero no podemos hacer lo mismo en el plano de lo **real**: porque todo lo que existe es creatura de Dios, y siempre participa en alguna de sus perfecciones. Hasta el demonio: porque posee -recibida de Dios- el don de la existencia, de ser persona, de poseer inteligencia, etc. No es posible para los cristianos (como lo hacían los maniqueos, mediante su creencia en un "Dios del mal" paralelo al "del bien"), concebir algo **real** que fuese absolutamente antagónico (en el sentido de "oposición total") a Dios: porque tendría que carecer también de existencia... y a "nada" (cuyo **concepto** podemos formular)... ¡no existe! (Por eso la Iglesia distingue la necesidad de total rechazo al "error" o al "pecado" -que implican una abstracción intelectual- de la actitud a tener frente a la persona del que yerra o del pecador). Esto significa -revirtiendo el razonamiento- que si nada real es **absolutamente** malo, en todo se da algún reflejo de Dios, que algo nos puede **enseñar**: aun la fuerza o la astucia del demonio (si bien él las **usa** mal).

1005

Esto es importante para despojar a las **tensiones** que amenazan con desintegrar el tejido eclesial o social -por graves que sean- de ese carácter de antagonismo radical que les atribuye el marxismo, y que lleva a postular una sólo solución: la **destrucción del adversario**, mediante la **exacerbación del conflicto**, consciente y metódicamente buscada. Lo que -necesariamente- invita a sus contricantes a recurrir a idénticos medios. Ese **no** es nuestro camino. Por eso -porque la palabra "conflicto" ya está ideológicamente **maleada**- proponemos hablar de **tensiones**: pues éstas o se identifican con

1006

una sola forma de solución definitiva. Es cierto que plantean el deber moral de intentar resolverlas **creadoramente**. Pero nuestro pecado o incapacidad pedagógica para manejarlas, pueden conducirnos a un resultado **destructor**. Pero este no es necesario. Por el contrario, para cumplir con su cometido de forjar una comunidad "**orgánica**" (Ch.F.L. 20), el cristiano debe concebir toda "diversidad" (ib.) y toda tensión, como un llamado de Dios a ser resuelta en una "**complementariedad**" (ib.) enriquecedora para todos: en la medida en que se logre una solución al problema, que permita **acoger** -en una síntesis creadora- lo mejor del aporte de cada uno de los "polos" entre los cuales se generó la "tensión".

- Si las tensiones comunitarias se logran resolver así, se convierten en fuerzas de crecimiento. Por lo mismo, podemos dejar de temerles. Ya hemos dicho que Dios dinamiza mediante tensiones la vida y la historia de los hombres. Y, justamente, su principal atributo, que es su **misericordia**, es definido por Juan Pablo II como una "potencia especial del amor" ("Dives in Misericordia", 4) de Dios, que le permite sacar bien incluso del mal. Más aún: "de **todas** las formas de mal existentes en el mundo y en el hombre" (op. cit., 6). La misericordia "así entendida, constituye el contenido fundamental del mensaje de Cristo y a fuerza constitutiva de su misión" (ib.). Y es la más liberadora de las esperanzas que Jesús nos trajo: el anuncio de que la **fuerza creadora del amor** no se deja "vencer por el mal" (Ro 12,21) (ib.). Si así ejerce su **poder** el "Todopoderoso", así también debería ejercerlo cada cristiano, especialmente los que tienen mayor influencia. Hoy, sin embargo, a las autoridades sólomente se les pide -como supremo ideal- el que ejerzan su poder con **justicia**. Juan Pablo II, en cambio, insiste en que "la experiencia del pasado y de nuestros tiempos demuestra que la justicia por sí sola no es suficiente y que, más aún, puede conducir a la negación y al aniquilamiento de sí misma" (D.M., 12).

1007

- Lo anterior sucede, precisamente, cuando, según esa visión errada de los conflictos a que nos hemos referido, "el ansia de aniquilar al enemigo, de limitar su libertad y hasta de imponerle una dependencia total, se convierte en el motivo fundamental de la acción; esto contrasta con la esencia de la justicia, la cual tiende por naturaleza a establecer la igualdad y la equiparación entre las partes en conflicto" (ib.). Todo esto significa que no es -entonces- la autoridad que tan sólo busca la justicia, sino aquella que se ejerce con la misericordia del **Padre** de los cielos y de **Cristo Buen Pastor**, la que termina resolviendo radicalmente las fuerzas desintegradoras: porque -sin violar la justicia o la que el Papa llama "presunta justicia (histórica o de clase, por ejemplo)" (ib.)- va más allá y, respetando los derechos de todos, logra -además (porque es capaz de perdón)- **reintegrar** al rebaño o al hogar a la "oveja perdida (Lc 15, 4-7) y al "hijo pródigo" (cfr. Lc 15,11-32). Así, en medio de la más ardua de las tareas de a autoridad, hemos retornado a su núcleo más profundo; a volver a contemplarla como atributo **paternal** y participación en el poder de Dios. Pues, sólo así despliega -también- su máximo **poder** "**integrador**". Para resolver justa y creadoramente las tensiones, la autoridad debe, entonces, ser misericordiosa: estar cercana a la comunidad, saber oír, comprender y -también- perdonar. Para ella vale -especialmente- el llamado de Jesús a ser "misericordiosos como el Padre de ustedes es misericordioso" (Lc 6,36).

1008

- Habiendo llegado a una visión de la autoridad, que nos la muestra como llamada a reflejar el rostro del Padre misericordioso (del cual -normalmente-

1009

la constatamos muy distante) podemos, finalmente, a la luz de su **ardua tarea de resolver creadoramente las tensiones** de la comunidad que presida, tratar dos temas muy candentes al interior de la problemática de desintegración social que vive nuestro continente: el de la **liberación**, en general; y el de los **pobres**, en particular.

Respecto del tema de la **liberación**, sólo quisiéramos recordar dos textos a menudo olvidados de Puebla, que nos recuerdan cómo ese Padre Todo-poderoso, que dinamiza la historia mediante **tensiones a veces muy dolorosas**, sólo permite el dolor -como permitió el de su Hijo- para extraer de él "vida en abundancia" (Jn 10,10). En relación con los justos y apremiantes anhelos de liberación de nuestros pueblos, que suben al cielo como "profundo clamor, lleno de angustias, esperanzas y aspiraciones" (DP 24), nuestros Obispos nos recordaron que "Jesús tiene claro que no sólo se trata de liberar a los hombres del pecado y sus dolorosas consecuencias. (Pues) El sabe bien lo que hoy tanto se calla en América Latina; que se debe liberar del dolor **por** el dolor, esto, es, **asumiendo la cruz convirtiéndola en fuente de vida pascual**" (DP 278). Esta última es, especialmente la tarea más delicada, amarga e ineludible de toda autoridad: **asumir la cruz** de todas las tensiones y problemas que se den en la comunidad a su cargo, y buscar trabajosamente -con mucha oración y esfuerzo- qué posibilidades le ofrece la misericordia divina de aprovechar esa dificultad como "camino" para que toda su comunidad **crezca** en medio de ella (y "gracias" a ella). También, para la autoridad misma, será la oportunidad de cumplir el mandato que la asemejará al Padre: "Vence el mal con el bien" (Rom 12,21).

1010

En el párrafo que sigue del Documento de Puebla, nuestros Obispos nos dan algunas **pistas** de cómo la cruz y las dificultades pueden volverse camino para **crecer** en nuestra triple vocación de "hijos", "hermanos" y "señores" (DP 240, 241 y 242): "Para que América Latina sea capaz de convertir sus dolores en **crecimiento hacia una sociedad verdaderamente participada y fraternal**, necesita **educar hombres** capaces de forjar la historia según la "**praxis**" de Jesús, entendida como la hemos precisado a partir de la teología bíblica de la historia. El continente necesita hombres conscientes de que Dios los llama a actuar **en alianza con El**. Hombres de corazón dócil, capaces de hacer suyos los **caminos** y el **ritmo** que la Providencia indique. Especialmente, **capaces de asumir su propio dolor y el de nuestros pueblos** y convertirlos, con espíritu pascual, en exigencia de **conversión personal**, en fuente de **solidaridad** con todos los que compartan este sufrimiento, y en **desafío para la iniciativa** e imaginación que produjo crecimiento en las tres líneas señaladas, podemos mencionar el de un empresario cristiano que -ante una difícil encrucijada económica, logró convencer a los diez más altos funcionarios, incluido él- que decidieran alterar la escala de sueldos de la empresa, autorrebañándose los propios, para no despedir a un determinado número de obreros que, ciertamente marcharía hacia una prolongada cesantía).

1011

Esta praxis de la autoridad, que intenta imitar la estrategia pedagógica del Padre misericordioso -quien busca hacernos crecer mediante las cruces que nos envía o permite- es también la respuesta más de fondo al desafío planteado por la "**opción preferencial por los pobres**" (DP 1134-1165), quienes -justamente- son aquellos millones de hermanos sufrientes que no han logrado ser digna y justamente **integrados** en las diversas comunidades del continente, especialmente desde el punto de vista socio-económico y

1112

político. En su Exhortación Apostólica sobre los fieles laicos (Ch.F.L.), Juan Pablo II se detiene largamente en destacar la importancia de la participación de los cristianos en estas áreas (cfr. Ch.F.L., 32-44). Justamente por lo recién dicho: porque allí se juega, particularmente, la **integración social** de los más pobres. Si la solución de las tensiones desintegradoras es tarea primaria y clave de la autoridad, ello significa que -sin restarle su carácter de compromiso evangélico ineludible para cada cristiano- son, sin duda, **los que detentan cualquier poder especial en estas áreas**, quienes tienen -ante todo- en sus manos (por disposición de la Providencia, que allí los ha conducido) el desafío de responder -generosa, solidaria y creadoramente- a este complejo desafío, que enfrenta nuestra Iglesia y todo el continente.

Corresponde a la autoridad ser el **centro integrador** de toda comunidad. Y, también, el que resuelva las tensiones que le impiden cumplir adecuadamente tal misión. Pero, frente a dichas tensiones, no pueden autocomprenderse como un **centro imparcial**: porque deben ser reflejos del Padre misericordioso, quien **siempre** está **preferencialmente** preocupado de los hijos que prolongan la pasión de su Hijo crucificado (cfr. Mt 25, 31-46), como también de quienes prolongan el pecado de quienes lo crucificaron (para traerlos de retorno al "redil" o al hogar paterno: cfr. Lc 15,4-7: 11-32). Los llamados de Juan Pablo II hacia el despliegue de una solidaridad integradora, que, generó "a todos los niveles la **cultura de la solidaridad**" (Ch.F.L. 42) (como única **respuesta global** a las exigencias de la **opción preferencial por los pobres**), se vuelven cada vez más apremiantes (cfr. SRS., 35-47; Ch.F.L., 36-44). Y, en cierto sentido, ello se ha ido convirtiendo, hasta cierto punto, en la meta final (en cuanto a su repercusión en el mundo), del gran proyecto de la "**Nueva Evangelización**".

1113

Este había nacido en Puebla, como **proyecto de nuestro Episcopado** frente a la cultura de América Latina (cfr. DP 393, 428 y 436). **El Papa lo asume y respalda desde Santo Domingo, en 1984**, al dar solemne inicio a la preparación para celebrar -en 1992- los 500 años de la llegada del Evangelio a nuestro continente. Desde entonces, Juan Pablo II dedica -sistemáticamente- en cada país latinoamericano que visita, uno de sus grandes discursos a este tema. Pero, en 1987 -al proclamar el "Año Mariano"- invita al mundo entero a mirar hacia el Tercer Milenio del cristianismo, y encomienda a María la tarea de preceder y preparar un "nuevo Adviento" de Cristo a las culturas del futuro (cfr. R.M.). Finalmente, en "Christifidelis Laici" -estando ya preparado el terreno- llama a todos los cristianos de la tierra a asumir, **como proyecto planetario** la "Nueva Evangelización" de las futuras culturas de todos los pueblos (cfr. F.F.L., 34).

1114

La Iglesia -consciente de su vocación a ser "alma del mundo" (LG 38)- nos llama, a todos a impulsar este ambicioso proyecto, que no es sino la prolongación .hoy día- del mandato de Jesús: "Id por **todo** el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación" (Mc 16,15; Ch.F.L., 33). Mediante él, el Papa desea revitalizar la fe de los países del "**Primer Mundo**" (Ch.F.L., 34), antes de una fe "florecente" (ib.), y hoy sumidos en el "consumismo" (ib.) y el "indiferentismo religioso" (ib.), inspirando y sosteniendo "**una existencia vivida como si no hubiera Dios**" (ib.). Pero, también, busca que, en los pueblos **donde aún** están vivas las "tradiciones de piedad y de religiosidad popular cristiana", se pueda asegurar "el crecimiento de una fe límpida y profunda, capaz de hacer de dichas tradiciones una fuerza de **auténtica libertad**" (ib.), que permita "en todas partes rehacer el

1115

entramado cristiano de la sociedad humana" (ib.). Es decir, la **integración** orgánica, solidaria, dignificante y liberadora de que hemos estado hablando a lo largo de todas estas páginas. Pero es claro para Juan Pablo II que -según la ley de los "modelos preclaros" (DP 272)-, es condición para ello "que se rehaga la **cristiana trabazón de las mismas comunidades eclesiales** que viven en estos países o naciones" (ib.). Pues nadie puede dar lo que no tiene. Y la "comunidad" (orgánica) sólo se genera a partir de la comunión (cfr. Ch.F.L., 32) vivida primero en la Iglesia y proyectada luego, como "misión" (ib.) hacia el mundo.

- Todo lo anterior explica la forma en que hemos abordado esta larga reflexión teológico-pastoral sobre los **desafíos desintegradores** que enfrenta la Iglesia y la sociedad de nuestro continente: pues sabemos que ese "**entramado cristiano de la sociedad**" y esa "trabazón de las mismas comunidades eclesiales" a los que quiere rehacer y revitalizar el gran impulso misionero que esperamos signifique 1992, necesitan -tanto en el plano social como eclesial- de esas **energías comunitarias** que es tarea de la **autoridad** (concebida como **instrumento clave de integración**) tanto "centralizar" como "descentralizar". En cierto sentido, hemos postulado una tesis paralela a la que afirma Juan Pablo II, al sostener que "**el problema del trabajo (es) "la clave de la cuestión social"**" (L.E., 3; Cfr. Ch.F.L., 43). La tesis nuestra -a partir de la teología trinitaria y de la doctrina del Concilio y de Puebla sobre la "autoridad paternal" (cfr. 3,4, p. 7-17)- es que "**la autoridad es la clave del problema de la desintegración** (social y eclesial), en cuanto a camino hacia una "comunidad orgánicamente integrada", penetrada de energías evangélicas de comunión.

1116

- Parafraseando otra afirmación de Juan Pablo II, también podríamos decir que, así como el Papa afirma que "la solidaridad es el **estilo y medio** para la realización de una **política** que quiera mirar al **verdadero desarrollo humano**" (Ch.F.L., 42), así nosotros postulamos que "la descrita praxis de la **autoridad** (que siempre se supone en interacción con la correspondiente colaboración de la comunidad) es el **estilo y medio** para la realización de una **integración** que quiera mirar a la **verdadera vocación del hombre a la comunidad** (que es siempre en torno a un centro personal: en torno al Padre, a Cristo, o a quienes los representen en cada nivel eclesial o social, hasta que ambos se anuden en la autoridad de los padres de la familia, célula básica -a la vez- de la sociedad y de la Iglesia).

1117

3.6.6. **Sexto camino: Una praxis de la autoridad comprendida como cooperación mariana al "nuevo Adviento" de Cristo a las culturas del tercer Milenio**

- La Madre de Cristo, nos dice Juan Pablo II, ha precedido siempre el peregrinar del Pueblo de Dios, **cooperando** maternalmente al primer Adviento de Cristo, y también "en el comienzo del tiempo de la Iglesia... a la espera del Espíritu Santo" (R.M., 49). Pero "la Iglesia es llamada **no solo a recordar** todo lo que en su pasado testimonia la especial y materna cooperación de la Madre de Dios en la obra de la salvación en Cristo el Señor, **sino, además, a preparar, por su parte, cara al futuro, las vías de esta cooperación**, ya que el final del segundo Milenio cristiano abre como una nueva perspectiva" (R.M., 49).

1118

- A la luz de estos pensamientos del Papa, queremos agregar una breve

1119

reflexión sobre la **dimensión mariana** de cada uno de los cinco caminos anteriores de la "praxis de la autoridad" que hemos descrito. Ya que su tarea de "**presidir**" la vida de una comunidad, le impone también a toda autoridad, el deber moral de "precederla" en cuanto a encarnar preclaramente el espíritu que debiera **asegurar** o **abrir** hacia esa nueva forma de integración comunitaria, a la que impulsa la comunión en Cristo. Por eso veremos, de qué modo, a la luz del misterio de María, se ven más claras "**las vías de cooperación**" con Ella que las autoridades cristianas podrían "preparar" para que el "nuevo Adviento" de Cristo signifique el advenimiento de una Iglesia y de una sociedad más integradas. Ello supone que cada autoridad cristiana intenta seguir también el camino de María, para cooperar como Ella a que él venga y a que su Espíritu nos "abraze" en la unidad semejante como aquella en que, desde la eternidad, abraza la única e indivisa Trinidad" (Ch.F.L., 19).

- Pero la primera forma de cooperar con María para el "Adviento" de Cristo, es abriéndonos a Cristo como Ella lo hizo: para que Ella lo haga nacer en nosotros y nos enseñe a engendrarlo en otros. Como Madre que acogió dentro de sí a quien es "la vida" (Jn 14,6), para poder dárnoslo después a todos los hombres. María es modelo perfecto de autoridad vivificadora. Y tanto en su modo de abrirse a Cristo como de comunicarlo a otros, Ella es, también, modelo eximio de esa "**praxis providencialista ante la vida y la historia**", decisiva para encarnar el ideal cristiano de la **autoridad obediente**".

1120

- María, en efecto, fue genial en su capacidad de dejarse guiar por los **signos de la Providencia**. En la Anunciación nos revela una decisión tan firme por la virginidad, que no se deja conmovir por el primer anuncio del ángel. Ella había percibido sin duda algunos **signos** claros de la Providencia en el sentido de que Dios la **quería** Virgen (voces insistentes de su corazón, capaces de ser más fuertes que las tradiciones culturales vigentes, para las cuales morir virgen era una tragedia? ¿Confirmación de ese primer signo interior ante la aparición de José, que tal vez le manifestó un anhelo semejante?). No sabemos. Pero el hecho es que Ella no acoge el mensaje del ángel hasta que no se le explica que es compatible con ese "signo" de Dios, que Ella ya había percibido. Su sensibilidad ante el querer de Dios se manifiesta especialmente delicada en relación a su visita a Isabel. El ángel no le ha pedido ir. Sólo la ha mencionado como prueba de que "para Dios no hay nada imposible" (Lc 1,37). Pero María percibe una **tenue insinuación** de la Providencia y parte. Era una viaje poco prudente, por lo largo y difícil el camino. Pero ella se pone en marcha y se convierte en la primera evangelizadora de la historia. Pero, por el testimonio de su sola presencia, que llena a Juan e Isabel de Cristo. Luego, de palabra, mediante el Magnificat. Hasta que Juan e Isabel creen, "María había sido -Ella sola- toda la Iglesia" (Card. Journet). Ahora, gracias a su viaje, surge la primera "Iglesia doméstica" en casa de su prima. Frente a las dudas de José, Dios no le envía ningún signo particular. Ella espera, y Dios resuelve por su cuenta el problema. En Belén (Lc 2,15-20) y cuando Jesús se pierde en el Templo, se le dirigen palabras que no comprende. No las deja pasar, sino que las guarda y medita en su corazón (Lc 2,46-51). En todo se muestra tan "hija" como Cristo, buscando tan sólo el querer del Padre, como su pequeña sierva (Lc 1,38). La profecía de Simeón la ha invitado a prepararse para sufrir. Y en el Calvario mostró cuánta fortaleza había ido adquiriendo para el momento en que llegase "la espada" (Lc 2,33).

1121

- Pero su obediencia es activa y franca. Así lo muestra en Caná. su sentido de dueña de casa capta el problema del vino que escasea. Su solidaridad de amiga le pide ayudar. Y acude a Cristo, quien aparentemente rechaza su petición: "No ha llegado mi hora" (Jn 2,4). Pero algo en el tono de Jesús debe haberle indicado que ese "no" no cerraba la puerta. Con confianza insiste, movilizándolo a los servidores. "La hora" de Jesús llega, realiza su primer milagro y, gracias a la capacidad de María de sintonizar con su querer, viendo el milagro, "los discípulos creyeron en El" (Jn 2,11). 1122

- María ha **colaborado** a que Jesús reúna sus primeros creyentes. Pero, sobre todo, sigue siendo su permanente acompañante (DP 292), que lo sigue silenciosa en sus viajes (Mc 3,31), con la misma fidelidad de los 30 años compartidos en la intimidad del propio hogar. 1123

- Después de esa "primera comunión" de nueve meses que vivió con Jesús, desde la Anunciación hasta que pudo conocer su rostro en la noche de Belén, supo acomodarse a la **lentitud** con que Dios rige los procesos vitales. Luego vino la espera más larga: 30 años sin que el heredero del Reino de David hiciera nada especial, fuera de santificar su vida diaria de familia y trabajo. Si desde los doce años ya era capaz de predicar tan bien (Lc 2,46-47), parecía estar "perdiendo el tiempo". Pero María entendió que debía adaptarse a los lentos ritmos de Dios, lo que le sería una valiosa experiencia para comprender la dificultad de los apóstoles para reponerse del drama del Viernes Santo (aún después de ver a Jesús resucitado), y acompañarlos pacientemente hasta Pentecostés, en esa comunión de oración en la que terminó de "gestarse" ese "cuerpo" que prolonga el que Ella le había dado ya a Cristo (y que es la Iglesia), en la medida en que -poco a poco- los apóstoles se fueron haciendo "una sola alma" en torno a Ella (Hech 1,14) y se pudieron abrir confiados al Espíritu de Amor y Unidad que todo lo renueva. 1124

- María también se experimentó a sí misma, con mucha fuerza, como un "**centro-descentralizador**". En el momento de la Anunciación, Ella se convierte -sin duda- en el centro del universo creado. Dios y el cielo entero están pendientes del "**sí**" que de María se espera para que se consume la **nueva y eterna alianza**, mediante la cual el Hijo de Dios, asumiendo la carne de Ella, celebrará en su seno el desposorio de Dios con la Humanidad. Ninguna autoridad de la tierra ha tenido jamás la oportunidad de tomar una **decisión de trascendencia parecida**. El "sí" de María dividirá la historia universal en dos (como lo atestigua el calendario que hoy usamos). En este sentido, la respuesta al ángel, que daría esa jovencita aldeana de Nazaret, sería la **palabra humana más poderosa** que jamás se había pronunciado y la que permitiría, después, a la misma Palabra divina, que lo creó todo, comenzar a expresarse en nuestro lenguaje humano... ¡cuándo María le "enseñará" a hablar! En el instante mismo de su "sí", la centralidad de María -paradojalmente- crece y se "descentra" a la vez. 1125

- En efecto, al hacerse tálamo vivo de las nupcias de Dios con los hombres, Ella se convertirá no sólo en la Madre del Hombre-Dios sino, también -durante los nueve meses que sigue- en su "custodia" o "santuario" vivos: pues el "Centro" del universo se habrá enraizado en el centro de su cuerpo de mujer, uniéndose indisolublemente -como tan bellamente lo ha expresado Juan Pablo II, en su Carta Apostólica sobre la dignidad y vocación 1126

femeninas- "la maternidad de la mujer" (M.D., 19) con "el orden de la Alianza que Dios ha realizado con el hombre en Jesucristo" (ib.), y en el cual -a través de María- "ha sido introducida" (ib.) para siempre esta nobilísima dimensión de la vocación femenina que, ciertamente, se prolonga -también- a través de "la maternidad según el espíritu" (M.D., 21). Pero, en el mismo instante en que todo esto sucede, María hace la experiencia de que Ella se "**descentra**". Pues el "centro" de su vida había sido siempre Dios. Pero un Dios que Ella encontraba en la hondura de su propio corazón inmaculado. Desde ese momento, en cambio, el centro **físico** de su encuentro con Dios se desplaza hacia aquel otro corazón humano (y también divino) que comienza -ahora- a formarse de su carne y a nutrirse de su sangre. Toda su existencia se descentraliza, para girar -hasta la eternidad- en torno al Hombre-Dios. Símbolo de esa actitud interior es su indicación a los servidores de Caná: "Haced lo que El os diga" (Jn 2,5). Desde el momento de la Encarnación, todo en Ella queda referido a Cristo, puesto al servicio de su Persona y su misión.

También María enfrentó sin cesar grandes **tensiones** que, sin embargo, siempre resolvió creadoramente, a partir de su serena y filial búsqueda de la voluntad del Padre providente. Ya hemos destacado -en la escena de la Anunciación- la tensión que enfrenta entre el camino que le ha señalado su razón iluminada por la fe y el aparentemente contradictorio mensaje unido a la inusitada aparición de un arcángel. Algo semejante le sucede ante la dudas de José: como Dios no le envía a Ella ninguna señal clara, espera que El mismo asuma la responsabilidad de iluminar a su esposo, lo que efectivamente sucederá. La falta de albergue en Belén, la necesidad de huir a Egipto, la pérdida de su Hijo en el templo, son también situaciones tensas, que Ella siempre aparece enfrentando con igual serenidad. En el Calvario, Dios la expone a la tensión suprema: las fuerzas del mal parecen vencer, matándole a su Hijo y a su Dios, a quien el arcángel había prometido reinar "sobre la casa de Jacob por los siglos" (Lc 1,33), con un reino que "no tendrá fin" (ib.). Cuando **tales profecías parecen derrumbarse**, como resultado del crimen y pecado más inimaginable de la historia (el delcído del Calvario), Ella permanece de pie junto a la cruz, ciertamente aferrada a la experiencia de inmovible fe que le procuró el milagro de su maternidad virginal: verdaderamente "nada es imposible para Dios" (Lc 1,37). Y Dios repite la hazaña "imposible" tal como sacó **vida nueva** de su seno virginal, sacará ahora **vida resucitada** de una tumba. Para Dios no hay tensión que no pueda resolverse creadoramente. Porque la "potencia" de su misericordia es infinita.

Pero en el Calvario María inicia una nueva etapa de "descentralización" de su **modo** de amar a Cristo: mediatizándolo a través de una entrega más visible a su Iglesia. "Mujer, ahí tienes a tu hijo" (Jn 19,25), serán las palabras que le señalen la nueva forma de expresar aquí en la tierra su amor a Cristo. Hasta Pentecostés, su auto-donación a la Iglesia (de la cual es modelo y tipo: cfr. LG 63), se concentra en el Colegio Apostólico. Ella, en quien culmina "la jerarquía de la santidad" (M.D. 27) dentro de la Iglesia, a cuyo servicio está "ordenada totalmente" (ib.) la "estructura jerárquica" (ib.), debe "sin embargo- convertirse en el apoyo de Pedro y los demás apóstoles, hasta que el Espíritu Santo (que la llena a Ella desde su concepción inmaculada) les sea concedido, en virtud de la promesa de Cristo y de su intercesión incesante. Después, consolidado el Colegio

1127

1128

Apostólico en torno a Pedro, Juan cumple el "testamento" de Jesús y "la acogió en su casa" (Jn 19,27). Allí, María obraría, en el "discipulo amado" (cfr. Jn 13,23), su **obra maestra de pedagogía, revelándose la Gran Educadora del tipo de pastores y autoridades que la Iglesia necesita hoy, para revertir el proceso de fuga cultural de la casa del Padre y poder inspirar así -desde el Evangelio- una cultura realmente fraterna, solidaria e integrada.**

- El Evangelio de Juan, en efecto, es el **Evangelio del Padre** y, por lo mismo, el de la autoridad gestadora de comunión fraterna y familiar. Su diferencia central con los Sinópticos reside **aquí**: no en su diversa estructura, sino en la centralidad concedida a la revelación -Por Jesús- del **misterio del Padre**, a quien "nadie ha visto jamás" (Jn 1,18), salvo su "Hijo único, que está en el seno del Padre, y nos lo ha contado" (ib.). Juan nos habla con una hondura muy distinta de la íntima unidad de Jesús con el Padre (cfr. Jn 1,1-18; 4,34; 6,41-57; 14,9; 17,1-26; etc.). Y nos muestra a **Jesús Buen Pastor como modelo de la autoridad vivificadora** que lo representa (Jn 10,1-18) y que es **capaz de "integrar" a los hombres en "un solo rebaño"** (Jn 10,16). Toda esta riqueza teológica tan original y profunda -que toca lo más íntimo del misterio de Jesús, sólo puede remontarse a una fuente: **María**, la Madre que él acogió en su casa y que, por tener a Jesús como Hijo -**conjuntamente** con ese Padre a quien "nadie ha visto jamás" (Jn 1,18)- tiene que haber guardado en su corazón (según su costumbre) **con especial avidez** todo lo referente a este invisible y divino **co-progenitor** de Jesús con Ella. 1129

- Pero su labor pedagógica frente a Juan no fue sólo "informativa", sino, también, asombrosa y eficazmente **transformante**. En efecto, recordemos que Juan era llamado "hijo del trueno" (Mc 3,17), pues su genio violento no sólo lo impulsaba a intrigar a través de su madre para que él y su hermano Santiago fuesen antepuestos a Pedro (cfr. Mt 20,20-23); sino que, también, lo movía a desear hacer descender -iracundo-fuego del cielo, sobre quienes no se abrían a su predicación. Sin embargo, el influjo de María lo convertirá en el apóstol por eminencia del Dios-Amor con tan gran gozo en el misterio de nuestra **filialidad en Cristo: "Mirad qué amor nos ha tenido el Padre: pues no sólo nos llamamos hijos de Dios, sino que ¡lo somos!"** (1 Jn 3,1). Aquí no podemos no reconocer la huella de la pedagogía de María: Ella posee un carisma que "despierta el corazón filial que duerme en cada hombre" (DP 295). Y porque hundió a Juan en el **misterio del Hijo**, lo hizo -como a Jesús- reflejar, encarnar y anunciar con tanto entusiasmo el **misterio del Padre**. Esta es parte constitutiva de su tarea permanente frente a todos los apóstoles cristianos, conforme a su carisma de mujer y de madre, que ayuda al varón a hacerse primero "hijo" y, luego, "padre" cercano a la vida y **servidor** de ella, como fruto del saludable y complementario influjo "de aquel amor maternal con que es necesario que estén animados todos aquéllos que, en la misión apostólica de la Iglesia, cooperan a la regeneración de los hombres" (LG 65). 1130

- Sus frutos pedagógicos sobre Juan, muestran que la personalidad femenina y maternal de María genera una "tensión creadora" capaz de contrapesar también el afán tan unilateralmente masculino de poder y dominio que impera en la cultura moderna, reorientándolo hacia una virilidad filial-paternal al estilo de la del Buen Pastor, que nos permita - 1131

mediante la preparación de un Adviento **mariano** de Cristo- lograr que la **Nueva Evangelización**, orientada hacia las culturas del tercer Milenio, nos procure aquellas autoridades paternas y maternas que nos permitan ayudar a madurar y crecer -en el ámbito eclesial y social- comunidades más orgánicas, dignificantes, liberadoras y solidarias. Porque -como María- estarán abiertas al Dios de la Vida, del Amor y de la Comunión.